

*¿Por qué [si es veraz como pretende] no le fueron concedidos brazaletes de oro, o se presentaron ángeles que lo acompañen [y confirmen sus palabras]?”
El Corán 41:53.*

DIOS SURGE

EVIDENCIA DE DIOS EN LA
NATURALEZA Y EN LA CIENCIA

MAULANA
WAHIDUDDIN KHAN

DIOS
SURGE

Also by Maulana Wahiduddin Khan

Love of God

The Spirit of Islam

Quranic Wisdom

The Prophet of Peace

The Secret of Success

The Seeker's Guide

Discovering God

Leading A Spiritual Life

The Age of Peace

The Political Interpretation of Islam

The True Face of Islam

Muhammad: A Prophet for All Humanity

DIOS SURGE

MAULANA
WAHIDUDDIN KHAN

Translated by
Prof. Farida Khanam

Goodword Books

This book is also available in the following languages

English: *God Arises*

French: *L'islam Et Les Defis De La Science*

Arabic: *Al-Islam Yatahadda*

Urdu: *Mazhab aur Jadid Challenge*

Malay: *Islam Menjawab Tantagan Zaman*

Malayalam: *Islam Velluvilikkunnu*

Sindhi: *Jadid Ilm Jo Challenge*

Turkish: *Islam Meydan Okuyor!*

First published 1985

Reprinted 2023

This book is copyright free

Goodword Books

A-21, Sector 4, Noida-201301, Delhi NCR, India

Tel. +91 120 4131448, Mob. +91 8588822672

email: info@goodwordbooks.com

www.goodwordbooks.com

CPS International

Centre for Peace and Spirituality International

1, Nizamuddin West Market, New Delhi-110 013, India

Mob. +91-9999944119

e-mail: info@cpsglobal.org

www.cpsglobal.org

Center for Peace and Spirituality USA

2665 Byberry Road, Bensalem, PA 19020, USA

Cell: 617-960-7156

email: kkaleemuddin@gmail.com

Printed at Thomson Press India Ltd, New Delhi

CONTENIDO

Prefacio	7
Desafío del conocimiento moderno	11
Revisión	25
El método de la argumentación	60
La naturaleza y la ciencia hablan de Dios	89
Argumento a favor de la vida en el más allá	148
Afirmación de la Profecía	198
El desafío del Corán	226
Religión y Sociedad	308
La vida que buscamos	345
La palabra final	371

PREFACIO

El título de este libro está inspirado en un versículo de la Biblia::

Levántese Dios, sean esparcidos sus enemigos;
Y huyan de su presencia los que le aborrecen.
Como es lanzado el humo, los lanzarás;
Como se derrite la cera delante del fuego,
así perecerán los impíos delante de Dios.
Mas los justos se alegrarán; se gozarán delante
de Dios,
y saltarán de alegría.

Salmos 68:1-3

Este es uno de esos versículos de la Biblia que profetizan la revolución que iba a provocar el Profeta Muhammad, la paz sea con él. Antes de su tiempo, el panteísmo y el politeísmo habían dominado todo el mundo. Desde Noé hasta Jesús, los profetas y reformadores habían sido enviados por Dios al mundo donde apelaban a la gente renunciar a sus malas prácticas y, en particular, a rechazar el politeísmo y adorar a un solo Dios. Pero nunca fue más que una minúscula minoría la que respondió al llamado

de los mensajeros de Dios, y por eso una civilización con raíces politeístas siguió dominando en todo el mundo conocido de la época.

Fue entonces cuando Dios envió a Su último mensajero, Muhammad, la paz sea con él, con exactamente el mismo mensaje que habían traído sus predecesores. Como iba a ser el último en la cadena de profetas, Dios decretó que no sólo debía traer revelación a la humanidad, sino que, con la ayuda divina, tendría éxito en extirpar la práctica del politeísmo de una vez por todas.

Este evento efectivamente tuvo lugar por medio del Profeta, y es a esto a lo que alude la cita bíblica mencionada anteriormente.

Esta revolución monoteísta siguió predominando durante mil años. Entonces la historia fue testigo de una nueva era: la era del ateísmo. Fue en los siglos XVIII y XIX cuando alcanzó su punto culminante. Durante esta época, se afirmó, sobre la base de los descubrimientos científicos, que la investigación moderna había destruido definitivamente los cimientos de la religión. Es esta afirmación, la que ha sido expresada así por cierto ateo: “La ciencia ha demostrado que la religión es el engaño más cruel y perverso de la historia”.

Pero hoy, esa misma arma, la ciencia, que se suponía que había llevado a la religión a un final ignominioso, finalmente se ha vuelto contra los burladores y los ateos y estamos, en este momento, presenciando la misma revolución trascendental en el pensamiento que tuvo lugar en el siglo VII con el advenimiento del Profeta

del Islam. Dios mismo ha derribado los muros del ateísmo y la ciencia está lista para confirmar su palabra.

Este libro es un intento de describir y explicar esta nueva revolución. Además, se esfuerza por demostrar cómo la investigación del siglo XX ha demolido totalmente, desde el punto de vista académico, las afirmaciones ateas presentadas en los siglos XVIII y XIX.

En el siglo VII, Dios había abierto nuevas posibilidades, que fueron inmediatamente aprovechadas por el Profeta del Islam y sus compañeros. Como resultado, el monoteísmo alcanzó el dominio intelectual y el politeísmo de esa civilización fue desterrado para siempre. De la misma manera, a través de una revolución científica moderna, Dios una vez más ha creado nuevas oportunidades. Si se les alerta sobre estas tendencias, las personas de mentalidad religiosa pueden aprovechar con rapidez estas oportunidades y ciertamente pueden cambiar el rumbo contra el ateísmo y establecer el monoteísmo en su lugar. Al hacerlo, en última instancia, colocarán la historia en uno de los mejores cursos de nuestra era humana.

Wahiduddin Khan

The Islamic Centre,
Nueva Delhi
Julio 12, 1987

DESAFÍO DEL CONOCIMIENTO MODERNO

Con la división del átomo, todas las concepciones del hombre sobre la materia han sido drásticamente alteradas. De hecho, el avance de la ciencia en el siglo pasado ha culminado en una explosión de conocimientos como nunca antes se había experimentado en la historia humana, de esta explosión todas las ideas previas sobre Dios y la religión tuvieron que ser reexaminadas. Esto, como dice Julian Huxley, es el desafío del conocimiento moderno. En las siguientes páginas me propongo responder a este desafío, porque estoy convencido de que, lejos de tener un efecto dañino sobre la religión, el conocimiento moderno ha servido para esclarecer y consolidar sus verdades. Muchos descubrimientos modernos respaldan las afirmaciones islámicas hechas hace 1400 años de que lo que se establece en el Corán es la última verdad y que todo el conocimiento futuro lo confirmará.

Les haremos ver Nuestros signos en los horizontes, y en ellos mismos, hasta que se les evidencie [a través de ellos] la Verdad. ¿Acaso no es suficiente tu Señor como Testigo de todo?¹ (41:53)

Los pensadores ateos modernos descartan la religión como algo infundado. Sostienen que surge del deseo del hombre

de encontrar sentido en el universo. Si bien el impulso de encontrar una explicación no es incorrecto en sí mismo, sostienen que la insuficiencia del conocimiento de nuestros predecesores los llevó a conclusiones erróneas, a saber, la existencia de un Dios o dioses, las nociones de que la creación y la destrucción eran una función de la divinidad, que el destino del hombre incumbía a Dios, que había una vida después de la muerte en el cielo o en el infierno, como lo garantiza la moralidad de la vida del hombre en la tierra, y que todo pensamiento sobre estos asuntos debe estar necesariamente regulado por la religión. Sienten que, a la luz del aprendizaje avanzado, el hombre está ahora en posición de hacer una reevaluación de las formas tradicionales de pensar y de rectificar los errores de interpretación, así como en asuntos seculares ya ha derribado los mitos y derribado las falsas hipótesis cada vez que los hechos y la experiencia le han impuesto la verdad.

Según Auguste Comte, un conocido filósofo francés de la primera mitad del siglo XIX, la historia del desarrollo intelectual del hombre se puede dividir en tres etapas: - *la etapa teológica*, cuando los eventos del universo se explican en términos de poderes divinos, - *la etapa metafísica*, en la que no encontramos mención de dioses específicos (aunque todavía se hace referencia a factores externos para explicar los eventos) y - *la etapa del positivismo*, donde los eventos se explican en términos de leyes comunes deducidas de la observación y el cálculo sin tener que recurrir al espíritu, Dios o poder absoluto. Estamos ahora

atravesando la tercera etapa intelectual que, en términos filosóficos, se conoce como *Positivismo Lógico*.

POSITIVISMO LÓGICO

El empirismo científico, o positivismo lógico, se convirtió en un movimiento habitual en el segundo cuarto del siglo XX, pero como una tendencia de pensamiento —desde mucho antes— ya se había apoderado de la mente de las personas. Desde Hume y Mill hasta la época de Bertrand Russell, muchos filósofos se opusieron, y ahora se ha convertido en la tendencia de pensamiento contemporánea más importante, respaldada por numerosos centros de investigación y propagación en todo el mundo. Un diccionario de filosofía publicado en Nueva York da la siguiente definición de positivismo lógico:

Todo conocimiento que es fáctico está relacionado con experiencias; de tal manera que sea posible la verificación o confirmación directa o indirecta (p. 285).

Los antirreligiosos creen, por lo tanto, que la evolución mental reciente del hombre es la antítesis misma del pensamiento religioso. El conocimiento moderno y avanzado dice que la realidad es sólo lo que puede resistir a las pruebas de la observación y la experiencia, mientras que la religión se basa en un concepto de la realidad que no puede, de esta manera, ser sometido a análisis y probado científicamente: Es decir, entonces, que ella no tiene

ninguna base en la actualidad. En otras palabras, la religión da un relato poco realista de hechos reales. Dado que el conocimiento del hombre era limitado en la antigüedad, las explicaciones correctas de los fenómenos naturales estaban destinadas a eludirlo. Siendo así, las suposiciones que hizo que giraban en torno a la religión eran claramente inverosímiles y, en el mejor de los casos, tangenciales. Pero, gracias a la ley universal de la evolución, el hombre finalmente ha emergido de la oscuridad en la que estaba sumido, y ahora, a la luz del conocimiento moderno, le es posible descartar creencias extrañas y conjeturas y llegar a la verdadera naturaleza de las cosas por métodos puramente empíricos. T.R. Millas escribe:

Podría decirse que los metafísicos del pasado han hecho algo comparable a~ escribir un cheque sin fondos suficientes en el banco. Han usado palabras sin el “efectivo” adecuado para respaldarlas; han sido incapaces de dar a sus palabras un “valor en efectivo” en términos de estados de cosas.

“El Absoluto es incapaz de evolución y progreso” es una oración gramaticalmente correcta; pero las palabras son como un cheque sin fondos, y no se pueden cobrar”.²

Todas esas cosas, que antes se atribuían a fuerzas sobrenaturales, ahora son completamente explicables en términos de causas naturales, teniendo el pensamiento moderno que el “descubrimiento” de Dios fue una mera suposición surgida de la ignorancia. Con la difusión

del conocimiento, esta creencia ha desaparecido automáticamente. Julián Huxley escribe:

Newton demostró que Dios no controlaba los movimientos de los planetas. Laplace en un famoso aforismo afirmó que la astronomía no necesitaba la hipótesis de dios; Darwin y Pasteur hicieron lo mismo con la biología; y en nuestro propio siglo, el surgimiento de la psicología científica y la extensión del conocimiento histórico han llevado a los dioses a una posición en la que ya no tienen valor para interpretar el comportamiento humano y no se puede suponer que controlen la historia humana o interfieran con los asuntos humanos.³

La física, la psicología y la historia han probado de manera concluyente que todos aquellos eventos que el hombre explicaba en términos de la existencia de un Dios o dioses, o algún 'Poder' abstracto, tenían causas completamente diferentes, pero que el hombre, sumido en la ignorancia, continuaba hablando de ellos en términos de misterio religioso.

En el mundo de la física, Newton es el héroe de esta revolución. Fue él quien propuso la teoría de que el universo está sujeto a ciertos principios inmutables, existiendo ciertas leyes según las cuales giran todos los cuerpos celestes. Después, muchos otros eruditos llevaron adelante esta investigación hasta el punto en que todos los eventos en la tierra y en los cielos supuestamente

ocurrieron de acuerdo con la inmutable “Ley de la Naturaleza”.

Después de este descubrimiento, era natural que el concepto de un Dios activo y omnipotente como el poder que hacía que las cosas se movieran pareciera sin sentido. A lo sumo, este descubrimiento permitió un Dios que inicialmente había puesto el universo en movimiento. Por lo tanto, el propio Newton, junto con otros científicos de ideas afines, creía en Dios como el Primer Motor. Voltaire por su parte, decía que Dios había creado el universo de la misma manera que un relojero hace un reloj, ensamblando las partes, disponiéndolas en un orden particular, pero después sin tener nada que ver con eso. Posteriormente, Hume abolió este “Dios inactivo y sin valor” presentando el argumento de que habíamos visto fabricar relojes, pero que como no habíamos visto el mundo en el proceso de creación, no nos era posible creer en Dios.

Los ateos sostienen que el progreso de la ciencia y la expansión del conocimiento permitieron al hombre observar aquello que estaba más allá de su observación en el pasado. Al estar a oscuras acerca de las cadenas de eventos, no habíamos estado en condiciones de comprender eventos aislados. Ahora, equipados con conocimiento, ya no nos asombramos de los fenómenos naturales. Por ejemplo, la salida y la puesta del sol ahora se entienden como asuntos de conocimiento común. Pero, en los primeros tiempos, estos hechos parecían inexplicables, y el hombre supuso que debía haber un Dios responsable de ellos. Esto llevó a la aceptación de que había un poder sobrenatural:

describió todo lo que estaba más allá del conocimiento del hombre como un milagro obrado por ese poder. Pero ahora que sabemos que la salida y la puesta del sol son el resultado de la rotación de la tierra sobre su eje, ¿dónde está la necesidad de creer que hay un Dios que hace la salida y la puesta? De manera similar, el funcionamiento de todas las demás cosas, que se había atribuido a algún poder invisible, pretendía, según los estudios modernos, ser el resultado de la acción e interacción de las fuerzas naturales que ahora conocemos. Es decir, después de la revelación de las causas naturales, la necesidad de postular y creer en la existencia de Dios, o una fuerza sobrenatural, se desvaneció por sí misma. Si el arco iris es simplemente un reflejo de la luz del sol en diminutas gotas de agua en el aire, no es, de ninguna manera, una señal colocada en el cielo por Dios. Si la peste es inevitablemente un brote de esta enfermedad, ya no puede ser vista como un signo de la ira divina. Si los animales y las plantas han evolucionado lentamente durante cientos de millones de años, no hay lugar para un “Creador” de animales y plantas, excepto en un sentido metafórico, muy diferente de aquel en el que la palabra se usaba originalmente y ahora se



usa normalmente. Si la histeria y la locura son síntomas externos de mentes desordenadas, no queda en ellas lugar para la posesión de los demonios. Citando tales eventos en apoyo de su argumento, Julian Huxley observa con gran convicción: “Si los eventos se deben a causas naturales, no se deben a causas sobrenaturales”.⁴

Sostiene que su adscripción a los Seres Sobrenaturales se debe simplemente a la ignorancia del hombre combinada con su pasión por algún tipo de explicación. Investigaciones posteriores realizadas en el campo de la psicología reforzaron aún más este punto de vista, ya que revelaron que la religión es la creación del yo subconsciente del hombre más que el descubrimiento de alguna realidad externa. En palabras de un erudito occidental: “Dios no es

más que una proyección del hombre en una pantalla cósmica”. El concepto de otro mundo no era más que “una hermosa idealización de los deseos humanos”. La inspiración y la revelación divinas fueron simplemente una “extraordinaria expresión de las represiones infantiles.””.

Todas estas ideas parten de la premisa de que



existe algo llamado subconsciente. La investigación moderna ha revelado que la mente humana se divide en dos partes principales, una de las cuales se denomina mente consciente, el centro de aquellas de nuestras ideas, que toman forma en un estado de conciencia. La otra parte es el subconsciente. En esta parte de la mente, las ideas no suelen estar vivas en la memoria, sino que existen debajo de la superficie y encuentran expresión en circunstancias anormales o en el sueño, en forma de sueños. La mayoría de los pensamientos humanos están enterrados en esta celda subconsciente, siendo la parte consciente de la mente la parte más pequeña. El subconsciente es como las ocho novenas partes del iceberg, que quedan bajo el agua, mientras que sólo una novena parte, la parte consciente, es visible.

Después de una extensa investigación en psicología, Freud descubrió que, durante la niñez, ciertos sucesos e ideas son reprimidos en nuestra mente inconsciente, lo que luego puede resultar en el comportamiento irracional de los adultos. Lo mismo se aplica a los conceptos religiosos del más allá, cielo, infierno, etc., que no son más que ecos de aquellos mismos deseos que nacieron en la mente del niño, pero nunca se cumplieron, siendo las circunstancias desfavorables y, en consecuencia, reprimidas en el subconsciente. Más tarde, el subconsciente, para su propia satisfacción, supuso la existencia de un mundo onírico en el que se realizarían sus deseos incumplidos, del mismo modo que, en el sueño profundo, se sueña que los deseos se cumplen milagrosamente. Cuando las fantasías de la

infancia, que habían sido completamente reprimidas, de repente brotaban a la superficie, produciendo un estado de frenesí o histeria, u otro comportamiento anormal, la gente lo atribuía erróneamente a fuerzas sobrenaturales, que habían encontrado expresión en el lenguaje humano. De manera similar, la brecha generacional y el ‘complejo de Padre’ en una familia dieron lugar al concepto de Dios y esclavo. Así, lo que era simplemente un malestar social fue llevado a la escala cósmica para forjar una teoría. En palabras de Ralph Linton:

La imagen hebrea de una deidad todopoderosa que sólo podía ser aplacada mediante la sumisión completa y las protestas de devoción, sin importar cuán injustos pudieran parecer sus actos, era una consecuencia directa de esta situación familiar semítica general. Otro producto del súper ego exagerado al que dio lugar fue el elaborado sistema de tabúes relacionados con todos los aspectos del comportamiento. Un sistema de este tipo ha sido registrado y confiado en las Leyes de Moisés. Todas las tribus semíticas tenían una serie similar de regulaciones que diferían solo en el contenido. Dichos códigos proporcionaban a quienes los guardaban una sensación de seguridad, comparable a la del buen niño que es capaz de recordar todo lo que su padre le dijo que no hiciera y se abstiene cuidadosamente de hacerlo. El Yahveh hebreo era un retrato del padre semítico con sus cualidades autoritarias patriarcales abstraídas y exageradas. Este concepto judicial que cree en Dios como autoridad política ha ocupado un lugar central no

solo en el judaísmo, sino que también está incorporado en los conceptos religiosos del cristianismo y el Islam.⁵

El tercer argumento contra la realidad de la religión lo proporciona la historia. Los antirreligiosos sostienen que fueron las circunstancias históricas particulares en las que se encontró el hombre las que dieron nacimiento a los conceptos religiosos. En la antigüedad, antes de los descubrimientos de la ciencia moderna, el hombre no tenía forma de salvarse de las calamidades naturales, como inundaciones, tormentas y epidemias. Al encontrarse con frecuencia en posiciones inseguras, se imaginó a sí mismo fuerzas extraordinarias a las que podría invocar en tiempos de necesidad, en las que se podría confiar para que acudieran a su rescate frente al desastre y que actuarían como una panacea de todos los males. Para que la sociedad pudiera estar bien integrada y sus miembros firmemente enfocados alrededor de un punto central, se necesitaba una fuerza cohesiva. Las deidades de uno u otro tipo satisfacían estas necesidades y el hombre comenzó entonces a adorar a los dioses que se consideraban superiores a todos los seres humanos y cuyos favores debían ser buscados como un deber religioso por todos los individuos. La *Encyclopedia of Social Science* tiene esto que decir:

Las fuerzas políticas y cívicas también influyen permanentemente en el desarrollo de la religión. Los atributos y los nombres otorgados a los dioses cambian automáticamente de acuerdo con la forma del Estado. El Dios como Rey es meramente una transposición de

lo humano como rey, el reino divino meramente una transposición del reino terrenal. Además, dado que el príncipe o el rey es el juez supremo, la deidad también está investida de la función judicial y está investida de la decisión final sobre la culpabilidad o la inocencia humana (7, p.233).

Así, la condición de un período histórico particular y la interacción de la mente humana con las circunstancias prevalecientes han dado origen a conceptos que se conocen colectivamente como religión. La religión es un producto de la mente humana resultante de la ignorancia y una sensación de impotencia frente a las fuerzas externas. Julian Huxley lo resume así: “La religión es el producto de cierto tipo de interacción entre el hombre y su entorno”.⁶ Dado que ese ambiente particular, que fue responsable de provocar esta interacción, ha desaparecido o está desapareciendo; no hay más justificación para perpetuar la religión. A esto añade Huxley:

El concepto de Dios ha llegado al límite de su utilidad: no puede evolucionar más. El hombre para llevar la carga de la religión creó poderes sobrenaturales. Desde “*maná*” mágico difuso hasta espíritus personales; de espíritus a dioses; de dioses a Dios, hablando tan crudamente, la evolución se ha ido. La fase particular de esa evolución que nos concierne es la de Dios. En un período de nuestra civilización occidental, los dioses eran ficciones necesarias, hipótesis útiles para vivir.⁷

La filosofía comunista también sostiene que la religión es un engaño histórico. Dado que el comunismo estudia la historia exclusivamente a la luz de la economía, para él todos los factores históricos eran vástagos de la situación económica. Sostiene que fueron los sistemas feudal y capitalista, prevalecientes en el pasado, los que llevaron al nacimiento de la religión. Ahora que estos sistemas obsoletos están muriendo de muerte natural, las religiones también deberían ser tratadas como muertas junto con eso. Como dice Engels, los conceptos morales, en última instancia, son el producto de las condiciones económicas contemporáneas. La historia humana es la historia de las guerras de clases, en las que las clases dominantes han estado explotando a las clases atrasadas, y la religión y la moral se inventaron para proporcionar una base ideológica para salvaguardar los intereses de la clase dominante. Según el Manifiesto Comunista, las leyes, la moral y la religión son todas innovaciones fraudulentas de la burguesía bajo cuyo manto se ocultan la mayoría de sus intereses.

Al dirigirse al tercer Congreso de toda Rusia (02 de octubre de 1920), Lenin había dicho que: por supuesto, no creían en Dios. Sabían muy bien que las autoridades eclesiásticas, terratenientes y burgueses que hablaban de Dios, estaban simplemente interesados en salvaguardar sus propios intereses como explotadores... Negaban todas esas leyes morales, como si hubieran sido prestadas de un poder sobrehumano, o fueran no se basa en el concepto de clase. Llamaron a esto un engaño, una ilusión, el empañamiento

de las mentes de los agricultores y trabajadores para servir los intereses de los terratenientes y capitalistas. Afirieron que su código moral estaba sujeto únicamente a la lucha de clases del Proletariado, siendo la fuente de su principio moral el interés de la lucha de clases del Proletariado.⁸

Este es el caso presentado por los antagonistas de la religión, basados en eso, un gran número de personas, en nuestra era moderna, han rechazado la religión. Un profesor estadounidense de psicología lo resume así: “La ciencia ha demostrado que la religión es el engaño más cruel y perverso de la historia”.⁹

REFERENCIAS

1. *El Sagrado Corán*, 41:53.
2. *Religion and the Scientific Outlook*, George Allen & Unwin Ltd., p. 20.
3. *Religion without Revelation*, New York, 1958, p.58.
4. *Ibid*, pp.18-19.
5. Ralph Linton, *The Tree of Culture*, 1956, p. 288.
6. Julian Huxley, *Man in the Modern World*, p. 130.
7. *Ibid*, *Man in the Modern World*, p. 134.
8. Lenin, *Selected Works*, Moscow, 1947, Vol.II. p. 662.
9. C.A. Coulson, *Science and Christian Belief*, p. 4.

REVISIÓN

En las páginas anteriores se pudieron dar cuenta de aquellos argumentos antirreligiosos que generalmente se protegen para demostrar que la modernidad no deja lugar a la religión.

Examinemos primero el argumento que se basa en la investigación llevada a cabo en el campo de las ciencias físicas, es decir, que los estudios del universo han demostrado que cualquier evento que suceda lo hace de acuerdo con leyes específicas de la naturaleza. Este argumento afirma que no hay necesidad de asumir la existencia de un Dios desconocido para explicar estos eventos, ya que existen leyes conocidas para explicarlos. La mejor respuesta a este argumento es la que da un teólogo cristiano: “La naturaleza es un hecho, no una explicación”.

Los físicos, por supuesto, tienen razón al decir que han descubierto las leyes de la naturaleza, pero lo que han descubierto no es, en esencia, la respuesta a los problemas para cuya solución nació la religión. Es la religión la que apunta hacia las verdaderas causas de la creación del universo, mientras que los descubrimientos de los físicos se limitan a determinar la estructura externa de este universo, tal como parece existir ante nosotros. Lo que la ciencia moderna nos dice es solo una elaboración, en

lugar de una explicación de la realidad. Todo el cuerpo de la investigación científica moderna se ocupa únicamente de la pregunta: “¿Qué es lo que existe?” La pregunta: “¿Por qué existe?” está mucho más allá de su alcance. Sin embargo, es sobre este segundo tema que debemos buscar aclaración.

Para ilustrar este punto, consideremos cómo llega un pollito a este mundo. El embrión se desarrolla dentro de la cáscara dura y lisa de un huevo, luego emerge el pollito cuando la cáscara se rompe. ¿Cómo es que la cáscara se rompe en el momento adecuado y el polluelo, que no es más que un pequeño trozo de carne, encuentra su camino hacia el mundo exterior? En el pasado, la respuesta obvia era: ‘Es la mano de Dios’, pero ahora, los estudios microscópicos han demostrado que al cumplir los veintiún días, cuando el polluelo está listo para emerger, aparece en su pico un pequeño cuerno duro con el que este ‘trozo de carne’ es capaz de romper las paredes de su caparazón. El cuerno, habiendo hecho su trabajo, se cae unos días después. Esta observación, desde el punto de vista de los antirreligiosos, contradice el viejo concepto de que es Dios quien saca al pollito de la cáscara, porque el microscopio ha demostrado claramente que existe una ley de 21 días que se encarga de crear las condiciones que hacen posible que el pollito salga del caparazón. Esto es una mera falacia. Lo que ha hecho la observación moderna es agregar algunos eslabones más a la cadena de factores que conducen a un evento. No nos dice la causa real de la ocurrencia. Simplemente ha trasladado el problema de la ruptura de la cáscara al

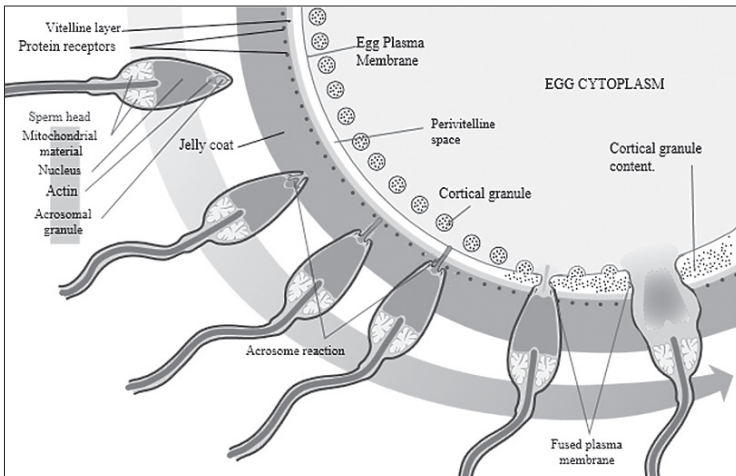
desarrollo del cuerno. El rompimiento del cascarón por parte del pollito es simplemente una etapa intermedia en la ocurrencia más que su causa. ¿Se entenderá la causa del evento solo cuando sepamos qué hizo que apareciera el cuerno en el pico del pollito? En otras palabras, cuando hemos rastreado el evento hasta su causa primaria, la causa que ‘sabía’ que el pollito requería algún instrumento duro para romper el caparazón y, por lo tanto, en exactamente veintiún días, obligó a una sustancia dura a salir. ¿aparecer en el pico en forma de cuerno y caerse después de haber cumplido su función?

¿Cómo se rompe la cáscara? era la pregunta que enfrentaba el hombre anteriormente. Ahora, a la luz de observaciones recientes, en lugar de una respuesta, tenemos otra pregunta: “¿Cómo se desarrolla el cuerno?” En el contexto de los fenómenos percibidos, no hay diferencia en la naturaleza de estas dos preguntas. A lo sumo, las preguntas del tipo que nos llevan de un eslabón a otro en la cadena de causa y efecto exigen una extensión de la observación de los hechos, si es que han de ser respondidas. Sobre esta base, no suscitan ninguna explicación válida. El biólogo estadounidense, Cecil Boyce Hamann, tiene esto que decir:

Donde los misterios de la digestión y la asimilación fueron vistos como evidencia de la intervención Divina, ahora se explican en términos de reacciones químicas, cada reacción bajo el control de una enzima. Pero ¿excluye a Dios de su universo? ¿Quién determinó que

estas reacciones deberían tener lugar y que deberían ser controladas tan exactamente por las enzimas? Una mirada a un gráfico actual de las diversas reacciones cíclicas y su interacción entre sí descarta la posibilidad de que esta fuera solo una relación casual que funcionó. Quizás aquí, más que en ningún otro lugar, el hombre está aprendiendo que Dios obra por principios que Él estableció con la creación de la vida¹.

A partir de esto, se puede comprender el valor real de los descubrimientos modernos. Habiendo aumentado enormemente la ciencia y la tecnología la practicabilidad y la precisión de la observación humana, ha sido posible deducir las leyes naturales que unen al universo y según las cuales funciona a la perfección. Por ejemplo, en la antigüedad, el hombre simplemente sabía que gotas de agua caían de las nubes sobre la tierra. Pero ahora se



comprende ampliamente todo el proceso de la lluvia, desde la evaporación del agua del mar hasta la precipitación de la lluvia y el viaje final del agua dulce de regreso al mar. Pero el tipo de comprensión que aportan estos descubrimientos no es más que la posesión de información más detallada, que en última instancia no nos dice por qué tienen lugar estos procesos físicos. La ciencia no nos dice cómo o por qué surgieron las leyes de la naturaleza, cómo o por qué continúan existiendo o por qué hacen que la tierra y los cielos funcionen con una precisión tan infalible que, simplemente observándolas, era posible establecer leyes científicas inmutables. La afirmación de que aprendiendo las leyes de la naturaleza se podía llegar a una explicación del universo era un mero engaño. Proporcionó una respuesta a la pregunta, pero era irrelevante ya que aceptaba los eslabones físicos intermedios de la cadena como causas primarias. Como dice tan acertadamente Cecil Boyce Hamann: “La naturaleza no explica, ella misma necesita una explicación”.

“¿Por qué la sangre es de color rojo?” Si le preguntas a un médico la razón, te respondería: Porque tu sangre contiene millones de pequeños discos rojos (5 millones por cada centímetro cúbico), cada uno de unos siete milésimos de pulgada de diámetro. de diámetro, llamados glóbulos rojos.

Sí, pero ¿por qué estos discos son rojos?

Porque contienen una sustancia llamada hemoglobina, que, cuando absorbe el oxígeno de los pulmones, se vuelve de color rojo brillante. Por eso la sangre en las arterias

es escarlata. A medida que fluye por el cuerpo, la sangre cede su oxígeno a los órganos del cuerpo y la hemoglobina se vuelve pardusca: esta es la sangre oscura de las venas.

‘Sí. Pero ¿de dónde vienen los glóbulos rojos con su hemoglobina?’

Se hacen en el bazo.

‘Eso es maravilloso, doctor. Pero dime, ¿cómo es que la sangre, los glóbulos rojos, el bazo y las otras mil cosas están tan organizadas en un todo coherente, trabajan juntas

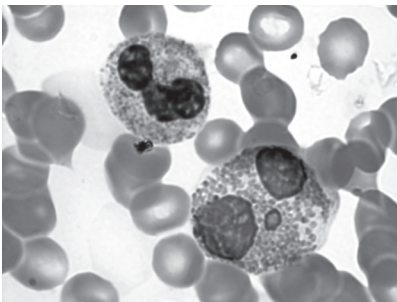
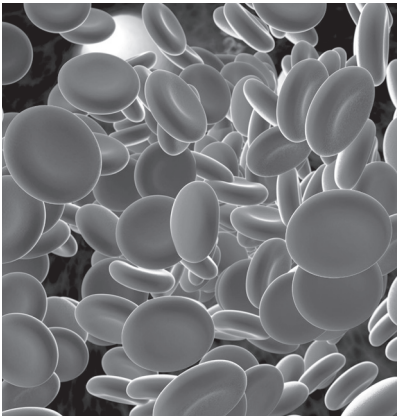
tan perfectamente que puedo respirar, correr, hablar, vivir?’

‘¡Ah! Así es la naturaleza.’

‘¡Naturaleza!’

“Cuando digo ‘naturaleza’, me refiero a la interacción de fuerzas físicas y químicas ciegas”.

Pero, doctor, ¿por qué estas fuerzas ciegas actúan siempre como si persiguieran un fin determinado? ¿Cómo logran coordinar sus actividades para



producir un pájaro que vuele, un pez que nade y yo...? ¿Quién hace preguntas?'.

‘Mi querido amigo, yo, un científico, puedo decirle cómo suceden estas cosas. No me preguntes por qué son así.

Si bien no se puede negar el hecho de que la ciencia nos ha proporcionado un vasto almacén de conocimientos, este diálogo muestra claramente que tiene sus límites. Hay un punto más allá del cual no puede ofrecer más explicaciones. Entonces, sus descubrimientos están muy lejos de darnos el tipo de respuestas proporcionadas por la religión. Incluso si la cantidad de descubrimientos científicos aumentara en miles de millones, la necesidad de la religión no se obviaría de ninguna manera, ya que tales descubrimientos solo arrojan luz sobre lo que es concreto y observable. Nos cuentan lo que está pasando. No brindan respuestas a la pregunta “¿Por qué está sucediendo?” y “¿Cuál es la causa principal?” Todos estos descubrimientos son de naturaleza intermedia, subsidiaria y no absoluta.

Si la ciencia va a reemplazar a la religión, tendrá que descubrir la explicación última y absoluta. Tomemos el ejemplo de una máquina que está funcionando sin que podamos ver cómo funciona, porque está encerrada en una carcasa metálica. Cuando quitamos esta carcasa, podemos ver cómo las distintas ruedas dentadas se mueven junto con otras partes del mecanismo. ¿Significa esto que, al descubrir la mecánica de la cosa, hemos comprendido verdaderamente la causa de su movimiento? ¿Hemos captado realmente sus secretos? ¿Y la posesión de

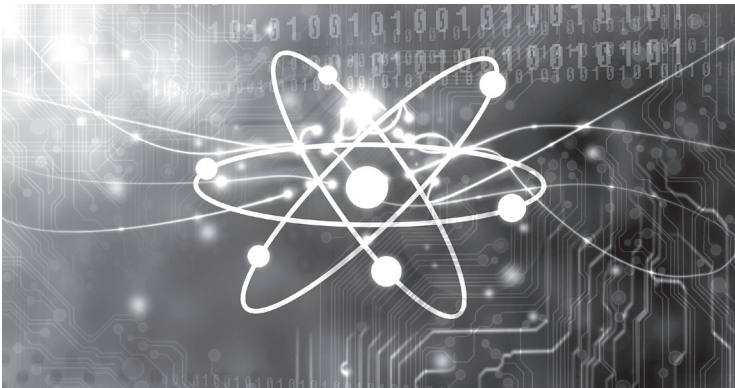
conocimientos sobre el funcionamiento de una máquina nos da prueba de que se autofabrica, se autorreplica y funciona automáticamente? Si la respuesta a esto es 'No', entonces, ¿cómo prueban unas pocas miradas al mecanismo del universo que todo este sistema llegó a existir sin ayuda y por sí solo, y continúa funcionando de forma independiente? Criticando el darwinismo, A. Harris hizo un comentario similar: "La selección natural puede explicar la supervivencia del más apto, pero no puede explicar la llegada del más apto".²

Tomemos ahora el argumento psicológico, que sostiene que lejos de ser una realidad, el concepto de Dios y la vida futura es un mito, una mera ficción, una extensión de la personalidad humana y los deseos humanos a la escala cósmica. No entiendo qué base posible puede haber para esta afirmación. Además, si fuera a afirmar que la personalidad humana y los deseos humanos, de hecho, existen en un plano cósmico, dudo que mis antagonistas tengan suficientes datos fácticos para refutar mi afirmación.

Si vamos a hablar de escalas, veamos qué sucede a nivel atómico, donde estamos tratando con distancias infinitesimalmente pequeñas. Según la teoría de Bohr, un átomo invisible posee una estructura interna similar a nuestro sistema solar, con electrones que giran alrededor de un núcleo de la misma manera que los planetas giran alrededor del sol. Cuán diferentes son las escalas, porque en el sistema solar, las distancias se miden en millones de millas. Sin embargo, a pesar de que las escalas son tan diferentes que aturden la imaginación, los sistemas son

exactamente los mismos. ¿Sería entonces de extrañar que la conciencia que experimentamos como seres humanos existiera en una escala cósmica, pero en una forma totalmente perfecta? Como ejercicio intelectual, ya no es más difícil aceptar esto que aceptar la noción de que los genes, aunque son sólo elementos microscópicos en el embrión humano, controlan el crecimiento y desarrollo de un hombre de 1,80cm de altura. ¿No podría el deseo humano y natural de un mundo inconmensurablemente más vasto que el nuestro ser un eco espiritual de otro mundo, de un mundo que ya existe en este universo en una forma invisible a los ojos humanos?

Los psicólogos tienen razón al sostener que a veces las ideas son reprimidas en nuestra mente durante la niñez, las cuales brotan en una etapa posterior en una forma extraordinaria. Pero inferir que es esta misma característica en los humanos la que ha dado origen a la religión es saltar a conclusiones erróneas. Es una mala interpretación, si no



una distorsión real de un hecho perfectamente ordinario. Es como si observando a un alfarero diseñando una imagen de barro, deduzco que debe ser él quien ha creado a los seres humanos. La formación de imágenes y la creación del cuerpo humano difieren entre sí de una manera tan cualitativa que establecer un paralelismo con la creatividad de Dios sería completamente absurdo. Únicamente las mentes que juzgan conveniente hacer tales analogías consideran la religión como resultado de las divagaciones incipientes de individuos mentalmente trastornados.

Es una debilidad general del pensamiento moderno que salta a conclusiones extraordinarias sobre la base de hechos que no tienen peso desde el punto de vista lógico. Un individuo emocionalmente perturbado puede balbucear anormalmente bajo la influencia de pensamientos reprimidos en el inconsciente, pero ¿cómo prueba esto que el conocimiento del universo revelado a los profetas es también un ‘balbuco’ de la misma naturaleza, un ‘milagro’ del inconsciente? Es posible aceptar la incoherencia en el sueño y la vigilia como resultado de una perturbación mental, pero afirmar que esta es la verdadera fuente de la revelación divina es caer en un argumento ilógico y acientífico. Simplemente muestra que aquellos que razonan de esta manera tienen dificultades para encontrar cualquier otro criterio por el cual juzgar las extraordinarias palabras de los profetas. No se sigue que porque los agnósticos posean sólo una vara de medir con la que medir la realidad, exista, de facto, una y sólo una vara de medir.

Supongamos que un grupo de criaturas, que poseyeron la facultad de oír, pero no la de hablar, aterrizaron en la tierra desde un planeta distante. Al escuchar la conversación y los discursos de los seres humanos comenzaron a investigar el sonido. ¿Qué fue y de dónde vino? En el curso de su investigación, se encontraron con un árbol cuyas ramas, al estar entrelazadas, producían chirridos y chirridos debido a la fricción creada accidentalmente por vientos repentinos y tormentosos. Tan pronto como el viento dejó de soplar, el ruido también cesó. Este fenómeno se repetía con cada ráfaga de viento. Ahora, un “experto” de entre ellos, al observar cuidadosamente este fenómeno, transmitió telepáticamente que se había descubierto el secreto del habla humana, a saber, que los dientes en las mandíbulas superior e inferior de la boca humana eran responsables de producir sonido. Cuando los dientes superiores e inferiores se acercaron, causando fricción, se produjo un sonido llamado habla humana. La fricción entre dos objetos, de hecho, produce sonido, pero así como es incorrecto explicar el origen del habla humana refiriéndose a esta fricción, es igualmente ridículo explicar las palabras proféticas como declaraciones confusas que brotan de un inconsciente profundamente perturbado.

Los pensamientos reprimidos en la mente inconsciente son en su mayoría esos deseos reprobables que no pudieron realizarse por temor al castigo social y familiar. Por ejemplo, si alguien siente el deseo de tener relaciones incestuosas con su hermana o su hija, debe reprimir tales sentimientos, para que su expresión no haga caer sobre

él todo el peso de la censura social. De manera similar, si alguien se sintiera inclinado a cometer un asesinato, el temor que tendría de ser puesto tras las rejas y los consiguientes sentimientos de frustración probablemente lo llevarían a reprimir sus impulsos iniciales.

En otras palabras, los deseos, reprimidos en el inconsciente, son en su mayoría diseños malignos que no podrían realizarse por temor al castigo y/o al ostracismo social. Ahora bien, si la parte subconsciente de la mente de una persona mentalmente perturbada comienza a encontrar una salida, ¿qué es probable que salga a borbotones de ella? Evidentemente el afligido hablará incoherencias tratando de dar expresión a esos mismos sentimientos hostiles y malos deseos, que habían permanecido reprimidos en su subconsciente. Y, si hemos de pensar en él como un profeta, será como un profeta del mal, ciertamente no del bien. Los pensamientos religiosos expresados en la dicción profética son, en comparación, la virtud y la pureza por excelencia. El verdadero profeta es, él mismo, el epítome de la virtud y su pureza en pensamiento, palabra y obra no tiene paralelo. Sus ideas, además, ejercen una influencia tan poderosa sobre las personas que la misma sociedad de la que, en un tiempo, el profeta tuvo que ocultar inicialmente sus ideas - por miedo - ahora se siente tan atraída hacia ellas, que incluso después de un lapso de siglos juntos, todavía se adhiere firmemente a ellos.

Desde el punto de vista psicológico, la mente inconsciente es en realidad un vacío. En él, nada existe inicialmente. Recibe todas las impresiones a través de la parte consciente

de la mente. Esto implica que el inconsciente almacena solo aquellas experiencias a las que las personas han estado expuestas en un momento u otro. El inconsciente nunca puede convertirse en depositario de hechos que no han sido experimentados. Pero, sorprendentemente, la religión tal como la proclaman los profetas, contiene verdades que antes eran desconocidas para ellos y, por lo tanto, para toda la raza humana. Fue solo con el advenimiento de los profetas que ciertos hechos pudieron ser propagados. Si el inconsciente hubiera sido el depósito del que se inspiraron, no podrían haberse convertido en los proveedores de las grandes pero desconocidas verdades que eran.

La religión proclamada por los profetas contiene un gran cuerpo de conocimientos, que toca, de un modo u otro, todas las ramas del saber, como la astronomía, la física, la biología, la psicología, la historia, la civilización, la política y la sociología. Ningún individuo, por dotado que sea, ya sea recurriendo a la mente consciente o subconsciente, ha sido capaz de producir un discurso tan abarcador, libre de decisiones erróneas, conjeturas vanas, declaraciones irreales, errores de cálculo y lógica poco sólida. Pero las escrituras religiosas son admirable y milagrosamente libres de tales deficiencias. En su enfoque, razonamiento y decisiones, abarcan todas las ciencias humanas. A lo largo de los siglos, las generaciones sucesivas han escudriñado los hallazgos de sus predecesores, los han examinado, los han considerado desde todos los ángulos y, a menudo, han refutado y rechazado lo que sus antepasados habían considerado verdades tan firmes como rocas. Pero las

verdades, que están consagradas en la religión, permanecen indiscutibles hasta el día de hoy. Hasta el momento, no ha sido posible señalar un solo error, o incluso una discrepancia en ellos que se precie. Aquellos que se han aventurado a atacar los bastiones de la religión se han visto finalmente obligados a retroceder sin escalar sus almenas, porque finalmente se ha demostrado que ellos mismos estaban equivocados.

En este punto, creo que sería pertinente dar la esencia de un artículo en el que James Henry Breasted, un astrónomo, defiende que, más allá de toda duda, descubrió un error técnico en el Corán. Señala que, entre las naciones de Asia occidental, la costumbre ancestral y el predominio del Islam en particular, dieron vigencia al calendario lunar, y que Mohammad (la paz sea con él) llevó la diferencia entre los años solares y lunares al extremo más extremo del absurdo. Breasted afirma que ignoraba tanto la naturaleza de los problemas de un calendario que, en el Corán, prohibió categóricamente la adición de meses intercalarios. El llamado año lunar de trescientos cincuenta y cuatro días se retrasa once días con respecto al año solar. Siendo así, en el transcurso de cada uno de sus ciclos, excede al año solar en un año cada 33 años, y en tres años en cada siglo. Si una práctica religiosa como el ayuno (en el mes de Ramadán) cae en este momento en junio, luego de seis años caerá en abril. Ahora (en 1935 d.C.) han transcurrido 1313 años desde la migración que inició la era Hijri. Cada siglo nuestro consta de 103 años según el año lunar de los musulmanes. Después de

1313 años del Calendario Solar, el Calendario Musulmán registra aproximadamente 41 años más. De esta manera, la era Hijri de los musulmanes, en el momento de escribir este artículo, ha llegado hasta 1354, es decir, según la escala solar, hay una adición de 41 años en 1313 años. La iglesia judía de los países orientales ha eliminado este tipo de absurdos y ha adoptado la práctica de la Intercalación, alineando así su calendario lunar con el año solar. Debido a esta disparidad, toda Asia Occidental tiene que sufrir esta práctica anticuada de usar el calendario lunar.³

No entraré en este punto en las complejidades de los calendarios solar y lunar. Me limitaré a señalar que la acusación de “ignorancia extremadamente absurda” formulada contra el Profeta del Islam se basa en una mala interpretación del Corán y, por lo tanto, carece de fundamento. No es la ‘intercalación’ lo que está prohibido



por el Corán, sino la práctica de *nasa'* (9:37). *Nasa'* en árabe significa retraso, es decir posponer o colocar en un orden diferente. Por ejemplo, si un animal está bebiendo en una fuente y lo quitas y pones a tu propio animal en su lugar para que pueda beber primero, esto equivaldría a una confiscación injustificada de un privilegio. En árabe, este acto de colocar animales en orden diferente o reemplazar animales se denominaría:

Esta interpretación de la expresión tiene una relación directa con el ordenamiento del calendario islámico, con especial referencia a los cuatro meses de los doce designados como sagrados por el profeta Abraham (las bendiciones sean con él). Estos meses se conocían como *Zu'l-Qa'dah*, *Zu'l-Hijjah*, *Muharram* y *Rajab*, durante los cuales estaban totalmente prohibidos los combates y el derramamiento de sangre. La gente podía entonces viajar libremente, sabiendo que podían realizar su comercio con total seguridad. También podían ir a la peregrinación del *Hajj* sin miedo al bandolerismo.

Sin embargo, en un período posterior, cuando las tendencias rebeldes comenzaban a hacerse sentir, entre las tribus árabes, estas últimas idearon la costumbre de la postergación para evadir esta ley. Cada vez que una tribu árabe poderosa estaba decidida a luchar durante el mes de *Muharram*, que era un mes sagrado, el jefe de la tribu declaraba que habían eliminado a *Muharram* de la lista de meses sagrados y lo habían reemplazado con el mes de *Safar*, que era ahora para ser considerado como sagrado. Esta práctica de manipular los meses sagrados se

llamó nasa' y es esta práctica la que el Corán ha llamado 'un acto más innoble que la infidelidad', ya que les dio a los manipuladores una ventaja indebida sobre los demás, quienes obviamente dudarían en pelear durante los meses sagrados.

Ciertos eruditos han escrito que era práctica general entre los árabes considerar que los años particulares consistían en catorce meses en lugar de doce. Un comentarista del Corán, Abdullah Yusuf Ali, señala que: La intercalación de un mes después de cada tres años, como practican algunas naciones para hacer un ajuste en el cálculo de los meses, no entra bajo el título de nasa', que está prohibido.

También desestabilizó la seguridad del Mes de la Peregrinación. En el versículo (9:36) se condena esta



conducta arbitraria y egoísta de los árabes paganos que abolió un control saludable de la guerra no regulada.

Otro comentarista, George Sale comenta:

Esto fue un invento o innovación de los árabes idólatras, por lo que evitaron guardar un mes sagrado, cuando no les convenía, guardando un mes profano en su lugar;

transfiriendo, por ejemplo, la observancia de Muharram al mes siguiente, Safar.

Esto muestra claramente que, incluso en una era de ignorancia, el Profeta de Dios no dijo nada que ‘oliera a ignorancia’. Si sus palabras hubieran emanado de su mente inconsciente, inevitablemente habría pronunciado tales palabras que habrían revelado tal ignorancia.

Los eruditos que estudian la religión en el contexto de la historia o las ciencias sociales sufren el inconveniente fundamental de no ver la religión en la perspectiva correcta. Al hacerlo, sus puntos de vista se distorsionan completamente. Son como personas que se paran en una posición torcida para mirar un cuadrado y, viéndolo desde un ángulo agudo, deciden que es rectangular. El cuadrado sigue siendo un cuadrado, solo que el punto de vista de los espectadores es incorrecto o simplemente irrelevante.

Fue precisamente desde ese ángulo sesgado que T.R. Miles afirmó que “la religión es el producto de cierto tipo de interacción entre el hombre y su entorno”. El error básico que cometen estos eruditos es estudiar la religión como un tema objetivo (Julian Huxley, *Man in the Modern World*, p. 129). . Es decir, recopilan indiscriminadamente todo el material histórico que se encuentra bajo el nombre de religión y luego forman una opinión sobre la religión a la luz de cualquier material que se les presente. Por lo tanto, toman una posición equivocada desde el principio.

El resumen de Miles es que la “religión”, como cualquier otro tema, puede tratarse como un problema objetivo y estudiarse mediante el método de la ciencia. El primer

paso es hacer una lista de las ideas y prácticas asociadas con las diferentes religiones: dioses y demonios, sacrificio, oración, creencia en una vida futura, tabúes y reglas morales en la vida. Es como hacer una colección de animales y plantas. La ciencia siempre comienza de esta manera, pero no puede detenerse en este nivel; inevitablemente busca penetrar más profundo para hacer un análisis.

Este análisis puede tomar dos direcciones. Puede buscar una mayor comprensión de la religión tal como existe ahora, o puede adoptar el método histórico y buscar una explicación del presente en el pasado.

Con respecto al enfoque histórico, es claro que la religión como otras actividades sociales evoluciona. Además, su evolución está determinada por el impulso, su lógica interna y la influencia de las condiciones materiales y sociales del período. Como ejemplo del primero, tomemos la tendencia del politeísmo al monoteísmo: dada la premisa teísta, esta tendencia parece casi inevitablemente declararse en el transcurso del tiempo.⁴

La religión, en consecuencia, llega a ser considerada como un mero proceso social, más que como una revelación de la realidad. Lo que es una revelación de la realidad es un ideal en sí mismo, y su historia con todas sus manifestaciones debe ser estudiada bajo esta luz. Por otro lado, lo que es sólo un proceso social no tiene un ideal inherente. Sólo la respuesta de la sociedad determina su posición. Todo lo que disfruta del estatus de norma social o tradición social puede conservar su posición mientras la sociedad le otorgue un estatus. Si la sociedad lo desecha y

adopta cualquier otra práctica en su lugar, entonces sólo su interés histórico puede sobrevivir y su importancia como tradición social cae en el olvido.

Pero el caso de la religión es muy diferente de esto. Como dice el eminente médico Fred Hoyle: “Este impulso moral o religioso, como quiera llamarlo, es extraordinariamente fuerte. Cuando se enfrenta a la oposición, e incluso a los poderosos intentos políticos de supresión, se niega obstinadamente a acostarse y morir. A menudo uno se encuentra con afirmaciones de que la religión es una superstición primitiva de la que el hombre moderno bien puede prescindir. Sin embargo, si el impulso fuera verdaderamente primitivo en un sentido biológico (como, por ejemplo, la lealtad patriótica al grupo en el que uno vive es primitiva), seguramente esperaríamos verlo en otros animales. Hasta donde yo sé, nadie ha presentado ninguna evidencia para esta idea. El impulso religioso parece ser exclusivo del hombre y, de hecho, se fortaleció en la prehistoria a medida que el hombre avanzaba en sus logros intelectuales. Es cierto que la tendencia se ha invertido en el pasado reciente, pero el cambio en los últimos dos siglos bien puede resultar ser impermanente... Despojada de los muchos adornos fantasiosos con los que la religión se ha rodeado, ¿no equivale a una instrucción dentro de nosotros que expresa más bien simplemente podría decir lo siguiente: Eres derivado de algo “allá afuera” en el cielo. Búscalo y encontrarás mucho más de lo que esperas.”⁵

Por lo tanto, no podemos estudiar la religión de la misma

manera que hacemos un balance de nuestros bienes domésticos, medios de transporte, ropa, vivienda, etc. Esto se debe a que la religión es una entidad en sí misma, que se acepta, se rechaza o se acepta en forma parcial o distorsionada por la sociedad con su propia voluntad. Como resultado, la religión sigue siendo la misma en su esencia mientras asume una diversidad de formas que evolucionan de acuerdo con las prácticas de sociedades particulares. Es erróneo, por lo tanto, clasificar todas las diferentes formas de religión prevalecientes en diferentes sociedades bajo el título común de "religión". Ilustraremos esto con referencia a la democracia.

La democracia es un sistema de gobierno del pueblo, directamente o por representación, y sólo se puede decir que un país es verdaderamente democrático cuando su organización política se atiene a este criterio. Ahora bien, si se hace un acercamiento a la comprensión de la democracia examinando todos aquellos países que llaman democráticos a sus gobiernos, y luego tratando mediante un proceso de inducción de formarse una imagen clara de ella sobre la base de cualquier denominador común que se presente, la imagen que emergerá, en lugar de ser cristalina, será como agua turbia agitada por algún animal que se tambalea. La democracia, como término, entonces no tendrá sentido. Considere las democracias de Gran Bretaña, Estados Unidos, China y Egipto. ¿Realmente tienen algo en común? ¿En qué se parece la democracia de la India a la democracia de Pakistán? El término democracia se vuelve aún más confuso si todas

las variedades de democracia en el mundo actual se ubican dentro de un marco evolutivo. Un estudio del desarrollo de la democracia en Francia, su mismo lugar de nacimiento, mostrará que, en una etapa posterior de su evolución, fue sinónimo de la dictadura militar del general de Gaulle (1890-1970).

Tal estudio de la religión, en el que es poco probable que el proceso de inducción arroje resultados correctos, bien podría llevar una persona a la conclusión de que se puede prescindir de la idea de Dios, porque la historia de la religión presenta el ejemplo del budismo: una religión sin un Dios. Hoy en día, se defiende ampliamente la idea de que se debe estudiar la religión, pero que se debe excluir a Dios, como posibilidad. Los defensores de este curso tienden a argumentar que incluso si la religión es necesaria para inculcar la disciplina, la creencia en Dios no debe considerarse obligatoria. Sienten que una religión sin Dios sirve al mismo propósito. Citando el budismo, sostienen que, en la presente edad avanzada; tal forma de estructura religiosa es más adecuada a las necesidades de la sociedad. Para tales pensadores, la sociedad, junto con sus objetivos políticos y económicos, es en sí misma el Dios de la era moderna. “El parlamento es el Profeta de este Dios, a través del cual Él informa a la humanidad de Su voluntad, y las represas y las fábricas, en lugar de las mezquitas y las iglesias, son Sus lugares de culto”.⁶

El estudio de la religión, por el método evolutivo, sostiene que progresa desde la creencia en Dios hasta la negación de Dios (por ejemplo, el budismo). Los eruditos que se

adhieren a este punto de vista recopilan primero todo el material que se ha atribuido a la religión a lo largo de los siglos, luego, independientemente de aquellos cuyo enfoque es esencialmente interno, ordenan este material en una secuencia evolutiva, omitiendo intencionalmente cualquier detalle que podría poner en duda su validez.

Por ejemplo, después de una extensa investigación, los antropólogos y sociólogos “descubrieron” que el concepto de Dios comenzó con el politeísmo y, progresando gradualmente, se desarrolló en el monoteísmo. Pero, según ellos, este ciclo de evolución ha dado un giro inverso, convirtiendo el concepto de monoteísmo en una contradicción. El concepto de una ‘multiplicidad de dioses’, según ellos, tenía al menos un cierto valor intrínseco en el sentido de que, al poner su fe en ‘diferentes dioses’, las personas podían vivir en armonía; reconocer la existencia de los dioses de otras comunidades. Pero la doctrina de “un Dios” ha negado naturalmente a todos los demás dioses y sus creyentes, dando así nacimiento al concepto de una “Religión Superior” que, a su vez, dio lugar a guerras interminables entre los diversos grupos y naciones. Así, el concepto de Dios, habiendo evolucionado en la dirección equivocada, ha cavado su propia tumba de acuerdo con la ley de la evolución.⁷

El hecho de que el concepto de Dios comenzó con el monoteísmo ha sido totalmente omitido en esta secuencia evolutiva. Según la historia conocida, Noé (las bendiciones sean con él) fue el primer profeta que, según se ha establecido, exhortó a las personas a creer en un solo

Dios. Además, ‘politeísmo’ no significa una multiplicidad en el sentido absoluto, como se entiende comúnmente. Ninguna nación ha sido nunca “politeísta” en el sentido de que creía en muchos dioses del mismo orden. De hecho, el politeísmo implica una jerarquía con un ‘Dios Supremo’ en la parte superior y su séquito de semidioses extendiéndose hacia abajo desde Él en los peldaños de la escalera divina. El politeísmo siempre ha llevado consigo el concepto de un “Dios de los dioses”. Esto muestra cuán infundadas son las afirmaciones de esta supuesta religión evolutiva.

El enfoque Marxista de la historia está aún más desprovisto de significado, ya que se basa en la hipótesis de que son las condiciones económicas, únicamente, los factores reales que dan forma al hombre. Según Marx, la religión nació en una época de feudalismo y capitalismo. Dado que estos sistemas eran tiránicos y fomentaban la explotación, los conceptos morales y religiosos que se desarrollaron bajo ellos reflejaron necesariamente su entorno. No eran más que doctrinas que toleraban y defendían la explotación. Pero esta teoría, académicamente, no tiene ningún peso. La experiencia tampoco lo atestigua. Esta teoría, basada en una negación total de la voluntad humana, considera al hombre simplemente como un producto de las condiciones económicas. Como las pastillas de jabón fabricadas en una fábrica, el hombre se moldea en la fábrica del medio ambiente. No actúa con una mente independiente, sino que simplemente se ajusta a cualquier condicionamiento al que haya estado sujeto. Si esto fuera

un hecho incontrovertible, ¿cómo podría haber sido posible que Marx, él mismo producto de una “sociedad capitalista”, se rebelara contra las condiciones económicas que prevalecían en su tiempo? Si el sistema económico contemporáneo dio origen a la religión, ¿por qué no creer entonces, según la misma lógica, que también el marxismo es producto de las mismas condiciones? Si la posición adoptada por el marxismo sobre la religión es correcta, ¿por qué no debería ser aplicable al marxismo mismo? De ello se deduce que esta teoría es absurda. No hay pruebas científicas y racionales que lo respalden.

La experiencia también ha expuesto las falsas premisas de esta teoría. El ejemplo de la antigua U.R.S.S., donde esta ideología había sido predominante durante sesenta y cinco años, servirá para ilustrar nuestro punto.

Durante mucho tiempo se ha afirmado que las condiciones materiales en la Unión Soviética han cambiado. El sistema de producción, intercambio y distribución se ha vuelto no capitalista. Pero después de la muerte de Stalin, los propios líderes rusos admitieron que el régimen de Stalin era de tiranía y coerción, y que las masas habían sido explotadas de la misma manera que en los países capitalistas. Debe tenerse en cuenta que fue el control absoluto de la prensa por parte del gobierno lo que hizo posible que Stalin proyectara su tiranía y explotación como justicia y juego limpio al resto del mundo. Como la prensa todavía está bajo el control total del gobierno, debemos inferir que el mismo drama, que se representó con tanto éxito en la época de Stalin, todavía continúa

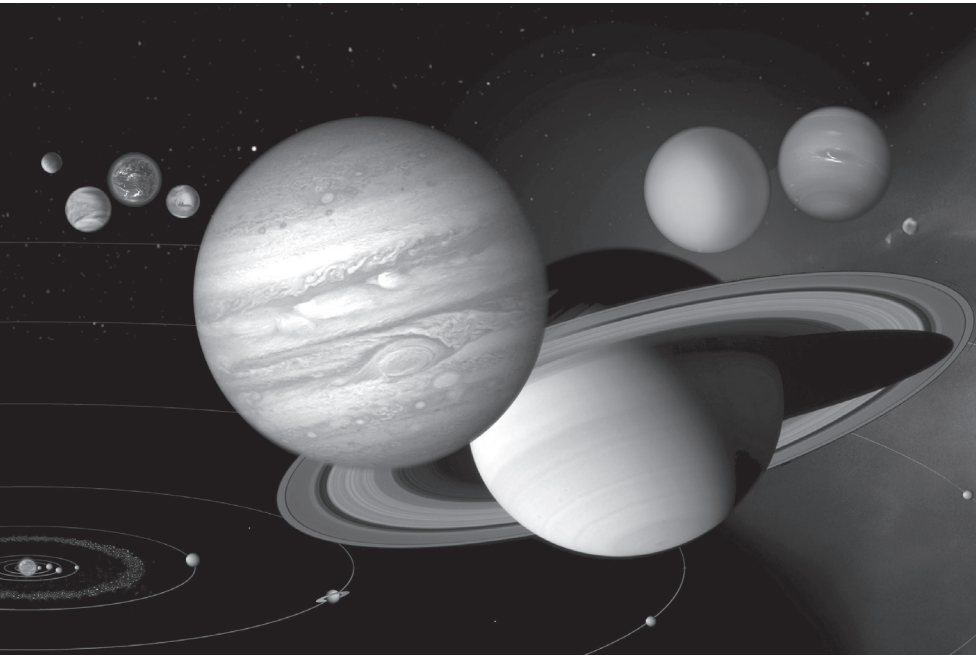
hoy bajo el manto de una propaganda descaradamente engañosa. El 20° Congreso (febrero de 1956) del Partido Comunista Ruso expuso los actos tiránicos de Stalin. No será de extrañar que el 40° Congreso del partido saque a la luz la barbarie de sus sucesores. Esta experiencia de medio siglo muestra claramente que los sistemas de producción e intercambio nada tienen que ver con la formación de ideas. Si la mente humana hubiera estado subordinada al sistema de producción y las ideas hubieran tomado forma de acuerdo con él, un estado comunista como Rusia debería, estrictamente hablando, haber frenado las tendencias a oprimir y explotar. Por lo tanto, todo el argumento de la era moderna es nada menos que sofistería disfrazada de razonamiento científico: un mosaico, una mezcla de elementos discordantes. Por supuesto, se ha adoptado el 'Método Científico' para estudiar estos 'hechos', pero esto, por sí solo, no puede llegar a los resultados correctos. Hay que tener en cuenta otros factores esenciales. Es decir, si se aplica el método científico, pero sólo a medias verdades y datos parciales, a pesar de su ostensible buena fe desde el punto de vista intelectual, está destinado a producir resultados que distan mucho de ser preciso.

Aquí hay una ilustración adecuada de este punto. En la primera semana de enero de 1964, 1200 participantes asistieron a un Congreso Internacional de Orientalistas celebrado en Nueva Delhi. En esta ocasión, uno de los orientalistas leyó un artículo en el que se afirmaba que varios de los monumentos musulmanes de la India en

realidad habían sido contruidos por los rajás hindúes y no por los gobernantes musulmanes. El periódico afirmaba que Qutb Minar, una torre que se sabe que fue construida por el sultán Qutbuddin Abek, era originalmente ‘Vishnu Dhvaj’, un símbolo del Señor Vishnu construido por Samudra Gupta hace 2300 años. ‘Qutb Minar’ era un nombre inapropiado, una creación de los historiadores musulmanes de un período posterior. El principal argumento en apoyo de la afirmación fue que las piedras utilizadas en la construcción del Qutb Minar eran muy antiguas y que sus tallas se habían realizado siglos antes del período de Qutbuddin Abek. Prima facie, el argumento es científico en el sentido de que tales piedras antiguas se encuentran en la estructura del Qutb Minar. Pero el estudio del Qutb Minar con referencia únicamente a sus piedras no puede respaldar ningún argumento verdaderamente científico. Más allá de esto, se deben tener en cuenta varios otros aspectos de la cuestión, siendo el más importante que las piedras viejas de las ruinas de edificios antiguos a menudo se usaban en nuevas estructuras por parte de constructores posteriores, incluidos los musulmanes. Esto, junto con el diseño arquitectónico de Qutb Minar, la técnica de colocación de las piedras en posición, la mezquita incompleta en las inmediaciones de la torre, las huellas restantes de la torre paralela, además de otras piezas de evidencia histórica similar, apuntan al sultán Qutbuddin como siendo el constructor real, y muestra que las afirmaciones del orientalista son totalmente falaces. Las teorías de los antirreligiosos no son mejores. Al igual que

en el ejemplo anterior, se ha hecho un intento de mostrar un razonamiento “científico” mediante una interpretación errónea deliberada de la presencia de ciertas piedras antiguas, de manera similar, al presentar ciertas verdades a medias y una gran cantidad de hechos irrelevantes vistos desde un ángulo distorsionado, los enemigos de la religión afirman que su llamado método científico de estudio en realidad ha acabado con la religión. Por el contrario, si los datos fácticos sobre el tema se estudian en su totalidad y desde el ángulo correcto, con toda seguridad se llegará a una conclusión completamente opuesta.

De hecho, la veracidad de la religión se prueba por el hecho de que incluso los pensadores más inteligentes comienzan a decir tonterías cuando se niegan a hacer cualquier referencia a la religión. Suprimid la religión y acabaréis con el marco esencial dentro del cual vuestros problemas pueden ser discutidos y resueltos. La mayoría de los eruditos cuyos nombres figuran en la lista de antirreligiosos son personas muy inteligentes y eruditas. Estos genios han entrado en la arena del debate religioso, equipados con las más valiosas de las ciencias contemporáneas. Pero a juzgar por el pobre desempeño de estas personas ‘inteligentes’, uno se pregunta qué es lo que había arruinado sus mentes para que cometieran tales absurdos en el papel. Sus efusiones son notorias por sus vacilaciones, contradicciones, admisiones tácitas de ignorancia y “razonamiento” que es, por decir lo mínimo, fortuito. Hacen grandes afirmaciones sobre bases endebles con un desprecio casi total por los hechos. Sin duda, su



caso debe caer por tierra, porque solo podría ser un caso falso que está “respaldado” por tales declaraciones erróneas y argumentos evidentemente defectuosos. Un caso que tuviera el más mínimo mérito nunca se vería acosado por deficiencias tan graves.

La imagen de la vida y del universo, que toma forma en nuestra mente al aceptar la religión, es muy hermosa y alegre. Esto, en sí mismo, establece la verdad de la religión y la falsedad de las teorías antirreligiosas. Se ajusta a las nobles ideas del hombre de la misma manera, como el universo material se repite en las fórmulas matemáticas. Por el contrario, la imagen de la realidad que se forma en consonancia con una filosofía antirreligiosa está

completamente fuera de sintonía con la mente humana. Sobre este punto, J.W.N. Sullivan ha hecho una cita muy pertinente de Bertrand Russell:

Que el hombre es el producto de tales causas que no tenían previsión del fin que estaban logrando; que su origen, su crecimiento, sus esperanzas y temores, sus amores y creencias, no son más que el resultado de colocaciones accidentales de átomos; que ningún fuego, ningún heroísmo, ninguna intensidad de pensamiento y sentimiento puede preservar una vida individual más allá de la tumba; que todos los trabajos de las eras, toda la devoción, toda la inspiración, todo el brillo del mediodía del genio humano, están destinados a la extinción en la vasta muerte del sistema solar. Y que todo el templo de los logros del hombre debe ser enterrado inevitablemente bajo los escombros de un universo en ruinas. Todas estas cosas, si bien no del todo indiscutibles, son sin embargo tan casi seguras que ninguna filosofía que las rechace puede esperar mantenerse.⁸

Este extracto resume la escuela de pensamiento irreligiosa y materialista. De acuerdo con ese pensamiento, nuestras perspectivas en la vida se ven oscurecidas por la tristeza y la desesperación. La interpretación materialista de la vida también prescinde de cualquier criterio definido para el juicio del bien y del mal. Justifica el lanzamiento de bombas sobre seres humanos, el uso de lanzallamas y la guerra química, por nombrar sólo algunos de los flagelos de los tiempos modernos. Esto no se considera

escandaloso, tiránico o bestialmente agresivo. Después de todo, los seres humanos tienen que morir de una forma u otra. El pensamiento religioso, por el contrario, ofrece un rayo resplandeciente de esperanza, dando tanto a la vida como a la muerte un resplandor gozoso y significativo. De esta manera satisface nuestras necesidades psicológicas. Cuando un científico propone una teoría que se ajusta a una fórmula matemática, está convencido de que lo que ha descubierto es una realidad. Del mismo modo, cuando los conceptos religiosos encuentran un eco armonioso en la psique humana, es una prueba de que esa era la realidad que buscaba la naturaleza humana. Nos da tal sentido de realización que nos quedamos sin motivos reales para negar su verdad. Para citar las palabras de Earl Chester Rex, un matemático estadounidense:

Utilizo el principio aceptado en ciencia que gobierna la elección entre dos o más teorías en conflicto. De acuerdo con este principio, se adopta la teoría que explica todos los hechos pertinentes de la manera más simple. Este mismo principio se utilizó, hace mucho tiempo, para decidir entre la teoría ptolemaica o centrada en la tierra y la teoría copernicana que afirma que el sol es el centro del sistema solar. La teoría ptolemaica era tan compleja y mucho más complicada que la copernicana y por eso se descartó la idea centrada en la tierra.⁹

Admito que este argumento no sería considerado infalible por muchos. El concepto de Dios y la religión nunca encajará en el estrecho marco de sus mentes materialistas. Sin embargo, su insatisfacción no se debe realmente a

la falta de un razonamiento sólido detrás de la religión, de eso estoy satisfecho. No, la verdadera razón de su desafección es que sus mentes llenas de prejuicios no están preparadas para aceptar el razonamiento religioso. Sir James Jeans, al final de su libro *Mysterious Universe*, comentó correctamente: “Nuestras mentes modernas tienen una especie de sesgo a favor de la explicación materialista de los hechos” (p. 189).

En su libro *Witness*, Whittaker Chambers cuenta cómo un día estaba observando a su pequeña hija, cuando descubrió que inconscientemente se había dado cuenta de la forma de su oreja. Pensó para sí mismo cuán imposible era que tan delicadas circunvoluciones pudieran haber ocurrido por casualidad. Solo podrían haber sido creados por un diseño premeditado. Pero eliminó este pensamiento de su mente agnóstica, porque se dio cuenta de que el siguiente paso en la secuencia lógica tendría que ser: el diseño presupone a Dios, una tesis que aún no estaba listo para aceptar. Con referencia a este incidente, Thomas David Park, un químico investigador, ex presidente del Departamento de Química del Instituto de Investigación de Stanford, escribe: “He conocido a muchos científicos entre mis profesores y colegas de investigación, que tienen pensamientos similares sobre los hechos observados en química. y física.”¹⁰

Los ‘científicos’ de la era ‘Moderna’ están de acuerdo con la teoría de la evolución. Este concepto se está volviendo dominante en todos los campos científicos. Un ídolo encantador de evolución espontánea ha sido

puesto en lugar de Dios. Si se dijera la verdad, el dogma mismo de la evolución orgánica, del cual se han tomado prestados todos los conceptos evolutivos, no es más que una hipótesis sin ninguna evidencia. Pero esto no es todo. Algunos científicos han confesado abiertamente que si creen en el concepto de evolución es simplemente porque no encuentran otra alternativa.

Sir Arthur Keith¹¹ (1866-1955) dijo en 1953 que la evolución era indemostrable e indemostrable y que creíamos en ella solo porque la única alternativa era la creación especial y eso era impensable.¹²

Los científicos están así de acuerdo sobre la validez de la teoría de la evolución simplemente porque, si la descartan, no les quedará más opción que creer en el concepto de Dios.

Confieso que está más allá de mi poder satisfacer a aquellos eruditos cuyo sesgo a favor del razonamiento materialista es tan fuerte que son incapaces de mantener sus mentes abiertas a hechos evidentes. Hay una razón particular para el sesgo, sobre la cual George Herbert Blount, un físico estadounidense, dice lo siguiente:

La convicción de la razonabilidad del teísmo y la fragilidad del ateísmo por lo general en sí misma no hace que un hombre acepte el teísmo práctico. Parece haber una sospecha casi innata de que el reconocimiento de la Deidad de alguna manera le robará a uno la libertad. Para el erudito, que aprecia la

libertad intelectual, cualquier pensamiento de libertad abreviada es especialmente terrible.¹³

De la misma manera, el concepto de profecía ha sido descrito por Julian Huxley como una “intolerable demostración de superioridad”. Es decir, la aceptación de alguien como profeta implica su elevación a un estatus tan alto que su palabra se convierte en palabra de Dios, otorgándole, en consecuencia, el derecho de imponer su voluntad al pueblo, el derecho de hacer aceptar su voluntad y palabra como ley. Pero entonces eso es lo que significa ser profeta, y cuando el hombre es la criatura y no el Creador, está en la posición de ser el humilde esclavo de Dios, y no un Dios, ¿cómo se puede cambiar o evitar esta situación simplemente en la base de conceptos que son el resultado de la ignorancia o ilusiones?

Cressy Morrison pregunta con razón en su libro *El hombre no se sostiene solo*: ‘¿Cuánto debe avanzar el hombre antes de darse cuenta plenamente de la existencia de una Inteligencia Suprema, comprender Su bondad y que es por ella que existimos, asumir su parte total en el destino y esforzarse por vivir a la altura, al código más alto que es capaz de entender sin intentar analizar el motivo de Dios, o describir Sus atributos?’

Las cosas son como son. No podemos cambiar la dura realidad: simplemente tenemos que reconocerla, aceptarla, inclinarnos ante ella. Ahora bien, si no vamos a adoptar una actitud de avestruz, lo mejor que podemos hacer es creer en la realidad, en lugar de negarla. Al negar la verdad, es el hombre el que pierde. Su negación de la

verdad de ninguna manera la altera, daña o disminuye. La verdad es la verdad.

REFERENCIAS

1. *The Evidence of God in an Expanding Universe*, p. 221.
2. A. Lunn, *Revolt Against Reason*, p 133.
3. *Time And Its Mysteries*, New York, 1962, p. 56.
4. T.R. Miles, *Religion and the Scientific Outlook*.
5. Fred Hoyle, *The Intelligent Universe*, p. 233.
6. Julian Huxley, *Religion without Revelation*.
7. Julian Huxley, *Man in the Modern World*, p. 112.
8. J.W.N. Sullivan, *Limitations of Science*, p. 175.
9. *The Evidence of God*, p. 179.
10. *The Evidence of God in an Expanding Universe*, edited by John Clover Monsma, (New York, 1958), pp. 73-74
11. Anatomist and physical anthropologist who specialized in the study of fossil man. A doctor of medicine, science, and law, Keith became a professor at the Royal College of Surgeons of England, London (1908), was professor of physiology at the Royal Institution, London (1918-23), and was rector of the University of Aberdeen (1930-33).
12. *Islamic Thoughts*, December 1961.
13. *The Evidence of God*, p. 130.

EL MÉTODO DE LA ARGUMENTACIÓN

LA LÍNEA DE LA ARGUMENTACIÓN

La edad moderna frente a la religión es básicamente un caso de argumento razonado frente a la aceptación de la revelación. La modernidad dice que las creencias y los dogmas religiosos no pasan el examen cuando se los somete a pruebas ideadas por los métodos más avanzados del razonamiento científico. La aprehensión actual de la realidad es a través de la observación y la experimentación, pero dado que las creencias religiosas se refieren a la esfera suprarrazional de la existencia, se las considera inverificables. Los argumentos a su favor se basan enteramente en suposiciones e inferencias: siendo así, se declara que no tienen una base científica aceptable. En su libro *La religión y la perspectiva científica*, T.R. Millas escribió:

Podría decirse que los metafísicos del pasado han hecho algo comparable a escribir un cheque sin fondos suficientes en el banco. Han usado palabras sin el “efectivo” adecuado para respaldarlas; han sido incapaces de dar a sus palabras “valor en efectivo” en

términos de estado de cosas, “El Absoluto es incapaz de evolución y progreso” es una oración gramaticalmente correcta; pero las palabras son como un cheque sin fondos y no se pueden “cobrar”.

Esta declaración pretende mostrar que las afirmaciones de la religión son infundadas ya que no se basan en ningún argumento válido ni son científicamente demostrables; la religión pertenece estrictamente al dominio de la fe, y la realidad se considera verificable como tal sólo cuando es externa a este dominio.

Pero este caso contra la religión en sí mismo no tiene ninguna base de hecho. No debe olvidarse que el método moderno de razonamiento no insiste en que sólo aquellas cosas que pueden ser observadas directamente tienen una existencia real. Una suposición científica que se basa en la observación directa también puede ser tanto un hecho como el resultado de un experimento científico. Sin embargo, no podemos decir que un experimento científico siempre es correcto simplemente porque es un experimento, así como no podemos aceptar que una suposición científica es incorrecta simplemente porque es una suposición. Cualquiera tiene la posibilidad de estar en lo cierto o de estar equivocado.

El distinguido físico, Robert Morris Page, destaca el punto importante de que “la prueba de una hipótesis involucra el establecimiento de condiciones consistentes con la hipótesis para producir resultados predichos por la hipótesis en el supuesto de que la hipótesis es verdadera”.

Luego pasa a narrar un incidente que claramente confirma esto:

Cuando los barcos se construyeron de madera porque se creía comúnmente que para flotar tenían que estar contruidos con materiales más ligeros que el agua, se hizo la proposición de que los barcos podían construirse de hierro y seguir flotando. Cierta herrero dijo que los barcos contruidos con hierro no podían flotar porque el hierro no flotaría, y probó su punto arrojando una herradura en una tina de agua. Su suposición de que la hipótesis no era cierta excluyó la posibilidad de idear un experimento consistente con la hipótesis, que podría haber producido el resultado predicho por la hipótesis. Si hubiera asumido que la hipótesis era cierta, habría arrojado un lavabo de hierro en la tina de agua en lugar de una herradura de hierro.¹

A todos los efectos, el herrero había realizado un experimento y había llegado a la verdad. Obviamente, debemos tener mucho cuidado con las actividades que se dice que son experimentos y que, por lo tanto, se supone que producen resultados correctos.

También debemos tener cuidado con la observación incompleta o inadecuada. En los días previos a que se desarrollaran los telescopios de alta potencia, los telescopios ordinarios revelaban cúmulos distantes de cuerpos celestes como masas de luz difusa. Sobre la base de tal observación, se avanzó la teoría de que esos cuerpos celestes eran en realidad nubes gaseosas en proceso de

formación, que podrían convertirlas en estrellas. Pero cuando estos cuerpos fueron observados más tarde a través de telescopios más potentes, se notó que lo que había aparecido inicialmente como nubes luminosas era, de hecho, toda una galaxia de estrellas completamente formadas que obviamente solo habían aparecido en composición gaseosa debido a su enorme distancia desde la tierra.

Puede que no sea posible probar la existencia de Dios observándolo a través de un telescopio, pero debe recordarse que basamos nuestros argumentos a favor de Su existencia en el significado y el diseño del universo visible. Claude M. Hathaway, el diseñador del “cerebro eléctrico” para el Comité Asesor Nacional de Aeronáutica de los EE. UU. en Langley Field, escribe en un ensayo titulado “El gran diseñador” sobre lo que piensa de las bases racionales de su creencia en un Dios sobrenatural. Afirma, de manera más pertinente, que “el diseño requiere un diseñador”. Como ingeniero, había aprendido a evaluar el orden y a apreciar las dificultades asociadas con el diseño que reúne las fuerzas, los materiales y las leyes de la naturaleza de tal manera que se logre el objetivo deseado. En resumen, había aprendido a apreciar el problema del diseño enfrentándose a los problemas del diseño.

Mi trabajo, hace varios años, fue diseñar una computadora eléctrica que pudiera resolver rápidamente algunas ecuaciones complicadas que se encuentran en la teoría de tensión bidimensional. Este problema fue resuelto por un ensamblaje de cientos

de tubos de vacío, dispositivos electromecánicos y circuitos complicados, y el “cerebro” completo, en un gabinete del tamaño de tres pianos grandes, todavía está en uso por el Comité Asesor Nacional sobre Aeronáutica en Langley Field. Después de trabajar en esta computadora durante uno o dos años y después de enfrentar y resolver los muchos problemas de diseño que presentaba, es completamente irracional para mí pensar que un dispositivo así podría surgir de otra manera que no sea a través de un dispositivo inteligente. Diseñador.

Ahora, el mundo que nos rodea es un vasto ensamblaje de diseño u orden, independiente pero interrelacionado, mucho más complejo en cada pequeño detalle que mi “cerebro electrónico”. Si mi computadora requirió un diseñador, ¿cuánto más la compleja máquina físico-química-biológica que es mi cuerpo humano, que a su vez no es más que una parte extremadamente diminuta del cosmos casi infinito?²

Es la perfección del funcionamiento y la complejidad del diseño del universo, lo que nos lleva a la conclusión de que debe ser la creación de alguna mente divina.

Nuestro razonamiento no prueba directamente la existencia de Dios, pero ciertamente establece un marco creíble, dentro del cual uno es, por necesidad, inducido a creer en Dios. Debe señalarse que la observación y el experimento no son fuentes absolutas de conocimiento en sí mismos. Además, también debe aceptarse que nuestra

experiencia y observación directas, por sí solas, rara vez producen un conocimiento completo. Por ejemplo, si se afirma que el agua alberga microorganismos, parece una afirmación muy extraña. Pero en el momento en que miramos el agua a través de un microscopio, se ve que es verdad. Del mismo modo, la afirmación de que la Tierra es redonda (una inferencia) debe estar respaldada, no por la observación humana sin ayuda, sino por imágenes tomadas por cámaras telescópicas desde una nave espacial.

Sin duda, la era moderna ha visto la invención de una serie de instrumentos sofisticados que nos permitieron experimentar y hacer observaciones en una escala mucho más amplia y detallada de lo que era posible hasta ahora. Pero las cosas que tales dispositivos pueden poner bajo nuestra observación y dentro de nuestra experiencia, son en sí mismas superficiales y relativamente sin importancia. Lo importante es la teoría, que se basa en ellos. Todas las teorías, formuladas posteriormente, sobre la base de estas observaciones y experimentos se relacionan con lo invisible y, como tal, lo inobservable. Vista como una cuestión de teorización, toda la ciencia se reduce a una explicación de ciertas observaciones. Aunque las teorías en sí mismas no se someten a observación, el proceso de observación y experimentación obliga a los científicos a creer que tal o cual hecho puede aceptarse como establecido.

Pero los antagonistas de la religión niegan a los creyentes el derecho a afirmar las verdades por los mismos métodos científicos con los que imaginan que han rechazado la religión. Entonces deberían verse obligados a admitir que

la religión es un asunto racional. Es más bien como tener un abogado eficiente para la acusación, pero no permitir un abogado de similar calibre para el acusado por si acaso este último se beneficiara del sistema legal. Entonces, supongamos que aceptamos la definición de realidad como algo que podemos observar y experimentar directamente, las afirmaciones de los antirreligiosos de que no hay Dios, ni poder divino al mando de las cosas, serían justificables solo si pudieran probar que todo lo que era observable en el universo había sido observado por ellos, y que ni Dios, ni los ángeles, ni el cielo, ni el infierno habían sido descubiertos. Evidentemente, no están en condiciones de hacerlo. Entonces, ¿qué método o procedimiento les ha proporcionado la base para un argumento contra la religión? Sea lo que sea, no se basa en la observación directa de la religión, sino en una explicación de ciertas observaciones. Por ejemplo, el descubrimiento de la gravitación les llevó a creer que no había Dios que sustentara el universo, ya que la ley de la gravitación estaba ahí para explicar este fenómeno. Está claro que la observación en la que se basa esta teoría no es la de la inexistencia de Dios. Es decir, ningún telescopio finalmente nos ha dado la noticia de que este universo está libre de cualquier señal de Dios. Su inexistencia se había inferido más bien de la observación de otros eventos.

Sostengo que el método de argumentación, que se basa en la inferencia y ha sido considerado en los tiempos modernos suficientemente válido para rechazar la religión, puede — parece paradójicamente— proporcionar las pruebas más

sólidas de la veracidad de la religión. La culpa no reside en el principio del argumento utilizado, sino en su aplicación. Cuando se aplica correctamente, el resultado confundirá a los antirreligiosos.

Los científicos y materialistas deberían detenerse y pensar que no pueden avanzar ni una pulgada sin usar términos como fuerza, energía, naturaleza, leyes de la naturaleza, etc. Pero ¿alguno de ellos sabe qué es la fuerza o qué es la naturaleza? Lo máximo que los científicos han logrado aportar es un vocabulario interpretativo mediante el cual se pueden hacer referencia a las causas invisibles —desconocidas e incognoscibles— de ciertos sucesos y manifestaciones conocidas. Por ejemplo, el electrón es inobservable. Es tan pequeño que ni un microscopio puede mostrarlo, ni una balanza pesarlo. Sin embargo, en el mundo de la ciencia, la existencia del electrón se considera una realidad. Esto se debe a que, aunque el electrón en sí mismo no es visible, algunos de sus efectos aparecen repetidamente en nuestra experiencia, y no se les puede encontrar otra explicación que la existencia de un sistema como el del electrón. El electrón es una suposición, pero dado que la base de esta suposición es la observación indirecta, la ciencia debe admitir que existe.

Sin embargo, un científico es incapaz de ofrecer una explicación de su realidad interna, de la misma manera que un hombre religioso no puede explicar a Dios. Ambos, en sus respectivos campos, albergan una fe ciega en una causa desconocida del universo. Según el Dr. Alexis Carrel, “El universo matemático es una magnífica red de cálculos

e hipótesis en la que no existen más que abstracciones indecibles que consisten únicamente en ecuaciones de símbolos.”³

La ciencia no pretende, ni puede afirmar, que la realidad se limite únicamente a lo que entra directamente en nuestra experiencia a través de los sentidos. Podemos ver con nuestros propios ojos que el agua es un líquido, pero el hecho de que cada molécula de agua esté formada por dos átomos de hidrógeno y uno de oxígeno es algo que se nos escapa, porque estos átomos no son visibles. Pero los hechos percibidos están lejos de ser los únicos hechos que podemos conocer. Hay hechos que podemos conocer sobre ellos, en lugar de saber. La forma de llegar a ellos es por inferencia. Por ejemplo, aprehendemos el agua por la percepción directa de su apariencia. Si examino una gota de agua a través de un microscopio, puedo comprenderla mejor. Pero sólo por inferencia, y no por observación directa, puedo captar el hecho de que cada molécula de agua está compuesta por dos átomos de hidrógeno y uno de oxígeno.

A.E. Mander, en su libro *Clearer Thinking*, observo con gran pertinencia:

Es útil reflexionar que, si estuviéramos dotados de diferentes sentidos, todo lo que ahora percibimos sería incognoscible para nosotros por percepción directa. Por ejemplo, si nuestros ojos fueran tan poderosos como un microscopio, deberíamos poder ver bacterias. Pero

entonces no podíamos percibir elefantes. Deberíamos estar obligados a inferir su existencia.

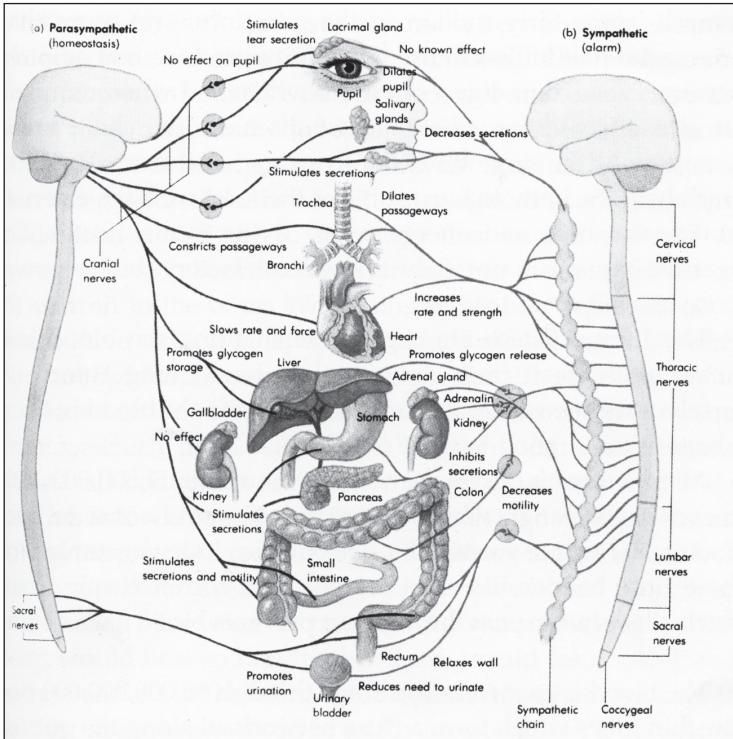
De manera similar, ahora percibimos los fenómenos que, siendo de longitudes de onda dentro de ciertos límites, son registrados por nuestro sentido de la vista. Hay millones de hechos que vemos. Sin embargo, si nuestros ojos estuvieran contruidos de manera diferente, de modo que estuvieran dirigidos a longitudes de onda largas en lugar de longitudes de onda muy cortas, entonces deberíamos tener percepciones sensoriales directas de ondas inalámbricas, que ahora conocemos solo por inferencia, pero entonces no deberíamos tener percepción directa de toda esa parte del universo que ahora es visible a nuestros ojos. Sólo pudimos inferirlo (p. 48).

Más adelante, continúo comentando:

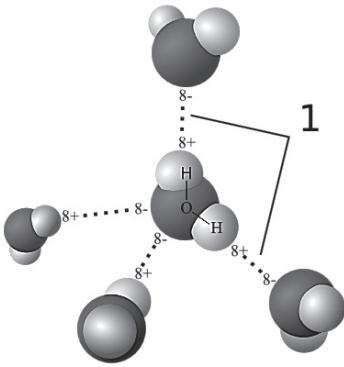
De todos los hechos en el universo de los hechos, podemos conocer algunos, relativamente pocos, por percepción sensorial. Pero ¿cómo podemos llegar a conocer a los demás? Por inferencia o razonamiento. La inferencia o razonamiento es un modo de pensar por el cual, partiendo de algo conocido, terminamos formando una creencia de que existe un cierto hecho hasta ahora desconocido.

¿Cómo podemos estar seguros de que hay alguna validez en este proceso de pensamiento que llamamos “razonamiento”? ¿Cómo podemos estar seguros de que

DIOS SURGE



The fibers of (a) the parasympathetic and sympathetic divisions of the ANS are not identically distributed. Parasympathetic fibers come from four of the cranial nerves. The vagus nerve distributes about 80 percent of the parasympathetic fibers and is the only cranial nerve that sends fibers to the organs of the thoracic and abdominal cavities. The lower portion of the parasympathetic division exits the CNS from the sacral plexus in the pelvic cavity. (b) Sympathetic fibers leave the CNS via two chains of ganglia that parallel the spinal cord. Many organs of the body receive fibers from both ANS divisions, which generally oppose each other's actions. In general, parasympathetic fibers encourage a physiologic quieting of the body's systems. Sympathetic fibers activate changes that prepare the systems to cope with real or imagined threats.



Hydrogen bonding between water molecules.

Water molecules are polar: each hydrogen (H) atom carries a partial positive charge, and each oxygen (O) atom carries a partial negative charge. The polarity of the water molecules brings about hydrogen bonding between the molecules in the manner shown. The dotted lines represent hydrogen bonds.

la creencia de la que partimos mediante el razonamiento es verdadera?

La respuesta a esto es que comenzamos simplemente asumiendo que nuestros métodos de razonamiento son confiables, que nos llevan a conclusiones que se corresponden con los hechos. Partiendo de hechos conocidos por la percepción de los sentidos, podemos razonar hasta la conclusión de que existe algún otro hecho, aunque aún no percibido. Por lo tanto, podemos estar tan seguros de un hecho inferido como lo estamos de cualquier hecho percibido, siempre que nuestros datos originales sean hechos percibidos.

El mismo método de razonamiento nos lleva a miles de conclusiones diferentes. Ahora son tan altamente probables que podemos considerarlos como certezas aproximadas (p. 49).

Este principio básico se puede resumir en una sola frase: El proceso de razonamiento es válido porque el universo de hecho es racional (p.50).

El universo de hecho es más bien armonioso. Todos los hechos son consistentes unos con otros con una organización y una regularidad asombrosas. Por lo tanto, cualquier método de estudio que no ponga en relieve la armonía y el equilibrio entre los hechos, no puede ser válido. Al enfatizar este punto, Mander observo:

Los hechos percibidos son solo fragmentos aislados del universo de hecho, solo parches de hecho. Todo lo que sabemos por la percepción de los sentidos es parcial y fragmentario, sin sentido cuando se lo considera en sí mismo. Solo cuando llegamos a conocer más hechos, muchos más de los que podemos percibir directamente, comenzamos a descubrir entre ellos los primeros signos de orden, regularidad y sistema..

Él demuestra su punto con un ejemplo muy simple.

Podemos percibir que un pájaro, después de chocar con un cable de teléfono, cae muerto a tierra. Percibimos que se requiere un cierto esfuerzo muscular para levantar una piedra del suelo. Percibimos la luna cruzando el cielo. Percibimos que es más cansado caminar cuesta arriba que cuesta abajo. Mil percepciones probablemente no relacionadas. Luego se hace una inferencia: la ley de la gravitación. Inmediatamente

todos estos hechos percibidos, junto con este hecho inferido, encajan entre sí; y así somos capaces de reconocer el orden, la regularidad, el sistema, entre todos ellos. Los hechos percibidos, considerados en sí mismos, son irregulares, inconexos y caóticos. Pero los hechos percibidos y los hechos inferidos juntos forman un patrón definido.

Se dice que un hecho está “explicado” cuando podemos mostrar cómo encaja en un sistema de hechos; cuando somos capaces de reconocerlo como parte de un todo regular, ordenado e interrelacionado (p. 51).

Además de esto dice:

Otra forma de decir que hemos explicado un hecho es decir que hemos descubierto su significado. O podemos decir que lo explicamos descubriendo la causa y las condiciones de su existencia. Todo esto viene a ser lo mismo: hemos encajado ese hecho en un patrón definido de hechos; hemos reconocido su relación necesaria con otros hechos; y hemos averiguado que este hecho particular es sólo una instancia de alguna ley universal, o parte del orden universal (p. 52).

En los ejemplos anteriores, la ley de la gravitación, a pesar de ser un hecho científico aceptado, no es de ninguna manera observable. Lo que los científicos han observado con sus propios ojos, experimentado como una cuestión de percepción sensorial o medido por instrumentos científicos no es la gravedad en sí misma, sino ciertos

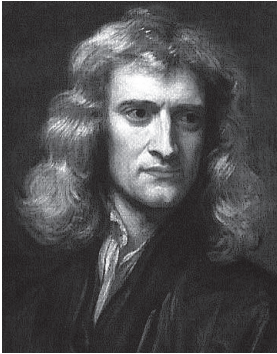
fenómenos que ocurren regularmente causados por la gravedad que los obligan a creer que existe alguna fuerza que puede interpretarse en términos de una ley de gravitación.

Fue Newton quien primero dedujo la ley de la gravitación, y hoy en día se acepta como un hecho científico en todo el mundo. Newton, en una carta a Bentely, comenta su naturaleza desde un punto de vista puramente empírico:

Es incomprensible que una materia inanimada e insensible pueda ejercer una fuerza de atracción sobre otra sin ningún contacto (visible), sin ningún medio entre ellas.⁴

Algo que es incomprensible, porque es invisible, se acepta hoy sin discusión como un hecho científico. ¿Por qué esto es así? La respuesta es simplemente que, si la aceptamos, podemos explicar algunas de nuestras insondables observaciones. De ello se sigue que un hecho puede ser aceptado como tal sin que haya sido realmente sometido a observación y experimentación. Un concepto invisible que coordina varias observaciones en nuestra mente y arroja más luz sobre los hechos conocidos es, en sí mismo, un hecho del mismo grado y calidad. Mander comenta:

Decir que hemos descubierto un hecho, es decir en otras palabras, que hemos descubierto su significado. O, dicho de otro modo, es explicar una cosa conociendo la causa de su existencia y sus condiciones. La mayoría de nuestras creencias son de esta naturaleza. De hecho,



Isaac Newton

son enunciados de observación (p.53).

Mander entonces aborda el problema de los hechos observados.

Cuando hablamos de una observación, por lo tanto, siempre queremos decir algo más que la pura percepción sensorial.

Es percepción sensorial más reconocimiento y cierto grado

de interpretación (p.56).

Como dice John Stuart Mill: “Podemos imaginar que vemos u oímos lo que en realidad solo inferimos. Por ejemplo, no hay nada de lo que nos sintamos más directamente conscientes que el hecho de la distancia de un objeto a nosotros. Sin embargo, lo que percibe el ojo no es más que un objeto de cierto tamaño y cierto tono de color.

Además comenta Mill : “Es demasiado incluso decir: “Vi a mi hermano”, a menos que reconozcamos tal declaración, como declaración de observación y eso incluye algo más que la percepción sensorial pura. Porque todo lo que percibimos, estrictamente, es algún objeto de cierta forma y color.

Comparamos esto con los recuerdos de la apariencia de nuestro hermano, entonces es solo por comparación e inferencia que interpretamos esta nueva percepción

sensorial y juzgamos que estamos mirando a nuestro hermano.

Todo razonamiento tiene que ver con la postulación y la comprobación de teorías. Toda teoría aceptada es un enunciado de un hecho sobre otros hechos. Cualquier cosa a la que lleguemos, por inferencia, es una teoría. Si se puede demostrar que se corresponde con hechos reales, es verdadero, y si no, es falso. La teoría debe ajustarse a todos los hechos conocidos a los que se refiere, y sólo entonces se puede proceder a deducir de ella hechos hasta ahora desconocidos”.

Según Mander, “Podemos decir que encontrar una teoría es como descubrir el patrón en el que encajarán una serie de hechos particulares y las leyes generales que los gobiernan. Es como armar las piezas de un rompecabezas al que le faltan una o más piezas. Cuando hemos encajado todas las piezas disponibles (los hechos conocidos), podemos ver cómo deben ser las piezas que faltan para que encajen en los huecos” (p.123).

Sobre la base de este mismo principio, los científicos han acordado la verdad de la evolución orgánica. Para Mander, esta doctrina tiene tantos argumentos a su favor que puede ser considerada como una “certeza aproximada”.⁵

Los autores de *Science of Life* afirman que “nadie ahora niega la verdad de la evolución orgánica excepto aquellos que son ignorantes, parciales o supersticiosos”. La *Modern Pocket Library* de Nueva York ha publicado una serie de libros titulados *Man and the Universe*, el quinto de los cuales elogia El origen de las especies de Darwin como

una obra que hizo época, y señala que de todas las teorías de la genealogía, esta tiene en, al mismo tiempo, recibió la máxima oposición religiosa y el máximo reconocimiento científico.⁶

G.G. Simpson sostiene que “la teoría de la evolución es un hecho probado de manera definitiva y concluyente, y ya no es simplemente una conjetura o una hipótesis alternativa adoptada sólo por el bien de la investigación científica”. La *Encyclopaedia Britannica* (1958) acepta la evolución orgánica como una verdad y dice que después de Darwin, esta teoría ha recibido una aceptación general entre científicos y académicos. RS Lull escribe:

Desde los días de Darwin, la evolución ha sido cada vez más generalmente aceptada, hasta ahora en las mentes de los hombres informados y pensantes no hay duda de que es la única forma lógica por la cual la creación puede ser interpretada y comprendida. No estamos tan seguros, sin embargo, en cuanto al *modus operandi*, pero podemos estar seguros de que el proceso ha estado de acuerdo con las grandes leyes naturales, algunas de las cuales son aún desconocidas, quizás incognoscibles.⁷

Se puede estimar la popularidad de esta teoría por el hecho de que, en su libro de 700 páginas, Lull ha descartado sumariamente el concepto de la creación especial de la vida en una sola página y unas pocas líneas, mientras que todo el resto del libro está dedicado al concepto de evolución orgánica. De manera similar, la *Enciclopedia Británica* (1958) dedica menos de un cuarto de página al concepto

de creacionismo, mientras que se han dedicado catorce páginas al concepto de evolución orgánica. Aquí también, la evolución de la vida se trata como un hecho y se afirma que después de Darwin, este concepto ganó aceptación general entre los científicos y la intelectualidad.

Ahora llegamos a la cuestión de si esta teoría, que aún recibe aceptación general, ha sido observada por los propios ojos de su defensor, o si su validez ha sido demostrada mediante experimentos. Hay que reconocer que, hasta la fecha, esto no se ha hecho, ni será posible hacerlo nunca. Las razones que se esgrimen para ello son que el supuesto proceso de evolución orgánica tuvo lugar en un pasado demasiado lejano y que, en todo caso, es demasiado complicado para someterlo a observación o experimentación. Este es un “método lógico” -para citar a Llull- de explicar el fenómeno de la creación.

Entonces, ¿cuáles son esos argumentos a favor de la evolución orgánica, que han llevado a los estudiosos de esta era moderna a proclamar la “verdad” de este concepto? Aquí me ocuparé de algunos de sus aspectos básicos.

1. El estudio de la vida animal muestra que hay especies inferiores y superiores. Estos van desde formas de vida unicelulares hasta aquellas con miles de millones de células. Difieren demasiado cualitativamente, en términos de sus habilidades.
2. Cuando esta observación inicial se correlaciona con los fósiles conservados en las diversas capas de la corteza terrestre, se hace evidente que existe un orden evolutivo que corresponde al momento en el que

aparecieron en la tierra. Los fósiles de formas de vida que habitaron la tierra hace millones de años, aunque enterrados en la tierra, todavía se pueden rastrear. Estos revelan que en épocas muy distantes, las especies animales que vivían en la tierra eran muy simples, pero evolucionaron gradualmente hacia formas más complejas y desarrolladas. Esto significa que todas las formas de vida actuales no llegaron a existir en un momento dado; las formas más simples vinieron primero y las formas más desarrolladas vinieron después.

3. Otra característica del proceso evolutivo es que, a pesar de la diferencia de especies, las formas de vida están marcadas por muchas semejanzas en sus sistemas biológicos. Por ejemplo, un pez se parece a un pájaro; el esqueleto de un caballo se parece al de un hombre, etc. De esto se sigue que todas las especies vivientes han descendido de la misma familia que tiene un antepasado común.
4. ¿Cómo una especie siguió a otra? ¿Se produjo alguna transmutación? Se vuelve claro cuando pensamos en cómo un animal da a luz a muchas crías, no todas las cuales son uniformes en sus características, muchas de ellas son bastante diferentes entre sí. Estas diferencias se desarrollan en la próxima generación y continúan desarrollándose de acuerdo con el proceso de selección natural. Después de cientos de miles de generaciones, esta diferencia se incrementa en la medida en que una oveja de cuello pequeño se convierte en una jirafa de

cuello largo. Este concepto se considera tan importante que Haldane y Huxley, los editores de *Animal Biology*, han acuñado el término ‘Selección de mutación’ de los cambios evolutivos.

Es este cuarto criterio el que se cita para probar el concepto de evolución. Es decir, no es necesario que la suposición o sus efectos hayan entrado dentro de nuestra experiencia directa, pero se han hecho tales observaciones que nos ayudan a hacer una inferencia lógica de la verdad de la suposición o, en otras palabras, a verificar la verdad de la hipótesis.

Sin embargo, los defensores de la teoría de la evolución aún no han llevado a cabo ninguna observación o experimento sobre la base material de esta teoría. Por ejemplo, no pueden mostrar en un laboratorio cómo la materia inanimada puede generar vida. La única base que tienen para su afirmación es que el registro físico muestra que la materia inanimada existía antes de que la vida llegara al universo. De esto infieren que la vida salió de la materia inanimada, así como un bebé sale del vientre de su madre. De manera similar, el cambio de una especie a otra no había sido experimentado ni observado. No se pueden establecer experimentos en un zoológico para mostrar cómo se produce la mutación de una cabra en una jirafa. La inferencia de que las especies no llegaron a existir por separado se ha hecho puramente sobre la base de las similitudes entre las especies y las diferencias que existen entre los hermanos.

También la creencia de que la inteligencia se ha desarrollado

a partir del instinto implica que el hombre también ha evolucionado de los animales. Pero, en realidad, nunca se ha visto que el instinto se convierta en inteligencia. Esto también es puramente una inferencia basada en la investigación geológica que demuestra que los fósiles de animales dotados de instintos se encuentran en los estratos inferiores, mientras que los dotados de inteligencia se encuentran en los estratos superiores.

En todos estos argumentos, el vínculo entre la suposición y la verdad es sólo de inferencia y no de experimento u observación. Sin embargo, sobre la base de tales argumentos inferenciales, el concepto de evolución, en los tiempos modernos, se ha considerado un hecho científico. Es decir, para la mente moderna, la esfera de los hechos académicos no se limita solo a aquellos eventos que se conocen por experiencia directa. Más bien, lo que se sigue lógicamente de los experimentos y las observaciones puede aceptarse como hechos científicos establecidos tan bien como aquellos hechos que están directa o indirectamente bajo nuestra observación.

La declaración es, sin embargo, discutible. Sir Arthur Keith, quien es un firme partidario de la evolución orgánica, no consideraba la teoría de la evolución como un hecho empírico o inferencial, sino como “un dogma básico del racionalismo”.⁸

Una reputada Enciclopedia sobre la ciencia describe el darwinismo como una teoría basada en “explicación sin demostración”.

¿Por qué, entonces, se acepta como un hecho científico un

proceso no observable y no demostrable? Mander escribe que es porque:

- a) es consistente con todos los hechos conocidos;
- b) permite a los científicos explicar una gran multitud de hechos que de otra manera serían inexplicables.
- c) es la única teoría ideada que es consistente con los hechos (p.112).

Si esta línea de razonamiento se considera suficientemente válida para confirmar la evolución orgánica como un hecho, la misma fórmula bien podría usarse para establecer la religión como un hecho. Siendo evidente el paralelismo, parece paradójico que los científicos deban aceptar la evolución orgánica como un hecho, mientras rechazan la religión por no tener ninguna base de hecho. Es evidente que sus hallazgos se relacionan, no con el método o el argumento, sino con la conclusión. Si algo, de naturaleza puramente física, es probado por el método del positivismo lógico, es inmediatamente aceptado por los científicos. Pero si se prueba algo de naturaleza espiritual; es rechazada de plano, sin más motivo que el hecho de que esta conclusión los arroja a un estado de confusión mental. ¡No encaja con sus ideas preconcebidas! El caso de la modernidad versus la religión es, estrictamente hablando, el de la predisposición, y no el del razonamiento científico particular.

De la discusión anterior, queda bastante claro que no es correcto considerar la religión, por un lado, como

basada en la fe en lo invisible, y tratar la ciencia, por otro lado, como basada en la observación. Debe admitirse que la ciencia, al igual que la religión, es en última instancia una cuestión de tener fe en lo invisible. Los hallazgos científicos, basados en la observación, son sostenibles solo en la medida en que se ocupen de las manifestaciones iniciales y externas de la naturaleza, pero cuando se trata de definir realidades últimas que respondan a la pregunta “¿Por qué?” y no la pregunta ‘¿Cómo?’ la ciencia debe ceder el lugar de honor a la religión, porque no logra responder a esta pregunta trascendental; tiene que recurrir a la fe en lo invisible, algo por lo que la religión en los últimos tiempos ha sido muy criticada.

La opinión de Sir Arthur Eddington de que la mesa en la que trabajan los científicos de hoy es, de hecho, un conjunto de dos mesas diferentes, es esclarecedora.

He acercado mis sillas a mis dos mesas. ¡Dos mesas! Sí; hay duplicados de cada objeto; una de estas mesas me ha sido familiar desde mis primeros años. Es un objeto común de ese entorno que llamo el mundo. ¿Cómo lo describiré? Tiene extensión; es comparativamente permanente; es de color; sobre todo es sustancial, no se derrumba cuando me apoyo en ella; es una cosa

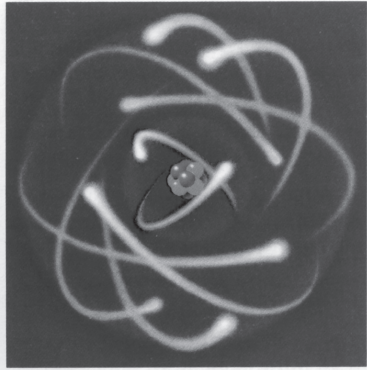
La tabla No.2 es mi tabla científica. Mi mesa científica está mayormente vacía. Escasamente dispersas en ese vacío hay numerosas cargas eléctricas que corren a gran velocidad, pero su volumen combinado asciende

a menos de una milmillonésima parte del volumen de la mesa misma.⁹

Del mismo modo, todo tiene un aspecto invisible, que no se puede observar ni siquiera a través de un microscopio o un telescopio. Se vuelve comprensible solo en términos acuñados por físicos para ajustarse a sus propias teorías particulares. La ciencia, por supuesto, por medio de tecnología avanzada, observa la forma externa de las cosas con mucho más detalle de lo que es capaz a simple vista, pero nunca puede pretender ser capaz de observar la forma interna de las cosas. La ciencia observa las manifestaciones externas y, en consecuencia, se forma una opinión sobre ellas. En lo que se refiere al descubrimiento de la realidad última, la ciencia sólo puede aprender acerca de hechos desconocidos a través de hechos que ya se conocen.

Cuando un científico intenta correlacionar hechos observados en el proceso de producir una hipótesis de trabajo, recurre principalmente a conceptos instintivos similares a creencias para explicar, organizar y relacionar sus hallazgos. Si la hipótesis, que surge de este encadenamiento de hechos observados, ofrece una explicación razonablemente satisfactoria de todos ellos, se la considera “científica” y, por lo tanto, tan creíble como un hecho observado. También debe tenerse en cuenta que una realidad invisible a menudo se considera un hecho, simplemente por falta de otras hipótesis que ofrezcan una explicación convincente. Cuando un científico dice que la electricidad es un flujo de electrones, no quiere decir que haya visto electrones fluyendo a través de un cable

eléctrico por medio de un microscopio. Simplemente explica un evento observado en términos del movimiento del interruptor que hace que la bombilla se encienda, los ventiladores se muevan y las fábricas funcionen. Lo que ha llegado a nuestra experiencia es



simplemente un fenómeno externo y no, de ninguna manera, el evento que se está infiriendo. Un científico, en suma, cree en la existencia de un hecho invisible, después de haber advertido su instrumentalidad; o impacto sobre los fenómenos observables. Pero nunca debemos olvidar que cada hecho en el que creemos es siempre, al principio, una simple suposición. Es nuestra realización de una inferencia, que conecta el interruptor y la bombilla entre sí. Por lo tanto, incluso después de admitir esta relación observada entre el interruptor y la bombilla, el hecho de si la hipótesis científica sobre esta conexión es real o irreal, seguirá estando en duda.

Solo después, cuando surge más información para respaldar esta suposición, su verdad se vuelve más y más evidente, hasta que sentimos que nuestra creencia finalmente ha sido confirmada. Si los hechos descubiertos no respaldan la hipótesis original, nos sentimos justificados para descartarla.

Un átomo proporciona un ejemplo irrefutable de la fe de los científicos en lo invisible. Nunca se ha observado físicamente un átomo. Sin embargo, es la mayor verdad establecida aceptada por la ciencia moderna. Un erudito ha definido correctamente las teorías científicas como “imágenes mentales que explican leyes conocidas”. En el campo de la ciencia, el conjunto de los llamados hechos “observados” no lo son en el sentido estricto de la palabra: son simplemente interpretaciones de ciertas observaciones. Nunca se puede suponer que la observación humana, incluso con la ayuda de los dispositivos más sofisticados, sea absolutamente perfecta. Todas las interpretaciones basadas en la observación humana son, por lo tanto, relativas y pueden cambiar con una mejora en la técnica de observación. J.W.N. Sullivan señala en su libro, *Las limitaciones de la ciencia*, que:

Es evidente, incluso a partir de este breve estudio de las ideas científicas, que una teoría científica verdadera simplemente significa una hipótesis de trabajo exitosa. Es muy probable que todas las teorías científicas estén equivocadas. Los que aceptamos son verificables dentro de nuestros actuales límites de observación. La verdad, entonces, en la ciencia, es un asunto pragmático (p.158).

A pesar de esto, un científico considera que una hipótesis que proporciona una explicación razonable de sus hechos observados no es inferior a otros hechos académicos basados en la observación. Su argumento es que su

hipótesis es tanto una cuestión de ciencia como lo son los hechos observados. Esto, en última instancia, equivale a creer en lo invisible. La creencia en lo invisible no es cualitativamente diferente, como actividad intelectual, de la creencia en los hechos observados. No es lo mismo que 'fe ciega'. Es más bien la explicación más adecuada de los hechos observados. Así como la teoría corpuscular de la luz propuesta por Newton fue rechazada por los científicos del siglo XX porque su explicación del fenómeno de la luz se consideró insatisfactoria, igualmente rechazamos la teoría materialista del universo, porque no ofrece una explicación satisfactoria del fenómeno. de la vida y del universo.

La fuente de nuestra creencia en una Divinidad todopoderosa es exactamente la misma a la que recurre un científico para sus teorías científicas. Sólo después de hacer un estudio profundo de los hechos observados hemos llegado a la conclusión de que las explicaciones que ofrece la religión son la verdad última, una verdad de tal orden que, desde tiempos inmemoriales, ha permanecido inalterada. A la luz de nuevas observaciones y experimentos, todas las teorías hechas por el hombre, que fueron formuladas en los últimos cientos de años, están siendo reexaminadas, y muchas, en el proceso, están siendo descartadas. La religión, por otro lado, presenta una verdad que se manifiesta cada vez más claramente con cada avance en el campo de la investigación científica. Está respaldado y atestiguado por innumerables descubrimientos significativos.

En los próximos capítulos estudiaremos los conceptos fundamentales de la religión desde este punto de vista.

REFERENCIAS

1. *The Evidence of God in an Expanding Universe*, Edited by John Clover Monsma. p. 26.
2. *Ibid.*, pp. 144-45.
3. *Man the Unknown*, p. 15.
4. *Works of Bentley*, Vol. III. p. 221.
5. *Clearer Thinking*, pp. 112-113.
6. *Philosophers of Science*, p. 244.
7. *Organic Evolution*, p. 15.
8. *Revolt Against Reason*, p. 112.
9. A.S. Eddington, *The Nature of the Physical World*, (Cambridge, The University Press 1948), p. 261.

LA NATURALEZA Y LA CIENCIA HABLAN DE DIOS

La mayor evidencia de Dios ante nosotros es Su creación. La naturaleza misma y nuestro estudio de la naturaleza proclaman el hecho de que hay un Dios que, en la infinitud de Su Sabiduría, ha creado y continúa sosteniendo este universo. Al ignorar o rechazar esta verdad, nos sumergimos en un abismo de turbia incomprensión y sus males concomitantes.

La existencia misma del universo, con su soberbia organización y su significado inconmensurable, es inexplicable, excepto por haber sido creado por un Creador, un Ser con inteligencia infinita, y no por una fuerza ciega.

Entre los filósofos de nuestro tiempo, hay un grupo, quizás afortunadamente pequeño, que duda de la existencia misma de cada cosa, sea cual sea. Afirma que no existe ni el hombre ni el universo. En su nihilismo, rechaza igualmente la existencia de Dios, incluso como remota posibilidad.

En lo que respecta a este tipo particular de agnosticismo, este puede ser un punto filosófico que vale la pena considerar, simplemente como un ejercicio abstracto

de lógica, pero de ninguna manera está conectado con la realidad. Cuando pensamos, el mismo acto de pensar da evidencia de nuestra existencia. El gran filósofo y matemático francés Descartes (1596-1660), basó su filosofía en el precepto: “Pienso, luego existo.”¹ Y de ahí pasó a deducir la existencia de Dios. Nuestras percepciones sensoriales también dan indicaciones claras de la existencia externa de las cosas materiales. Si por ejemplo mientras caminamos por el camino nos golpea una piedra, sentimos el dolor. Esta experiencia establece que, aparte de nosotros y fuera de nosotros, existe un mundo que tiene su propia identidad separada.

De hecho, nuestra mente, a través de nuestros sentidos, percibe innumerables objetos y registra innumerables sensaciones e impresiones en cada momento de nuestra existencia despierta. Estos actos de cognición son experiencias personales, que continuamente refuerzan el concepto de que el mundo tiene su propia existencia. Ahora bien, si las inclinaciones filosóficas de un individuo en particular lo hacen escéptico acerca de la existencia del universo, este es un caso excepcional, que no guarda relación con las experiencias de millones de seres humanos. Es simplemente que tal individuo está tan agrandado en sus propias predilecciones privadas que se ha vuelto sordo y ciego a las realidades comunes. En aras del argumento, quiere que le concedamos su punto, pero esto de ninguna manera implicaría que Dios no existiera. El absurdo de los argumentos contra la existencia de cosas

comúnmente aceptadas es tan patente que apenas merece un comentario. Y además de ser incomprensibles para el hombre común, nunca podrían ganar credibilidad en el mundo del saber.

Fuera del grupo nihilista, la existencia del universo se acepta como una realidad: en el momento en que admitimos su existencia, encontramos ineludible la creencia en Dios, porque la noción de que la creación haya surgido espontáneamente de la nada es completamente inconcebible. Cuando todo, grande o pequeño, tiene una causa, ¿cómo se puede creer que un universo tan vasto haya llegado a existir por sí mismo y que no tenga un Creador? En su autobiografía, John Stuart Mill, observó que su padre le había inculcado desde el principio que la forma en que el mundo llegó a existir era un tema sobre el que no se sabía nada: que la pregunta “¿Quién me hizo?” no puede ser respondida, porque no tenemos experiencia o información auténtica de la cual responderla, y que cualquier respuesta solo hace retroceder la dificultad un paso más, ya que de inmediato se presenta la pregunta, “¿quién creo a Dios?”²

Este es un viejo argumento en el que confían mucho los ateos, su implicación es que, si aceptamos que hay un Creador del universo, nos veremos obligados a aceptar que este Creador es eterno. Y cuando Dios tiene que ser considerado como eterno, ¿por qué el universo mismo no debería ser considerado como eterno en su lugar? Aunque tal conclusión no tiene absolutamente ningún sentido, porque hasta ahora no ha salido a la luz tal atributo del

universo que justifique la conclusión de que el universo ha llegado a existir por sí mismo, hasta el siglo XIX, este engañoso argumento de los ateos fue considerado como el más atractivo. Pero ahora, con el descubrimiento de la segunda ley de la termodinámica, este argumento ha perdido su validez. La termodinámica es una rama de la ciencia que se ocupa de la transformación de la energía. En particular, muestra las relaciones cuantitativas entre el calor y otras formas de energía. La importancia de la conservación en relación con la energía se expresa en la primera ley de la termodinámica.

La ley de la entropía es la segunda ley de la termodinámica. Para entenderlo, tomemos el ejemplo de una barra metálica, que ha sido calentada por un extremo pero dejada fría por el otro. El calor comenzará a fluir instantáneamente desde el extremo caliente a lo largo de la barra hasta el extremo frío, y continuará haciéndolo hasta que la temperatura de toda la barra se vuelva uniforme. El flujo de calor siempre será en una dirección, es decir, de los cuerpos más cálidos a los más fríos y este flujo nunca pasará espontáneamente en la dirección opuesta, ni siquiera al azar en cualquier dirección. Otros ejemplos de tales procesos uniformes e irreversibles abundan en el mundo físico. Por ejemplo, el gas siempre fluye hacia el vacío o se mueve desde un punto de mayor presión hacia uno de menor presión hasta que su presión se



vuelve uniforme. Es imposible que cualquier gas fluya en la dirección inversa. Tales observaciones proporcionan la base para la segunda ley de la termodinámica. Esta ley puede enunciarse como sigue.

“Todos los procesos naturales o espontáneos que ocurren sin la intervención de una agencia externa son irreversibles. El proceso de movimiento unidireccional continúa hasta que se alcanza un estado de equilibrio”. Sobre la relevancia de estas leyes para la creación, Edward Luther Kessel, un zoólogo estadounidense, escribe:

La ciencia muestra claramente que el universo no podría haber existido desde toda la eternidad. La ley de la entropía establece que se trata de un flujo continuo de calor de los cuerpos más cálidos a los más fríos, y que este flujo no puede invertirse para pasar espontáneamente en sentido contrario. La entropía es la relación entre la energía no disponible y la disponible, por lo que se puede decir que la entropía del universo siempre está aumentando. Por lo tanto, el universo se encamina hacia un tiempo en el que la temperatura será universalmente uniforme y no habrá más energía útil.

Por consiguiente, no habrá más procesos químicos y físicos y la vida misma dejará de existir. Pero debido a que la vida todavía continúa, y los procesos químicos y físicos todavía están en progreso, es evidente que nuestro universo no podría haber existido desde la eternidad, de lo contrario, hace mucho que se habría quedado sin energía útil y se habría detenido. Por

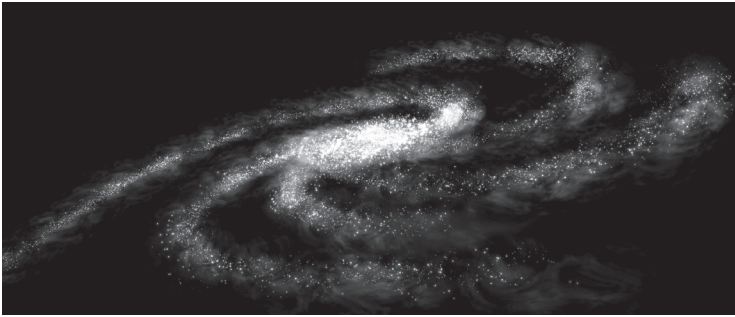
lo tanto, sin quererlo, la ciencia prueba que nuestro universo tuvo un comienzo. Y al hacerlo prueba la realidad de Dios, porque todo lo que tuvo un comienzo no comenzó por sí mismo sino que exige un Primer Motor, un Creador, un Dios.³

James Jeans ha expresado el mismo punto de vista así:

El punto de vista científico más ortodoxo es que la entropía del universo siempre debe aumentar hasta su valor máximo final. Todavía no ha llegado a esto; no deberíamos estar pensando en eso si lo hubiera hecho. Todavía está aumentando rápidamente, por lo que debe haber tenido un comienzo; y debe haber habido lo que podemos describir como una “creación” en un tiempo no infinitamente remoto.⁴

Hay mucha evidencia física de este tipo para probar que el universo no siempre ha existido. Por el contrario, su vida útil es limitada. Según la astronomía, el universo se encuentra en un estado de continua expansión hacia el exterior desde el centro de su origen. Se observa que todas las galaxias y cuerpos celestes se están alejando unos de otros a enormes velocidades. Este fenómeno puede explicarse satisfactoriamente si suponemos un punto de tiempo inicial cuando todos estos constituyentes eran un todo integrado, y la liberación de energía y el proceso de movimiento fueron desarrollos posteriores.

Sobre la base de diferentes observaciones de tipo similar,



generalmente se sostiene que el universo se originó hace unos 5.000 millones de años. En teoría, todo el universo se formó por una extraordinaria explosión a partir de un estado de alta densidad y temperatura. Esto se ha llegado a conocer como la teoría del 'big-bang'. Aceptar que el universo tiene un tiempo de vida limitado y, al mismo tiempo, negar que tiene un creador es como aceptar que el Taj Mahal no ha existido por toda la eternidad (fue construido a mediados del siglo XVII), mientras niega la existencia de un arquitecto o constructor, y afirma, por el contrario, que simplemente se multiplicó por sí solo en una fecha determinada.

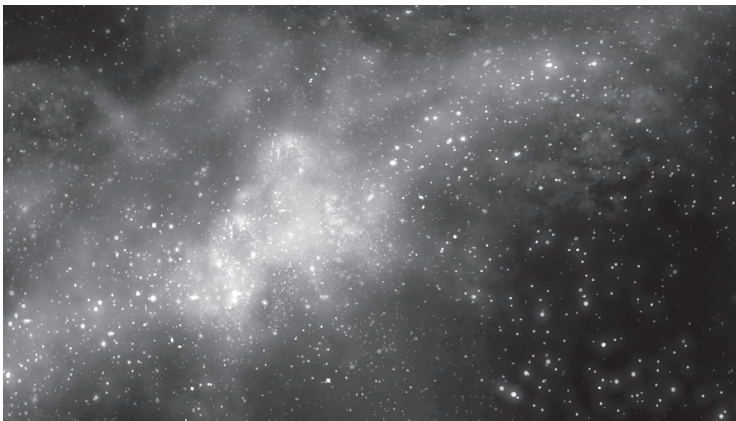
Los estudios en astronomía muestran que el número de estrellas en el cielo es tan numeroso como todos los granos de arena en todas las costas de nuestro planeta, siendo muchas de las estrellas de un tamaño mucho mayor que nuestra tierra, siendo algunas incluso de un tamaño tan enorme circunferencia que podrían acomodar cientos de miles de tierras dentro de ellos y todavía tienen espacio de sobra. Algunos de ellos son lo suficientemente grandes como para contener millones y millones de tierras. El

universo es tan amplio que un avión volando a la mayor velocidad imaginable, es decir, a la velocidad de la luz (186.282 millas por segundo), tardaría unos diez mil millones de años en completar un único viaje alrededor del universo. Incluso con una circunferencia tan grande, este universo no es estático, sino que se expande a cada momento en todas las direcciones. Tan rápida es esta expansión que, según una estimación de Eddington⁵, cada 1300 millones de años se duplican todas las distancias de este universo. Esto significa que incluso nuestro avión imaginario que viaja a la velocidad de la luz nunca podría volar alrededor del universo, porque nunca podría alcanzar esta expansión interminable. Esta estimación de la inmensidad del universo se basa en la teoría de la relatividad de Einstein. Pero esto es solo una suposición matemática. A decir verdad, el hombre todavía tiene que comprender la inmensidad del universo.

En un cielo despejado, libre de polvo, se pueden ver a simple vista cinco mil estrellas. Con la ayuda de un telescopio ordinario, esta cifra se incrementa a 2 millones ya través de un gran telescopio de 200 pulgadas en el Monte Palomar en América, miles de millones de estrellas son visibles. Pero incluso esta cifra es pequeña en comparación con la cifra real. El universo es un espacio infinitamente vasto en el que innumerables estrellas se mueven continuamente a velocidades extraordinarias. Algunas estrellas se mueven individualmente, otras en grupos de dos o más, mientras que innumerables estrellas se agrupan en constelaciones. Es posible que haya notado miríadas de partículas de polvo

arremolinándose en los rayos de luz que penetran en una habitación a través de alguna abertura. Si puedes visualizar esta misma escena en una escala colosal, tendrás una idea aproximada de las revoluciones de las estrellas en todo el universo. La única diferencia es que las partículas de polvo pueden chocar y moverse en combinación mientras que las estrellas, a pesar de su enorme número, están a distancias inconmensurables unas de otras y siguen sus respectivos cursos, como barcos que navegan a cientos de millas de distancia en la inmensidad de los océanos. Todo el universo está formado por innumerables constelaciones o galaxias, todas las cuales están en perpetuo movimiento.

El ejemplo más cercano de tal movimiento es la vuelta de la luna a la tierra a una distancia de 240,000 millas. Completa cada revolución en $29\frac{1}{2}$ días. De manera similar, nuestra tierra, a una distancia de 95 millones de millas del sol, gira sobre su eje a mil millas por hora y tarda un año completo en dar la vuelta al sol. Además de



la tierra, hay en el sistema solar otros ocho planetas, todos los cuales giran continuamente alrededor del sol. Plutón es el más lejano de todos, con una órbita de 75 millones de millas. Todos estos planetas se mueven en sus caminos individuales con treinta y una lunas en órbita alrededor de sus respectivos planetas simultáneamente. Además de estos nueve planetas y treinta y una lunas, un grupo de treinta mil asteroides, miles de cometas e innumerables meteoros también permanecen perpetuamente en órbita. El lugar central entre ellos lo ocupa, por supuesto, nuestro Sol, que también es una estrella. Su diámetro es de 865.000 millas. Es decir, es doce lakh de veces más grande que la tierra. El sol en sí no está estacionario, sino que gira junto con todos sus planetas y asteroides a una velocidad de 600,000 millas por hora. Dentro de un vasto sistema galáctico, hay miles de estos sistemas móviles que se combinan para formar una galaxia. Una galaxia es como un enorme plato sobre el que innumerables estrellas están en continua revolución, tanto individualmente como en grupos, como tantas peonzas. Estas galaxias mismas están, a su vez, en continuo movimiento. La galaxia más cercana, en la que se encuentra nuestro sistema solar, gira sobre su propio eje de tal forma que concluye una sola rotación en un período de 200 millones de años.

Los astrónomos estiman que el universo consta de quinientos millones de galaxias. Cada galaxia contiene unas 100.000 estrellas. La galaxia más cercana, la Vía Láctea, que es parcialmente visible de noche, tiene un área de 100.000 años luz. Y nosotros, los habitantes de la tierra, estamos a treinta mil años luz del centro de esta galaxia.

Esta galaxia, a su vez, forma parte de una supergalaxia aún mayor dentro de la cual diecisiete galaxias similares a la nuestra están en perpetuo movimiento. El diámetro de todo este cúmulo es de 2 millones de años luz.

Además de todas estas revoluciones, está ocurriendo otro tipo de movimiento, es decir, todo el universo se está expandiendo en todas direcciones como un globo. Girando con una rapidez increíble, a una velocidad de 12 millas por segundo, nuestro propio Sol gira continuamente hacia el margen exterior de su galaxia, llevándose consigo a todos los miembros del sistema solar. De manera similar, en rotación perpetua, todas las estrellas se alejan en una dirección u otra a velocidades tremendas, algunas a ocho, otras a 33 y otras a 84 millas por segundo.

La parte asombrosa es que todo este movimiento está ocurriendo con una notable organización y regularidad. Ni las estrellas chocan, ni se altera su velocidad. La rotación de nuestra tierra alrededor del sol es un modelo de regularidad. Asimismo, su rotación sobre su propio eje es tan precisa en el tiempo que no ha habido una discrepancia de ni un segundo a lo largo de los siglos. La luna, el satélite de la tierra, apenas se desvía de su órbita tanto como el grosor de un cabello, existiendo sólo una minúscula desviación en su curso, que se repite con precisión de relojería cada dieciocho años y medio. Los otros cuerpos celestes repartidos por todo el universo funcionan con un grado de precisión similar.

Según los cálculos astronómicos, ha ocurrido con frecuencia que sistemas galácticos enteros compuestos

por millones y millones de estrellas en movimiento han entrado en otros sistemas galácticos y los han atravesado sin que se haya producido ninguna colisión. Ante una organización tan asombrosa, el intelecto humano no tiene más opción que aceptar que no se trata de un sistema autoorganizado. Por el contrario, debe haber algún Poder único que haya establecido y esté manteniendo un sistema tan ilimitado e infinitamente variado.

Esta misma organización y disciplina que se encuentra entre los macrosistemas también existe en los microsistemas. Según las últimas investigaciones, un átomo es el más pequeño de todos los “mundos” conocidos, siendo demasiado pequeño para ser observado incluso por los microscopios más potentes. (Uno desarrollado recientemente es capaz de aumentar un objeto cien mil veces). En lo que se refiere al rango óptico de un ser humano, un átomo es inexistente. Pero sorprendentemente, dentro



de una partícula tan infinitesimal, existe (según la Teoría de Bohr) un sistema giratorio como nuestro sistema solar. Este consiste en un núcleo central cargado positivamente, el núcleo, rodeado por uno o más electrones planetarios cargados negativamente. Entre estos hay brechas sorprendentemente grandes. Incluso en una sustancia de gran densidad, como un trozo de plomo, en el que cabría esperar que las partículas atómicas estuvieran rígidamente comprimidas, las partículas cargadas eléctricamente ocupan apenas una entre mil millones de partes del volumen y la porción restante está vacía. . La revolución de los electrones alrededor del núcleo es tan rápida que es indetectable en cualquier punto dado. Por el contrario, parecen ser omnipresentes en su órbita, dando, como lo hacen, mil billones de vueltas en un solo segundo.

Si la ciencia puede suponer la existencia de una organización apenas comprensible y totalmente inobservable simplemente porque, sin tal suposición, no se puede explicar el mecanismo de un átomo, ¿por qué no debería aplicarse la misma lógica a la suposición de que hay un organizador sin el cual no hay organización? es posible dentro del átomo?

Pasemos ahora a la biología humana para ver cómo las diferentes partes del cuerpo humano realizan funciones vitales y muy complejas en perfecta coordinación entre sí. El Cerebro es la oficina central que controla, dirige y coordina las variadas actividades de todos los innumerables órganos del cuerpo. Recibe mensajes de cada uno de los sentidos, los interpreta, envía las respuestas adecuadas a

los órganos correspondientes para que el cuerpo reaccione adecuadamente (salta para apartarse de un coche que se aproxima, por ejemplo) y registra toda la información recibida en los archivos. de la memoria Piense en una enorme central telefónica en contacto continuo con todos los hombres, mujeres y niños de la tierra, enviando y recibiendo mensajes de cada uno de ellos cada pocos segundos, y tendrá una vaga idea de la organización increíblemente compleja del cerebro.

En la materia blanca y gris del cerebro hay cerca de mil millones de células nerviosas, cada una de las cuales es, a su vez, una batería eléctrica y un pequeño transmisor telegráfico. Cada célula se ramifica en una serie de finos hilos conductores, las fibras nerviosas, que se extienden por todas las partes del cuerpo. Un gran número de ellos corren por la columna vertebral hueca, retorcidos juntos en un cable grueso, la médula espinal, admirablemente protegida por las paredes óseas y bien acolchadas de la columna vertebral. A través de estos diminutos hilos, cada uno de los cuales está cubierto con una vaina aislante, la corriente fluye a una velocidad de aproximadamente 70 mph, transportando mensajes hacia y desde el cerebro, con una velocidad y precisión maravillosas. Existe un elaborado sistema de relés, condensadores, interruptores, etc., que permite la transmisión de los mensajes más inesperados entre el cerebro y cada uno de los millones de células que controla, sin la menor confusión ni demora.

La estación de radio más complicada, la central telefónica más actualizada es como una lata de sardinas en

comparación con el laberinto increíblemente elaborado del sistema nervioso del cerebro.

El oído: Mucho antes de que el hombre descubriera la tecnología inalámbrica, el oído sabía todo lo que había que saber sobre la recepción de las ondas sonoras. El oído humano consiste en un embudo, bellamente adaptado para captar sonidos y dotado de pliegues carnosos, que le permiten percibir la dirección de donde provienen los sonidos. Dentro del oído, los pelos finos y una cera pegajosa evitan que entren insectos, polvo, etc. golpearlo. Las vibraciones son transmitidas y amplificadas por tres huesos (llamados martillo, estribo y yunque) cuyos tamaños relativos se ajustan con precisión para producir la amplificación necesaria. De hecho, estos huesos nunca crecen: son exactamente del mismo tamaño en el niño y en el adulto.

Las vibraciones amplificadas son transportadas por los huesos a otra membrana justo más allá de la cual se encuentra el maravilloso órgano de la audición, el oído interno. Este es un pequeño tubo (la cóclea) enrollado como el caparazón de un caracol, y lleno de un líquido, en el que cuelga suspendida un arpa de 6.000 cuerdas que van desde $1/20$ hasta $1/2$ mm. Cada cuerda vibra a una frecuencia particular de sonido para que el oído pueda escuchar todas las combinaciones posibles de 6000 sonidos diferentes. Las vibraciones de las cuerdas se transmiten a 18.000 células nerviosas cuyas fibras se comunican con el cerebro.

El ojo es la estación de televisión más eficiente del mundo:

toma imágenes impecables en color y las transmite sin la menor borrosidad al cerebro. Se necesita un fotógrafo para apreciar plenamente el funcionamiento del ojo. Como cualquier cámara, es una pequeña caja oscura, con una apertura al frente provista de un panel transparente. Delante del cristal hay un obturador de velocidad variable (el iris), con rendija regulable y disparo automático. Detrás de esto, está el cristalino, cuya curvatura se ajusta continuamente mediante músculos automáticos para que todo lo que se mire esté siempre nítidamente enfocado. Seis músculos grandes y poderosos controlan los movimientos del ojo y lo apuntan en cualquier dirección deseada.

Las partes delicadas de este instrumento de precisión se mantienen limpias gracias a los párpados, que son limpiaparabrisas y utilizan un líquido limpiador secretado por una glándula en el rabillo del ojo y vertido a través de un sifón. Se mantiene una temperatura constante, como en cualquier laboratorio con aparatos muy sensibles, por medio de una membrana reguladora del calor, la coroides. La placa fotográfica del ojo es una pequeña pantalla en la parte posterior, la retina, sobre la que se enfocan las imágenes de las cosas que vemos. La retina puede tomar 10 imágenes directas cada segundo u 800.000 imágenes por día, limpiándose después de cada una. Es tan “rápido” que se pueden registrar 30.000 puntos de luz separados por un solo milímetro cuadrado (el tamaño de la cabeza de un clavo) de su superficie. Todas las imágenes están en colores vivos, con contornos nítidos y sombras delicadas;

son, además, películas y en 3 dimensiones, gracias al enfoque estereoscópico de los dos ojos.

El Corazón es un órgano pequeño, del tamaño de un puño (4 pulgadas de largo y 2 ½ pulgadas de ancho), que pesa no más de ocho onzas, pero esta pequeña bomba puede funcionar prodigiosamente. Continúa bombeando día y noche durante toda la vida sin la menor pausa, alcanzando unas 100.000 pulsaciones al día y enviando alrededor de un galón de sangre circulando por el cuerpo, una vez cada 13 segundos. En un solo día, el corazón bombea suficiente sangre para llenar un camión petrolero de buen tamaño; en un solo año podía llenar un tren de 65 grandes vagones petroleros.

El corazón está especialmente construido para el inmenso trabajo que tiene que hacer. Sus paredes están formadas por fibras musculares muy duras y está rodeada por una doble membrana (el pericardio) que contiene un líquido que lubrica su continuo movimiento. El latido del corazón tiene lugar en dos pasos, ya que primero se contrae la mitad superior y luego la inferior. Esto permite que cada mitad del corazón descanse mientras la otra está latiendo. En el interior, el corazón se divide en 4 cámaras, dos cámaras superiores llamadas aurículas y dos cámaras inferiores llamadas ventrículos. La sangre siempre fluye de las aurículas a los ventrículos, y este tráfico unidireccional se mantiene mediante válvulas en forma de paraguas que protegen las aberturas entre los dos conjuntos de cámaras.

Digestión: El sistema digestivo puede verse como una fábrica donde la lengua prueba la comida, luego la tritura

con los dientes, la humedece con saliva y finalmente, después de elaboradas precauciones para evitar errores de maniobra, se empuja a través de la garganta hacia el estómago. una planta química donde ocurren los cambios más asombrosos. Aquí, millones de células, demasiado pequeñas para ser vistas, producen una docena de sustancias químicas muy complejas que descomponen los alimentos que ingerimos, ya sea carne, espinacas, arroz o queso, en sustancias más simples que pueden ser absorbidas por las células de nuestro cuerpo y edificado en nuestra carne y huesos. Los cambios químicos que tienen lugar son verdaderamente maravillosos, mucho más allá de la capacidad de nuestros laboratorios mejor equipados. Y hay cinco millones de estas pequeñas unidades químicas en el estómago, unos cuarenta millones en los intestinos y más de tres mil quinientos millones en el hígado. Producen, no solo los productos químicos necesarios para digerir nuestros alimentos, donde y cuando sea necesario, sino también remedios efectivos contra enfermedades como el cólera y la disentería. Al mismo tiempo, el hígado fabrica sustancias que ayudan al organismo a quemar parte de los alimentos que hemos ingerido, para proporcionar el calor y la energía que todo ser vivo necesita. El sistema digestivo no es solo una fábrica de productos químicos, sino también una fuente de energía.

Los Pulmones: Son órganos que ponen la sangre en contacto con el aire limpio y fresco, pues sabían, mucho antes que nosotros mismos nos diéramos cuenta, que para purificar la sangre nada es mejor que un buen baño de oxígeno.

Con cada respiración, el aire entra en más de 1.500.000 pequeños sacos de aire en los pulmones, que si se extendieran cubrirían un área de unas 200 yardas cuadradas, el tamaño de una bonita huerta pequeña. Estos pequeños sacos con forma de globo están hechos de un tejido elástico delgado que permite el paso del aire pero evita que la sangre se filtre.

La sangre llega a los pulmones a través de 50.000.000.000 de diminutos tubos delgados como un cabello que forman una estrecha red a lo largo del exterior de los pequeños globos de los pulmones. Cada día traen unos 10.000 litros de sangre. El oxígeno es absorbido por los glóbulos rojos, mientras que los productos de desecho del cuerpo, como el dióxido de carbono y el agua, son expulsados por la sangre, pasan a los pequeños sacos de aire y se exhalan.

Mientras un niño está en el vientre de su madre, sus pulmones no funcionan, y el flujo de sangre se desvía de los pulmones por medio de una pequeña puerta especial en el corazón. Nada más nacer, el bebé, que está al borde de la asfixia, lanza un fuerte llanto. El grito produce toda una serie de cambios maravillosos. Las grandes bolsas de los pulmones se abren y entra aire para llenarlas. Un gran flujo de sangre es aspirado hacia los pulmones que, como una violenta corriente de aire, cierra de golpe la pequeña puerta dentro del corazón que hasta ahora había expulsado la sangre.

La piel, con su vasta red de fibras sensibles repartidas por la superficie del cuerpo, es igualmente fascinante. En el momento en que un objeto caliente entra en contacto

con nuestra piel, o incluso se acerca a ella, unas treinta mil “células calientes” lo sienten e instantáneamente lo informan al cerebro. Del mismo modo, hay 250.000 “células frías” dentro de nuestra piel que llenan el cerebro con mensajes tan pronto como se hace contacto con un objeto frío. Luego, el cuerpo comienza a temblar y las venas de la piel se dilatan para compensar la pérdida de calor en el cuerpo. Cuando se “informa” calor intenso al cerebro, se activan tres millones de glándulas sudoríparas para liberar el fluido frío que reconocemos como transpiración. El sistema nervioso se divide en diferentes partes, una de ellas es la rama autónoma, que se ocupa de las funciones reflejas que se realizan dentro de nuestro cuerpo, como la digestión, la respiración, los latidos del corazón, etc. Esta rama autonómica se subdivide a su vez en dos sistemas: el sistema simpático, que provoca la actividad y el sistema parasimpático, que sirve como freno. Si nuestro cuerpo estuviera bajo el control exclusivo del sistema simpático, el corazón latiría tan rápidamente que resultaría en la muerte. Y si nuestro cuerpo quedara a merced del sistema parasimpático, los latidos de nuestro corazón se detendrían totalmente. Ambos sistemas funcionan en perfecta coordinación entre sí. Cada vez que nuestro cuerpo está expuesto a un estrés y tensión excesivos, lo que provoca una necesidad repentina de fuerza adicional para soportarlo, el sistema simpático domina, haciendo que los pulmones funcionen más rápidamente y bombeando adrenalina al sistema del cual el cuerpo puede obtener energía adicional. Pero mientras estamos dormidos, el sistema parasimpático

tiene la sartén por el mango, anesthesiando todas nuestras actividades corporales.

En todo el universo, hay innumerables ejemplos de una organización tan soberbia, que supera con creces incluso los sistemas más avanzados de máquinas hechas por el hombre. Últimamente, la imitación de la naturaleza ha comenzado a ser tratada como un objeto regular de investigación científica. Hasta hace muy poco, el alcance de la ciencia se limitaba al descubrimiento de fuerzas desconocidas en la naturaleza y sus aplicaciones prácticas. Pero ahora el estudio de varios sistemas orgánicos de la naturaleza está recibiendo especial atención en las esferas científicas. Esta rama de la ciencia se llama biónica. Busca comprender cómo funciona la naturaleza, transmitiendo los patrones de la naturaleza en forma mecánica, para resolver la miríada de problemas que surgen en el campo de la ingeniería.

Tales imitaciones de los sistemas naturales en el campo de la tecnología están bien ilustradas por la cámara, que es, de hecho, una reproducción mecánica de la función del ojo. El cristalino, el diafragma y la película fotosensible corresponden respectivamente a la capa externa del globo ocular, el iris y la retina. Nadie en su sano juicio afirmaría que una cámara surgió accidentalmente, pero hay un buen número de intelectuales en este mundo que creen que un ojo surgió por pura casualidad.

En la Universidad de Moscú se ha desarrollado un dispositivo para la detección y medición de vibraciones infrasónicas. Es cinco veces más potente que el aparato

convencional, siendo capaz de detectar e informar de la proximidad de una tormenta con una antelación de doce a quince horas. ¿Qué fue lo que proporcionó el patrón? El crédito debe ir a la humilde medusa cuyos órganos son muy sensibles a las vibraciones infrasónicas. Los ingenieros simplemente los imitaron. De manera similar, el radar, un dispositivo de primera importancia en la tecnología de defensa, es una copia mecánica del uso de ondas sónicas por parte del murciélago para compensar su ceguera.

Estos son sólo algunos de los muchos ejemplos. La ciencia física y la tecnología, de hecho, han recibido sugerencias de la naturaleza en innumerables ocasiones para el desarrollo de conceptos novedosos; tantos problemas que siguen siendo un enigma para los científicos a menudo han sido resueltos por la naturaleza mucho antes. Sin embargo, de no haber sido por la mente humana, la cámara y el sistema de teleimpresora no podrían haber llegado a existir.

Es aún más impensable que el formidablemente complicado sistema del universo pudiera haber llegado a existir sin que hubiera habido una inteligencia creativa detrás de él. Hay algo bastante irracional en negarse a creer en un Organizador de un universo organizado. La mente humana, de hecho, no tiene bases racionales para negar la existencia de Dios.

El universo no es solo un montón de basura. Todo lo contrario. Está investida de un significado profundo. Este hecho muestra explícitamente que alguna Mente está trabajando detrás de la creación y el sustento del universo. Es imposible que algo sea tan significativo como el universo



sin una planificación intelectual detrás. Un universo que llega a existir por un proceso ciego y materialista nunca podría evidenciar tal secuencia, orden y significado. El universo es una organización tan maravillosamente equilibrada que es bastante inconcebible que el orden y el equilibrio puedan haber surgido accidentalmente. En su libro *El hombre no se sostiene solo*, A. Cressy Morrison señala que:

Son necesarias tantas condiciones esenciales para que exista vida en nuestra tierra que es matemáticamente imposible que todas ellas puedan existir en una relación adecuada por casualidad en cualquier tierra al mismo tiempo. Por lo tanto, debe haber en la naturaleza alguna forma de dirección inteligente. Si esto es cierto, entonces debe haber un propósito.

En apoyo de este punto de vista, reproducimos a continuación un artículo sobre este tema escrito por Frank Allen, un destacado biofísico cuyas especializaciones son

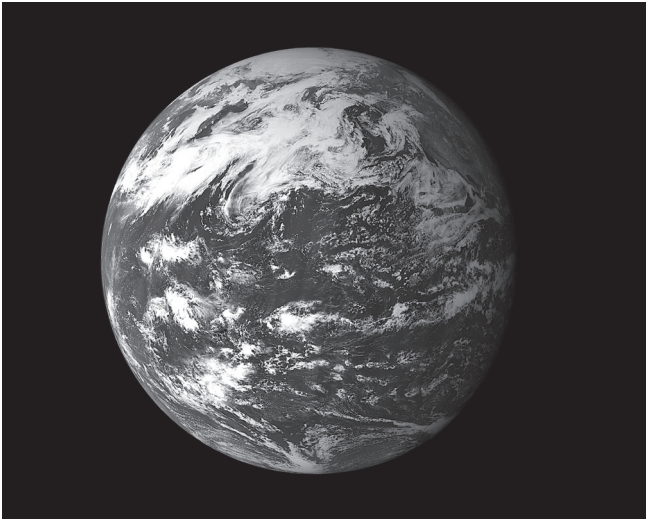
la visión del color, la óptica fisiológica, la producción de aceite líquido y las mutaciones glandulares.

A menudo se ha hecho parecer que el universo material no ha necesitado un Creador. Sin embargo, es innegable que el universo existe. Se pueden proponer cuatro soluciones de su origen: primero, que es una ilusión, contrariamente a la afirmación anterior; segundo, que surgió espontáneamente de la nada; tercero, que no tuvo origen sino que ha existido eternamente; y cuarto, que fue creado.

La primera solución propuesta afirma que no hay ningún problema que resolver excepto el metafísico de la conciencia humana, que en ocasiones se ha considerado una ilusión. La hipótesis de la ilusión ha sido revivida recientemente en la ciencia física por Sir James Jeans, quien afirma que, a partir de los conceptos de la física moderna, “el universo no puede admitir representación material, y creo que la razón es que se ha convertido en un mero concepto mental”.⁶ En consecuencia, uno puede decir que trenes ilusorios aparentemente llenos de pasajeros imaginarios cruzan ríos irreales en puentes inmateriales formados de conceptos mentales.

El segundo concepto, que el mundo de la materia y la energía surgió por sí mismo de la nada, es igualmente una suposición demasiado absurda para cualquier consideración.

El tercer concepto, que el universo existió eternamente, tiene un elemento en común con el concepto de



creación; ya sea la materia inanimada con su energía incorporada, o un Creador Personal, es eterno. No existe mayor dificultad intelectual en un concepto que en el otro. Pero las leyes de la termodinámica (calor) indican que el universo está llegando a una condición en la que todos los cuerpos estarán a la misma temperatura extremadamente baja y no habrá energía disponible. Entonces la vida sería imposible. En un tiempo infinito, este estado de entropía ya habría ocurrido. El sol y las estrellas calientes, la tierra con su riqueza de vida, son evidencia completa de que el origen del universo ha ocurrido en el tiempo, en un punto fijo del tiempo, y por lo tanto el universo debe haber sido creado. Debe existir una gran Primera Causa, un Creador eterno, omnisciente y todopoderoso, y el universo es Su obra.

Los ajustes de la tierra a la vida son demasiado numerosos para ser explicados por casualidad. En primer lugar, la tierra es una esfera suspendida libremente en el espacio en rotación perpetua sobre su eje polar, alternando el día y la noche, y en revolución anual alrededor del sol. “Estos movimientos le dan estabilidad a su orientación en el espacio, y ‘los 23,5 grados axiales de la órbita, o eclíptica, alrededor del sol dan como resultado largas noches de invierno y largos días de verano alternando entre ambas regiones polares y provocando variaciones estacionales en el clima’.”⁷

El área habitable de la tierra se duplica y nuestra Tierra sostiene una mayor diversidad de vida vegetal de lo que sería posible en un globo estacionario.

En segundo lugar, la atmósfera de gases que sustentan la vida es lo suficientemente alta (alrededor de 500 millas) y densa para cubrir la tierra contra el impacto mortal de veinte millones de meteoros que ingresan diariamente a velocidades de unas treinta millas por segundo. Entre muchas otras funciones, la atmósfera también mantiene la temperatura dentro de límites seguros para la vida; y lleva el suministro vital de vapor de agua dulce tierra adentro desde los océanos para irrigar la tierra, sin la cual se convertiría en un desierto sin vida. Así, los océanos, con la atmósfera, son la rueda de equilibrio de la Naturaleza..

Cuatro propiedades notables del agua: su poder de absorber grandes cantidades de oxígeno a bajas temperaturas, su máxima densidad a 4 grados C por

encima del punto de congelación, por lo que los lagos y ríos permanecen líquidos, la menor densidad del hielo que el agua para que permanezca en la superficie, y el poder de liberar grandes cantidades de calor al congelarse, — preservar la vida en océanos, lagos y ríos durante los largos inviernos.

La tierra seca es una plataforma estable para mucha vida terrestre. El suelo proporciona los minerales que la vida vegetal asimila y transforma en alimentos necesarios para los animales. La presencia de metales cerca de la superficie hace posibles las artes de la civilización. Seguramente el profeta Isaías tiene razón (45:18 R.S.V.) al decir de Dios: “Él no la convirtió en un caos: Él la formó para ser habitada”.

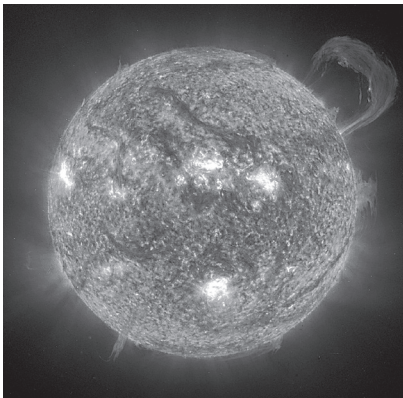
El diminuto tamaño de la tierra en comparación con la inmensidad del espacio a veces se menciona despectivamente. Si la tierra fuera tan pequeña como la luna, es decir, un cuarto de su diámetro actual, la fuerza de la gravedad (un sexto de la de la tierra) no podría contener tanto la atmósfera como el agua, y las temperaturas serían fatalmente extremas. Si duplicara su diámetro actual, la tierra agrandada tendría cuatro veces su superficie actual y el doble de su fuerza de gravedad, la atmósfera se reduciría peligrosamente en altura y su presión aumentaría de 15 a 30 libras por pulgada cuadrada, con serias repercusiones. sobre la vida Las áreas de invierno se verían muy aumentadas y las regiones de habitabilidad se verían seriamente disminuidas. Las comunidades de personas quedarían

aisladas, los viajes y la comunicación se volverían difíciles o casi imposibles.

Si nuestra tierra fuera del tamaño del sol, pero conservando su densidad, la gravedad sería 150 veces mayor, la atmósfera disminuiría a unas cuatro millas de altura, la evaporación del agua sería imposible y la presión aumentaría a más de una tonelada por pulgada cuadrada.

Un animal de una libra pesaría 150 libras, y los seres humanos tendrían un tamaño reducido al de, digamos, una ardilla. La vida intelectual sería imposible para tales criaturas.

Si la tierra fuera removida para duplicar su distancia actual del sol, el calor recibido se reduciría a un cuarto de su cantidad actual, la velocidad orbital sería solo la mitad, la temporada de invierno se duplicaría en duración y la vida se congelaría.



afuera. Si su distancia solar se redujera a la mitad, el calor recibido sería cuatro veces mayor, la velocidad orbital se duplicaría, las estaciones se reducirían a la mitad, incluso si se pudieran efectuar cambios, y el planeta estaría demasiado seco para albergar vida. En

tamaño y distancia del sol, y en velocidad orbital, la tierra es capaz de albergar vida, de modo que la humanidad pueda disfrutar de la vida física, intelectual y espiritual tal como prevalece ahora.

Si en el origen de la vida no hubo diseño, entonces la materia viva debió surgir por casualidad. Ahora bien, el azar o probabilidad, como se le denomina, es una teoría matemática altamente desarrollada que se aplica a esa amplia gama de objetos de conocimiento que están más allá de la certeza absoluta. Esta teoría nos pone en posesión de los principios más sólidos sobre los cuales discriminar la verdad del error y calcular la probabilidad de que ocurra cualquier forma particular de un evento (págs. 19-23).

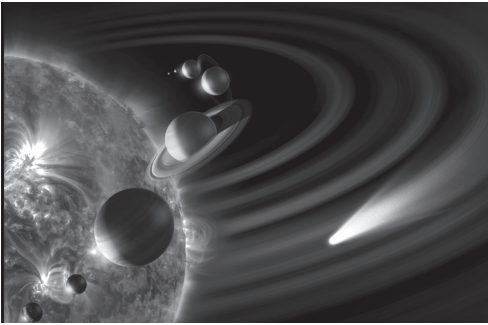
La tendencia a dar demasiado por supuesta la existencia humana se corrige fácilmente considerando por un momento la proposición de que dado que la tierra se mueve continuamente a una velocidad de mil millas por hora (y aunque nuestros pies están en contacto con el suelo, estamos todos colgando con la cabeza gacha en el espacio), deberíamos ser arrojados centrífugamente al espacio exterior, al igual que muchos granos de arena que salen volando de una rueda de bicicleta giratoria. Una idea alarmante, ¿no? Pero, por supuesto, nada de eso sucede, porque, afortunadamente para nosotros, la fuerza gravitacional de la tierra y la presión atmosférica juntas mantienen nuestros cuerpos en una posición segura sobre la superficie terrestre. Esta acción bilateral nos mantiene aferrados a la superficie de la tierra sin

importar en qué hemisferio nos encontremos. La presión que la atmósfera ejerce sobre el cuerpo humano es la sorprendente cifra de 15½ libras (unos 8 kilogramos) por pulgada cuadrada. Pero no sentimos el efecto de una presión tan intensa, porque la sangre en nuestro cuerpo ejerce una presión igual en la dirección opuesta.

Sobre la base de sus propias observaciones y estudios, Newton llegó a la conclusión de que todos los cuerpos ejercen una atracción mutua. Pero no tenía respuesta a la pregunta: “¿Por qué los cuerpos se atraen?”. Él mismo confesó no haber ofrecido ninguna explicación para esto. Sobre este punto, A.N. Whitehead, el célebre matemático y filósofo estadounidense, dice:

Al admitir este hecho, Newton ha expresado una gran verdad filosófica, a saber, si la naturaleza es inanimada, no puede darnos ninguna explicación, así como un muerto no puede narrar ningún incidente. Todas las explicaciones racionales y lógicas son, en última instancia, la expresión de un propósito, mientras que ninguna ontología puede atribuirse a un universo muerto.’⁸

A las palabras de Whitehead, bien podríamos agregar la pregunta de que si el universo no está bajo la supervisión de ninguna mente inteligente, ¿cómo es que está investido de un significado tan profundo? La tierra completa una rotación sobre su eje en veinticuatro horas. En otras palabras, gira sobre su eje a una velocidad de mil millas por hora. Supongamos que su velocidad se redujera a



doscientas millas por hora, lo cual es muy posible, nuestros días y noches se prolongarían diez veces su duración actual. El calor del verano se volvería abrasador y reduciría a cenizas toda la vegetación del planeta durante el día,

y todo lo que sobreviviera al calor sería marchitado por el frío severo durante las noches excesivamente largas. Solo un cambio en un conjunto de condiciones traería una devastación total a su paso. Otros cambios podrían hacer lo mismo. El sol, que ahora es nuestra fuente de vida, podría convertirse en el flagelo más terrible si, por ejemplo, la distancia entre la tierra y el sol, aproximadamente 95 millones de millas, se redujera a la mitad; entonces su temperatura superficial de 12 mil grados Fahrenheit haría que este papel estallara en llamas. Por el contrario, si la distancia se duplicara, la superficie de la tierra se volvería demasiado fría para permitir que sobreviviera cualquier vida. Una estrella, diez mil veces más grande que el sol, mantendría toda la tierra hirviendo, como un horno. La inclinación de la tierra en el espacio en un ángulo de 23 grados es una de las mayores maravillas para el hombre, porque eso es lo que causa las estaciones, haciendo habitable la mayor parte de la tierra y proporcionando una mayor diversidad de vida vegetal. Si el eje de la tierra hubiera sido perpendicular, habría oscuridad perpetua en los polos

norte y sur, los vapores oceánicos habrían viajado hacia el norte y la superficie de la tierra habría estado cubierta por glaciares o desiertos, para describir solo algunos de los efectos adversos. Esto habría hecho imposible la supervivencia de la vida en la tierra. Uno puede seguir imaginando interminablemente diferentes conjuntos de circunstancias físicas que podrían haber impedido o destruido la existencia humana. Es impensable, entonces, que las condiciones perfectas para que el hombre llegara a existir en la tierra fueran simplemente autogeneradas y no tuvieran origen en la inspiración divina.

Si pensamos en cómo eran las condiciones en el momento de la formación de la tierra, parece mucho más milagroso que la vida pudiera llegar a existir. Isaac Asimov ha pintado un cuadro aterrador del comienzo de las cosas. Corrigiendo a favor de la hipótesis anterior, a principios de este siglo, escribe:

Actualmente, los científicos están convencidos de que la tierra y los demás planetas no se formaron a partir del sol, sino que se formaron a partir de partículas que se unieron al mismo tiempo que se formaba el sol. La tierra nunca estuvo a la temperatura del sol, pero se calentó bastante a través de las energías de colisión de todas las partículas que la formaban. Se calentó lo suficiente como para que su masa relativamente pequeña no pudiera contener una atmósfera o vapor de agua para empezar.

El cuerpo sólido de la tierra recién formada no tenía,

en otras palabras, atmósfera ni océano. ¿De dónde procedían entonces?

Existía agua (y gases) en combinación suelta con las sustancias rocosas que formaban la porción sólida del globo. A medida que esa porción sólida se empaquetaba más y más apretada bajo la atracción de la gravedad, su interior se calentaba más y más. El vapor de agua y el gas se separaron de la roca y salieron burbujeantes de su sustancia..

Las burbujas gaseosas, formándose y acumulándose, sacudieron la tierra bebé con enormes temblores: el calor que escapaba produjo violentas erupciones volcánicas. Durante innumerables años, agua líquida no cayó del cielo; más bien, el vapor de agua salió silbando de la corteza y luego se condensó. Los océanos se formaron desde abajo, no desde arriba.

Lo que los geólogos discuten principalmente ahora es la velocidad a la que se formaron los océanos. ¿Todo el vapor de agua burbujeó en mil millones de años o menos, de modo que el océano ha tenido su tamaño actual desde que comenzó la vida? ¿O el proceso ha sido tan lento que el océano ha estado creciendo a lo largo del tiempo geológico y sigue creciendo?

Aquellos que sostienen que el océano se formó al principio del juego y que su tamaño ha sido constante durante mucho tiempo, señalan que los continentes parecen ser una característica permanente de la tierra. No parecen haber sido mucho más grandes en el

pasado, cuando supuestamente el océano era mucho más pequeño.

Por otro lado, quienes sostienen que el océano ha ido creciendo sostenidamente señalan que las erupciones volcánicas aún hoy vierten cantidades de vapor de agua en el aire; vapor de agua derivado de rocas profundas, no del océano. Además, hay montes marinos debajo del Pacífico con cimas planas que alguna vez pudieron haber estado al nivel del océano, pero que ahora se encuentran a cientos de metros debajo.⁹

Sea como fuere, si los océanos hubieran sido más profundos unos pocos pies más, habrían absorbido todo el dióxido de carbono y el oxígeno disponibles, y ninguna vegetación de ningún tipo podría haber sobrevivido sobre la superficie de la tierra. Si el aire de la atmósfera hubiera sido menos denso de lo que es ahora, los veinte millones de meteoros que entran diariamente en ella a velocidades de unas treinta millas por segundo, estarían estrellándose por toda la tierra, quemando toda la materia combustible y perforando la toda la superficie de la tierra. El calor de un meteorito viajando 90 veces más rápido que una bala sería suficiente para aniquilar a una criatura tan vulnerable como el hombre. Es gracias a que esta capa atmosférica tiene una densidad adecuada que la humanidad está protegida contra estas lluvias ardientes de desechos celestiales. Esta densidad también es exactamente la adecuada para que los rayos actínicos solares lleguen a la tierra en proporciones tales que promuevan el crecimiento de la vegetación,

destruyan las bacterias dañinas y hagan disponibles las vitaminas que pueden absorberse directamente de la luz solar a través de la piel, o indirectamente de la materia comestible. a través del sistema digestivo. Qué maravilloso es tener todos estos beneficios en proporción exacta a nuestros requerimientos.

Tomemos el oxígeno, por ejemplo. Es la fuente de la vida y no se puede obtener de ninguna otra fuente que no sea la atmósfera. Pero si hubiera formado el 50% de la atmósfera o más, en lugar del 21% actual, la combustibilidad de toda la materia en la superficie de la tierra habría sido tan alta que incluso si un solo árbol se incendiara, bosques enteros explotarían a la vez. De manera similar, si la proporción de oxígeno en la atmósfera hubiera sido tan baja como el 10%, la vida posiblemente se habría ajustado a esto a lo largo de los siglos, pero es poco probable que la civilización humana hubiera tomado su forma actual. Y si todo el oxígeno libre, en lugar de solo una parte, hubiera sido absorbido por la materia presente en la superficie de la tierra, la vida animal no habría sido posible en absoluto.

Junto con el oxígeno, el hidrógeno, el dióxido de carbono y los gases de carbono en su forma libre, así como en forma de diferentes compuestos, son los ingredientes más importantes de la vida; los cimientos mismos, de hecho, sobre los que descansa nuestra vida. No habiendo ni una posibilidad entre cien millones de que todos estos elementos se hayan reunido en proporciones tan favorables en cualquier otro planeta en un momento dado, tenemos que preguntarnos cómo es posible que esos gases que

se mueven libremente se formarían en un compuesto. y permaneció suspendido en la atmósfera en exactamente las proporciones adecuadas para sustentar la vida. Como dice el célebre físico Morton White, “La ciencia no tiene una explicación que ofrecer para los hechos, y decir que es accidental es desafiar a las matemáticas”.¹⁰

Tenemos que admitir que existe una formidable variedad de hechos en este mundo y en el universo, que no pueden explicarse a menos que admitamos la intervención de una mente superior. Por ejemplo, la densidad del hielo es menor que la del agua, porque al congelarse su volumen aumenta en relación con su masa. Es por esto que el hielo flota en lugar de hundirse en el fondo de lagos y ríos y formar gradualmente una masa sólida. En la superficie del agua, forma una capa de aislamiento para mantener el agua debajo a una temperatura por encima del punto de congelación. Así, los peces y otras formas de vida marina pueden sobrevivir durante todo el invierno y, cuando llega la primavera, el hielo se derrite rápidamente. Si el agua no se comportara de esta manera, todos nosotros en general, y la gente de los países fríos en particular, enfrentaríamos severas calamidades. Claramente esta propiedad del agua es tremendamente importante para la vida.

En el mundo de la arboricultura también existen numerosos ejemplos de la naturaleza ayudando al hombre. En las dos primeras décadas del siglo, una plaga del castaño, causada por el patógeno *Endothia*, se propagó rápidamente por las regiones boscosas de los EE. UU. La opinión general era que los agujeros que había hecho en

el dosel del bosque nunca más se volverían a llenar. Esto era muy lamentable por la gran cantidad de cosas útiles que producía el castaño: madera de alta calidad, resistente a la putrefacción, pulpa de madera, tanino y nueces, por no hablar de su sombra. También tenía la ventaja especial de poder crecer en las crestas de las montañas con suelo escaso, así como en los valles ricos y fértiles. La posición única que ocupaba el castaño americano no era superada por ninguna otra especie y, hasta la llegada de *Endothia* desde Asia alrededor de 1900, había sido verdaderamente el rey del bosque. Ahora está casi extinto. Pero los agujeros en el dosel del bosque finalmente se llenaron. Los tulipanes ya estaban allí, esperando las aberturas que proporcionarían suficiente luz para que se desarrollara esa especie intolerante a la sombra. Hasta entonces, estos árboles habían sido habitantes menores del bosque, y solo ocasionalmente se habían convertido en valiosos árboles madereros. Ahora, los castaños apenas se pierden donde se han establecido densas arboledas de tulipanes, que a menudo crecen hasta una pulgada de diámetro y seis pies de altura por año; además de ser rápido su crecimiento, su madera es de calidad superior. ¿Podemos, con toda conciencia, decir que el plan maestro de la naturaleza es simplemente un conjunto de circunstancias accidentales?

En el siglo presente, también, una crisis de naturaleza diferente pero más alarmante, se desarrolló en Australia cuando cierta especie de cacto se cultivó en gran escala para cercar los campos. Cressy Morrison escribe:

El cactus no tenía insectos enemigos en Australia y pronto comenzó un crecimiento prodigioso. La marcha del cactus persistió hasta que cubrió un área aproximadamente tan grande como Inglaterra, expulsó a los habitantes de las ciudades y pueblos y destruyó sus granjas, haciendo imposible el cultivo. Ningún dispositivo que la gente descubrió pudo detener su propagación. Australia estaba en peligro de ser abrumada por un ejército de vegetación silencioso, incontrolable y que avanzaba. Los entomólogos recorrieron el mundo y finalmente encontraron un insecto que vivía exclusivamente de cactus, no comía nada más, se reproducía libremente y no tenía enemigos en Australia. Aquí el animal conquistó la vegetación y hoy la plaga de cactus se ha retirado, y con ella todo menos un pequeño residuo protector de los insectos, suficiente para mantener a raya a los cactus para siempre.¹¹

¿Puede desarrollarse un gran esquema de frenos y contrapesos, como el que se encuentra en la Naturaleza, sin ninguna planificación deliberada?

Considere la maravillosa exactitud matemática que se encuentra en el universo. Incluso el comportamiento de la materia inanimada no es en modo alguno fortuito: por el contrario, “obedece” determinadas “leyes naturales”. No importa en qué rincón del mundo, en un momento dado, la palabra “agua” invariablemente significará “un compuesto que consta de 11,1 por ciento de hidrógeno y 88,8 por ciento de oxígeno”. Cada vez que un científico

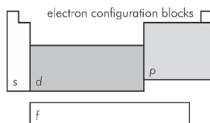
en su laboratorio calienta un vaso de precipitados lleno de agua pura hasta que hierve, sabe, sin usar un termómetro, que la temperatura del agua hirviendo es de 100 grados centígrados siempre que la presión atmosférica sea de 760 mm de mercurio. Si la presión es inferior a 760 mm, será necesario aplicar menos energía en forma de calor para producir vapor o vapor, por lo que el punto de ebullición será correspondientemente inferior a 100 grados. Por el contrario, si la presión es superior a 760 mm, el punto de ebullición será superior a 100 grados. No importa con qué frecuencia se realice este experimento, determinando la presión podemos, con certeza, predecir el punto de ebullición del agua en cada ocasión. Si no hubiera un sistema y una organización inherentes al funcionamiento del agua y la energía, no habría base para la investigación científica y la invención. La vida en el laboratorio, en ausencia de leyes naturales inmutables, sería una sucesión de dilemas; sería una vida plagada de incertidumbre y dudas, haciendo inútil toda investigación científica. Thomas Parks, un químico investigador, escribió:

Una de las primeras cosas que aprende un estudiante de química de primer año es la periodicidad o el orden que se encuentra en los elementos. Este orden ha sido descrito y clasificado de diversas formas, pero generalmente le damos crédito a Mendeleev, el químico ruso del siglo pasado, con nuestra tabla periódica. Este arreglo no solo proporcionó un medio para estudiar los elementos conocidos y sus compuestos, sino

DIOS SURGE

group 1		2		3		4		5		6		7		8		
period 1	1,00794 1312.0 2.20 H Hydrogen [1s ¹]															
2	6.941 520.2 0.98 Li Lithium [1s ² 2s ¹]		9.012182 899.5 1.57 Be Beryllium [1s ² 2s ²]													
3	22.98976 493.8 0.95 Na Sodium [Ne] 3s ¹		24.3050 739.7 1.31 Mg Magnesium [Ne] 3s ²													
4	39.0983 418.8 0.82 K Potassium [Ar] 4s ¹		40.078 589.8 1.00 Ca Calcium [Ar] 4s ²		44.95591 633.1 1.36 Sc Scandium [Ar] 3d ¹ 4s ²		47.867 658.8 1.54 Ti Titanium [Ar] 3d ² 4s ²		50.9415 650.9 1.63 V Vanadium [Ar] 3d ³ 4s ²		51.9962 652.9 1.66 Cr Chromium [Ar] 3d ⁵ 4s ¹		54.93804 717.3 1.55 Mn Manganese [Ar] 3d ⁵ 4s ²		55.845 762.5 1.83 Fe Iron [Ar] 3d ⁶ 4s ²	
5	85.4678 403.0 0.82 Rb Rubidium [Kr] 5s ¹		87.62 549.5 0.95 Sr Strontium [Kr] 5s ²		88.90585 600.0 1.22 Y Yttrium [Kr] 4d ¹ 5s ²		91.224 640.1 1.33 Zr Zirconium [Kr] 4d ² 5s ²		92.90638 652.1 1.60 Nb Niobium [Kr] 4d ⁴ 5s ¹		95.96 684.3 2.16 Mo Molybdenum [Kr] 4d ⁵ 5s ¹		(98) 702.0 1.90 Tc Technetium [Kr] 4d ⁵ 5s ²		101.07 710.2 2.20 Ru Ruthenium [Kr] 4d ⁷ 5s ¹	
6	132.9054 375.7 0.79 Cs Caesium [Xe] 6s ¹		137.327 502.9 0.89 Ba Barium [Xe] 6s ²		174.9668 523.5 1.27 Lu Lutetium [Xe] 4f ¹⁴ 5d ¹ 6s ²		178.49 658.5 1.30 Hf Hafnium [Xe] 4f ¹⁴ 5d ² 6s ²		180.9478 761.0 1.50 Ta Tantalum [Xe] 4f ¹⁴ 5d ³ 6s ²		183.84 770.0 2.36 W Tungsten [Xe] 4f ¹⁴ 5d ⁴ 6s ²		186.207 740.0 1.90 Re Rhenium [Xe] 4f ¹⁴ 5d ⁵ 6s ²		190.23 840.0 2.20 Os Osmium [Xe] 4f ¹⁴ 5d ⁶ 6s ²	
7	(223) 380.0 0.70 Fr Francium [Rn] 7s ¹		(226) 507.3 0.90 Ra Radium [Rn] 7s ²		(262) 470.0 Lr Lawrencium [Rn] 5f ¹⁴ 7s ² 7p ¹		(261) 280.0 Rf Rutherfordium [Rn] 5f ¹⁴ 6d ² 7s ²		(262) 280.0 Db Dubnium [Rn] 5f ¹⁴ 6d ³ 7s ²		(264) 280.0 Sg Seaborgium [Rn] 5f ¹⁴ 6d ⁴ 7s ²		(264) 280.0 Bh Bohrium [Rn] 5f ¹⁴ 6d ⁵ 7s ²		(277) 280.0 Hs Hassium [Rn] 5f ¹⁴ 6d ⁶ 7s ²	

atomic mass — 55.845
 or most stable mass number — 26
 1st ionization energy in kJ/mol — 762.5 1.83
 electronegativity — +6, +5, +4, +3, +2, +1, -1, -2
 chemical symbol — **Fe**
 name — Iron
 electron configuration — [Ar] 3d⁶ 4s²



notes

- as of yet, elements 113-118 have no official name designated by the IUPAC.
- 1 kJ/mol ≈ 96.485 eV.
- all elements are implied to have an oxidation state of zero.

138.9054 538.1 1.10 La Lanthanum [Xe] 5d ¹ 6s ²	140.116 534.4 1.12 Ce Cerium [Xe] 4f ¹ 5d ¹ 6s ²	140.9076 527.0 1.13 Pr Praseodymium [Xe] 4f ² 6s ²	144.242 533.1 1.14 Nd Neodymium [Xe] 4f ⁴ 6s ²	(145) 540.0 Pm Promethium [Xe] 4f ⁵ 6s ²
(227) 499.0 1.10 Ac Actinium [Rn] 6d ¹ 7s ²	232.0380 587.0 1.30 Th Thorium [Rn] 6d ² 7s ²	231.0358 588.0 1.50 Pa Protactinium [Rn] 5f ² 6d ¹ 7s ²	238.0289 597.6 1.38 U Uranium [Rn] 5f ³ 6d ¹ 7s ²	(237) 540.5 1.36 Np Neptunium [Rn] 5f ⁴ 6d ¹ 7s ²

que también dio impulso a la búsqueda de aquellos elementos que aún no se habían descubierto. Su misma existencia fue postulada por espacios vacantes en la disposición ordenada de la mesa.

Los químicos de hoy todavía usan la tabla periódica para ayudarlos en su estudio de reacciones y para predecir

The Periodic Table of the Elements

by Robert Compion version 1.4

4.002602 2372.3	2
He Helium	

- alkali metals
- alkaline metals
- other metals
- transition metals
- lanthanoids
- actinoids
- metalloids
- nonmetals
- halogens
- noble gases
- unknown elements
- radioactive elements have masses in parenthesis

		9		10		11		12		13		14		15		16		17		18		
58.93319 760.1 1.91	27	58.6934 727.1 1.88	28	63.546 745.5 1.90	29	65.38 956.4 1.65	30	69.723 578.5 1.81	31	72.64 762.0 2.01	32	74.92160 947.0 2.18	33	78.96 941.0 2.35	34	79.904 1129.9 2.26	35	83.798 1350.8 3.00	36			
Co Cobalt		Ni Nickel		Cu Copper		Zn Zinc		Ga Gallium		Ge Germanium		As Arsenic		Se Selenium		Br Bromine		Kr Krypton				
102.9055 719.7 2.28	45	106.42 894.4 2.20	46	107.8682 731.0 1.93	47	112.411 867.8 1.69	48	114.818 558.3 1.78	49	118.710 706.5 1.96	50	121.760 834.0 2.05	51	127.60 869.3 2.10	52	126.904 1008.4 2.56	53	131.293 1170.4 2.60	54			
Rh Rhodium		Pd Palladium		Ag Silver		Cd Cadmium		In Indium		Sn Tin		Sb Antimony		Te Tellurium		I Iodine		Xe Xenon				
192.217 880.0 2.20	77	195.084 870.0 2.28	78	196.9665 890.1 2.54	79	200.59 1007.1 2.00	80	204.3833 589.4 1.62	81	207.2 715.6 2.33	82	208.9804 703.0 2.02	83	(210) 812.1 2.60	84	(210) 896.0 2.26	85	(220) 1037.0	86			
Ir Iridium		Pt Platinum		Au Gold		Hg Mercury		Tl Thallium		Pb Lead		Bi Bismuth		Po Polonium		At Astatine		Rn Radon				
(268)	109	(271)	110	(272)	111	(285)	112	(284)	113	(289)	114	(288)	115	(292)	116		117	(294)	118			
Mt Meitnerium		Ds Darmstadtium		Rg Roentgenium		Cn Copernicium		Uut Ununtrium		Uuq Ununquadium		Uup Ununpentium		Uuh Ununhexium		Uus Ununseptium		Uuo Ununoctium				

150.36 544.5 1.17	62	151.964 547.1	63	157.25 593.4 1.20	64	158.9253 565.8	65	162.500 573.0 1.22	66	164.9303 581.0 1.23	67	167.259 589.3 1.24	68	168.9342 596.7 1.25	69	173.054 603.4	70
Sm Samarium		Eu Europium		Gd Gadolinium		Tb Terbium		Dy Dysprosium		Ho Holmium		Er Erbium		Tm Thulium		Yb Ytterbium	
(244) 584.7 1.28	94	(243) 578.0 1.30	95	(247) 581.0 1.30	96	(247) 601.0 1.30	97	(251) 608.0 1.30	98	(252) 619.0 1.30	99	(257) 627.0 1.30	100	(258) 635.0 1.30	101	(259) 642.0 1.30	102
Pu Plutonium		Am Americium		Cm Curium		Bk Berkelium		Cf Californium		Es Einsteinium		Fm Fermium		Md Mendelevium		No Nobelium	

propiedades de compuestos nuevos o desconocidos. Que hayan tenido éxito es un sólido testimonio del hecho de que existe un hermoso orden en el mundo inorgánico.

Pero el orden que vemos a nuestro alrededor no es una implacable omnipotencia. Está templado con

beneficencia, un testimonio del hecho de que el bien y el placer son una preocupación de la Inteligencia Divina tanto como las leyes inmutables de la Naturaleza. Mire a su alrededor las excepciones y desviaciones que, de hecho, desafían las leyes de la fría racionalidad.

Tomemos, por ejemplo, el agua. A partir de su peso de fórmula de 18, uno podría predecir que sería un gas a temperaturas y presiones ordinarias. El amoníaco, con un peso fórmula de 17, es un gas a temperaturas tan bajas como -33°C a presión atmosférica. El sulfuro de hidrógeno, estrechamente relacionado con el agua por su posición en la tabla periódica y con un peso fórmula de 34, es un gas a temperaturas de hasta -59°C . El hecho de que el agua exista como líquido, a temperaturas ordinarias, es algo que hace que uno se detenga y piense.¹²

“El 11 de agosto de 1999 habrá un eclipse solar que será completamente visible en Cornualles.”

Esta no es una predicción basada simplemente en conjeturas. Sabemos por cálculos basados en nuestras observaciones del funcionamiento del sistema solar que este eclipse está destinado a ocurrir. Tendemos a dar por sentado que las innumerables estrellas que vemos en el cielo, como puntos de luz, son parte de un vasto patrón inmutable. Pero estos “puntos” de luz son en realidad colosales bolas suspendidas en la inmensidad del espacio y, desde tiempos inmemoriales, se han estado moviendo en las mismas órbitas fijas con una precisión tan perfecta que sus trayectorias (y, más recientemente, la de los

satélites artificiales) pueden predecirse con precisión en un momento dado. Desde una diminuta gota de agua hasta la estrella más grande que se pueda imaginar, toda la gama de fenómenos naturales evidencia un maravilloso sistema y organización. El comportamiento de tales objetos es uniforme hasta tal punto que hemos podido formular leyes sobre esta base.

La teoría de la gravedad de Newton explicó la revolución de las esferas astronómicas. De acuerdo con esto, A.C. Adams y U. Leverrier encontraron la base sobre la cual, sin observación, podrían predecir con éxito la existencia de un planeta hasta ahora no descubierto. Como predijeron los dos astrónomos, cuando en una noche de septiembre de 1846, el telescopio del observatorio de Berlín se volvió hacia el punto indicado por sus cálculos, se observó que tal planeta, de hecho, existía en el sistema solar. Este es el planeta que ahora llamamos Neptuno.

¿No es absurdo creer que esta exactitud matemática en el universo se desarrolló por sí sola? Un aspecto de la sabiduría y el significado que se encuentra en el universo, sobre el que vale la pena reflexionar, es que tiene tales potencialidades que el hombre puede explotar cuando surja la necesidad. Por ejemplo, tomemos nitrógeno. Los seres humanos y los animales morirían de hambre si nuestra dieta no contuviera compuestos nitrogenados. Cada sople de aire puede contener un 78% de nitrógeno, pero ninguna planta nutritiva crecerá sin que se produzca una interacción entre el nitrógeno y el suelo, y solo hay dos formas en que el nitrógeno soluble se puede mezclar

con el suelo para fertilizarlo. Una de ellas es por el típico proceso bacteriano. Ciertas bacterias, que viven en las raíces de las leguminosas como los guisantes, los frijoles, la alfalfa y el maní, asimilan el nitrógeno atmosférico. Cuando la planta se seca, una parte de este compuesto queda almacenada en el suelo. Otra forma de nitrógeno fijo, el ácido nítrico, ocurre naturalmente en la atmósfera cuando se descarga un rayo. La acción de la energía eléctrica sobre la atmósfera, que disocia las moléculas de nitrógeno y oxígeno, permite que los átomos libres formen óxido nítrico y dióxido de nitrógeno, y este compuesto nitrogenado es llevado por las lluvias a nuestros campos. La cantidad de nitrato obtenido del nitrógeno por este medio, según una estimación, es de cinco libras por acre de suelo, en cada año. Esta cantidad es igual a 30 libras de nitrato de sodio.¹³

Ambas fuentes han demostrado ser inadecuadas para satisfacer las necesidades de nitrógeno del hombre, ya que los campos que se cultivan repetidamente durante largos períodos acaban por quedarse sin nitrógeno. De ahí la práctica de la rotación de cultivos por parte de los agricultores. Debido al aumento de la población y al cultivo intensivo a principios del presente siglo, comenzó a hacerse sentir una deficiencia general de compuestos nitrogenados y el hombre parecía encaminarse a un prolongado período de hambruna. Es extrañamente significativo que, en un momento tan crítico, descubrimos el método de preparar artificialmente este compuesto del aire. Uno de los varios ensayos diferentes en este campo

implicaba la causalidad artificial de truenos y relámpagos en la atmósfera. Se aplicó una fuerza de unos 300.000 caballos de fuerza para provocar este fenómeno y, como se había estimado, se produjo así una pequeña cantidad de nitrógeno. El hombre, con su sabiduría dada por Dios, había dado un paso adelante. Fue diez mil años después del amanecer de la historia humana que se inventaron métodos para convertir el gas nitrógeno en fertilizantes. Este invento colocó al hombre en condiciones de producir por sí mismo esta parte esencial de su nutrición, sin la cual, seguramente habría muerto de hambre. Es inspirador pensar que, por primera vez, a lo largo de toda la historia de la tierra, el hombre había descubierto una solución al problema de la escasez de alimentos en el momento exacto en que estaba a punto de causar el desastre final a la especie humana. Muchos otros aspectos importantes de la sabiduría y el propósito divinos son inmanentes al universo. Todo lo que hasta ahora ha sido revelado por la investigación científica no es nada en comparación con los hechos que aún esperan ser descubiertos. Sea como fuere, lo poco que, comparativamente hablando, el hombre ha descubierto de la naturaleza es todavía demasiado amplio para ser cubierto por el presente volumen. De hecho, cualquier intento por parte del hombre de enumerar y describir las bendiciones divinas sería inadecuado. No importa



cuán completa pueda ser la descripción, en el momento en que nuestras lenguas y plumas dejan de moverse, comenzamos a sentir que todo lo que hemos hecho es delimitar en lugar de describir. De hecho, ningún relato de la sabiduría divina tal como se manifiesta en el universo estaría completo, incluso si todos los hechos conocibles salieran a la luz y todos los seres humanos, equipados con todos los recursos disponibles en el mundo, se unieran para describirlos.

Y si todos los árboles de la tierra fueran plumas, y el mar, con siete mares más para reponerlo, fuera tinta, los escritos de las palabras de Dios nunca podrían agotarse. Poderoso es Dios y sabio.¹⁴

Cualquiera que haya intentado hacer un estudio exhaustivo del universo admitirá que no hay ningún elemento de exageración en estas palabras de la divina escritura. Son simplemente una expresión sencilla y sin adornos de la verdad. En las últimas páginas, nos hemos referido a la maravillosa organización, significado y extraordinaria sabiduría que se manifiestan en el universo. Los antagonistas de la religión sin duda admitirán que estos son hechos, pero insistirán en una interpretación diferente de su significado. No vislumbran, ni siquiera fugazmente, un Organizador y Sustentador en este universo. Por el contrario, sostienen que la vida en la tierra y la existencia del universo son simplemente hechos fortuitos. Como TH. Huxley lo pone:

Seis monos, configurados para rasguear sin inteligencia en máquinas de escribir durante millones de millones de años, estarían destinados a escribir todos los libros del Museo Británico. Si examinamos la última página, que un mono en particular había escrito a máquina, y descubrimos que había escrito por casualidad, en su rasgueo ciego, un soneto de Shakespeare, deberíamos considerar correctamente el hecho como un accidente notable, pero si examinamos todos los millones de papeles que el mono había hecho en incontables millones de años, podríamos estar seguros de encontrar un Soneto de Shakespeare en algún lugar entre ellos, el producto del juego ciego del Azar. De la misma manera, millones de millones de estrellas vagando ciegamente por el espacio durante millones de millones de años, están destinadas a encontrarse con toda clase de accidentes; un número limitado está destinado a encontrarse con ese tipo especial de accidente que llama a los sistemas planetarios a la existencia.¹⁵

Pero uno de los más grandes de nuestros físicos contemporáneos, Sir Fred Hoyle, pregunta si es posible que el azar pueda operar en una escala tan grande, y responde enfáticamente en forma negativa. Como él mismo dice en su libro, *El Universo Inteligente*:

‘El Universo, tal como lo observaron los astrónomos, no sería lo suficientemente grande para albergar a los monos necesarios para escribir siquiera una escena de Shakespeare, o para sostener sus máquinas de escribir, y ciertamente tampoco las papeleras necesarias para la basura que escribirían.’

Ninguna de nuestras ciencias, hasta ahora, ha desenterrado tal “ocurrencia fortuita” que podría haber explicado un fenómeno tan grande, significativo y permanente como el universo. Por supuesto, hay ciertos sucesos aleatorios que explican ciertos aspectos de la naturaleza. Por ejemplo, una ráfaga de viento a veces se lleva los granos de polen de una rosa de color rojo y, con ellos, poliniza el estigma de una rosa de color blanco. Esta polinización cruzada produce rosas de color rosa. Pero tal incidente es solo un evento menor en toda la existencia de la rosa. Su presencia continua bajo condiciones específicas en este universo, y su maravillosa adaptación a todo el sistema físico del resto del mundo, nunca puede entenderse completamente simplemente atribuyendo estas cosas a un flujo aleatorio de aire. El término ‘ocurrencia fortuita’ expresa una faceta de la verdad, pero como explicación de la existencia del universo y sus procesos, es evidentemente absurdo. Según el profesor Edwin Conklin, biólogo de la Universidad de Princeton, “La probabilidad de que la vida se origine a partir de un accidente es comparable a la probabilidad de que el Diccionario íntegro resulte de una explosión en una imprenta.”¹⁶

Se dice que una explicación de la existencia y el funcionamiento del universo con referencia al “azar” no es sólo una conjetura al azar, sino que, en palabras de Sir James Jeans, se basa en “leyes del azar puramente matemáticas” (*The Mysterious Universe*). , pág. 3). Un autor escribió: ‘Ahora bien, el azar, o probabilidad como se le llama, es una teoría matemática altamente desarrollada que se

aplica a esa amplia gama de objetos de conocimiento que están más allá de la certeza absoluta. Esta teoría nos pone en posesión de los principios más sólidos sobre los cuales discriminar la verdad del error y calcular la probabilidad de que ocurra cualquier forma particular de un evento.¹⁷

Incluso si damos por sentado que la materia, en una forma cruda, se originó espontáneamente en el universo, y que una cadena de acción y reacción voluntaria es responsable de la creación (aunque tal suposición no tiene fundamento), no tenemos una explicación adecuada para la existencia del universo. Desafortunadamente para los antagonistas de la religión, las mismas matemáticas que les proporcionan la llave de oro de la Ley del Azar, descartan la posibilidad de que la Ley del Azar haya sido la causa del universo actual, pues, al calcular la edad y las dimensiones de nuestro mundo, la ciencia muestra que el azar se queda muy corto para explicar los hechos. En un capítulo sobre la singularidad de nuestro mundo, de su libro *El hombre no se sostiene solo*, Cressy Morrison ofrece una ilustración reveladora de este punto.:

Supongamos que toma diez centavos y los marca del 1 al 10. Póngalos en su bolsillo y sacúdalos bien. Ahora trata de sacarlas en secuencia del 1 al 10, volviendo a guardar cada moneda en tu bolsillo después de cada sorteo.

Tu probabilidad de sacar el número 1 es de 1 a 10.
 Tu probabilidad de sacar 1 y 2 en sucesión 1 en 100.
 Tu posibilidad de sacar 1, 2 y 3 en sucesión sería una

en mil. Tu posibilidad de sacar 1, 2, 3 y 4 en sucesión sería una entre 10.000 y así sucesivamente, hasta que su posibilidad de sacar del n.º 1 al n.º 10 en sucesión alcanzaría la increíble cifra de una posibilidad entre 10.000 millones. El objeto de tratar un problema tan simple es mostrar cómo las cifras se multiplican enormemente contra el azar.

Sir Fred Hoyle descarta de manera similar la noción de que la vida podría haber comenzado por procesos aleatorios.

Imagina a una persona con los ojos vendados tratando de resolver el cubo de Rubik. La posibilidad de lograr una combinación de colores perfecta es de aproximadamente 50 000 000 000 000 000 000 a 1. Estas probabilidades son aproximadamente las mismas que las de que solo una de las 200 000 proteínas de nuestro cuerpo haya evolucionado al azar, por casualidad.

Ahora, imagínate, si la vida tal como la conocemos hubiera llegado a existir por casualidad, ¿cuánto tiempo habría tomado? Para citar al biofísico, Frank Allen:

Las proteínas son los constituyentes esenciales de todas las células vivas y consisten en los cinco elementos, carbono, hidrógeno, nitrógeno, oxígeno y azufre, con posiblemente 40.000 átomos en la pesada molécula. Como hay 92 elementos químicos en la naturaleza, todos distribuidos al azar, la probabilidad de que estos cinco elementos se unan para formar la molécula, la

cantidad de materia que se debe agitar continuamente y el tiempo necesario para terminar la tarea, todo se puede calcular. Un matemático suizo¹⁸, Charles Eugene Guye, ha hecho el cálculo y encuentra que las probabilidades de que ocurra esto son 10160 a 1, o solo una posibilidad en 10160, es decir, 10 multiplicado por sí mismo 160 veces, un número demasiado grande para expresarlo en palabras. La cantidad de materia que debe mezclarse para producir una sola molécula de proteína sería millones de veces mayor que la del universo entero. Para que ocurriera solo en la tierra, se necesitarían muchos, casi infinitos miles de millones (10243) de años.

Las proteínas están hechas de largas cadenas llamadas aminoácidos. La forma en que se juntan es muy importante. Si lo hacen de manera incorrecta, no sustentarán la vida y pueden ser venenos. El profesor J.B. Leathes (Inglaterra) ha calculado que los eslabones de la cadena de una proteína bastante sencilla podrían unirse de millones de maneras (1048). Es imposible que todas estas oportunidades hayan coincidido para construir una molécula de proteína.

Pero las proteínas como sustancias químicas no tienen vida. Solo cuando la vida misteriosa entra en ellos es que viven. Sólo una Mente Infinita, es decir Dios, podría haber previsto que tal molécula podría ser la morada de la vida, podría haberla construido y hecho vivir.¹⁹

La ciencia, al intentar calcular la edad de todo el universo,

ha colocado la cifra en 50 mil millones de años. Incluso una duración tan prolongada es demasiado corta para que la molécula proteínica necesaria haya llegado a existir de manera aleatoria. “Cuando se aplican las leyes del azar a la probabilidad de que ocurra un evento en la naturaleza, como la formación de una sola molécula de proteína a partir de los elementos, incluso si permitimos tres mil millones de años para la edad de la tierra o más, no hay” tiempo suficiente para que ocurra el evento.²⁰

Hay varias formas de calcular la edad de la tierra a partir del momento en que se solidificó. El mejor de todos estos métodos se basa en los cambios físicos de los elementos radiactivos. Debido a la constante emisión o decaimiento de sus partículas eléctricas, se transforman gradualmente en elementos radio inactivos, siendo de especial interés para nosotros la transformación del uranio en plomo. Se ha establecido que esta tasa de transformación permanece constante independientemente de temperaturas extremadamente altas o presiones intensas. De esta manera, podemos calcular cuánto tiempo ha estado funcionando el proceso de desintegración del uranio debajo de cualquier roca examinando el plomo formado a partir de ella. Y dado que el uranio ha existido debajo de las capas de roca en la superficie de la tierra desde el momento de su solidificación, podemos calcular a partir de su tasa de desintegración el momento exacto en que la roca se solidificó. En su libro *Destino humano*, Le Comte Du Nouy ha realizado un excelente y detallado análisis de este problema:

Es imposible, debido a la tremenda complejidad de la cuestión, sentar las bases de un cálculo que permita establecer la probabilidad de la aparición espontánea de vida en la Tierra. (p. 33).

El volumen de la sustancia necesaria para que tal probabilidad tenga lugar está más allá de toda imaginación. Sería el de una esfera con un radio tan grande que la luz tardaría 1082 años en recorrer esa distancia. El volumen es incomparablemente mayor que el de todo el universo, incluidas las galaxias más lejanas, cuya luz tarda sólo 2×10^6 (dos millones) de años en llegar hasta nosotros. En resumen, habría que imaginar un volumen más de un sextillón, sextillón, sextillón, veces mayor que el universo einsteiniano. (p. 34).

El volumen de la sustancia necesaria para que tal probabilidad tenga lugar está más allá de toda imaginación. Sería el de una esfera con un radio tan grande que la luz tardaría 1082 años en recorrer esa distancia. El volumen es incomparablemente mayor que el de todo el universo, incluidas las galaxias más lejanas, cuya luz tarda sólo 2×10^6 (dos millones) de años en llegar hasta nosotros. En resumen, habría que imaginar un volumen más de un sextillón, sextillón, sextillón, veces mayor que el universo einsteiniano. (p. 34).

Pero no debemos olvidar que la tierra solo existe desde hace dos mil millones de años y que la vida apareció

hace unos mil millones de años, tan pronto como la tierra se enfrió (1×10^9 años) (p. 34).

Ni siquiera se trata de la vida misma, sino simplemente de una de las sustancias que constituyen los seres vivos. Ahora, una molécula no sirve. Son necesarios cientos de millones de idénticos. Necesitaríamos cifras mucho mayores para “explicar”, la aparición de una serie de moléculas similares, aumentando considerablemente la improbabilidad, como hemos visto para cada nueva molécula (probabilidad compuesta), y para cada serie de lanzamientos idénticos.

Si la probabilidad de aparición de una célula viva pudiera expresarse matemáticamente, las cifras anteriores parecerían insignificantes. El problema se simplificó deliberadamente para aumentar las probabilidades (p. 35).

Acontecimientos que, incluso cuando admitimos numerosos experimentos, reacciones o sacudidas por segundo, necesitan un tiempo infinitamente más largo que la duración estimada de la Tierra para tener una oportunidad, en promedio, de manifestarse pueden, al parecer, ser considerado como imposible en el sentido humano (p. 36).

Es totalmente imposible dar cuenta científicamente de todos los fenómenos relacionados con la vida, su desarrollo y evolución progresiva, y que, a menos que se derroquen los cimientos de la ciencia moderna, son inexplicables.

Estamos ante un hiato en nuestro conocimiento. Existe un abismo entre la materia viva y la no viva que no hemos podido salvar (p. 36).

Las leyes del azar no pueden tener en cuenta ni explicar el hecho de que las propiedades de una célula nacen de la coordinación de la complejidad y no de la caótica complejidad de una mezcla de gases. Esta coordinación transmisible, hereditaria y continua escapa por completo a nuestras leyes del azar.

Las fluctuaciones de tarifas no explican los hechos cualitativos, solo permiten concebir que no son cualitativamente imposibles. (p. 37).

Dichos cálculos muestran que han transcurrido al menos 1400 millones de años desde que tuvo lugar el proceso de solidificación de las rocas. Estas estimaciones se basan en un estudio de aquellas rocas que se sabe que son las más antiguas de nuestro planeta. J. W. Sullivan sitúa la edad de la Tierra en dos mil millones de años, una estimación moderada según su propio relato. Cuando se requiere un período de trillones y trillones de años para que una sola molécula proteínica no viva se desarrolle de manera puramente aleatoria, tenemos que preguntarnos cómo más de diez lakh de especies de animales con cuerpos completamente desarrollados y más de dos lakh especies de plantas podrían haberse originado sobre la superficie de la tierra en el período relativamente corto de dos mil millones de años.

¿Y cómo fue que innumerables miembros de cada

especie se reprodujeron y se esparcieron por la tierra y los océanos? ¿Es realmente concebible que en tan poco tiempo, una criatura superior como el hombre pudiera haber evolucionado a partir de organismos vivos inferiores, y todo por pura casualidad?

La teoría de la evolución se basa en una cierta incidencia de mutaciones aleatorias —variaciones accidentales— entre las diferentes especies. Pero incluso suponiendo que se produjeran ocasionalmente mutaciones raras que confirieran una ventaja del 1%, ¿con qué rapidez podrían acumularse en una especie? Patan, en su *Análisis Matemático de la Teoría de la Evolución*, ha demostrado que se necesitarían alrededor de 1.000.000 de generaciones para efectuar una reproducción real de la población para esta nueva mutación. Ciertamente, incluso concediendo los inmensos períodos de tiempo postulados por los geólogos, es difícil ver cómo un animal relativamente moderno como el caballo habría evolucionado a partir de su presunto ancestro parecido a un perro de cinco dedos desde el Eoceno relativamente reciente.²¹

Este análisis detallado se ha hecho aquí simplemente para exponer lo absurdo de la teoría de la “ocurrencia fortuita”. Ni un átomo ni una molécula, ni la mente que se aplica a cómo se originó el universo, podrían haber llegado a existir por pura “casualidad”. No importa cuán largo pueda suponerse un período para ello, la teoría de la ocurrencia fortuita es imposible, no sólo desde el punto de vista matemático, sino también desde el punto de vista

del sentido común. Como teoría, simplemente no tiene ningún peso.

Un fisiólogo estadounidense, el Dr. Andrew Conway Ivy, escribió: “Es muchas veces más absurdo creer que esta cadena causal surgió de la nada y se debió a la casualidad, que creer que se podría obtener un mapa del mundo por derramar un vaso de agua en el suelo.”²²

Bien se puede preguntar de dónde provino el suelo, la fuerza gravitatoria de la tierra, el agua y el vaso para que se produzca este “casualidad”.

Haeckel, un destacado biólogo, afirmó: “Denme aire, agua, elementos químicos y tiempo y haré un hombre”. Esta afirmación obviamente implicaba que Dios no era necesario para tal hazaña. Pero al admitir la presencia previa del hombre -él mismo- y las condiciones materiales indispensables para el éxito de su proyecto, sin saberlo demostró la vacuidad de tal noción.

El Dr. Morrison ha dicho correctamente: “Mientras afirmaba esto, Haeckel pasó por alto el problema de los genes y la vida misma. Para dar existencia a un hombre, antes que nada, tendría que obtener los átomos invisibles. Luego, después de ponerlos en un orden específico, tendría que construir un gen e importarle vida. Incluso entonces, la probabilidad de su creación fortuita es de uno en millones de rupias. Pero incluso suponiendo que tuviera éxito, no podría llamarlo un “accidente”. Por el contrario, lo consideraría como el resultado de su propia inteligencia.”²³

En la siguiente declaración de fe, George Earl Davis, un físico estadounidense, hace, quizás, el mejor resumen de la situación: ‘Si un universo pudiera crearse a sí mismo, entonces encarnaría en sí mismo los poderes de un Creador, un Dios, y deberíamos vernos obligados a concluir que el universo mismo es un Dios. Así se admitiría la existencia de un Dios, pero bajo la peculiar forma de un Dios a la vez sobrenatural y material. Elijo concebir a un Dios que ha creado un universo material no idéntico a Él mismo sino dominado y penetrado por Él mismo.’²⁴

REFERENCIAS

1. “Je pense, donc je suis.”
2. John Stuart Mill, *Autobiography* (New York, Columbia University Press, 1960), p.30.
3. *Evidence of God*, pp. 50-51.
4. *The Mysterious Universe*, p. 133.
5. Sir Arthur Stanley Eddington (1882-1944), noted British physicist and astronomer.
6. *The Mysterious Universe*, p. 169.
7. *Encyclopaedia Britannica*, Vol. I, p. 954.
8. *The Age of Analysis*, p. 85.
9. *Please Explain*, pp. 65-65.
10. *The Age of Analysis*, p. 33.
11. *Man Does Not Stand Alone*, pp. 78-79.
12. *Evidence of God*, pp. 74-75.
13. Lyon, Buckman and Brady, *The Nature and Properties of Soils*.
14. Quran, 31:27.
15. Quoted by Sir James, *The Mysterious Universe*, pp. 3-4.

16. *The Evidence of God*, p. 174.
17. *Ibid.*, p. 23.
18. Quoted by V.H. Mottram in the organ of the British Broadcasting Corporation, April 22, 1948.
19. *Evidence of God*, pp. 23-24.
20. *The Evidence of God*, p. 160.
21. *Ibid*, p. 117.
22. *Ibid*, p. 239.
23. *Man Does Not Stand Alone*, p. 87.
24. *Ibid*, p. 71.

ARGUMENTO A FAVOR DE LA VIDA EN EL MÁS ALLÁ

Uno de los principios más importantes de la religión es la realidad de la vida en el más allá. Después de la muerte, el ser humano dejará este presente mundo efímero y, en el Día del Juicio, entrará en otro mundo, que será eterno. El mundo actual no es más que un lugar de prueba donde el hombre, a lo largo de toda su vida, está a prueba. Cuando llegue el momento del Último Juicio, Dios destruirá este mundo y lo reemplazará por otro mundo creado con un patrón completamente diferente. Todos los seres humanos resucitarán entonces y serán llevados ante el Todopoderoso para ser juzgados: entonces serán recompensados o castigados, según los méritos y deméritos de sus obras en esta tierra.

Ahora examinaremos este concepto desde diferentes puntos de vista y determinaremos si es correcto o incorrecto creer en esta probabilidad.

PROBABILIDAD

La pregunta que surge primero se refiere al posible advenimiento de una vida después de la muerte en el sistema actual del universo. ¿Algún evento o indicación corrobora nuestra opinión?

Lo primero que supone este concepto del otro mundo es que el hombre y el universo, en su forma actual, no son eternos. De todo el conjunto del conocimiento humano hasta el presente, este hecho se destaca como indiscutible. Todos sabemos, sin duda alguna, tanto para el hombre como para el universo, la muerte es un destino ineludible.

El mayor anhelo de los que no creen en el otro mundo es convertir este mundo en un cielo de eterna bienaventuranza. Incluso se han llevado a cabo investigaciones sobre la causa o causas de la muerte para poder prevenirla y prevenirla, consiguiendo así la inmortalidad del ser humano. Pero el fracaso de tal investigación ha sido sorprendente y, con cada intento fallido, los investigadores se han dado cuenta cada vez más de lo ineluctable que es la muerte.

¿Por qué se produce la muerte? Se han propuesto unas doscientas explicaciones sobre sus causas. Decaimiento orgánico en el cuerpo; el agotamiento de los constituyentes; la atrofia de las venas; la sustitución de albúminas dinámicas por otras menos dinámicas; el desgaste de los tejidos; la secreción de veneno por bacterias intestinales, que se propaga por todo el cuerpo, y así sucesivamente.

El concepto de descomposición corporal parece correcto. Las máquinas, los zapatos, la ropa y todas esas cosas materiales se desgastan con el paso del tiempo. Existe, ostensiblemente, la posibilidad de que nuestro cuerpo también se desgaste, tarde o temprano, como lo hace una prenda. Pero la ciencia apoya solo parcialmente esta visión de la descomposición corporal, ya que el cuerpo humano es muy diferente de una prenda, una máquina o un trozo

de roca. Debería compararse, más bien, con un río que ha estado fluyendo durante miles y miles de años y continúa fluyendo de la misma manera incluso hoy. ¿Podemos decir realmente que un río envejece o se estanca? Un químico estadounidense, el Dr. Carl Linus Pauling (n. 1901), ganador de dos Premios Nobles, uno de Química en 1954 y el Premio Nobel de la Paz en 1962, ha señalado que, teóricamente, el hombre está arrojado en gran medida a un mundo eterno. moho, las células del cuerpo humano son como máquinas que eliminan automáticamente sus propios defectos. A pesar de esto, el hombre envejece y muere.

Pero dejemos la muerte por un momento y miremos la vida. Nuestros cuerpos están en constante proceso de renovación. Las moléculas de albúmina presentes dentro de nuestras células se producen, destruyen y reproducen continuamente. Las células también (excepto las células nerviosas) se destruyen regularmente y se reemplazan por células recién formadas. Se ha estimado que la sangre en un cuerpo humano se renueva por completo en el breve lapso de unos cuatro meses. Y, en unos pocos años, todos los átomos del cuerpo humano se reemplazan por completo. Muestra que el hombre es más como un río que una mera estructura de carne y huesos. En resumen, el cuerpo humano está en constante proceso de cambio. Siendo así, se ve que todos los conceptos del cuerpo envejecido y desgastado no tienen ninguna base de hecho. Tenga en cuenta que, en el curso normal de los acontecimientos, las causas indirectas de muerte, como lesiones, varios

tipos de deficiencias, la obstrucción de las arterias y el desgaste de los músculos, tejidos, etc., generalmente son tratadas poco a poco por el cuerpo. procesos propios, (a veces con la ayuda de tratamientos médicos) pero, en todo caso, se eliminan con el transcurso del tiempo, sin que ni por sí solos ni en conjunto hayan causado la aparición de la muerte. Normalmente es mucho más tarde en la vida que se produce la muerte. ¿Cómo entonces estas lesiones, deficiencias, etc., pueden ser consideradas responsables de la muerte del cuerpo? Esto parecería implicar que la causa de la muerte no se encuentra en los intestinos, las venas o el corazón, sino en otro lugar.

Otra explicación es que las células nerviosas son la causa de la muerte porque permanecen sin cambios durante toda la vida y nunca se reemplazan. El número de células nerviosas en un cuerpo humano disminuye año tras año, debilitando así el sistema nervioso en su conjunto. Si es correcto decir que el sistema nervioso es el talón de Aquiles del cuerpo humano, a la inversa, debería ser correcto decir que un cuerpo que no tiene ningún sistema nervioso debería ser capaz de sobrevivir durante el período de tiempo más largo.

Pero la observación no apoya este punto de vista. Un árbol, que está desprovisto de un sistema nervioso, sobrevive mucho más tiempo que un hombre y, de hecho, sobrevive más tiempo de todas las formas de vida vegetal. Pero el trigo, que tampoco tiene sistema nervioso, sobrevive sólo un año. Y la ameba, con un diminuto sistema nervioso, sobrevive sólo media hora. Estos ejemplos parecen

implicar lo contrario, es decir, los animales pertenecientes a las especies superiores, con sistemas nerviosos perfectos, deberían vivir más tiempo. Pero ese tampoco es el caso. Las criaturas relativamente más bajas en la escala evolutiva, como los cocodrilos, las tortugas y los peces, son las que sobreviven más tiempo.

Todas las investigaciones llevadas a cabo hasta ahora con el objetivo de demostrar que la muerte no tiene por qué ser una certeza han resultado en un fracaso total. El hecho sigue siendo que, un día, todos los seres humanos tendrán que morir. No hay forma de evitar la muerte. El Dr. Alexis Carrel, ganador del premio Nobel francés, que ha realizado investigaciones avanzadas en cultivo de tejidos, ha discutido este problema extensamente bajo el título de *Tiempo interior*.

El hombre nunca se cansará de buscar la inmortalidad. No lo alcanzará, porque está obligado por ciertas leyes de su constitución orgánica. Puede lograr retrasar, tal vez incluso invertir en alguna medida, el avance inexorable del tiempo fisiológico. Nunca vencerá a la muerte.¹

Las anomalías en la organización de la configuración actual del universo, que periódicamente dan como resultado calamidades menores, son indicativas de lo que va a suceder a gran escala, en algún momento del futuro..

El terremoto es el fenómeno terrestre que más obviamente nos advierte de la posible llegada del Juicio Final. El interior de la tierra está, de hecho, compuesto de magma

semifundido al rojo vivo, que se expulsa periódicamente a través de la actividad volcánica en forma de lava. A veces también se pueden sentir fuertes vibraciones de la corteza terrestre. Estos son producidos por el encogimiento del globo debido al proceso de enfriamiento que ha estado ocurriendo durante eones. De vez en cuando, el arrugamiento de la superficie de la tierra asume proporciones gigantescas y los terremotos resultantes son como un ataque unilateral de la naturaleza contra el hombre en el que la naturaleza definitivamente tiene la ventaja. Cuando recordamos que sólo una fina corteza rocosa, comparable a la piel de una manzana, nos separa del interior semifundido y al rojo vivo de nuestro planeta, no nos sorprende que los habitantes de su superficie recuerden tan a menudo del “infierno físico” que yace debajo de los bosques pacíficos y los mares azules.’²

Tales terremotos ocurren casi todos los días en diversos grados de intensidad, siendo algunas regiones más propensas a los terremotos que otras. El terremoto que sacudió Shensi, un distrito de China, es el más antiguo de los terremotos altamente destructivos registrados en la historia. Ocurrió en 1556 d.C. y se cobró un alto precio de más de 800.000 vidas. De manera similar, el 1 de noviembre de 1755, un volcán entró en erupción cataclísmicamente en Portugal, destruyendo totalmente la ciudad de Lisboa. En el transcurso de este terremoto, en apenas seis minutos, 30.000 personas murieron y todos los edificios quedaron destruidos. Se ha calculado que este terremoto hizo temblar un área cuatro veces el tamaño de

Europa. Otro terremoto de la misma intensidad sacudió Assam en 1877 d. C. Se considera uno de los cinco terremotos más violentos y devastadores registrados. Toda la parte norte de Assam fue sacudida catastróficamente, el curso del río Brahmaputra fue desviado y el Monte Everest se elevó 100 pies.

Un terremoto es, de hecho, solo un pequeño recordatorio del día de la resurrección. Cuando la tierra se parta en dos con un estruendo terrible; cuando los edificios se derrumban como naipes; cuando las capas superiores de la tierra se resquebrajen y el interior de la tierra sea vomitado, cuando las ciudades llenas de vida sean reducidas a cenizas en cuestión de minutos; cuando la tierra está sembrada de cadáveres, como bancos de peces arrastrados a la costa del mar, el hombre se da cuenta de su total impotencia frente a la naturaleza. Lo más trágico de los terremotos y las erupciones volcánicas es el hecho de que nadie puede predecir cuándo o dónde ocurrirán. Y, cuando lo hacen, todo sucede en un instante, dejando poco o ningún tiempo para escapar. El día de la resurrección vendrá sobre nosotros de repente, como un terremoto. Tales catástrofes naturales demuestran, de la manera más asombrosa, la capacidad de Dios para destruir la tierra en cualquier momento..

Eventos aún más aterradores tienen lugar en los confines del universo. En la infinitud de su espacio, innumerables y enormes hogueras -las estrellas- giran salvajemente como tantos trompos danzando a un ritmo vertiginoso a través de vacíos inimaginables. Ni siquiera el más rápido

de nuestros cohetes podría esperar atraparlos, tan rápido es su vuelo. En este proceso, los cuerpos celestes pueden compararse con crores de aviones bombarderos muy cargados, que después de volar durante eones por el espacio pueden chocar repentinamente entre sí. Habiendo confirmado los estudios en astronomía que esta es una posibilidad real, no sería sorprendente que chocaran. (Lo que sorprende es que no chocan). Nuestro Sistema Solar bien puede ser el resultado de una colisión de este tipo. Si podemos visualizar tal colisión teniendo lugar a una escala mucho mayor, el día de la resurrección ya no parecerá imposible, ni siquiera una posibilidad tan remota como tal vez habíamos imaginado al principio. Los creyentes en el concepto de la vida futura afirman que llegará un momento en que las fuerzas de destrucción, que están presentes en el universo en forma embrionaria, algún día asumirán proporciones gigantescas. Lo que hoy está latente, ciertamente se manifestará mañana, y la venida del día de la resurrección será una realidad. Hoy lo aprehendemos como una probabilidad; mañana lo presenciaremos como un hecho.

Una vez aceptado el qiyamah (el Día Final) como una probabilidad, la segunda pregunta que debe hacerse es: “¿Hay vida después de la muerte?”. La respuesta a esto tiende, hoy en día, a ser negativa porque estamos tan acostumbrados a pensar en la vida en términos de todos los elementos materiales de los que aparentemente está compuesta. Pensamos en la vida desarrollándose cuando todos los elementos antes mencionados están dispuestos en

un orden particular y, como corolario de eso, pensamos en la muerte como rompiendo ese orden y, en consecuencia, obviando toda posibilidad de vida después de la muerte.

T.R. Miles considera el concepto de resurrección como una verdad simbólica y se niega a aceptarlo literalmente.:

Me parece que hay un buen caso para considerar que “las personas tienen experiencias después de la muerte” como una afirmación literal, fácticamente significativa, capaz en principio de ser verificada o falsificada por la experiencia. La única dificultad, en ese caso, es que, hasta que morimos, no hay forma de descubrir la verdadera respuesta. La especulación, por supuesto, es posible. Se podría argumentar, por ejemplo, que según la neurología, la conciencia del espacio ocupado por nuestros cuerpos (y de las relaciones espaciales en general) sólo es posible cuando el cerebro funciona normalmente, y que después de la muerte, cuando el cerebro se desintegra, no existe tal posibilidad. la conciencia será posible.³

Pero hay otras suposiciones que sugieren que la desintegración de las partículas materiales en un cuerpo no pone fin a la vida. Y estas suposiciones tienen un peso considerable. Debemos estar preparados para reconocer que la vida tiene una identidad distinta e independiente que sobrevive a pesar del cambio en las partículas materiales. Se sabe que el cuerpo humano está compuesto por ciertos elementos específicos llamados células. Estas son las unidades fundamentales de los seres vivos

y están compuestas por partículas microscópicas con una estructura muy complicada. Un hombre está formado por un millón de millones de células. Es como si las células fueran los diminutos ladrillos⁴ de la construcción humana. Pero mientras que los ladrillos reales siguen siendo los mismos que en el momento de la construcción, las células humanas se someten a un proceso constante de transformación. Esto se conoce como nuestro metabolismo.

Cuando una máquina está en funcionamiento, sufre un proceso gradual de deterioro; del mismo modo, nuestra 'máquina' corporal está en continuo deterioro. Sus 'ladrillos' se erosionan y destruyen constantemente en el curso normal de nuestra vida diaria. Pero compensamos esta pérdida tomando alimentos. Una vez digerido, produce diversas formas de células que compensan cualquier deficiencia física. Nuestros cuerpos son, de hecho, un compuesto de células que siempre está en proceso de cambio. Es como un gran río que siempre está lleno de agua, sin que el agua permanezca nunca igual. En todo momento el agua vieja está siendo reemplazada por la nueva. El recipiente sigue siendo el mismo, pero el agua fluye sobre.

Nuestros cuerpos experimentan cambios tan constantes que llegan un momento en que todos los "ladrillos" de nuestro cuerpo se han erosionado y reemplazado por otros nuevos. Durante la infancia, este es un proceso bastante rápido. Sin embargo, a medida que uno envejece, este proceso se ralentiza día a día. Durante toda una vida, en

promedio, todas las células del cuerpo se renuevan cada diez años. Este proceso de muerte y descomposición del cuerpo continúa continuamente, mientras que el hombre interior sobrevive en su forma original. En todas las etapas de su vida, piensa en sí mismo como el mismo “hombre” que fue en el pasado, y esto, a pesar del hecho de que ninguna de sus características (ojos, oídos, nariz, manos, piernas, cabello) , clavos, etc.— se ha mantenido igual.

Ahora bien, si, junto con la muerte del cuerpo, el hombre que lo habitaba también murió, debería ser disminuido o agotado de alguna manera por este reemplazo total de sus células. Pero esto no es así. Permanece completamente distinto e independiente del cuerpo, y retiene su identidad a pesar de la muerte y descomposición del cuerpo. El hombre es como un río. Y la personalidad humana es como una isla en ella, no afectada por el flujo incesante de las células. Por eso un científico ha considerado la vida, o la personalidad humana, como una entidad independiente que permanece constante frente al cambio continuo. Afirma que “la personalidad es inmutabilidad en el cambio”. Ahora bien, si la muerte significa el final del cuerpo, bien podríamos decir que siempre que hay tal reemplazo total de células en el cuerpo, el hombre realmente muere en cada ocasión. Y que si lo vemos moverse vivo, realmente ha resucitado. Es decir, un hombre de cincuenta años habría experimentado la muerte al menos cinco veces en el breve lapso de su vida. Si un hombre no experimenta la “muerte” corporal cinco veces seguidas en intervalos de diez años, ¿cómo podemos justificar que creamos que, en la última ocasión, habrá dejado de vivir definitivamente?

Quienes encuentren inaceptable este argumento —y la filosofía moderna se opone, en general, al concepto del alma como entidad independiente— insistirán en que la mente, o la entidad interna, que se llama hombre, de hecho no disfruta cualquier existencia independiente. El hombre es simplemente el resultado de la interacción entre el cuerpo y el mundo exterior. Todos los sentimientos y pensamientos en el hombre se desarrollan en el curso de un proceso material, así como la fricción entre dos piezas de metal genera calor. Sir James Jeans opina que la conciencia es simplemente una función o un proceso, y los filósofos contemporáneos sostienen que la conciencia no es más que una respuesta nerviosa a los estímulos externos. De acuerdo con este concepto, una vez que un hombre muere, es decir, cuando se desintegra biológicamente, no se puede hablar de su supervivencia, porque los centros nerviosos que interactúan con el mundo exterior y producen un conjunto de respuestas que llamamos “vida” no existirán más después de la muerte. El concepto de vida después de la muerte, visto de esta manera, parece irracional y desconectado de la realidad.

Me gustaría señalar en este momento que, si esta es la suma total de la existencia del hombre, ciertamente deberíamos estar en condiciones de crear un hombre, un ser consciente y vivo. Hoy conocemos muy bien los elementos que componen el cuerpo humano. Todos estos están disponibles en abundancia debajo de la superficie de la tierra y en la atmósfera. Hemos examinado con gran detalle el sistema interno del cuerpo con un ‘ojo’ microscópico

y somos muy conscientes de cómo se han construido el esqueleto, las venas, las fibras, etc. Además, contamos con los servicios de tantos artistas expertos que pueden copiar el cuerpo humano a la perfección. Si los antagonistas del concepto de ‘alma’ están realmente convencidos de que sus puntos de vista son correctos, deberían probar su punto construyendo cuerpos ‘humanos’, colocándolos en un conjunto de circunstancias donde reciben el número y tipo correcto de estímulos y luego demostrando al resto del mundo cómo estos cuerpos inertes comienzan a moverse y hablar en respuesta a su entorno. El simple hecho de que ningún hombre puede crear a otro hombre de esta manera artificial, que ningún hombre puede soplar la chispa de la vida en un trozo de carne sin vida, debería ser suficiente para convencerlos de que hay mucho más en la vida que permutaciones y combinaciones de formas celulares.

Aparte de preocuparnos por la probabilidad de supervivencia después de la muerte, también debemos mirar este problema desde el punto de vista de cuál es el propósito de tener fe en tal concepto. La religión deja en claro que la vida no es como sostenía Nietzsche, solo un ciclo ciego y sin sentido de vida, muerte y resurrección, como un reloj de arena al que se le vacía la arena, una y otra vez, sin ninguna razón en particular: es, por el contrario, un tiempo de prueba para toda la humanidad, y el más allá es el tiempo de la recompensa o el castigo. El propósito de creer en tales principios religiosos, por lo

tanto, es fortalecer la fibra moral de la sociedad inculcando el temor de Dios en los individuos, que la componen.

El advenimiento de la vida en el más allá asume un alto grado de credibilidad cuando descubrimos, sorprendentemente, que las acciones diarias de todos y cada uno de los individuos humanos se registran instantáneamente en todo el universo en todo momento. La personalidad humana se manifiesta de tres formas: intenciones, palabras y acciones. Las tres manifestaciones están siendo preservadas en su totalidad, siendo todas impresas en una pantalla cósmica de tal manera que su reproducción precisa sea una posibilidad instantánea. Ningún detalle de la vida de uno en la tierra permanecerá en secreto. Se podrá saber quiénes optaron por el camino de Dios y quiénes optaron por seguir a Satanás, quiénes se inspiraron en los ángeles y quiénes transitaron los caminos del mal.

Como pronto olvidamos los pensamientos que pasan por nuestra mente, imaginamos que se han borrado de nuestra memoria para siempre. Sin embargo, cuando soñamos con algún hecho olvidado hace mucho tiempo, o cuando alguien que sufre de un trastorno mental comienza a revelarnos cosas que se relacionan con un pasado lejano y ni siquiera vagamente recordado, se hace evidente que la memoria humana no se limita sólo a esa parte de existencia que se experimenta conscientemente. Uno puede no ser consciente de ciertos compartimentos de la memoria humana, pero aún así existen. Varios experimentos han demostrado que todos nuestros pensamientos se conservan

para siempre en la forma en que existieron por primera vez. Y aunque lo deseáramos, no podríamos erradicarlos de nuestra memoria. Tales investigaciones han revelado que la personalidad humana no tiene su base únicamente en la parte consciente del cerebro. Por el contrario, hay otra parte importante de la personalidad humana que existe por debajo del nivel de conciencia. Freud denominó a esta parte el subconsciente o inconsciente. La personalidad humana es más bien como un iceberg cuya punta, una novena parte de su volumen total, es visible sobre la superficie del océano, mientras que el resto, ocho novenas partes masivas, yace sumergido y, por lo tanto, oculto a la vista. Es en esta parte oculta, el subconsciente, donde se conservan todos nuestros pensamientos e intenciones. En su trigésima primera conferencia, Freud elabora:

Las leyes de la lógica —sobre todo, la ley de la contradicción— no se aplican a los procesos en el ello. Los impulsos contradictorios coexisten sin neutralizarse ni separarse; a lo sumo se combinan en formaciones de compromiso bajo la abrumadora presión económica para descargar su energía. No hay nada en el ello que pueda compararse con la negación, y nos sorprende encontrar en él una excepción a la afirmación de los filósofos de que el espacio y el tiempo son formas necesarias de nuestros actos mentales. En el ello no hay nada que corresponda a la idea del tiempo, ningún reconocimiento del paso del tiempo, y (cosa que es muy notable y espera la atención adecuada en el pensamiento filosófico) ninguna alteración de los

procesos mentales por el paso del tiempo. Los impulsos cognoscitivos que nunca han superado el ello, e incluso las impresiones que han sido empujadas al ello por la represión, son virtualmente inmortales y se conservan durante décadas enteras como si hubieran ocurrido recientemente.⁵

Esta teoría del subconsciente ha ganado una aceptación general en la psicología, lo que a su vez da crédito a la idea de que cada pensamiento bueno o malo que viene a la mente está grabado de forma indeleble en la psique humana. El paso del tiempo o diferentes conjuntos de circunstancias no provocan que ocurran ni los cambios más pequeños. Este proceso de registro de pensamientos continúa de forma independiente e independientemente de los gustos o disgustos humanos.

Freud, sin embargo, no pudo hacer un balance del propósito de la Naturaleza al esforzarse tanto para preservar un registro de nuestras intenciones y su resultado dentro del subconsciente. Así sintió la necesidad de invitar a los filósofos a reflexionar sobre el asunto. Pero cuando miramos este fenómeno en relación con el concepto de la vida en el más allá, captamos inmediatamente su significado. Muestra claramente el advenimiento de la vida en el más allá como una probabilidad clara, como el momento en que cada ser humano se enfrentará a un registro completo y exacto de sus actos en la tierra. Su propia entidad será evidencia de cuáles fueron los pensamientos e intenciones que lo guiaron en el curso de su existencia mundana..

“Verdaderamente creamos al hombre y conocemos los impulsos de su alma, y estamos más cerca de él que su vena yugular.”⁶

Consideremos ahora lo que sucede con las palabras del hombre.

“Cada palabra que pronuncie será anotado por un guardián vigilante”.⁷

No importa si sus palabras son dulces o amargas, verdaderas o falsas, buenas o malas, todas y cada una de ellas están siendo registradas cósmicamente, y el hombre será responsable de ellas, porque este registro será consultado en el Día del Juicio.

Cada vez que un hombre mueve la lengua para pronunciar algunas palabras, este movimiento produce ondas en el aire, tal como una piedra que se deja caer en el agua produce ondas. Si encierra una campana eléctrica dentro de un frasco de vidrio hermético, bombee todo el aire para que la campana quede en el vacío y pase una corriente eléctrica a través de ella, sonará, pero el sonido será casi inaudible, porque las ondas sonoras de la campana que suena, no puede pasar por el vacío hasta nuestros oídos. El único sonido que será audible será el que provenga de los cables que transportan la corriente eléctrica, y será tan extremadamente débil que será casi indetectable. Solo cuando las ondas pueden pasar libremente por el aire para golpear el tímpano del oído, los dispositivos auditivos pueden captarlas y transmitir las al cerebro, lo que nos

permite comprender lo que escuchamos, ya sea el sonido del sonido de una campana, el canto de un pájaro o una serie de palabras habladas.

Se ha demostrado que las ondas de sonido, una vez producidas, continúan existiendo para siempre en la atmósfera. Aunque nuestra tecnología aún no es tan avanzada como para permitirnos captar y reproducir estos sonidos, la ciencia está dando pasos tan rápidos y gigantescos que solo será cuestión de muy poco tiempo antes de que podamos hacerlo. Se ha aceptado, en teoría, que tendremos los medios físicos para escuchar los sonidos producidos en la antigüedad, tal como recibimos los sonidos retransmitidos por las estaciones de radiodifusión y las radios nos los hacen inteligibles. Los obstáculos para la captación real de sonidos de la antigüedad son menores que las dificultades de separar los sonidos individuales de la compleja mezcla de ruidos producidos en un momento dado. Las mismas dificultades ocurren en la radiodifusión. Hay cientos de estaciones de radio en todo el mundo que transmiten simultáneamente innumerables y muy diferentes tipos de programas a la enorme velocidad de un lakh y ochenta y seis millas por segundo. Uno podría imaginar que los sonidos recibidos serían confusos e incomprensibles debido a su velocidad, gran número y gran difusión. Pero esto no es así, porque las diferentes estaciones de radio transmiten sus respectivos programas en diferentes longitudes de onda, algunas en onda corta, algunas en onda larga, y solo tenemos que ajustar nuestras radios a la banda de medidores apropiada y podemos

escuchar cualquier programa deseado sin la interferencia de otros sonidos.

La técnica de segregación de sonidos naturales aún no se ha desarrollado. Pero el hecho mismo de que ya existan técnicas mediante las cuales los transmisores y receptores de radio separan los sonidos artificiales es un fuerte indicio de que, en algún momento del futuro, estaremos en posición de escuchar sonidos claramente separados producidos de forma natural. Entonces tendremos un relato de primera mano de todos los períodos de la historia humana a través de los sonidos producidos en ese momento. Una vez que se acepta tal posibilidad, se vuelve bastante comprensible que, habiendo sido perfectamente registrada la palabra del hombre en la naturaleza, todos serán llamados a rendir cuentas por sus hechos y faltas..

Salió a la luz que cuando un ex Primer Ministro de Irán fue detenido, se introdujo en secreto en su habitación una grabadora que funcionaba las 24 horas del día, para que cada palabra que pronunciara quedara grabada y pudiera ser utilizado como prueba en su contra cuando fue llevado ante el tribunal. De manera similar, los ángeles invisibles de Dios están constantemente revoloteando alrededor de cada individuo sobre la faz de esta tierra, registrando con precisión infalible en un disco cósmico cada pensamiento, palabra y acción.

¿Cómo se documentan realmente nuestras acciones? Los estudios científicos han demostrado, sorprendentemente, que todas nuestras acciones, ya sea en público o en privado, a plena luz del día o en total oscuridad, perduran en esa

atmósfera en forma fotográfica. En cualquier momento se puede recurrir a estas fotografías para desvelar los secretos más íntimos de toda una vida.

Investigaciones recientes han demostrado que todos los objetos emiten continuamente ondas de calor (siempre que el entorno sea de menor temperatura) sin importar si está en la oscuridad o en la luz, en movimiento o en reposo. Por ejemplo, supongamos que después de sentarme en esta habitación y escribir este texto, me levanto y salgo de la habitación. Las ondas de calor emitidas por mi cuerpo mientras estaba en la habitación todavía estarán allí. Con la ayuda de un evaporador, un dispositivo que ahora se usa en Gran Bretaña y los EE. UU., se puede tomar una “fotografía” completa de mí. Dado que este dispositivo funciona mediante rayos infrarrojos, que pueden penetrar en la oscuridad, no importa si las tomas se realizan en la luz o en la oscuridad. Sin embargo, los evaporagramas que se utilizan en la actualidad solo son lo suficientemente potentes como para registrar las ondas de calor emitidas hasta unas pocas horas antes.

Hace unos años, en los EE. UU., hubo un caso interesante de un evaporador que resolvió un misterio. Un avión no identificado fue visto volando alrededor de la ciudad de Nueva York. Luego, de repente, desapareció. Despertadas las sospechas de las autoridades, se le tomaron ‘fotografías’ con la ayuda de un evaporador. Un estudio de estas tomas reveló el diseño del avión.⁸

Al comentar sobre este evento, *The Hindustan Times*, Nueva Delhi, comentó que, en un futuro cercano, podremos ver

la historia en la pantalla. Y es muy probable que salgan a la luz tal serie de extraños hechos que cambien drásticamente toda nuestra concepción del pasado.

El notable rendimiento y los resultados de esta invención nos muestran que todas nuestras acciones pueden documentarse a una escala cósmica, al igual que todas las acciones de los actores y actrices en un set de filmación son capturadas y registradas en la película por el movimiento rápido y bien enfocado. cámaras del mundo del cine. Ya sea que golpees a alguien o ayudes a un pobre hombre a levantar su carga; ya sea que hagas una cruzada por una causa noble o te rebajes para colaborar en los malvados designios de otros; ya sea que estés en la luz, en movimiento o en reposo, todas tus acciones están siendo impresas en una pantalla cósmica. Esto está sucediendo cada segundo de cada minuto en cada hogar. No hay manera de detenerlo.

Una vez que se filma una historia, se puede repetir en la pantalla incluso en lugares lejanos y después de largos intervalos. Las personas lo observan como si estuvieran en el lugar, presenciando todo como si realmente estuviera sucediendo allí y en ese momento. Exactamente de la misma manera, una imagen total de las buenas o malas acciones de un individuo en este mundo puede presentarse ante él en el día de la Resurrección con un detalle tan minucioso que lo hará exclamar desconcertado: “¿Qué puede significar este libro? No omite nada pequeño o grande; ¡Todos están anotados!”⁹

De la discusión anterior, queda claro cómo se registra

infaliblemente una cuenta completa de todos y cada uno de los hechos. Cada pensamiento que viene a nuestra mente y cada palabra que pronunciamos se conservan para la eternidad. Somos perseguidos por esas ‘cámaras’ que no se ven afectadas por la oscuridad o la luz y que continúan documentando nuestras vidas sin interrupción.

Lo que sucede es muy similar al destino de los conductores errantes, que cometen infracciones de tránsito descaradamente, sin saber que todos sus movimientos están siendo captados por cámaras de televisión de circuito cerrado. Uno de esos delincuentes fue el conductor de un scooter rickshaw de tres ruedas que dejó su vehículo en un área de estacionamiento prohibido en Delhi, a principios de 1980.

El sistema era nuevo en ese momento, por lo que no tenía idea de que estaba siendo observado. Cuando fue amonestado por un policía, trató de fingir que acababa de permitir que un pasajero se apeara y que estaba a punto de seguir adelante. El policía lo llevó de inmediato al inspector de tránsito en la sala de control, donde se le mostró una película de todos sus movimientos: su estacionamiento (¡ningún pasajero a la vista!), su paseo, charlando con amigos y finalmente su conversación con el policía. ¡A quien había puesto tal aire de inocencia ultrajada! Naturalmente, cuando vio la película, no le quedó defensa.

La grabación cósmica tiene un efecto similar, pero no es un asunto esporádico. Es un proceso de 24 horas. Y es como si no solo nuestras personalidades externas, sino también

los reflejos de nuestro yo interior estuvieran siendo representados regularmente. Este asombroso fenómeno es explicable sólo como un medio de proporcionar evidencia a favor o en contra de individuos, para ser usada en la corte divina en el Día del Juicio. Ahora bien, si incluso una realidad tan cruda no logra convencer a un hombre de que ineluctablemente será llamado a rendir cuentas en ese fatídico día, es imposible imaginar qué, en última instancia, haría que las escamas cayeran de sus ojos.

EL CONCEPTO DE LA OTRA VIDA COMO IMPERATIVO

En las páginas anteriores se discutió el concepto de la vida en el más allá para determinar si el advenimiento de la vida en el más allá, como lo afirma la religión, era o no una probabilidad distinta en el contexto de la configuración actual del universo: era establecido satisfactoriamente que estaba destinado a ocurrir. Ahora veamos si este concepto es o no una necesidad en nuestro mundo actual.

En primer lugar, tratemos el aspecto psicológico. Keningham, en su libro titulado *Platón's Apology*, ha descrito el dogma de la vida después de la muerte como "agnosticismo alegre".

Todos los pensadores materialistas de la era actual suscriben la misma opinión, en el sentido de que sostienen que el hombre tiende a buscar un mundo para sí mismo en el que, libre de todas las restricciones y penalidades del mundo actual, pueda experimentar la libertad y la felicidad

de su vida. Sueños. Es esta misma tendencia en el hombre, dicen, la que ha dado nacimiento al concepto de una segunda vida. Insisten en que este dogma es simplemente el resultado de una ilusión, el deseo de entregarse a un consuelo imaginario. ¿Quién no desearía, dicen, ser conducido al mundo perfecto de sus sueños después de la muerte? Ellos tendrían que la realidad es otra y que no existe tal mundo. Sin embargo, debemos ver el deseo del hombre por el paraíso y su fuerte impulso de entrar en él después de la muerte como piezas de evidencia psicológica que apoyan el concepto de la vida en el más allá. Si la sed de agua apunta a la existencia del agua y significa una correlación entre el hombre y el agua, exactamente del mismo modo, el deseo de un mundo mejor muestra que, de hecho, ese mundo existe y se relaciona directamente con nuestras vidas. . La historia atestigua que este deseo de un mundo mejor ha sido manifestado por los seres humanos a escala universal desde tiempos inmemoriales.

Ahora bien, parece bastante impensable que algo irreal pueda grabarse en la mente humana en una escala tan grande y en una forma tan eterna y omnipresente. Este hecho, en sí mismo, indica que debe existir otro mundo mejor. Sería nada menos que perverso ignorar esto como una realidad.

No puedo entender a aquellos que pasan por alto la existencia de una demanda psicológica tan fuerte. ¿Cómo pueden simplemente dejar de lado los argumentos a favor de la otra vida como inválidos? Si el deseo de un mundo mejor es simplemente el resultado de ciertas

circunstancias, ¿por qué debería corresponder tan perfectamente a las aspiraciones humanas? ¿Podemos citar alguna otra cosa que haya permanecido tan en consonancia con los sentimientos humanos durante un período de miles y miles de años junto con una continuidad tan ininterrumpida? La idea de la vida en el más allá ha estado profundamente arraigada en la psicología humana desde que existen los seres humanos. Es inconcebible que esta sea una noción falsa alimentada por hombres de intelecto superior pero pervertido a mentes acrílicas y desprevenidas.

Muchos de los deseos del hombre quedan sin realizar en este mundo. Él anhela la vida eterna aquí mismo en este mundo, pero todo termina con la muerte. Qué irónico es que, a menudo, justo cuando un hombre, gracias a su conocimiento, experiencia y esfuerzos, se encuentra en el umbral del éxito, es interrumpido en su mejor momento y simplemente desaparece de la escena de la vida. Las estadísticas recopiladas sobre empresarios exitosos en Londres, en el grupo de edad de 45 a 65 años, muestran que es cuando están bien establecidos en los negocios y tienen un nivel de ingresos muy alto que un buen día sus corazones de repente fallan y mueren de este mundo, legando a otros sus grandes y florecientes negocios. ¿Entonces que? Winwood Reade comenta:

Ahora nos toca considerar si tenemos alguna relación personal con el Poder Supremo; si existe otro mundo en el que seremos recompensados de acuerdo con nuestras acciones. No sólo es éste un gran problema

de la filosofía, es de todas las cuestiones la más práctica para nosotros, aquella en la que nuestros intereses están más vitalmente involucrados. Esta vida es corta, y sus placeres son pobres; cuando hemos obtenido lo que deseamos, es casi la hora de morir. Si se puede demostrar que viviendo de cierta manera se puede obtener la felicidad eterna, entonces claramente nadie excepto un hombre frenético o loco se negará a vivir de esa manera.¹⁰

Pero el mismo autor rechaza este gran llamado de la naturaleza sobre la base de ciertos celos triviales:

Ahora bien, esta parece una teoría muy razonable mientras no la examinemos de cerca, y mientras no llevemos a cabo sus proposiciones en toda su extensión. Pero cuando lo hacemos, nos encontramos con que nos conduce al absurdo, como demostraremos muy rápidamente. Las almas de los idiotas, al no ser responsables de sus pecados, irán al cielo, el alma de hombres como Goethe y Rousseau están en peligro del fuego del infierno. Por lo tanto es mejor nacer idiota que nacer Goethe o Rousseau y eso es del todo absurdo.¹¹

Su rechazo es como la negativa de Lord Kelvin a aceptar los resultados de la investigación de Maxwell. Lord Kelvin afirmó que a menos que pudiera desarrollar un modelo mecánico de cualquier cosa que estuviera bajo consideración científica, no podría dar fe de su comprensión. Es por eso que no aceptó la teoría electromagnética de la luz

de Maxwell, ya que no podía encajar en su estructura material. Hoy tal noción parece bastante absurda en el mundo de la física. J.W.N. Sullivan escribe: “Después de todo, ¿por qué debería uno suponer que la naturaleza debe ser necesariamente algo que puede ser moldeado por un ingeniero del siglo XIX en su taller?”¹²

En respuesta a la denigración del concepto de otro mundo por parte de Winwood Reade, diría: “Después de todo, ¿qué derecho tiene un filósofo del siglo XX a pensar que el mundo externo debe estar necesariamente de acuerdo con sus propias suposiciones?”

Winwood Reade no entendió el hecho simple de que la realidad no depende de lo que es externo. Por el contrario, lo externo mismo depende de la realidad. Nuestro éxito radica en aceptar y ajustarnos a la realidad, en lugar de ignorarla, rechazarla o ir en contra de ella. Cuando es una realidad que hay un Dios de este universo y que todos nosotros debemos comparecer ante Él para ser juzgados, se convierte en el deber ineludible de cada individuo, ya sea un Rousseau o un laico común, ser fiel a Dios. Winwood Reade no sugiere que Rousseau y Goethe deban inclinarse ante la realidad: por el contrario, espera que la realidad se adapte a ellos. Y cuando la realidad no está lista para moldearse a sí misma para ajustarse a sus ideas, rechaza la realidad de plano por absurda. Es tan absurdo como considerar absurda la ley de salvaguarda de secretos militares porque su aplicación puede llevar, digamos, a que el trabajo de un soldado raso sea altamente elogiado, mientras que eminentes científicos estadounidenses

como Rosenberg y su esposa son condenados a morir por electrocución por transmitir secretos de guerra a la URSS (1953). La justicia es una realidad, y de eso se ocupa el derecho, por duros que sean los resultados. De manera similar, el esquema divino inmanente en el universo está relacionado con la justicia de Dios y se manifiesta de muchas maneras, que pueden parecer desagradables o incomprensibles, pero esto debemos, no obstante, aprehenderlo y aceptarlo como la realidad última e incontrovertible.

Es un hecho poco apreciado, pero muy significativo, que en todo el mundo tal como lo conocemos, el hombre es el único ser que posee el concepto de “mañana”. Es único al pensar en el futuro, y no solo desea mejorar su vida futura, sino que también toma medidas para hacerlo. La actividad cerebral involucrada es mucho más sutil y compleja que los instintos que mueven a los animales, pájaros e insectos a ser previsores; por ejemplo, la hormiga almacena comida para el invierno y el pájaro tejedor teje un nido a tiempo para la llegada de su descendencia. Estas actividades tienen lugar, no como resultado de una previsión, sino como resultado de compulsiones instintivas. No hay ningún esfuerzo intelectual consciente de su parte. Para tener en mente el “mañana” y luego pensar en él y planificarlo, se requiere la capacidad para el pensamiento conceptual, privilegio exclusivo del hombre. No se sabe de ningún otro organismo vivo que haya sido dotado de tal capacidad.

Si no hubiera habido un “mañana” para la humanidad, la civilización nunca podría haberse desarrollado de

la manera en que lo ha hecho, ya que el concepto de “mañana” está inextricablemente vinculado con el deseo de una vida futura mejorada. La ausencia de este concepto hubiera sido una contradicción frente a la naturaleza. El deseo de una vida mejor a menudo se equipara con el deseo de escapar de las desagradables consecuencias del fracaso o de las condiciones generales de adversidad, y una vez que una sociedad se vuelve estable y próspera, este anhelo simplemente desaparece. Los esclavos romanos, por ejemplo, abrazaron el cristianismo a gran escala porque les ofrecía un refugio de felicidad en el más allá. Si no hubieran sido esclavos, podrían haber seguido siendo politeístas e idólatras. Se siente entonces que con el progreso realizado en la ciencia, el hombre ciertamente se volverá más feliz y más próspero y que, en última instancia, el concepto de una segunda vida mejor morirá de muerte natural.

Sin embargo, la historia de la ciencia y la tecnología en los últimos cuatrocientos años no confirma esto. El capitalismo, un fenómeno económico que fue de la mano de los avances tecnológicos, atrapó a la gente común en sus garras, reduciendo a los artesanos y artesanos a meros cuidadores de máquinas y desviando la riqueza del proletariado a las manos de los barones industriales. Hombres que alguna vez habían estado orgullosos de sus habilidades se convirtieron en meros trabajadores sin más control sobre sus propios destinos y sin esperanza de una vida mejor a la vista. “Das Kapital” (capital) de Karl Marx, presenta un cuadro espantoso de la explotación

de las masas, que tuvo lugar en los siglos XVIII y XIX. Tomó un siglo entero de cruzada socialista antes de que las condiciones mejoraran. Sin embargo, los cambios que se produjeron fueron puramente superficiales. Sin duda, el trabajador de hoy gana salarios más altos en comparación con sus antecesores. Pero en lo que se refiere a la riqueza de la verdadera felicidad, él es inmensamente más pobre. La civilización y la tecnología modernas pueden ofrecer ciertas ganancias materiales al hombre, pero no le brindan paz mental. Cuán acertada es la descripción que hace Blake del hombre en la civilización moderna.

“Una marca en cada rostro que encuentro, marcas de debilidad, marcas de aflicción”.

Bertrand Russell ha dicho claramente que “los animales son felices mientras tengan salud y suficiente para comer. Uno siente que los seres humanos deberían ser felices, pero en el mundo moderno no lo son, al menos en la gran mayoría de los casos.”¹³

El turista en Nueva York se deslumbra al ver rascacielos de 1250 pies de altura, como el Empire State Building, que es tan alto que la temperatura de los pisos superiores es mucho más baja que la de los pisos inferiores. Subes todo el camino y vuelves a bajar, sin creer que has llegado a la cima, porque todo el viaje dura solo 3 minutos en un ascensor. Después de ver edificios tan impresionantes y centros comerciales altamente sofisticados, el turista ingresa a un club donde encuentra hombres y mujeres

bailando juntos al son de la música. “¡Qué afortunados son!” exclama. Pero tan pronto como las palabras salen de su boca, una mujer, que parece decididamente deprimida, emerge de la multitud de bailarines y se sienta en una silla a su lado. De la nada, ella le lanza la pregunta: “¿Te parezco feo?” “No, no lo creo.” “Parece que no tengo ningún glamour”. “Te ves lo suficientemente glamorosa para mí”. “Gracias. Pero ya sabes, los hombres más jóvenes han dejado de interrumpir o pedir una cita. ¡La vida se ha vuelto tan aburrida!”

El hombre en esta era moderna se ha convertido en una mera sombra de sí mismo. El progreso de la ciencia y la tecnología puede haber mejorado nuestros hogares de muchas maneras y nos ha proporcionado todo tipo de instalaciones, como medios de transporte rápidos, bibliotecas, entretenimiento, etc., pero a decir verdad, a las personas se les ha robado la tranquilidad. . Se han instalado gigantescas plantas tecnológicas, pero hay malestar masivo entre los trabajadores. Esta es la trágica culminación de cuatrocientos años de ciencia y tecnología. ¿Por qué deberíamos creer entonces que la ciencia y la tecnología alguna vez lograrán crear ese nuevo mundo de paz y felicidad que el hombre está eternamente buscando? Ahora consideremos este problema desde un punto de vista moral. El sórdido estado de cosas que prevalece en el mundo actual hace imperativo que haya una vida en el más allá. Toda la historia del hombre pierde sentido si se sustrae este concepto.

La naturaleza humana es tal que discriminamos entre el bien y el mal, entre la justicia y la injusticia. Ninguna otra criatura excepto el hombre muestra este sentido moral. Sin embargo, es en este mismo mundo del hombre donde encontramos que este instinto particular está siendo suprimido. El hombre explota a sus semejantes, los roba, los tortura, en una palabra, los oprime de muchas maneras diferentes, incluso los asesina. Mientras que ni siquiera los animales matan a los de su propia especie. El lobo no come lobo, pero el hombre se ha convertido en lobo para su propia especie. Sin duda, la historia del hombre muestra chispas ocasionales de verdad y justicia, que son muy loables, pero la mayor parte de la historia humana cuenta relatos desgarradores de crueldad, injusticia, explotación y violación de los derechos humanos. Quienes se adentran en la historia, por regla general, se desilusionan al ver que las duras realidades de la vida no guardan relación con los elevados ideales consagrados en nuestras conciencias. Las siguientes observaciones de famosos filósofos, historiadores y literatos son ilustraciones pertinentes:

Voltaire: La historia no es más que un cuadro de crímenes y desgracias.

Herbert Spencer: La historia no es más que un chisme inútil.

Napoleon: Historia en general es otro nombre para una historia sin sentido.

Edward Gibbon: La historia, que en verdad es poco más que el registro de los crímenes, locuras y desgracias de la humanidad.

Haegel: Lo único que el público y el gobierno han aprendido de un estudio de la historia es que no han aprendido nada de la historia..

G.B. Shaw: Aprendemos de la historia que no aprendemos nada de la historia.

Debemos preguntarnos si este gran espectáculo de la humanidad fue puesto en escena sólo para presentar una serie de horrores y luego llegar a su fin para siempre. Nuestras naturalezas obviamente se rebelan contra esta idea. Un sentido de justicia y juego limpio profundamente arraigado en el hombre exige que el destino de nuestro mundo sea diferente. Debe llegar un momento en que la verdad y la falsedad sean conocidas por lo que son, cuando los opresores deban rendir cuentas y los oprimidos deban recibir la debida recompensa por sus sufrimientos. Este deseo de justicia está tan fuertemente arraigado en la naturaleza humana que es parte inalienable de la historia del hombre. Esta contradicción entre la naturaleza del hombre y el curso de los acontecimientos muestra que hay un vacío que exige ser llenado. La diferencia entre lo que debería suceder y lo que realmente sucede indica claramente que hay alguna otra etapa de la vida que aún no ha surgido. Esta brecha clama por el momento en que este mundo será completado. Me pregunto cómo las personas que están de acuerdo con la filosofía de Hardy llegan a considerar este mundo como un lugar de crueldad y opresión y, sin embargo, no logran comprender que algo

que no existe hoy puede existir mañana, que la razón y la lógica lo exigen.

“Si no hay Día del Juicio, ¿quién castigará a estos tiranos?” A menudo, mientras leo el periódico, esta pregunta, tristemente, se forma en mi mente. Los periódicos, espejos del día a día de este mundo, informan casos de secuestros y asesinatos, asaltos y agresiones, hurtos, allanamientos, imputaciones, contraacusaciones, y quizás lo peor de todo, la propaganda de intereses creados. Muestran cómo los gobernantes oprimen a sus propios súbditos y cómo, en nombre del llamado interés nacional, una nación invade el territorio de otra. Un periódico describe así los dramas representados estratégicamente por personas en altos puestos y cómo se ve afectado el hombre común. El recuento de genocidios raciales, disturbios comunales, saqueos y masacres de personas inocentes a instancias de quienes detentan el poder alcanza proporciones inimaginables. Los actos atroces de violencia son un lugar común. Las atrocidades perpetradas durante el reinado de un líder que se esmera en proyectar la imagen pública de benefactor de la humanidad y profeta de la paz son tan vergonzosas que incluso animales como panteras, lobos y jabalíes parecen humanos en comparación. Tales cosas suceden regularmente, a gran escala y de manera organizada durante largos períodos. A veces, suceden demasiado descaradamente a plena luz del día para que todos los vean. A pesar de esto, es posible que ni siquiera se mencionen en la prensa mundial, y la falsa propaganda puede impedir con demasiada facilidad su inclusión final

en las páginas de la historia. ¿Fue este mundo creado simplemente para servir como escenario para todos estos horribles dramas de fraude, maldad, ferocidad y robo? Porque ni el opresor es reprendido, ni los agravios de las víctimas reparados. Debemos enfrentar la verdad: un mundo así, visto en su totalidad, se revela a sí mismo sufriendo de deficiencias abismales. Nuestro mundo está incompleto, inacabado. Siendo así, seguramente llegará un momento en que este mundo se completará a la perfección absoluta.

Ahora mira el asunto desde otro punto de vista. Desde la antigüedad ha surgido el problema de mantener a las personas en el camino de la verdad y la justicia. Si un grupo está investido de una fuerte autoridad política, es posible que aquellos sujetos a esa autoridad no cometan atrocidades por temor a ser castigados. Sin embargo, este sistema no impone restricciones a quienes realmente tienen autoridad. Entonces, ¿cómo guiar a los que están en el poder por el camino de la justicia? Incluso si se hacen leyes y se levanta todo un ejército de policías, ¿cómo es posible controlar a las personas en lugares y en ocasiones que están fuera del alcance de la policía y la ley? Si se lanza una campaña dirigida a las masas, no importa cuán persuasiva pueda ser su propaganda, es poco probable que aquellos que se han beneficiado materialmente de las prácticas corruptas renuncien a sus ganancias mal habidas o cambien sus formas un ápice por el mejor. Los llamamientos humanitarios con demasiada frecuencia caen en oídos sordos. Incluso el miedo al castigo en este mundo

es poco probable que disuada al criminal y al corrupto, porque todos saben muy bien que la falsedad, el soborno, la influencia injusta y una serie de otras estrategias encubiertas eventualmente ganarán el día. Bien versados como están en tales tácticas, los corruptos rara vez se sienten aprensivos sobre el enjuiciamiento y el castigo.

Si un hombre ha de ser disuadido con éxito de prácticas corruptas, es su propia motivación interna la que lo hará mejor. En el caso de un hombre recto y honesto, su voluntad se verá fortalecida por el pensamiento de las recompensas en el más allá, mientras que un hombre débil e inmoral se verá impulsado hacia el camino recto y angosto de la virtud por su miedo interior a la castigo que le espera después de la muerte. Estas motivaciones serán mucho más fuertes y efectivas que cualquier sanción artificial externa. Esto vale para todos, ya sea en una posición superior o subordinada, ya sea en la oscuridad o en la luz, en privado o en público. En el momento en que uno considera seriamente el hecho de que mañana, si no hoy, se le hará comparecer ante Dios Todopoderoso en el Día del Juicio, y que Dios, habiendo vigilado a todos, ciertamente se sentará a juzgar en ese día, uno se endurecerá en su resolución de realizar solo acciones buenas y correctas y evitar todo lo que es bajo y malo. Sobre la más importante de las creencias religiosas, Mathew Hales, un eminente jurista de finales del siglo XVII comentó: “Decir que la religión es una trampa es disolver todas aquellas obligaciones por las que se preservan las sociedades civiles.”¹⁴

Cuán significativo es el concepto de la vida en el más

allá cuando se ve incluso desde este ángulo. Incluso los incrédulos que refutan la noción de que el día del juicio es una realidad inevitable se han visto obligados por las lecciones de la historia a estar de acuerdo en que si rechazamos el concepto de la vida en el más allá, no queda ningún otro elemento de disuasión lo suficientemente fuerte como para controlar al hombre y obligarlo a observar las reglas de la justicia y el juego limpio. Immanuel Kant, el célebre filósofo alemán, rechazó la creencia en la existencia de Dios basándose en pruebas insuficientes: “Puesto que la religión debe basarse no en la lógica de la razón teórica sino en la razón práctica del sentido moral, se sigue que cualquier Biblia o revelación debe ser juzgado por su valor para la moralidad y no puede ser en sí mismo el juez de un código moral.”¹⁵

Voltaire tampoco creía en ninguna realidad metafísica, pero en su opinión también:

“El concepto de Dios y la vida del más allá son muy importantes en cuanto sirven como postulados del sentimiento moral. Para él solo por medio de ellos se puede crear una atmósfera de buenas costumbres. En ausencia de tales creencias, no tenemos ningún incentivo para el buen comportamiento, lo que hace que el mantenimiento de un orden social sea casi imposible.”¹⁶

Aquellos que se adhieren a la opinión de que la vida en el más allá es meramente una hipótesis deberían detenerse

a considerar por qué, si en realidad es sólo hipotética, deberíamos encontrar esta noción tan indispensable. ¿Por qué, sin tal concepto, no podemos tener un verdadero orden social? ¿Por qué si se elimina este concepto del pensamiento humano, se desintegra toda la estructura moral de la vida? ¿Puede una mera hipótesis ser tan integral a la vida como esta? ¿Hay algún otro ejemplo único en este universo de algo supuestamente inexistente que se acerca tan grande en la vida humana, como una realidad positiva? El concepto de que la vida en el más allá es tan vital para el establecimiento de un orden de vida justo y equitativo muestra claramente que es la más grande y más universal de todas las verdades. No es en absoluto una exageración decir que, visto de esta manera, el concepto de la vida en el más allá es bastante consistente con los estándares establecidos por el empirismo..

Desde otro punto de vista, la vida del más allá puede ser vista como el resultado de una 'demanda universal'. En el último capítulo, se discutió la existencia de Dios en el universo y quedó claro que un estudio puramente científico y racional exige que creamos en Dios como creador y sustentador del universo. Ahora bien, si existe tal Dios, su relación con la humanidad debería estar en evidencia. Pero en lo que se refiere al mundo actual, tenemos que admitir que esta relación no es de ninguna manera aparente. Nuestros líderes pueden jactarse de la apostasía y seguir siendo líderes mientras que los siervos de la causa divina son degradados y ridiculizados y sus actividades incluso declaradas ilegales. Entonces no experimentamos ningún

rayo del cielo, ni ninguna otra señal del desagrado de Dios. Hay personas que ridiculizan abiertamente la religión, pronunciando tonterías como “¡Fuimos a la luna en un cohete, pero no encontramos a Dios en el Camino!” No los derriba ningún relámpago. Innumerables instituciones trabajan para la propagación de sus ideologías materialistas y son ayudadas y elogiadas por altos y bajos en casa y en el extranjero, sin escatimar esfuerzos para asegurar el éxito de su misión. En marcado contraste con esto, aquellos que predicán el mensaje simple y noble de Dios y la religión sufren abusos y son apodados reaccionarios y avivadores por los eruditos contemporáneos. Son afortunados si lo peor que tienen que sufrir es el ostracismo social. ¿De qué manera muestra Dios su ira? Las naciones se levantan y caen; las revoluciones van y vienen como tormentas eléctricas y las catástrofes naturales ocurren con una regularidad deprimente. Pero en ninguna parte de este mundo se aclara la relación entre Dios y la humanidad. Entonces surge la pregunta de si debemos creer en Dios o no. Si creemos en Dios, también debemos creer en la vida futura, por la sencilla razón de que no podemos concebir ningún otro conjunto de circunstancias en las que la relación entre Dios y el hombre pueda manifestarse.

Darwin reconoció un creador para este mundo, pero su interpretación de la vida no probó la existencia de ninguna relación entre el creador y Sus criaturas. Su interpretación tampoco sugirió que hubiera necesidad de una vida en el más allá o un día de juicio en el cual la relación entre el Creador y Sus criaturas se haría realidad. No entiendo

cómo Darwin imaginó que se podría llenar este vacío en su interpretación biológica. Que haya un Dios de este universo sin que tenga ninguna relación con este mundo parece demasiado extraordinario para ser siquiera concebible. Que Su Señorío sobre la humanidad nunca nos sea revelado; que un universo tan vasto haya sido creado y finalmente llegará a su fin sin que se conozcan los atributos del poder detrás de él, todo esto parece bastante inimaginable y ciertamente deficiente en lógica.

Nuestros corazones claman que verdaderamente llegará el día de la resurrección, como un niño no nacido que está impaciente por entrar en el mundo. Asimismo, un enfoque racional nos llevara a la idea de que el día de la Resurrección es inminente y puede estallar sobre el mundo en cualquier momento.

“Te preguntan sobre la Hora (del Juicio Final) y cuándo llegará. Nadie lo sabe excepto mi Señor. Él solo lo revelará en el tiempo señalado. Será una hora catastrófica tanto en el cielo como en la tierra. Vendrá sin previo aviso.”¹⁷

EVIDENCIA EMPÍRICA:

Para concluir esta discusión, debemos preguntarnos qué evidencia empírica existe para apoyar el concepto de una vida en el más allá. En realidad, la mayor prueba de la vida del más allá es nuestra vida presente, en la que evidentemente debemos creer, aunque no aceptemos que existe el más allá. Pero entonces, ¿por qué no debemos aceptarlo? Debería ser obvio que si la vida es posible

en una ocasión, es perfectamente posible que vuelva a existir una segunda vez. No habría nada muy extraño en la recurrencia de nuestra presente experiencia de vida. En verdad, no hay nada tan irracional como admitir un hecho presente, mientras se rechaza la probabilidad de que se repita en el futuro.

El hombre moderno cae sin darse cuenta en la contradicción consigo mismo. Está seguro de que los dioses que ha forjado (la ley de la naturaleza, el azar, etc.) pueden provocar la recurrencia de ciertas secuencias de eventos, pero que el Dios de la religión no está en condiciones de provocar una regeneración del presente mundo. Al explicar que la tierra actual y todos sus atributos deben su origen a un “accidente”, Sir James Jeans personifica esta escuela de pensamiento: “No es de extrañar que nuestra tierra se originara a partir de ciertos accidentes. Si el universo sobrevive durante un largo período, es probable que ocurra cualquier accidente imaginable”.¹⁸

La doctrina de la evolución orgánica afirma que todas las especies de animales han evolucionado a partir de la misma especie rudimentaria. Según Darwin, la jirafa actual era originalmente como los otros cuadrúpedos con pezuñas, pero, en el curso de una larga evolución, desarrolló una estructura de cuello largo después de una serie de mutaciones menores. Sobre este punto, Darwin observa: “Me parece casi seguro que (si el proceso deseado continúa durante un período más largo) un cuadrúpedo con pezuñas ordinario podría convertirse en una jirafa.”¹⁹

De ello se deducía, obviamente, que quienquiera que

intentara ofrecer una explicación de la vida y el universo no tenía más remedio que aceptar que, dado el mismo conjunto de circunstancias que fue responsable de su origen, la misma secuencia de eventos ciertamente podría repetirse. La verdad es que, desde un punto de vista racional, una segunda vida es una posibilidad tan grande como nuestra vida presente y esto tiene que ser admitido, sin importar quién se supone que es el creador de este universo, sin importar quién sea. Puede hacer que la misma secuencia de eventos vuelva a ocurrir. Si elegimos negar esto, entonces también debemos negar la existencia de nuestra vida actual. Una vez que aceptamos la primera vida, no nos hemos dejado ninguna base para negar la segunda vida.

En el curso de la discusión anterior, con referencia a la investigación psicológica, se ha demostrado cómo todos los pensamientos de la mente humana se conservan indefinidamente en las células de la memoria, la parte subconsciente del cerebro. Esto muestra claramente que la mente humana no forma parte del cuerpo, cuyas partículas experimentan un cambio completo cada pocos años. Simplemente reflexione sobre el hecho de que, incluso después de cien años, no se produce ningún desmayo, ni engaño, ni ningún error en el registro mantenido en el nivel subconsciente. Si la memoria está relacionada con el cuerpo, dónde se sitúa, qué parte del cuerpo ocupa y cuando las partículas del cuerpo van desapareciendo en unos años, ¿por qué no desaparece también la memoria? ¿Qué tipo de registro es ese que permanece intacto

incluso cuando la placa en la que está grabado se rompe en pedazos? Este estudio avanzado de psicología prueba claramente que la entidad humana no es de hecho el cuerpo, que, por necesidad, se deteriora y muere. Hay, por el contrario, algo más allá del cuerpo que no está sujeto a la muerte ni a la descomposición y que tiene una existencia inmutable e independiente cuya continuidad permanece ininterrumpida.

En cuanto a la vida presente se refiere, todas nuestras funciones conscientes están sujetas a las leyes del tiempo y del espacio; el mundo del más allá, si existe, está más allá de su vista previa. Si, según la teoría de Freud, tuviéramos una vida intelectual libre de estas leyes, esto establecería claramente el hecho de que esta vida continuaría incluso después de la muerte y que sobreviviríamos a pesar de la muerte. Nuestra muerte es un resultado lógico de las leyes del tiempo y el espacio. Nuestra entidad real, o, en palabras de Freud, nuestro subconsciente, está totalmente libre de estas leyes. Por eso la muerte no lo afecta. La muerte afecta sólo a nuestro cuerpo mortal. El subconsciente, que es el ser real, sobrevive incluso después de la muerte del hombre. Supongamos que un evento que tuvo lugar en mi vida hace veinticinco años, o una idea que se desarrolló en mi mente hace igual tiempo, se me escapó de la memoria, pero que un día recordé ese mismo evento o idea, o incluso soñé con él, el La explicación del psicólogo sería que todo el tiempo se había conservado intacto en lo más profundo de mi subconsciente. Aquí surge la pregunta de dónde está la memoria. Si estuviera grabado en las células

como se registra la voz en los discos de gramófono, no podría haberse perpetuado, porque esas mismas células se habrían desintegrado hasta el punto de no existir en el momento del recuerdo. Entonces, ¿dónde se mantuvo este registro subconsciente dentro de mi cuerpo?

Esta es una clara evidencia de carácter empírico que muestra que, además de este cuerpo visible y tangible, existe otro ente invisible e intangible que no muere con la muerte del cuerpo.

Los resultados de la investigación psíquica —una rama de la psicología moderna que hace un estudio empírico de las facultades sobrenaturales del hombre— también establecen la existencia de la vida después de la muerte en un nivel puramente observacional. Lo más interesante es que dicha investigación no establece simplemente la supervivencia; más bien establece la supervivencia de exactamente la misma personalidad, la entidad que conocíamos antes de la muerte. La primera institución que realizó investigaciones en este campo se estableció en Inglaterra en 1882. Existe hasta el día de hoy bajo el nombre de “Sociedad para la Investigación Psíquica”. En 1889 inició su labor a gran escala contactando a 17.000 personas con el fin de realizarles consultas y obtener su ayuda para realizar estudios de campo. Muchos otros países siguieron el ejemplo y, por medio de varios experimentos y demostraciones, se demostró que incluso después de la muerte corporal, la personalidad humana sobrevive en alguna forma misteriosa. En su *Human Personality and its Survival of Bodily Death*, F.W.H. Myers cuenta cómo

un agente de viajes estaba una vez anotando sus pedidos, sentado en una habitación de hotel en el Hotel St. Joseph en Missouri (EE.UU.), cuando de repente sintió que alguien estaba sentado a su derecha. Volviéndose rápidamente, vio claramente que era su hermana, que había muerto hacía nueve años. Poco después, la imagen de su hermana desapareció. Estaba tan perturbado por este evento que en lugar de continuar su viaje, tomó el siguiente tren de regreso a su ciudad natal, St. Louis, donde narró todo el episodio a sus familiares. Cuando llegó al punto de decir que había visto un rasguño de color rojo en el lado derecho de la cara de su hermana, su madre se levantó de inmediato, temblando. Confesó que después de la muerte de su hija se había rascado accidentalmente la cara y le había dolido tanto ver esta cicatriz que se frotó polvos para ocultarla y se abstuvo de mencionárselo a nadie.

Hay un gran número de eventos registrados que dan testimonio de la supervivencia de la personalidad después de la muerte corporal. No podemos simplemente descartar estos eventos como ilusorios. Solo reflexione sobre el hecho de que el rasguño en la cara de la niña solo lo conocía su madre y, presumiblemente, la niña fallecida. No había una tercera persona que tuviera alguna idea de ello. Tales eventos no se limitan a Europa y América. Pero dado que la mayoría de las investigaciones de los últimos días se han llevado a cabo en esos continentes, nos vemos obligados a referirnos a ellos, en aras de tener un cuerpo suficientemente grande de evidencia científica en el que basarnos. Si las personas en nuestro país fueran lo

suficientemente audaces como para dar un paso adelante y comenzar tales investigaciones aquí y ahora, se podría recopilar una gran cantidad de pruebas sólidas y altamente creíbles.

En cuanto a otra clase de eventos, C.J. Ducasse observa:

Otra clase de sucesos que se afirma que constituyen evidencia empírica de supervivencia consiste en las comunicaciones dadas por las personas llamadas automatistas. Hay hombres o mujeres, cuyos órganos de expresión -la mano, el lápiz, o los órganos vocales- funcionan a veces de forma automática; es decir, escribir o pronunciar palabras que no son la expresión de pensamientos presentes en su conciencia en ese momento o del conocimiento que poseen, pero que parecen ser independientes de los pensamientos y del acervo de conocimiento que posee otra persona que sucede. para leerlos. El automatista suele estar en trance en esos momentos, pero hay muchos casos en los que no lo está y en los que, por ejemplo, estará enfrascado en una conversación, con alguien presente, y sin embargo su mano estará escribiendo al mismo tiempo, sobre un tema totalmente diferente, una larga comunicación de cuyo contenido no sabe nada hasta que la lee después. Las comunicaciones así obtenidas generalmente pretenden provenir, ya sea directamente o a través de algún intermediario invisible conocido como el "control" del automatista, de una persona que ha muerto y cuyo espíritu ha sobrevivido a la muerte. Esas comunicaciones, en muchos casos, han contenido numerosos elementos de prueba, del mismo tipo que,

por ejemplo, permitiría determinar la identidad de una persona que dice ser su hermano, con quien en ese momento solo podía comunicarse por medio de alguna tercera persona o por teléfono.”²⁰

La mayoría de los eruditos contemporáneos dudan en aceptar la evidencia proporcionada por la investigación psíquica. CD. Amplio escribe:

“Salvo las dudosas excepciones de la investigación psíquica, ninguna de las diferentes ramas de la ciencia prueba ni la más remota posibilidad de vida después de la muerte.”²¹

Este argumento es tan erróneo como decir que “pensar” es un fenómeno bastante dudoso porque, a excepción del hombre, nunca hemos podido observar nada en el universo que dé testimonio del fenómeno de “pensar”. Dado que la supervivencia o extinción de la vida después de la muerte es un problema puramente psicológico, cualquier evidencia, ya sea a favor o en contra, debe ser producida únicamente por la psicología. Buscar la afirmación de cualquier otra disciplina de la ciencia es tan insignificante como recurrir a la botánica o la metalografía para comprender la capacidad innata de pensar del hombre. Incluso un estudio de las partes del cuerpo no puede servir como base para la afirmación o negación de este concepto porque la doctrina de la vida futura no afirma la supervivencia del cuerpo material actual, sino la del espíritu que, aunque viva en el cuerpo, tiene su existencia independiente.

Muchos otros eruditos que han examinado objetivamente la evidencia proporcionada por la investigación psíquica se han sentido obligados a aceptar la vida en el más allá como un hecho. C.J. Ducasse, profesor de Filosofía en la Universidad de Brown, ha hecho un escrutinio filosófico y psicológico de este concepto. No cree en él en el sentido en que lo presenta la religión, pero sostiene que, aparte de los dogmas de la religión, existe tal evidencia que nos obliga a aceptar la supervivencia de la vida después de la muerte. Después de hacer un repaso general de varias investigaciones en el campo de la investigación psíquica observa:

Algunas de las personas más agudas y mejor informadas, que estudiaron la evidencia durante muchos años con un espíritu muy crítico, finalmente llegaron a la conclusión de que, al menos en algunos casos, solo la hipótesis de supervivencia seguía siendo plausible. Entre tales personas se pueden mencionar a Alfred Russel Wallace, Sir William Crookes, F.W.H. Myers, Ceasare Lombroso, Camille Flammarion, Sir Oliver Lodge, el Dr. Richard Hodgson, la Sra. Henry Sidgwick y el profesor Hyslop, por nombrar solo algunos de los más eminentes.

Esto sugiere que la creencia en una vida después de la muerte, que tantas personas no han encontrado ninguna dificultad particular en aceptar como un artículo de fe religiosa, no sólo puede ser verdadera, sino que tal vez sea susceptible de prueba empírica; y si es así, que, en lugar de las invenciones de los teólogos sobre la

naturaleza de la vida post-mortem, eventualmente se pueda obtener información fáctica sobre ella.

Que, en tal caso, el contenido de esta información resulte ser útil en lugar de no serlo, para las dos tareas que es función de la religión realizar, no se sigue, por supuesto, automáticamente.²²

Habiendo recorrido tanto el camino hacia la aceptación de la vida después de la muerte como una realidad, parece bastante extraordinario negarse a aceptar la concepción religiosa de este mismo fenómeno. Esto tiene un paralelismo con la insistencia de un aldeano ignorante en que la conversación entre dos personas que viven a miles de kilómetros de distancia es imposible. Incluso cuando marcamos el número de uno de sus propios parientes que vive en un lugar lejano, le entregamos el auricular y le dejamos tener esa conversación que le pareció tan increíble, él responde: “Oh, ese no era necesariamente mi pariente hablando”. . Eso podría haber sido algún tipo de máquina. En lo que respecta a la creencia, podemos llevar un caballo al agua, pero no podemos obligarlo a beber.

REFERENCIAS

1. *Man the Unknown*, p. 173.
2. George Gamow, *Biography of the Earth*, p. 82.
3. T.R. Miles, *Religion and the Scientific Outlook*, p. 206.
4. Here a cell is described in terms of “bricks” simply to indicate its function in the body. In actuality, the cell is a highly intricate compound having a fully

developed 'body' of its own. To study the cells, a new branch of science has been developed called Cytology.

5. *New Introductory Lectures on Psycho-Analysis*, (London, The Hogarth Press, Ltd., 1949), p. 239.
6. Quran, 50:16.
7. Quran, 50:18.
8. *Reader's Digest*, November, 1960.
9. Quran, 18:49.
10. Winwood Reade, *The Martyrdom of Man*, London, 1948, p. 414.
11. *Ibid*, p. 415.
12. *The Limitations of Science*, p. 9.
13. *Conquest of Happiness*, p. 93.
14. Quoted by Julian Huxley, *Religion without Revelation*, p. 115.
15. Will Durant, *The Story of Philosophy*, 1955, p. 279.
16. Windelband, *History of Philosophy*, p. 496.
17. Quran, 7:187.
18. *Modern Scientific Thought*, p. 3.
19. *Origin of Species*, p. 169.
20. C.J. Ducasse, *A Philosophical Scrutiny of Religion*, p. 407-408.
21. *Religion, Philosophy and Psychological Research*, (London, 1953), p. 235.
22. *A Philosophical Scrutiny of Religion*, p. 412.

AFIRMACIÓN DE LA PROFECÍA

El segundo principio básico de la creencia religiosa es el concepto de profecía. A lo largo de los siglos, Dios ha transmitido Su voluntad a la humanidad a través de hombres de virtud superior, a quienes ha escogido entre todos los demás seres humanos para que sean Sus profetas. Dado que no existe un vínculo visible entre Dios y Sus mensajeros, a menudo se duda de las afirmaciones de la revelación divina. Sin embargo, su verdad se hace evidente cuando los comparamos con otros eventos de esta naturaleza que han llegado a nuestro conocimiento.

Los sonidos que se producen a nuestro alrededor son imperceptibles auditivamente, ya sea porque su frecuencia es demasiado baja o demasiado alta, o porque son demasiado débiles para incidir en nuestros tímpanos. Pero sabemos que son una realidad, porque ahora tenemos dispositivos de detección de sonido super sensibles que pueden registrar los movimientos de incluso una mosca, moviéndose a millas de distancia, con tanta precisión como si estuviera zumbando alrededor de nuestros oídos. Incluso las colisiones de rayos cósmicos se pueden registrar. Dichos dispositivos están ampliamente disponibles hoy en día, sin embargo, tales refinamientos de detección y registro de sonido podrían parecer imposibles para alguien dotado solo de los cinco sentidos que le proporciona la

naturaleza, si de alguna manera hubiera permanecido ignorante de los avances tecnológicos modernos.

Tales hazañas no se limitan solo a los aparatos mecánicos. El estudio de los animales revela que han sido dotados por la naturaleza de poderes similares. Un perro, por ejemplo, con su olfato muy sensible, puede oler a un animal en un punto del que ha partido hace mucho tiempo. La capacidad especial de rastrear por olor se usa con frecuencia en la investigación de delitos. Un candado abierto por un ladrón se le da a un perro para que lo olfatee, luego se suelta el perro. De entre una multitud de personas, el perro detectará al verdadero culpable simplemente usando su sentido del olfato altamente desarrollado. Del mismo modo, hay muchos animales que pueden detectar voces en tonos por encima o por debajo del rango normal de audición humana.

Las investigaciones han revelado que los animales, que antes se consideraba que se comunicaban telepáticamente, en realidad emiten señales que son inaudibles para el oído humano. Una criatura diminuta como una polilla hembra puede emitir señales que son captadas y respondidas por las polillas macho desde grandes distancias. El grillo macho frota sus alas para producir un sonido que, en el silencio de la noche, se



puede escuchar a media milla de distancia, haciendo vibrar 600 toneladas de aire en el proceso. Así llama el grillo a su pareja. La hembra responde de una manera misteriosa y “sin sonido”, pero el macho recibe esta señal y se pone en marcha sin equivocarse para unirse a su pareja. Se ha descubierto que la capacidad auditiva del saltamontes común es tan refinada que es capaz de detectar hasta el más mínimo movimiento de los radicales de un átomo de hidrógeno.

Hay innumerables ejemplos de este tipo que muestran que existen medios de comunicación invisibles e inaudibles, siendo perceptibles solo para criaturas cuyas habilidades sensoriales están más desarrolladas que las del hombre. En vista de nuestra aceptación de tales fenómenos naturales, no debería haber un gran elemento de misterio en alguien que afirme que recibe mensajes de Dios que no son escuchados por la gente común. Cuando hay voces que solo los dispositivos mecánicos pueden detectar y registrar, y los mensajes que se transmiten son captados solo por animales con una percepción sensorial especialmente desarrollada, ¿por qué debería parecer extraño que Dios comunique Su mensaje a individuos especialmente dotados de maneras indetectables para los demás? La verdad es que la revelación, lejos de ir en contra de nuestras observaciones y experiencias, es una forma de comunicación más elevada y refinada de lo que nuestros sentidos normales son capaces de captar.

Estudios de telepatía y clarividencia han revelado que ciertos seres humanos pueden comunicarse con otros

sin recurrir al habla, oído, ayudas mecánicas, etc. Este potencial presumiblemente existe en todos los seres humanos, aunque de forma rudimentaria. El Dr. Alexis Carrel afirma: “Las fronteras psicológicas del individuo en el espacio y el tiempo son obviamente suposiciones.”¹

Basta pensar que el hipnotizador puede hacer que su sujeto entre en trance sin recurrir a ningún medio externo. Entonces puede hacer reír o llorar a su sujeto, de hecho, dar cualquier respuesta que desee, y también puede comunicar ciertas ideas a la mente de la persona hipnotizada. Es una actividad en la que un hipnotizador y su sujeto están unidos por un lazo invisible; ninguna otra persona salvo el hipnotizador y su sujeto puede sentir los efectos de la misma. ¿Cómo es entonces que un contacto de esta naturaleza entre Dios y el hombre parece tan impensable? Después de haber admitido la existencia de Dios y haber observado o experimentado la comunicación telepática en la vida humana, no nos queda ninguna base para negar la revelación divina.

Las autoridades bávaras entablaron una demanda en diciembre de 1950 contra un hipnotizador, un tal Fronter Strobel, por haber interrumpido telepáticamente un programa de radio, mientras demostraba su arte en el Hotel Rijna de Munich. Lo que sucedió fue que Strobel tomó una carta, se la entregó a un miembro de la audiencia y le pidió que anotara el naipe de la carta sin revelarlo a él ni a nadie más. El hipnotizador afirmó entonces que, incluso sin conocer él mismo el número y el naipe de la carta, transmitiría estos detalles a un locutor, que estaba

leyendo las noticias en la Radio Munich en ese momento. Segundos después, la audiencia se asombró al escuchar al locutor decir con voz entrecortada: “Rijna Hotel, carta de triunfo”. El miembro de la audiencia que había cooperado en el experimento confirmó que eso era lo que había notado mentalmente.

El horror del locutor era evidente por su voz, pero siguió leyendo las noticias. Mientras tanto, cientos de oyentes llamaban por teléfono a la estación de radiodifusión para averiguar qué había salido mal. Obviamente habían comprendido que estas palabras no tenían cabida en el contexto de la noticia y muchos de ellos alegaron que el locutor estaba borracho. Inmediatamente se envió a buscar a un médico y, al examinar al “paciente”, lo encontró en un estado extremadamente agitado. Le dijo al médico que mientras leía las noticias, de repente había sufrido un fuerte dolor de cabeza y que luego no podía recordar lo que había seguido.

Ahorabien, si un ser mortal puede estar dotado de facultades telepáticas que le permiten traspasar pensamientos de una persona a otra sin que exista un vínculo visible entre ambas y cuando, además, se encuentran a distancias prodigiosas entre sí, ¿por qué que el mismo tipo de comunicación del Señor del Universo se considera inconcebible? Dada esta demostración de una capacidad puramente humana, no deberíamos tener dificultad en comprender cómo el contacto entre el hombre y Dios puede establecerse sin ningún medio visible, y cómo las ideas pueden transmitirse de uno a otro sin pérdida ni distorsión alguna. La forma

perfecta de tal comunicación se conoce específicamente como “revelación” en la terminología religiosa. La revelación, en esencia, es una especie de telepatía cósmica.

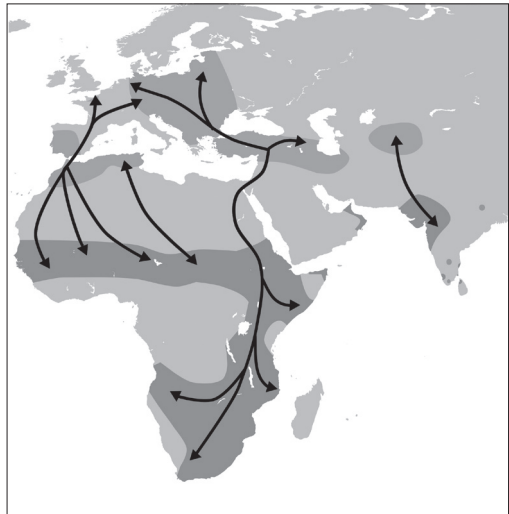
La evidencia de su realidad surge claramente de los hábitos migratorios de las aves, que se desplazan de una parte del mundo a otra a lo largo de rutas bien definidas en busca de alimentos más abundantes y mejores vidas, regresando con el cambio de estaciones a su punto de partida. A diferencia del hombre, que necesita información y orientación sobre rutas y destinos antes de emprender un viaje, las aves vuelan rápida e infaliblemente hacia su destino a lo largo de “vías migratorias” que las llevan a través de amplias extensiones de agua en sus puntos más estrechos, manteniéndolas así sobre la tierra. por el máximo tiempo posible. No hay evidencia de que para que esto suceda se lleve a cabo ningún proceso de recolección de información o algún intercambio de ideas. Debemos suponer entonces que su guía proviene de alguna fuente externa, así como, según el Corán, Dios hizo ciertas revelaciones a la abeja (16:68) que llevaron a que su existencia fuera tan altamente organizada. Las aves, como el hombre, no investigan ni transmiten información.

Si al hombre se le negara el acceso a la información histórica que se ha ido acumulando a lo largo de los siglos o a las instituciones que hicieron del intercambio de ideas una realidad fructífera, nada podría lograr. Por ejemplo, es dudoso que Colón hubiera navegado hacia el oeste en 1492 con la esperanza de encontrar la India, si no hubiera sido influenciado por las ideas sobre la redondez del mundo

que fueron propagadas por las traducciones latinas de las obras de Al-Idrisi (1100-1165), geógrafo y científico árabe que escribió una de las mayores obras medievales sobre geografía. Este último, en su día, había derivado esta idea del concepto hindi de Arin. Las experiencias de Colón, a su vez, aumentaron el conocimiento de sus sucesores, y así se añadió la cadena de aprendizaje a la ciencia de la geografía hasta alcanzar su actual estado de progreso. Si un capitán navega con confianza su barco de una orilla a otra de un vasto océano, o un piloto realiza un vuelo perfecto a través de varios continentes, es gracias a la acumulación de siglos de experiencia.

Los pájaros no tienen tal fuente de conocimiento o medios para comunicar experiencias. No intercambian ideas como lo hacen los hombres. Ningún pájaro puede recopilar y escribir sus experiencias en forma de libro para la guía futura de sus sucesores.

A pesar de ello, estas aves logran recorrer enormes distancias, al igual que los seres humanos, pero



Principal routes taken by the European white stork (Ciconia ciconia) between nesting grounds in Europe and wintering grounds in Africa.

con mucha mayor precisión y economía de esfuerzo. Se mueven de un lugar a otro con la precisión de un cohete que se dirige al espacio por medio de radio control.

El mapa de esta página muestra los viajes intercontinentales de las aves desde los países más fríos de Rusia y Europa hasta las regiones más cálidas de África y Asia. Durante este largo viaje, cruzan el Caspio, el Mar Negro y el Mediterráneo, tres mares nada menos. Lejos de volar en cualquier dirección de manera inconsciente y al azar, siguen infaliblemente la ruta más corta sobre el mar. Al hacerlo, pueden pasar el menor tiempo posible sobre el agua, donde no pueden apearse periódicamente para comer y descansar. Echa un vistazo a este mapa de derecha a izquierda. La primera bandada de pájaros de Europa llega al Caspio, da un rodeo a su alrededor, dividiéndose en dos grupos, uno de los cuales pasa por el Karakeram, el otro volando por el lado del Cáucaso. Ambos llegan a Asia y aterrizan en los destinos deseados. Se sigue exactamente el mismo curso cuando las aves llegan al Mar Negro. Allí se dividen nuevamente en dos grupos, uno yendo por la costa oeste y otro por la costa este. Y así van hasta llegar a las regiones asiáticas. El tercer rebaño viaja hasta Bulgaria, luego desvía su rumbo hacia Turquía y sigue la costa de Palestina, Líbano y Siria para llegar a Suez, desde donde ingresa a Egipto, luego viaja hacia África. El cuarto rebaño vuela hacia Grecia con sus muchos promontorios largos que los ayudan hacia el sur. Las aves aterrizan en Grecia y Creta mientras cruzan el Mediterráneo, en el punto más estrecho geográficamente. Es obvio que las aves toman

esta ruta para pasar el menor tiempo posible sobre el mar. La quinta bandada de pájaros gira hacia Italia, luego hacia Sicilia, haciendo un largo vuelo hacia el sur sobre la tierra y cruzando la estrecha franja restante de mar para llegar a la costa norte de África. La sexta bandada vuela hacia Francia, luego España, luego cruza el Estrecho de Gibraltar, donde las masas de tierra de la Península Ibérica y la costa de África están a solo diez millas de distancia entre sí. Desde allí llegan a África occidental.

Hay algo bastante extraordinario en estos vuelos. Un ornitólogo escribe: “Las aves han desarrollado un medio altamente eficiente para viajar rápidamente largas distancias con una gran economía de energía.”²

Pero sus mentes son bastante inferiores a la mente humana. Y no tienen forma de recibir ayuda de los diversos campos de la ciencia. Tampoco hay evidencia que indique que las aves hayan adquirido sus habilidades a través de un proceso de evolución. ¿Cómo se explica este asombroso fenómeno? Un examen completo del tema produce sólo dos suposiciones posibles: en primer lugar, que estas aves tienen un conocimiento completo de la geografía de Europa, Asia y África, y de sus tierras y mares, una noción que es puramente conjetural, esto nunca se ha tenido en cuenta. por investigación; en segundo lugar, que reciben una guía geográfica constante mediante algún dispositivo de control remoto invisible, como el que se les da a los cohetes no tripulados por control de radio.

Esta segunda suposición está más cerca de los hechos y hace que el concepto de revelación sea plenamente comprensible

en términos de religión. Significa, sencillamente, que Dios envía Su guía al hombre por esos medios invisibles, para mostrarle lo que debe hacer y lo que no debe hacer. Al no haber ningún contacto visible entre Dios y el hombre en el momento de la revelación, muchas personas se niegan a aceptar que suceda tal cosa. Pero si consideramos las vidas de otras criaturas, en particular, las de las aves migratorias, se vuelve claro que la guía que está en la naturaleza de la revelación sí tiene lugar. El vuelo de estas aves no puede tener otra verdadera explicación que recibir algún tipo de guía externa. Cuando no existen causas conocidas dentro de las aves, tenemos que atribuir su extraño sentido del tiempo y la dirección a causas externas. La afirmación del profeta de que recibió una guía invisible de Dios fue ciertamente bastante extraordinaria. Pero tal guía invisible no debería parecer extraña en el universo actual, donde hay tantos ejemplos de este tipo, siendo un ejemplo muy obvio el que se le da a peces como el salmón y la anguila para permitirles regresar a través de medio mundo a sus lugares de reproducción para engendrar.

Una vez que hemos admitido la posibilidad de la revelación divina, debemos establecer si existe alguna necesidad real de que Dios se dirija a sí mismo a seres humanos en particular para que su mensaje sea transmitido al resto de la humanidad. La evidencia más reveladora de este efecto es el hecho de que el mensaje que traen los profetas, la verdad, es la mayor necesidad del hombre. Desde tiempos inmemoriales el hombre ha ido en busca de la realidad, pero le ha resultado imposible descubrirla sin ayuda.

Anhela entender qué es el universo, cómo comenzó nuestra vida y cuál será su final. Busca comprender la verdadera naturaleza del bien y del mal, y cómo se puede controlar a la humanidad. Necesita saber cómo organizar la vida para que todos los aspectos de las relaciones humanas reciban el debido reconocimiento y puedan tener un crecimiento equilibrado. Hasta ahora, los intentos del hombre por encontrar respuestas a estos problemas ancestrales han fracasado por completo. Nos ha llevado relativamente poco tiempo adquirir un vasto conocimiento del mundo material, y continúan proliferando ramas de ese aprendizaje que se relacionan únicamente con el aspecto físico de la vida. Pero en el ámbito de las ciencias humanas, los esfuerzos más prolongados por parte de los mejores cerebros no han logrado determinar ni siquiera los factores más básicos en este campo. ¿Qué mayor prueba puede haber de que necesitamos la ayuda y la guía de Dios? Sin esto, no podemos llegar a los principios fundamentales sobre los que debemos conducir nuestras vidas, no podemos entender lo que significa religión y, ciertamente, nunca descubriremos cuál es, en última instancia, la verdad.

El hombre moderno ha admitido que la vida sigue siendo un gran misterio sin resolver. Sin embargo, confía en que un buen día lo desvelará. Pero los cerebros inclinados a las ciencias humanas aún tienen que descubrir la realidad; están vagando a la deriva, en un mundo de sus propias fantasías. Esto se debe a que el entorno actual desarrollado por la ciencia y la tecnología no conviene al hombre como

criatura viviente y, por lo tanto, difícilmente conduce a la recepción de la inspiración divina. Las ciencias que se ocupan de la materia inerte han hecho grandes progresos, pero las que se ocupan de los seres vivos se encuentran todavía en un estado rudimentario. El ganador francés del premio nobel, el Dr. Alexis Carrel afirma:

Los principios de la Revolución Francesa, las visiones de Marx y Lenin, se aplican sólo a hombres abstractos. Debe entenderse claramente que las leyes de las relaciones humanas aún se desconocen. La sociología y la economía son ciencias conjeturales, es decir, pseudociencias.³

Sin duda, la ciencia se ha desarrollado inmensamente en los tiempos modernos, pero esto no ha ayudado a la confusión humana. En *Limitaciones de la ciencia*, J.W.N. Sullivan señala que el universo que está en proceso de descubrimiento por la ciencia en la actualidad es el tema más misterioso en toda la historia del pensamiento intelectual, y que aunque nuestro conocimiento actual de la naturaleza es mucho más rico que en cualquier época anterior, incluso esto es insuficiente. porque, sin importar a dónde miremos, nos enfrentamos a ambigüedades y contradicciones.

Los intentos de la ciencia material por descubrir el secreto de la vida han sido fracasos tan patéticos que nos dejan con el incómodo pensamiento, finalmente, de que es imposible de descubrir por el hombre. Si la realidad de la vida debe permanecer desconocida, ¿cómo vamos

a funcionar satisfactoriamente como individuos y como comunidades? Nuestros mejores sentimientos exigen saberlo. El intelecto, la parte más superior de nuestro ser, tiene un anhelo eterno por este conocimiento. Todo el sistema de vida se está deteriorando rápidamente y sin él no puede haber mejora. Sin embargo, parece que no hay solución para este gran misterio. Es la necesidad más urgente del momento, pero es algo que no podemos lograr solos. ¿No es este estado de cosas prueba suficiente de que el hombre tiene mucha necesidad de revelación?

La indispensabilidad del conocimiento de la realidad de la vida, y el hecho de que este conocimiento permanezca indescifrable, son indicaciones claras de que debe provenir de una fuente externa, así como el calor y la luz en forma de rayos solares los proporciona la naturaleza. Una vez que aceptamos tanto la posibilidad como la necesidad de la revelación divina, tenemos que determinar si la persona que afirma ser profeta es o no un verdadero receptor de la palabra de Dios. Creemos que innumerables profetas han sido levantados por Dios. En el presente capítulo, sin embargo, nos ocuparemos únicamente del reclamo de Muhammad, la paz sea con él, a la profecía definitiva. Una afirmación de su profecía implica una afirmación de todos los profetas que le precedieron, porque el Profeta Mohamad, en lugar de negar las afirmaciones de sus predecesores, da testimonio de la buena fe de todos los verdaderos profetas, siendo el último de la larga serie de profetas. Sigue siendo un profeta para el presente y para las generaciones futuras. Desde un punto de vista práctico, la

salvación o condenación de la humanidad depende, pues, únicamente de la afirmación o negación de su profecía.

Mohamad nació en la madrugada del 29 de agosto de 570 d.C., en La Meca. Pero no fue hasta que cumplió la edad madura de 40 años que anunció que Dios lo había elegido como su último profeta, que le había revelado su mensaje y le había encomendado el deber de transmitirlo a toda la humanidad. Quien le obedeciera sería ampliamente recompensado y quien desobedeciera sería destruido.

Este llamado, en toda su intensidad, es tan relevante para nosotros ahora como lo fue en los días del Profeta. Esta no es una voz para ser escuchada con poca atención, ya que hace una gran demanda y llama a una profunda reflexión. Si, después de reflexionar, lo encontramos falso, tenemos la libertad de rechazarlo, pero si lo encontramos verdadero, debemos aceptarlo de todo corazón.

Según el pensamiento moderno, se necesitan tres etapas para que cualquier idea sea aceptada como un hecho científico; hipótesis, observación, verificación. En primer lugar, una idea o hipótesis toma forma en la mente, luego se somete a la observación y cuando la observación da testimonio de ello, la hipótesis llega a ser reconocida como un hecho establecido.

De acuerdo con este sistema, la afirmación de la profecía de Mohamad está ahora ante nosotros como una “hipótesis”, y tenemos que ver si la observación la confirma o no. Si la observación habla a su favor, esta hipótesis adquirirá

la condición de hecho comprobado y tendremos, forzosamente, que aceptarla..

Veamos qué observaciones se requieren para dar testimonio de las afirmaciones “hipotéticas” del Profeta. En otras palabras, ¿cuáles son las manifestaciones externas a la luz de las cuales se puede determinar que realmente fue un mensajero de Dios? ¿Cuáles son esas cualidades que confluyen en la personalidad de tal mensajero, cuya presencia no puede explicarse excepto en términos de que es un profeta de Dios? Quien pretende serlo debe, necesariamente, estar en posesión de dos cualidades especiales.

En primer lugar, debe ser un hombre absolutamente ideal. Aquel que es seleccionado entre toda la humanidad para tener una relación especial con Dios con el propósito de revelar el camino divino de la vida, para que la vida de toda la humanidad pueda ser reformada, debe ser sin duda el individuo más superior de toda la raza humana. Debe personificar a la perfección todos los ideales elevados. Y si su vida está, de hecho, adornada con tales ideales, esto es una amplia evidencia de la verdad de su afirmación. Si su afirmación fuera infundada, los ideales que predica no estarían consagrados en su persona con tanta perfección, y no se destacaría moralmente de toda la raza humana.

En segundo lugar, su mensaje debe estar repleto de verdades que están más allá del alcance del hombre común, como se podría esperar sólo de alguien cuya fuente de información es el Señor del Universo. Estos son los criterios por los cuales tenemos que juzgar la afirmación de la profecía.

En lo que respecta al primer criterio, la historia da testimonio del hecho de que Muhammad, la paz sea con él, fue de un carácter extraordinario. Hay quienes, por pura obstinación, obstinadamente afirmarán lo contrario, pero cualquiera que estudie los hechos con objetividad y sin prejuicios seguramente concederá que la vida del Profeta fue bastante ejemplar desde el punto de vista moral. La profecía fue conferida a Muhammad, la paz sea con él, en su cuadragésimo año. Todo el período de su vida anterior a este fue tan marcadamente de un alto carácter moral que se ganó el título de “As-Sadiq al-Amin”, o “el veraz, el digno de confianza”. En toda la región donde vivía, todos lo tenían en alta estima, siendo considerado la persona más honesta posible e incapaz de decir una mentira. Cinco años antes del comienzo de su profecía, los Quraysh de La Meca decidieron reconstruir la Kabah después de que una inundación repentina sacudiera sus cimientos y agrietara sus paredes. Comenzaron las obras y se construyeron nuevos muros. Cuando los muros se levantaron del suelo y llegó el momento de colocar la piedra negra sagrada en su lugar en el muro este, discreparon sobre quién debería tener el honor de colocarla en su lugar. La competencia era tan intensa que casi condujo a una nueva guerra civil. Pasaron cuatro o cinco días en este estado. Entonces Abu Umayyah, hijo de Mughirah al Makhzum, sugirió a los habitantes de La Meca: “Que el primero que cruce la puerta de la Kaabah a la mañana siguiente sea nuestro árbitro en esta disputa”. Y el primero en atravesar la puerta fue Muhammad. Cuando la gente lo vio, gritaron: “Ahí va

al-Amin (el digno de confianza)! Estaremos de acuerdo con su veredicto”.

No sabemos de nadie en la historia cuya vida (antes de que se convirtiera en objeto de controversia a raíz de la profecía) haya sido un libro abierto ante sus semejantes durante cuarenta años sin que su extraordinaria reputación de altos valores morales y un carácter excelente se haya visto alguna vez agredido.

Su primera experiencia de revelación divina tuvo lugar en la Cueva de Hira. Fue un incidente asombroso como nunca antes había experimentado. Temblando de miedo y lleno de asombro, se fue a casa. Temblando y temblando, le contó a su esposa, Khadija, lo sucedido. Ella le imploró que no sintiera miedo y lo tranquilizó diciéndole: “Por Dios, Él (Dios) no te fallará; dices la verdad, ayudas al necesitado, rescatas al cansado; eres amable con tu familia; eres honesto y digno de confianza. Devuelves bien por mal y siempre das a la gente lo que le corresponde.”

Cuando Muhammad, la paz sea con él, transmitió el mensaje del Islam a su tío paterno, Abu Talib, este último no lo aceptó y dijo: “No puedo desacerme de la religión de mi padre”. Pero es interesante notar su reacción ante su propio hijo, Ali, al estar bajo la influencia del profeta. En su libro, *El profeta ideal*, Khwaja Kamaluddin lo registra diciendo: “Bueno, hijo mío, él (Muhammad) no te llamará a nada excepto a lo que es bueno; por lo tanto, eres libre de unirse a él” (p. 211).

Después de que se le encomendó la misión divina, el Profeta reunió a su pueblo por primera vez cerca del Monte

Safa. Antes de transmitir su mensaje a las personas allí reunidas, primero les preguntó: “¿Qué opinión tienen de mí?” Todos respondieron al unísono: “Nunca hemos visto nada más que la verdad en ti”. Este distinguido registro histórico de la vida del Profeta antes de su profecía no tiene paralelo en la historia, y es algo que ningún poeta, filósofo, pensador o escritor puede reclamar.

Cuando Muhammad, la paz sea con él, proclamó su profecía, los habitantes de La Meca, que conocían a fondo sus virtudes, difícilmente podrían repudiarlo como un mentiroso o un fraude, porque esto habría estado en total desacuerdo con la vida que había llevado hasta el momento. entonces. Su mensaje fue considerado más bien como una forma de exageración poética, resultado de un trastorno mental o brujería, mientras que algunos sostenían que un espíritu maligno lo poseía. Sus oponentes expresaron todos estos celos, pero no se atrevieron a criticar su honestidad, veracidad e integridad personales. Qué notable es que un pueblo, provocado al extremo por su llamado, se convirtió en su enemigo directo, lo expulsó de su ciudad natal, pero continuó refiriéndose a él como “honesto” y digno de confianza. En *La vida de Muhammad* de Ibn Hisham,⁴ esto se atestigua: Sucedió que cada vez que en La Meca alguien tenía que guardar algo de forma segura, se lo confiaba al Profeta, ya que todos estaban seguros de su veracidad y honestidad.” (Vol.II. p. 298).

En el decimotercer año de su profecía, en el mismo momento en que sus oponentes habían bloqueado su casa para asesinarlo cuando saliera, el Profeta estaba

instruyendo a Ali, su primo, que se quedara en La Meca hasta que hubiera devuelto todas las cosas dadas. a él para su custodia a sus legítimos dueños.

Nadhr ibn Harith, uno de los opositores del profeta y el más experimentado de todos los Qurayshitas, un día se dirigió a su pueblo así: “Oh, Quraysh, el mensaje de Muhammad os ha puesto en una posición tan incómoda (difícil) que os ha dejado sin solución. Creció hasta una edad madura ante tus propios ojos. Sabes muy bien que fue el más sincero; más honesto; más digno de confianza y más querido para todos ustedes. Ahora, cuando su cabello se volvió gris y te presentó algo que has recibido, fuiste tú quien dijo: “Este tipo es un mago, un poeta, un loco”. Por Dios, lo he oído, Muhammad no es ni un mago, ni poeta, ni loco, seguro que alguna calamidad te va a caer.”⁵

Incluso Abu Jahal, el peor oponente y el enemigo más letal del Profeta, dijo: “Muhammad, no digo que seas un mentiroso, pero sostengo que el mensaje que estás propagando no es cierto.”

Muhammad fue un profeta enviado no solo a los árabes sino a toda la humanidad. Como tal, se encargó de enviar cartas a los reyes vecinos, llamándolos al Islam. Dihyah ibn Khalifah al Kalbi fue elegido como emisario del Profeta ante Heraclio y se reunió con él en el momento de su regreso victorioso de la guerra con Persia durante la cual había recuperado la cruz que le habían quitado los persas cuando ocuparon Jerusalén. El voto que había hecho Heraclio, a saber, hacer una peregrinación a pie a Jerusalén y devolver la cruz a su lugar original, ahora podía

cumplirse. Fue en esta misma peregrinación a la ciudad de Himes que se recibió el mensaje de Muhammad. Heraclio no se molestó en absoluto por ello y envió a buscar a algunos árabes pertenecientes a la tribu de Muhammad, que habían venido a Siria en una caravana de comerciantes de Quaraish⁶, llegaron debidamente a su corte y Heraclio primero les preguntó quién era el pariente más cercano de la persona que había reclamado ser profeta en su ciudad. Abu Sufyan respondió que pertenecía a la familia del Profeta. Aquí hay una parte del diálogo que siguió.

Heraclio: ¿Alguna vez lo has oído decir una mentira antes de hacer esta afirmación?

Abu Sufyan: Nunca.

Heraclio: ¿Alguna vez ha incumplido su palabra?

Abu Sufyan: No, nunca había incumplido ninguna promesa, ningún acuerdo.

Heraclio: Cuando se ha experimentado que él nunca dice una mentira cuando habla sobre un asunto de hombres, entonces, ¿cómo puede decirse que él puede inventar una mentira tan grande sobre un asunto de Dios?

Este diálogo tuvo lugar cuando el mismo Abu Sufyan aún no había aceptado el Islam y en realidad había estado dirigiendo campañas militares contra el Profeta. Abu Sufyan admitió que no se había sentido inclinado a decirle la verdad al emperador, pero, debido a la presencia de sus compatriotas árabes, se sintió obligado a hacerlo por temor a que lo tildaran de mentiroso.

En toda la historia de la humanidad no encontramos

una paradoja comparable: un líder de hombres tenido en la más alta estima por enemigos tan diametralmente opuestos a él que estaban dispuestos a asesinarlo. El hecho de que incluso sus antagonistas más mortíferos pudieran reconocer sus virtudes es en sí mismo una amplia evidencia de ser un profeta de Dios..

M. Abul Fazal, en su libro *Vida de Muhammad*, cita a Dt. Leitner que dijo: “Si existe tal proceso como la inspiración de la fuente de toda bondad, de hecho, me atrevo a afirmar con toda humildad que si el autosacrificio, la honestidad de propósito, la creencia inquebrantable en la misión de uno, una visión maravillosa del mal o el error existentes, y la percepción y el uso de los mejores medios para eliminarlos, se encuentran entre los signos externos y visibles de la inspiración, la misión de Muhammad fue ‘inspirada.’”

Cuando el Profeta comenzó a difundir su mensaje, su propio pueblo comenzó a perseguirlo de diversas maneras. En una ocasión su camino estaba sembrado de espinas. En otro, fue arrojado con inmundicia mientras decía sus oraciones. Una vez, cuando estaba rezando en la Kabah, Uqbah ibn Abi Muayt, un terrible oponente del Profeta, enroscó una sábana alrededor de su cuello con tanta fuerza que cayó desmayado. Cuando tormento tras tormento no logró disuadirlo de su resolución, los habitantes de La Meca le impusieron un boicot social a él y a todos los miembros de su familia, quienes se vieron obligados a buscar refugio en una de las zonas montañosas en las afueras de La Meca. En su aislamiento, sufrieron

todo tipo de privaciones, a menudo sin comida ni agua. Durante este período, a nadie se le permitió comprar o vender a Muhammad o su familia, ni siquiera comestibles. Las hojas de los arbustos silvestres tenían que servirles de alimento. Un día, uno de ellos encontró un trozo de cuero seco. Lo recogió, lo lavó, lo horneó al fuego y luego lo comió con agua. Este boicot se prolongó durante tres largos años.

Ante tal dureza de corazón por parte de los habitantes de La Meca, el Profeta (cuando finalmente se revocó el boicot) optó por dirigir su atención a Taif, una ciudad situada a tres millas de La Meca, donde esperaba llamar a la tribu de Thaqif al Islam, y para solicitar su apoyo.

La gente de Taif no solo se negó a escucharlo, sino que lo repudiaron a él y a sus enseñanzas por completo. Hicieron comentarios tan insultantes como: “¿No podría Dios encontrar a nadie más que a ti para la profecía?” Y eso no fue todo. Incitaron a los pilluelos de la calle a burlarse de él en la vía pública. Le arrojaron tantas piedras que sus zapatos rebosaban de sangre. Cada vez que se sentaba con la esperanza de tener algún alivio, la gente del pueblo lo obligaba a seguir caminando para poder apedrearlo en el camino. Siguió así durante tres largas millas hasta que la oscuridad de la noche lo envolvió. Sangrando y exhausto, caminó hasta que llegó a la viña de ‘Utba ibn Rabia, un noble de La Meca, donde finalmente se refugió.

Una vez le dijo a su esposa, Aisha: “He sufrido lo que he sufrido por parte de tu pueblo, pero el más duro de estos días fue el día de Taif”. El Profeta continuó predicando la

palabra de Dios incluso frente a tan terrible persecución. Finalmente, los jefes de todas las tribus acordaron por unanimidad que el asesinato era la única forma de poner fin a sus actividades misioneras. Luego, la casa del Profeta fue sitiada por jóvenes seleccionados por los Quraysh de diferentes tribus para acecharlo y asesinarlo. Pero, por la gracia de Dios, el Profeta pudo salir de su casa y llegar a Medina a salvo.

Los Quraysh entonces resolvieron hacerle la guerra, y así mantuvieron al Profeta y sus compañeros envueltos en guerras durante diez largos años. En estas batallas, el Profeta resultó gravemente herido, incluso perdió algunos dientes, y fue testigo del martirio de muchos de sus mejores compañeros, por no hablar de todo el sufrimiento, la miseria y las penalidades que se infligen a las personas en tiempos de guerra.

La Meca finalmente fue conquistada hacia el final de la vida del Profeta, pero solo después de veintitrés años de pruebas y tribulaciones. Sus enemigos, que se habían mostrado obstinados e implacables, se pararon ante él en un estado de total impotencia. Ese era el momento de aplastarlos por completo. Pero este no era el camino del Profeta Muhammad. Lo que otros hombres menores harían en tal situación es de conocimiento común, pero el Profeta no se vengó de ellos por sus ofensas pasadas. Simplemente les preguntó: “Oh gente de Quraysh, ¿cómo creen que debo tratarlos?” Ellos respondieron: “Tú eres nuestro noble hermano e hijo de nuestro noble hermano”. El Profeta entonces dijo: “Vayan, todos ustedes son libres”.

Stanley Lane-Poole, en su introducción a la *Selección del Corán* de E.W.Lane, elabora sobre la notable autodisciplina del Profeta.:

Ahora era el momento para que el Profeta mostrara su naturaleza sanguinaria. Sus antiguos perseguidores están a sus pies. ¿No los pisoteará, los torturará, no se vengará a su manera cruel? Ahora el hombre se presentará en sus verdaderos colores: podemos preparar nuestro horror y llorar la vergüenza de antemano. “¿Pero qué es esto? ¿No hay sangre en las calles? ¿Dónde están los cuerpos de los miles que han sido masacrados? Los hechos son cosas difíciles, y es un hecho que el día del mayor triunfo de Muhammad sobre sus enemigos fue también el día de su mayor victoria sobre sí mismo. Perdonó libremente a los Quraysh todos los años de dolor y cruel desprecio que le habían infligido: otorgó una amnistía a toda la población de La Meca. Cuatro criminales, a quienes la justicia condenó, integraron la lista de proscritos de Muhammad cuando entró como conquistador en la ciudad de sus más acérrimos enemigos. El ejército siguió el ejemplo, entró en silencio y en paz y ninguna casa fue robada, ninguna mujer insultada.

Si tal ejemplo de conducta superior hubiera sobrevivido desde tiempos prehistóricos, tal vez en forma de mito, se habría considerado ficción, siendo demasiado asombroso para ser un hecho. La historia, de hecho, no tiene rival para la magnanimidad del Profeta. Sir William Muir,

hablando del trato dado a los prisioneros de Badr por los musulmanes, da otro ejemplo brillante:

En cumplimiento de las órdenes de Muhammad, los ciudadanos de Medina y los refugiados que poseían casas, recibieron a los prisioneros y los trataron con mucha consideración. ‘¡Bendiciones sean con los hombres de Medina!’ dijeron estos prisioneros en días posteriores. “Nos hicieron cabalgar, mientras ellos mismos caminaban; nos dieron a comer trigo y pan, cuando era poco, disputándose con dátiles!”

La sinceridad de propósito y el desinterés que mostró a lo largo de su vida no tienen paralelo en la historia.

Antes de su profecía, había sido un comerciante exitoso y se había casado con una viuda rica, Khadija. Pero cuando se le encomendó la misión divina, abandonó el comercio e incluso utilizó la riqueza de Khadija en la propagación de la fe, entrando en un período de sufrimiento y persecución increíbles. Las mismas necesidades de la vida, como la comida y el agua, escasearon y no era raro que sus seguidores se quedaran sin ellas por completo.

Aunque las perspectivas de una vida mucho más cómoda siempre estuvieron ante él, el Profeta continuó sufriendo todo tipo de privaciones por el bien de su misión divina. Durante su estancia en La Meca, Uqba fue enviado una vez al Profeta en nombre de los Quraysh. Él dijo: “Hijo de mi amigo, sea tu objetivo adquirir riquezas por este asunto, nos evaluaremos para hacerte nuestro señor, y no haremos

nada sin ti. Si son los genios los que se han apoderado de ti, te traeremos los médicos más capaces y derramaremos nuestro oro hasta que te curen”. “¿Eso es todo?” preguntó el Profeta. “Sí”. “Bueno, ahora escúchame”. Luego, el Profeta, en respuesta, simplemente recitó algunos versos del Corán.⁷

En Medina, el Profeta era el gobernante de un estado y tenía un grupo de seguidores tan fiel que sería difícil volver a encontrarlo en toda la historia de la humanidad. Pero los hechos muestran que hasta los últimos momentos de su vida, su existencia diaria fue humilde en extremo.

Umar, uno de sus compañeros más cercanos, narra cómo un día fue a ver al Profeta a su casa. “Cuando entré a su habitación, vi que estaba descansando sobre una estera de palmeras datileras y sin camisa. Las marcas de la estera eran visibles en su espalda. Además de la estera, sus únicas posesiones eran tres pieles, un poco de corteza colocada en un rincón y una pequeña cantidad de cebada. Al ver esto, no pude evitar llorar. ‘¿Qué te hace llorar?’ preguntó el Profeta. “Los emperadores romano y persa disfrutaban de todas las comodidades mundanas, pero tú, el mensajero de Dios, estás sufriendo mucho”, respondí. Al escuchar estas palabras, el Profeta se sentó y dijo: ‘Umar, ¿qué diablos quieres decir? ¿No quieres que esa gente tenga el mundo y nosotros el Más Allá?’”

A menudo, mes tras mes pasaba sin que se encendiera un fuego en la cocina del Profeta. Cuando Urwah, uno de sus compañeros, preguntó a las esposas del Profeta cómo sobrevivían con tan poca comida, respondieron

que su dieta consistía en dátiles y agua. A veces los Ansars (neoconvertos de Medina) les enviaban algo de leche. Rara vez sucedió que la familia del Profeta tuviera suficiente trigo almacenado para tres días seguidos. Cuando el Profeta finalmente dejó este mundo, las condiciones materiales de su vida no eran mejores.

A pesar de tener acceso a todo el poder, pasó su vida en este estado y no dejó nada para su familia. Tampoco dejó testamento. Todo lo que dejó tras de sí fue la simple sentencia: “Nosotros los profetas no tenemos herederos, todo lo que dejemos será para dar limosna”. Estas fueron las palabras del fundador del imperio más grande del mundo, sabiendo muy bien que pronto vendría. anexar Asia y África y cruzar las fronteras de Europa.

El carácter y estos atisbos de sus, de su sinceridad y abnegación no son excepciones triviales. Toda su vida la vivió de esta manera. Difícilmente sorprenderá entonces si aceptamos que un hombre tan extraordinario haya sido un mensajero de Dios. Lo que sería sorprendente, por el contrario, sería negarse a aceptarlo como tal. En nuestra aceptación de él como profeta, encontramos una explicación para su personalidad milagrosa. Por el contrario, si no aceptamos su profecía, nos quedamos sin respuesta en cuanto a la fuente de sus asombrosas cualidades, particularmente cuando sabemos que en toda la historia registrada, él es absolutamente único. Las palabras de Bosworth Smith son al mismo tiempo un reconocimiento de la realidad y un llamado a la humanidad a creer en su profecía. “¿Qué prueba más contundente de

su sinceridad se necesita? Muhammad hasta el final de su vida reclamó para sí ese título con el que había comenzado, y que la más alta filosofía y el más verdadero cristianismo algún día, me atrevo a creer, estarán de acuerdo en cederle, el título de un profeta de Dios.”⁸

REFERENCIAS

1. *Man the Unknown*, p. 242.
2. *Encyclopaedia Britannica*, Vol. 12, p. 179.
3. *Man the Unknown*, p. 37.
4. The oldest known biography of the Prophet Muhammad.
5. *Seerat Ibn Hisbam*.
6. The Arabian tribe from which the Prophet Muhammad, may peace be upon him, had descended, and of which his grandfather was chief. This tribe occupied a very prominent place on account of its strength and importance amongst the tribes of Arabia.
7. *Seerat ibn Hisham*, vol. 1. p.314.
8. Bosworth Smith, *Mohammad and Mohammadanism*, p.340.

EL DESAFÍO DEL CORÁN

‘Todos los profetas recibieron tales milagros que inspiraron a las personas a creer. Y el milagro que me han dado es el Corán.’

Estas palabras del Profeta registradas por Bujari en el primer siglo del Islam dan la dirección adecuada a nuestra búsqueda. Dejan en claro que el Corán, que presentó a la gente como si le hubiera sido revelado, palabra por palabra, por Dios, es en sí mismo una prueba convincente de que es un verdadero profeta.

¿Cuáles son esas características del Corán que prueban que es la palabra de Dios? Hay muchos, pero me referiré brevemente a unos pocos.

El que seguramente tendrá un impacto inmediato en un estudiante del Corán es el desafío que hizo hace mil cuatrocientos años para producir un libro, o incluso un capítulo, que sea su equivalente.

Y si tenéis dudas de lo que hemos revelado a Nuestro siervo, sacad un capítulo comparable. Llama a tus ayudantes además de Dios para que te asistan, si lo que dices es verdad.¹

Huelga decir que este desafío no se ha cumplido hasta el día de hoy. Aquellos que sienten que la autoría del Corán fue humana y no divina deben considerar también que ningún mortal común se entregaría a tal desafío por temor a ser instantáneamente probado como un farsante y un fanfarrón. Ni el Corán, ni el desafío que lanza a la humanidad, pueden ser de origen humano, porque ninguna obra humana está nunca completa; siempre se puede agregar, mejorar y emular. Los estándares puramente humanos siempre se pueden volver a alcanzar. Esto, sin embargo, ha demostrado que el Corán es único en el sentido de que es definitivo e inimitable.

Por supuesto, se hicieron intentos para enfrentar este desafío. El primero fue el de Labid Ibn Rabiya, contemporáneo del Profeta y el último de una serie de siete renombrados poetas de la época. Era tan elocuente que una vez, cuando recitó un poema en la famosa feria anual de Ukaz, los otros poetas presentes se postraron ante él: estaban tan encantados con sus versos. En la época preislámica, los poetas destacados solían ser honrados después de las reuniones anuales colgando sus obras en la pared de la entrada a la Kabah, para que el público pudiera leerlas durante todo el año.

Antes de aceptar el Islam, Labid una vez compuso un poema en respuesta al Corán que se mostró así. Poco después de esto, un musulmán trajo algunos versos del Corán y los colgó junto al poema de Labid. Al día siguiente, cuando Labid los leyó, se conmovió tanto que declaró que debían ser obra de alguna mente sobrehumana y, sin más

preámbulos, abrazó el Islam. Pero este no fue el final del asunto. Famoso como era como poeta árabe, quedó tan impresionado por la excelencia literaria del Corán que decidió dejar de escribir poesía por completo. Cuando se le preguntó por qué no seguía escribiendo poesía, respondió: ‘¿Qué? ¿Después del Corán?’ Una vez, cuando Umer, el segundo califa, le pidió que recitara un poema, dijo: ‘Cuando Dios me ha dado composiciones como las que están consagradas en el Corán, no me corresponde recitar poemas.

Más extraño aún es el caso de Ibn-al Muqaffa (fallecido en 727 d.C.), un gran erudito y célebre escritor de origen persa, a quien los incrédulos llamaron para contrarrestar la influencia generalizada que el Corán estaba teniendo en grandes multitudes de personas. Un hombre de genio extraordinario se sentía bastante seguro de que podría producir una obra de este tipo en el plazo de un año, siempre que se cumplieran todos sus requisitos prácticos, de modo que pudiera dedicar toda su atención a la composición. Pasaron seis meses y, naturalmente, algunas personas estaban ansiosas por saber cuánto trabajo se había realizado. Cuando fueron a verlo, lo encontraron sentado, bolígrafo en mano, mirando una hoja de papel en blanco. A su alrededor había esparcidos innumerables pedazos de papel. Este gran, erudito y elocuente escritor hizo todo lo posible para escribir un libro comparable al Corán, pero fracasó rotundamente. Muy avergonzado, admitió que incluso después de trabajar durante todos estos seis meses, no había podido producir ni una sola

oración que pudiera igualar la excelencia del Corán. Avergonzado y desesperanzado, renunció a la tarea que le había sido encomendada. Este incidente fue relatado por el orientalista Wollaston, en su libro, *Muhammad, His Life and Doctrines*, (p.143) para mostrar que la jactancia de ‘Muhammad en cuanto a la excelencia literaria del Corán no era infundada.’

El desafío del Corán aún no ha sido respondido. Han pasado siglos sin que nadie haya podido igualarlo. Esta singularidad del Corán prueba sin duda que es de origen divino. Si el hombre tiene la capacidad de pensar objetivamente, esto debería ser suficiente para convencerlo de la verdad. Tal era la naturaleza milagrosa del Corán que los árabes, que no tenían iguales en elocuencia y fluidez, estaban tan orgullosos de su retórica que llamaron tontos a todos los no árabes; los ayamis se vieron obligados a inclinarse ante las cualidades superiores del Corán.

PREDICCIONES

Otro factor que atestigua la divinidad del Corán son sus predicciones que, sorprendentemente, se hicieron realidad con el transcurso del tiempo. Nos encontramos con muchas personas inteligentes y ambiciosas en las páginas de la historia que se han atrevido a predecir el futuro propio o ajeno. Pero pocas veces el tiempo ha confirmado sus predicciones. Circunstancias favorables, capacidades extraordinarias, una gran cantidad de amigos y simpatizantes y los éxitos iniciales a menudo han engañado a las personas, solas o juntas, haciéndoles pensar que nada

podría impedirles alcanzar ciertas metas preciadas, por lo que se han aventurado a profetizar que estaban destinados a escalar grandes pináculos de éxito. Pero la historia casi se ha negado a cumplir sus predicciones. Por otro lado, a pesar de circunstancias totalmente desfavorables e impensables, las palabras del Corán se han hecho realidad una y otra vez, y de tal manera que ninguna ciencia humana puede ofrecer una explicación. Estos eventos nunca pueden entenderse a la luz de la experiencia humana. La única forma de racionalizarlos es atribuirlos a un ser sobrehumano.

Napoleón Bonaparte fue uno de los más grandes generales de su tiempo. Sus éxitos iniciales mostraron signos de que superó incluso a conquistadores tan renombrados como César y Alejandro. No era extraño que su éxito fenomenal fomentara la idea de que él era el dueño de su propio destino. Luego se volvió tan confiado que dejó de consultar incluso a sus asesores más cercanos. Él creía que nada menos que la victoria total sería su suerte en la vida: pero ¿cómo terminó su carrera? El 12 de junio de 1815, Napoleón partió de París con un gran ejército, cuyo objetivo era aniquilar al enemigo. Solo seis días después, Napoleón y su ejército recibieron una paliza total en la batalla de Waterloo por parte del duque de Wellington, que dirigía las fuerzas de Gran Bretaña, Holanda y Alemania. Sus esperanzas y aspiraciones se hicieron añicos, abandonó su trono e intentó huir a América para buscar asilo. Pero tan pronto como llegó al puerto, los guardias enemigos lo arrestaron y lo obligaron a abordar un barco británico.

Posteriormente fue llevado a la isla de Santa Elena en el Atlántico Sur, donde se vio obligado a vivir aislado, amargado y frustrado, hasta que expiró el 5 de mayo de 1821.

Otro ejemplo de los peligros de la profecía humana es el Manifiesto Comunista de 1848 en el que se presagiaba que Alemania sería el primer país en presenciar una revolución comunista. Pero incluso después de ciento treinta y ocho años, esta profecía todavía tiene que cumplirse. Karl Marx escribió, en mayo de 1849, que en París la democracia roja estaba a la vuelta de la esquina. Ha pasado más de un siglo, pero el amanecer de la democracia roja aún no se ha levantado sobre esa ciudad.

Otra profecía importante, pero desafortunada, fue hecha en 1798 por el economista británico Robert Malthus (1766-1834), más de mil años después de que se revelara el Corán. En su libro, *Un ensayo sobre el principio de la población como afecta la futura mejora de la sociedad*, expuso su famosa teoría sobre el crecimiento de la población. “La población, cuando no se controla, aumenta en una proporción geométrica. La subsistencia solo aumenta en una proporción aritmética.

En pocas palabras, el crecimiento de la población y el crecimiento del sustento no son naturalmente iguales. La población humana crece geométricamente, es decir en una proporción de 1-2-4-8-16-32, mientras que el crecimiento de los suministros de alimentos mantiene una proporción aritmética: 1-2-3-4-5-6-7-8. El sustento, por lo tanto, no puede seguir el ritmo del crecimiento astronómico de la

población humana.

La única solución a este problema, según Malthus, era que la humanidad controlara su tasa de natalidad. No se debe permitir que la población exceda un cierto límite. Si lo hiciera, la cantidad de personas en la tierra sería mayor que la cantidad de sustento disponible, dando paso a una era de hambruna en la que innumerables personas morirían de hambre.

El libro de Malthus causó una poderosa impresión en el pensamiento humano, ganó un apoyo sustancial entre escritores y pensadores y condujo al lanzamiento de esquemas de control de la natalidad y planificación familiar. Recientemente, sin embargo, los investigadores han llegado a la conclusión de que Malthus se equivocó bastante en sus cálculos. Gwynne Dyer resumió esta investigación en un artículo que apareció en *The Hindustan Times* (Nueva Delhi) el 28 de diciembre de 1984. El titular provocativo decía: “Malthus: El falso profeta”. En él escribió:



Es el 150 aniversario de la muerte de Malthus, y sus sombrías predicciones aún no se han hecho realidad. La población mundial se ha duplicado y redoblado en una progresión geométrica tal como él lo previó, solo levemente frenada por guerras y otras catástrofes, y ahora es aproximadamente ocho veces el total cuando escribió. Pero la producción de alimentos ha mantenido el ritmo con creces, y la generación actual de la humanidad es, en promedio, la mejor alimentada de la historia.

Malthus nació en una era de “agricultura tradicional”. No pudo imaginar el acercamiento de una era de “agricultura científica”, en la que serían posibles avances asombrosos en la producción. Durante los 150 años transcurridos desde la muerte de Malthus, los métodos de cultivo se han modificado radicalmente. Los cultivos bajo cultivo se eligen por su rendimiento particularmente alto. El ganado puede producir una cantidad mucho mayor de alimentos lácteos que antes. Se han descubierto nuevos métodos para aumentar la fertilidad de la tierra. La maquinaria moderna ha traído vastas áreas nuevas bajo cultivo. En los países tecnológicamente avanzados del mundo ha habido una caída del 90% en el número de agricultores: sin embargo, al mismo tiempo se ha producido un aumento de diez veces en la producción agrícola.

En lo que se refiere al tercer mundo, 3 mil millones de personas habitan estos países subdesarrollados, pero el tercer mundo también posee el potencial para producir alimentos para 33 mil millones, diez veces la población

actual. Según estimaciones de la FAO, si el aumento de la población del tercer mundo continúa sin cesar, superando la marca de los 4.000 millones para el año 2000 d.C., todavía no habrá motivo de alarma. El aumento de la población irá acompañado de un aumento de la producción: se dispondrá de medios para proporcionar alimentos a 1,5 veces más que el número de personas que hay que alimentar. Y este aumento en la producción de alimentos será posible sin deforestación. Por lo tanto, no existe un peligro real de una crisis alimentaria, ya sea a escala regional o universal. Gwynne Dwyer concluye su informe con las siguientes palabras: ‘Malthus estaba equivocado. No estamos condenados a engendrarnos en el hambre’. Mil cuatrocientos años antes de esto, el Corán había dicho: “Y temiendo el hambre, no mates a tu propia descendencia. Proveemos para ellos y para usted. Ciertamente, es un gran error matarlos.”²

Donde el libro de Malthus sobre la población y el sustento, el trabajo de una mente humana que trabaja dentro de los confines del tiempo y el lugar, estaba muy lejos en sus predicciones para la raza humana (y esto se demostró al mundo solo 150 años después de la muerte del autor). muerte) el Corán, por otro lado, el trabajo de una mente sobre humana todavía confirma realidades externas hasta el día de hoy.

Más cercano a nuestros tiempos, una de las profecías incumplidas más famosas fue la que el dictador alemán Adolf Hitler hizo sobre sí mismo.

En un famoso discurso pronunciado en Munich el 14 de

marzo de 1936, declaró que marchaba adelante con plena confianza en que la victoria le llegaría. El mundo sabe, sin embargo, que después de varias victorias brillantes, el destino que le esperaba era una derrota aplastante final y una muerte ignominiosa por suicidio.

Si miramos las profecías históricas que se han hecho en este mundo, las hechas en el Corán se destacan del resto en que todas se hicieron literalmente verdaderas. Este hecho es amplia prueba de que su origen fue una mente sobrehumana que, con su conocimiento eterno, controla el curso de los acontecimientos cósmicos; en resumen, eran las palabras de Dios.

De particular interés son las predicciones relativas a las victorias del Profeta del Islam sobre sus antagonistas y de los romanos sobre los persas, respectivamente.

Cuando el profeta Mahomad comenzó a propagar el mensaje del Islam, casi toda Arabia se volvió contra él. Por un lado, estaban las tribus idólatras, que estaban sedientas de su sangre y, por el otro, estaban los judíos ricos y poderosos que estaban decididos a frustrar todo intento de su parte de propagar su mensaje. Un tercer grupo estaba formado por musulmanes que hacían alarde público de haber abrazado la fe, ocultando al mismo tiempo su intención de infiltrarse en las filas de los genuinamente fieles para, sin despertar sospecha alguna, provocar la caída de la causa islámica..

Así, el Profeta llevaba a cabo su misión frente a tres grupos enemigos, dos de los cuales mostraban abiertamente su poder y sus recursos, mientras que el tercero, los

conspiradores, se ponía la máscara de la hipocresía. Dejando a un lado un pequeño grupo de esclavos y pocas personas de los niveles más bajos de la sociedad, nadie estaba dispuesto a unirse a su causa. De todas las personas de alta posición de La Meca, los que respondieron a su llamada fueron casi insignificantes en número, y cuando se convirtieron, también incurrieron en la ira de su gente, de modo que, a pesar de haber venido de la nobleza, estaban destinados volverse tan indefenso como el Profeta.

La misión islámica prosiguió, sin embargo, independientemente de los obstáculos puestos en su camino. Pero llegó un momento en que las circunstancias se volvieron tan críticas que el Profeta y sus compañeros se vieron obligados a abandonar su ciudad natal, La Meca. Estos neoconvertos ya estaban indefensos y casi sin recursos, pero su situación empeoró aún más cuando emigraron a Medina, pues cualesquiera que fueran sus exiguas posesiones, tuvieron que quedarse todas en La Meca. El estado de indefensión en el que llegaron a Medina se puede imaginar por el hecho de que algunos de los emigrantes no tenían ni siquiera un techo sobre sus cabezas. Tu vieron que vivir a la intemperie con solo una cortina extendida sobre sus cabezas para hacer una especie de cobertizo. Por eso se les conocía como “los compañeros del cobertizo”. El número de los que vivían en este cobertizo de vez en cuando se ha calculado en cuatrocientos. Abu Huraira, uno de sus miembros dijo que había visto a setenta de ellos juntos. Todo lo que poseían era una pieza de tela basta, que usaban desde el cuello

hasta las rodillas. Él mismo fue reducido a un estado lamentable durante esos días. A menudo yacía tan quieto en la mezquita del Profeta que la gente pensaba que estaba inconsciente. Pero la verdad era que el hambre continua lo había debilitado tanto que apenas podía hacer otra cosa que permanecer inmóvil.

Cuando esta pequeña caravana abandonada estaba acampando en Medina, existía el peligro de que en cualquier momento sus enemigos, que estaban a su alrededor, repentinamente se abalanzaran sobre ellos y hubiera una masacre. Pero Dios les dio repetidas veces la buena noticia de que eran sus representantes y que, por lo tanto, nadie podría vencerlos.

Buscan apagar la luz de Dios con sus bocas; pero Dios perfeccionará su luz, por mucho que les disguste a los incrédulos. Es Él quien ha enviado a Su apóstol con la guía y la Fe de la Verdad, para que Él pueda exaltarla por encima de todas las religiones, tanto como a los paganos les disguste.³

Poco después de esta predicción, toda Arabia se rindió ante él. Los creyentes, que eran mucho menos numerosos y carecían por completo de recursos, vencieron a los incrédulos, que los superaron con creces en número y en recursos materiales.

En términos materiales, no se puede ofrecer ninguna explicación de cómo, exactamente de acuerdo con la predicción, el Profeta llegó a dominar completamente Arabia y los países vecinos. La única explicación posible es

que él era el emisario de Dios, y que únicamente gracias a la fuerza de la ayuda de Dios, pudo obtener una victoria sobre sus enemigos. Y tal fue la victoria concedida por Dios a su misión que todos sus enemigos se pasaron a su lado y se convirtieron en sus ayudantes. El hecho de que, frente a una oposición y una enemistad extraordinarias, la misión de este profeta iletrado diera frutos, es una prueba sólida de que él era un representante del Señor del Universo. Si hubiera sido un hombre común, hubiera sido imposible que sus palabras hubieran tenido el impacto que tuvieron, y ciertamente nunca habrían hecho historia, y una historia que, hasta el día de hoy, no tiene paralelo. JWH Stobart, en su libro *Islam and its Founder*, subraya el hecho de que, visto en términos de la escasez de recursos a su disposición, sus logros permanentes y de largo alcance hacen que su nombre se destaque como el más radiante y prominente de todo el mundo de la historia humana (p.228). Hay pruebas tan convincentes de que es un mensajero de Dios que incluso Sir William Muir, el distinguido orientalista, lo ha aceptado como tal, aunque indirectamente. En su libro, *La vida de Mahoma*, habla de cómo ‘Muhammad, manteniendo así a raya a su pueblo, esperando, en la expectativa inmóvil de la victoria, a aparecer indefenso, y con su pequeña banda, por así decirlo, en la boca del león, sin embargo, confiando en Su poder todopoderoso, cuyo mensajero él mismo creía ser, resuelto e inmovible, presenta un espectáculo de sublimidad que solo tiene paralelo en los registros sagrados con escenas como la del

Profeta de Israel, cuando se quejó con su Maestro: “Yo , incluso yo solo, me quedo.”⁴

Otra predicción del Corán que vale la pena mencionar aquí es la dominación de los iraníes por parte de los griegos (que en ese momento formaban parte del Imperio Romano oriental). Esto está registrado en el capítulo treinta del Corán. “Los griegos han sido derrotados en una tierra vecina. Pero después de la derrota, ellos mismos obtendrán la victoria dentro de unos pocos años”. El imperio persa, conocido como el imperio sasánida, se encontraba al este de la península arábiga en la otra costa del Golfo Pérsico, mientras que el imperio romano, conocido como el imperio bizantino, estaba situado en el lado occidental, extendiéndose desde las costas del Golfo Pérsico. Mar Rojo al Mar Negro. Las fronteras de ambos imperios se encontraban en las orillas del Tigris y el Éufrates en el norte de Arabia. Estos imperios fueron las superpotencias de su época y Edward Gibbon, el célebre historiador, sostiene que el imperio romano, cuya historia se remonta a principios del siglo II a.C., fue el imperio más civilizado de su época.

Más que cualquier otra civilización, el Imperio Romano ha atraído la atención de los historiadores, siendo una de las obras históricas más famosas Decadencia y caída del Imperio Romano de Edward Gibbon. El segundo capítulo del quinto volumen es de especial interés para nosotros. Constantino, un ex emperador romano, después de haber abrazado el cristianismo en el año 325 d. C. hizo de esta nueva fe la religión del estado. Así, la mayoría de

los romanos se hicieron cristianos, siguiendo los pasos de su rey. Los persas, por el contrario, eran adoradores de un dios sol. Ocho años antes de que Mahoma, la paz sea con él, alcanzara la profecía, Mauricio, quien era el jefe de este Imperio Romano, gracias a su falta de capacidad administrativa, sufrió una insurrección de su ejército, dirigido por el Capitán Focas, en el año 602 d.C. Al tener éxito este golpe, fue usurpado por Focas, quien luego accedió al trono de Roma. Una vez en el poder, Focas asesinó brutalmente al emperador romano y a otros miembros de su familia. Después de consolidar su poder, delegó a uno de sus enviados para proclamar su reciente coronación en el estado vecino de Persia. En ese momento, el hijo de Nao Sherwan Adil, Chosroes II, era el emperador de Persia. Una vez, en 590-91 d.C., Cosroes tuvo que huir de Persia debido a un levantamiento de su propio pueblo. Durante este período, el emperador romano, que había sido brutalmente asesinado, le dio asilo, lo ayudó a recuperar su trono y le dio a su hija en matrimonio. Mauricio, por lo tanto, fue como un padre para él, y se enfureció mucho cuando se enteró del derrocamiento y asesinato de su suegro. Por lo tanto, encarceló a los enviados romanos, se negó a reconocer al nuevo gobierno y rápidamente declaró la guerra al Imperio Romano.

En el año 603, sus tropas cruzaron el Éufrates y entraron en las ciudades sirias. Focas no pudo detener este avance inesperado y las tropas persas continuaron su marcha hasta que finalmente capturaron la ciudad de Antioquía y se apoderaron de la ciudad sagrada de Jerusalén. En

poco tiempo, los límites del Imperio Persa se extendieron hasta el valle del Nilo. Debido a la política de inquisición seguida por el antiguo Estado romano, las sectas anti-Iglesias como los nestorianos, los jacobitas y los judíos ya estaban hirviendo de descontento, por lo que apoyaron a los conquistadores persas en el derrocamiento del régimen cristiano, un factor que fue de gran ayuda en la conquista persa. Al ver el fracaso de Focas en la lucha contra los persas, algunos nobles de la corte romana enviaron un mensaje secreto al gobernador romano de la colonia africana del imperio, rogándole que salvara el imperio. El gobernador, por tanto, nombró a su hijo, Heraclio, para dirigir la campaña militar. Marchó con sus tropas desde África en tal secreto que no se recibió ningún indicio de su aproximación hasta que, desde su castillo, Focas, él mismo pudo ver sus barcos acercándose a la costa. Heraclio capturó la capital, Constantinopla, después de una batalla menor y Focas murió.

Aunque Heraclio logró eliminar a Focas, no pudo contrarrestar la amenaza persa, que finalmente resultó insuperable. Para el año 616, los romanos habían perdido todo el territorio en el este y el oeste, excepto la capital, ante el emperador persa. En Irak, Siria, Palestina, Egipto y Asia Menor, la bandera de Zoroastro reemplazó a la bandera cristiana. Heraclio fue asediado por ambos lados por estos enemigos implacables y el Imperio Romano finalmente se redujo a lo que yacía dentro de los muros de Constantinopla. Después de la pérdida de Egipto, la capital se vio afectada por el hambre y la peste. Así,

la situación empeoraba día a día. Solo había sobrevivido el tronco del enorme árbol del Imperio Romano, e incluso eso había comenzado a marchitarse. El público vivía con miedo y horror de los persas que podrían poner sitio a Constantinopla en cualquier momento. Las transacciones normales se paralizaron y los lugares públicos, que en un momento habían estado llenos de actividad, ahora tenían un aspecto desierto.

Después de capturar los territorios romanos, el régimen de los adoradores del fuego tomó una serie de medidas opresivas para erradicar el cristianismo. Las ofrendas de los devotos durante un período de trescientos años fueron saqueadas en un día sacrílego, el patriarca Zacarías y la verdadera cruz fueron transportados a Persia y noventa mil cristianos fueron masacrados. Los cristianos de Oriente se escandalizaron por el culto al fuego y las doctrinas impías de los conquistadores. Gibbon comenta: “Si los motivos de Chosroes hubieran sido puros y honorables, debió haber terminado la pelea con la muerte de Focas, y habría abrazado como su mejor aliado al afortunado africano que tan generosamente había vengado las heridas de su benefactor Maurice. La prosecución de la guerra reveló el verdadero carácter del bárbaro; y las suplicantes embajadas de Heraclio, para suplicar su clemencia, que perdonaría a los inocentes, aceptaría un tributo y daría la paz al mundo, fueron rechazadas con un silencio despectivo o una amenaza insolente.”⁵

La marcada diferencia que había ahora en el equilibrio de fuerzas entre el imperio romano y el persa, y cuán superior

se suponía que era el conquistador persa a su contraparte romana, podemos juzgarlo por el tono en el que Cosroes II dirigió una carta a Heraclio desde Jerusalén: ‘Desde Chosroes, el dios supremo de todos los dioses, el señor de la tierra, hasta su esclavo mezquino y testarudo, Heraclio. Dices que tienes confianza en Dios. ¿Por qué tu Dios no salvó a Jerusalén de mis manos?’⁶

Heraclio, incapaz de resistir y sin esperanza de alivio, había resuelto trasladar su persona y gobierno a la residencia más segura de Cartago. Sus barcos ya estaban cargados con los tesoros del palacio, pero la huida fue detenida por el Patriarca, quien armado con los poderes de la religión en defensa de su país, llevó a Heraclio al altar de Santa Sofía y le arrancó un juramento solemne. que viviría y moriría con el pueblo que Dios le había confiado a su cuidado.⁷

‘Durante este tiempo, la amistosa oferta de Sain, el general persa, de conducir una embajada a la presencia del Gran Rey, fue aceptada con la más cálida gratitud... pero el lugarteniente de Chosroes había confundido fatalmente las intenciones de su amo. Cuando Cosroes se enteró de esta misión de paz, dijo: ‘No era una embajada’, dijo el tirano de Asia; “Era la persona de Heraclio encadenado que él habría llevado al pie de mi trono. Nunca daré paz al emperador de Roma hasta que haya renegado su Dios crucificado y abrazado la adoración del sol.”⁸

‘Sin embargo, una batalla de seis años finalmente inclinó al monarca persa a hacer las paces con ciertas condiciones: “Mil talentos de oro, mil túnicas de seda, mil caballos y mil vírgenes.”⁹

Gibbon describe correctamente estos términos como ignominiosos. Heraclio definitivamente habría aceptado estos términos, pero, en vista de lo circunscrito y agotado que estaba el territorio y considerando el corto tiempo que se esperaba que cumpliera con estos términos, era preferible que empleara esos mismos recursos en la preparación de un final. batalla decisiva con el enemigo.

Estos hechos que estaban teniendo lugar en Roma y Persia, los mayores imperios de la época repercutieron en La Meca, que ocupaba un lugar central en Arabia. Los iraníes adoraban al dios sol y al fuego, mientras que los romanos creían en la revelación y la profecía. Psicológicamente, tenía sentido que los musulmanes se pusieran del lado de los cristianos romanos, mientras que los idólatras de La Meca se pusieron del lado de los zoroastrianos, siendo ellos también adoradores de la naturaleza. El conflicto entre romanos y persas, por lo tanto, adquirió un valor simbólico para los creyentes y no creyentes de La Meca, en el sentido de que ambos veían en el desenlace de esta guerra transfronteriza un precursor de su propio futuro.

En el año 616 d.C., los iraníes salieron victoriosos y todos los territorios del Imperio Romano fueron anexados al territorio persa. Cuando esta noticia llegó a Medina, los opositores del Islam sacaron provecho y comenzaron a desmoralizar a los musulmanes. Se burlaron de los musulmanes con el hecho de que sus hermanos persas habían prevalecido sobre los romanos, que eran seguidores de una religión similar al Islam. Afirmaron que de la misma manera desarraigaban a los musulmanes y su

religión. En el estado de debilidad e impotencia en que se encontraban los musulmanes, estas palabras sardónicas de los no creyentes fueron como sal para sus heridas. Fue en este momento que el Profeta recibió una revelación muy significativa:

Los griegos han sido derrotados en la tierra vecina. Pero después de su derrota, ellos mismos obtendrán la victoria dentro de unos pocos años. Dios está al mando antes y después. En ese día los creyentes se regocijarán en la ayuda de Dios. Él da la victoria a quien Él quiere. Él es el Poderoso, el Misericordioso. Esa es la promesa de Dios. Él nunca será falso. Sin embargo, la mayoría de los hombres no lo saben.¹⁰

En el momento en que se hizo esta predicción, ninguna serie de eventos podría haber sido más inconcebible porque, según Gibbon, “los primeros doce años de Heraclio proclamaban la disolución del imperio.

Claramente, esta predicción había venido de un Ser tanto omnisciente como omnipotente. Tan pronto como el Profeta recibió el mensaje de Dios, los cambios pronunciados en Heraclio comenzaron a hacerse evidentes. Escribe Gibbon: “De los personajes conspicuos de la historia, el de Heraclio es uno de los más extraordinarios e inconsistentes. En los primeros y últimos años de un largo régimen, el emperador parece ser el esclavo de la pereza, del placer, de la superstición, el espectador descuidado e impotente de las calamidades públicas. Pero las lánguidas nieblas de la mañana y de la tarde son

separadas por el brillo del sol meridiano: el Arcadio del palacio se levantó el César del campamento; y el honor de Roma y Heraclio fue gloriosamente recuperado por los trofeos explotados de seis campañas aventureras. Era deber de los historiadores bizantinos haber revelado las causas de su letargo y vigilancia. A esta distancia solo podemos conjeturar que estaba dotado de más valor personal que resolución política; que fue retenido por los encantos, y tal vez las artes, de su sobrina Martina, con quien, tras la muerte de Eudocia, contrajo matrimonio incestuoso” (p. 82).

El mismo Heraclio que había abandonado toda esperanza y valor, y cuya mente se había vuelto tan confusa, planeó entonces una expedición militar que tuvo un éxito total. Desde los días de Escipión y Aníbal, no se ha intentado ninguna empresa más audaz que la que logró Heraclio para la liberación del imperio. En Constantinopla, todo el poder y la fuerza que pudo reunir se dedicaron a los preparativos para la guerra. Sin embargo, en el año 622, cuando Heraclio zarpó con una selecta banda de cinco mil soldados de Constantinopla a Trebisonda, la gente sintió que estaba presenciando los actos finales del gran drama del Imperio Romano.

Heraclio, sabiendo que la armada persa era débil, primero desplegó su propia flota para tomar al enemigo por la retaguardia. Trazando un curso peligroso a través del Mar Negro y desafiando los peligros de las montañas de Armenia, penetró en el corazón mismo de Persia, hasta el mismo punto donde Alejandro Magno había derrotado

a los persas en el curso de su famosa marcha de Siria a Egipto. Este ataque sorpresa causó estragos en el ejército persa, y antes de que pudieran contraatacar con una fuerte fuerza de reserva posicionada en Asia Menor, Heraclio lanzó otra ofensiva inesperada desde la costa norte. Posteriormente a este ataque, Heraclio regresó por una ruta marítima a Constantinopla. En el camino, hizo un pacto con los ávaros, quienes luego ayudaron a detener el avance de las tropas persas más allá de su propia capital. Estos dos ataques romanos fueron seguidos por tres expediciones más entre 623 y 625 d. C. Invadiendo desde la costa sur del Mar Negro, los romanos penetraron en el corazón del imperio persa y llegaron hasta Mesopotamia. La agresión persa ya había recibido un golpe mortal y todos los territorios ocupados fueron desocupados. Sin embargo, la batalla decisiva se libró en Nínive, a orillas del río Tigris, en diciembre de 627.

En ese momento, Chosroes II no tenía más lucha en él. Planeaba huir de Dastgard, su palacio favorito, pero su huida fue bruscamente detenida por la rebelión contra él desde dentro de su propio palacio. Dieciocho hijos fueron masacrados ante sus propios ojos, y su propio hijo, Siroes, lo arrojó a un calabozo, donde expiró al quinto día. La gloria de la casa de Sassan terminó con la muerte de Chosroes; su hijo antinatural disfrutó de los frutos de sus crímenes sólo ocho meses, y en el lapso de cuatro años, el título regio fue asumido por otros pretendientes al trono, que disputaron a espada o a puñal los últimos restos de

una monarquía agotada. En tal estado de anarquía, los persas claramente no estaban en condiciones de lanzar otra expedición contra los romanos. Cabades II, el hijo de Chosroes II, firmó un tratado de paz con los romanos y entregó todos los territorios romanos. La madera de la Santa Cruz fue restaurada a las súplicas urgentes del sucesor de Constantino. El hijo de Chosroes abandonó las conquistas de su padre sin aparente arrepentimiento.

‘El regreso de Heraclio de Tauris a Constantinopla fue un triunfo perpetuo. Después de una larga impaciencia, el Senado, el clero y el pueblo salieron al encuentro de su héroe, con lágrimas y aclamaciones, con ramas de olivo e innumerables lámparas; entró en la capital en un carro tirado por cuatro elefantes’.¹¹

Así, la predicción coránica de que los romanos recuperarían sus territorios perdidos se hizo realidad, al pie de la letra, dentro del período especificado de diez años. Gibbon expresó su asombro ante esta predicción pero al mismo tiempo, para restarle importancia, la ha relacionado bastante erróneamente con la epístola enviada por el profeta Mahomad a Cosroes II. Gibbon observa: “Mientras el monarca persa contemplaba las maravillas de su arte y poder, recibió una epístola de un oscuro ciudadano de La Meca invitándolo a reconocer a Mahomad como el apóstol de Dios. Rechazó la invitación y rompió la epístola. Es así, exclamó el profeta árabe, que Dios desgarrará el reino y rechazará las súplicas de Chosroes. Situado al borde de los dos grandes imperios de Oriente, Mahomad observaba con secreta alegría el progreso de su mutua destrucción;

y, en medio de los triunfos persas, se atrevió a vaticinar que, antes de que transcurrieran muchos años, la victoria volvería a las banderas de los romanos. En el momento en que se dice que se entregó esta predicción, ninguna profecía podría estar más distante de su cumplimiento, ya que los primeros doce años de Heraclio anunciaron la próxima disolución del imperio.¹²

Pero otros historiadores están de acuerdo en que su predicción no se relaciona con la epístola dirigida a Cosroes II, porque esta fue enviada al emperador de Persia en el séptimo año de Hégira, en el 628 d.C., mientras que la predicción de la victoria romana había sido realizado en el año 616 d.C. en La Meca, antes de la emigración.

LA MOMIA DE MERNEPTAH

Una de las predicciones más intrigantes del Corán se refiere a un faraón de Egipto, llamado Merneptah, hijo de Ramsés II. Según registros históricos, este rey se ahogó persiguiendo a Moisés en el Mar Rojo. Cuando se reveló el Corán, la única otra mención del faraón estaba en la Biblia, la única referencia a que se había ahogado estaba en el Libro del Éxodo; “Y las aguas volvieron, y cubrieron los carros y la caballería, y todo el ejército de Faraón que había entrado en el mar tras ellos; no quedó ni uno solo de ellos”.¹³

Sorprendentemente, cuando esto era todo lo que el mundo sabía sobre el ahogamiento del Faraón, el Corán produjo esta asombrosa revelación: “Te salvaremos en tu

cuerpo hoy, para que puedas convertirte en una señal para toda la posteridad.¹⁴

Qué extraordinario debe haber parecido este versículo cuando fue revelado. En ese momento nadie sabía que el cuerpo del Faraón estaba realmente intacto, y pasaron casi 1400 años antes de que este hecho saliera a la luz. Fue un profesor Loret quien, en 1898, fue la primera persona en encontrar los restos momificados del faraón que vivió en la época de Moisés. Durante 3000 años el cadáver permaneció envuelto en una sábana en la Tumba de la Necrópolis de Tebas, donde Loret lo había encontrado, hasta el 8 de julio de 1907, cuando Elliot Smith lo descubrió y lo sometió a un examen científico adecuado. En 1912, publicó un libro, titulado *The Royal Mummies*. Su investigación había demostrado que la momia descubierta por Loret era de hecho la del faraón que “conoció a Moisés, se resistió a sus súplicas, lo persiguió mientras huía y perdió la vida en el proceso”. Sus restos terrenales fueron salvados por la voluntad de Dios de la destrucción para convertirse en una señal para el hombre, como está escrito en el Corán.¹⁵

En 1975, el Dr. Bucaille, hizo un examen detallado de la momia del faraón que para entonces había sido llevada a El Cairo. Sus hallazgos lo llevaron a escribir con asombro y aclamación:

¡Aquellos que busquen entre los datos modernos una prueba de las Sagradas Escrituras encontrarán una magnífica ilustración de los versos del Corán que tratan sobre el cuerpo del Faraón al visitar la Sala de las Momias Reales del Museo Egipcio, El Cairo!¹⁶

Ya en el siglo VII d.C., el Corán había afirmado que el cuerpo del faraón se conservó como una señal para el hombre, pero fue solo en el siglo XIX que el descubrimiento del cuerpo dio una prueba concreta de esta predicción. ¿Qué prueba adicional se necesita de que el Corán es el Libro de Dios? Ciertamente, no hay libro como este, entre las obras de los hombres.

SUPERVIVENCIA DEL IDIOMA ÁRABE

El mismo idioma árabe en el que está escrito es una especie de milagro, siendo una asombrosa excepción a la regla histórica de que un idioma no puede sobrevivir en la misma forma durante más de 500 años. En el transcurso de cinco siglos, una lengua cambia tan radicalmente que a las generaciones venideras les resulta cada vez más difícil comprender las obras de sus lejanos predecesores. Por ejemplo, las obras de Geoffrey Chaucer (1342-1400), el padre de la poesía inglesa, y las obras de teatro y la poesía de William Shakespeare (1564-1616), uno de los más grandes escritores del idioma inglés, se han vuelto casi ininteligibles para el siglo XX. lectores del siglo XX, y ahora se leen casi exclusivamente como parte de los planes de estudios universitarios con la ayuda de glosarios, diccionarios y 'traducciones'.

Pero la historia del idioma árabe es sorprendentemente diferente, habiendo resistido la prueba del tiempo por no menos de 1500 años. Por supuesto, la redacción y el estilo han experimentado cierto desarrollo, pero no tanto como para que las palabras pierdan su significado

original. Suponiendo que alguien perteneciente a los tiempos coránicos de la antigua Arabia pudiera renacer hoy, la forma de lenguaje en la que se expresaría sería tan comprensible para los árabes modernos como lo fue para sus propios contemporáneos.

Es como si el Corán hubiera puesto una huella divina en el árabe, deteniéndolo en su curso para que siguiera siendo comprensible hasta el último día. Siendo así, el Corán nunca va a acumular polvo en algún oscuro estante de “Literatura Clásica”, sino que será leído por la gente y le dará inspiración para todos los tiempos por venir..

En el campo de la ciencia, a pesar de los grandes y rápidos avances en el conocimiento en los últimos años, volvemos a lo que se afirmaba en el Corán, hace tantos siglos, como habiendo llegado a la quintaesencia del asunto. Así como la lengua árabe parece haberse cristalizado en un momento particular en el tiempo, de hecho, en el momento de la revelación divina, las ciencias parecen haberse detenido en su curso, teniendo el Corán la última palabra en asuntos que para siglos yacían más allá del conocimiento del hombre y que todavía, en muchos casos importantes, eluden la comprensión intelectual del hombre. El más significativo de ellos es el origen del universo.

Es interesante notar cómo esta teoría del origen del universo afectó a un grupo de estudiantes graduados chinos que continuaban sus estudios en la Universidad de California bajo el patrocinio del gobierno. Unos doce miembros de este grupo fueron al pastor de la Primera Iglesia Presbiteriana de Berkeley y le pidieron que les

organizara una clase de escuela dominical, no porque quisieran convertirse en cristianos, como explicaron con toda franqueza, sino porque querían aprender a en qué medida el cristianismo había influido en la cultura estadounidense. Siendo este un tipo de clase bastante especial, el pastor dispuso que el matemático y astrónomo Peter W. Stoner la organizara e instruyera. ¡Solo cuatro meses después, todos esos jóvenes estudiantes aceptaron el cristianismo! ¿Cuál podría haber sido la razón de su extraordinaria respuesta? Peter W. Stoner lo explica de esta manera: “De inmediato me enfrenté al problema de qué se debía presentar a un grupo de este tipo. Como estos jóvenes no tenían fe en la Biblia, la enseñanza bíblica ordinaria parecía inútil. Entonces se me ocurrió una idea. Había notado en mi trabajo de grado una relación muy estrecha entre el primer capítulo de Génesis y las ciencias, y decidí presentar esta imagen al grupo.

‘Los estudiantes y yo, naturalmente, estábamos conscientes del hecho de que este material de Génesis había sido escrito miles de años antes de que la ciencia tuviera el conocimiento y los conceptos actuales sobre el universo, la tierra y la vida en ella. Nos dimos cuenta de que muchas de las enseñanzas de la gente en los días de Moisés y durante miles de años después eran muy absurdas cuando se miraban a la luz del conocimiento moderno disponible también para este grupo de estudiantes. Sin embargo, “abordamos” el tema con voluntad.

Pasamos todo el invierno en Génesis I. Los estudiantes llevaron las tareas a la biblioteca de la universidad y luego

trajeron trabajos marcados por la minuciosidad con la que un maestro generalmente solo sueña. Al final de ese invierno, el pastor me invitó a su oficina y me dijo que todo el grupo se había acercado a él diciendo que deseaban convertirse en cristianos. Les ha sido probado, habían dicho, que la Biblia era la Palabra inspirada de Dios.”¹⁷

Una oración del Libro de Génesis con respecto al comienzo del mundo dice: ...y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo.’

Según descubrimientos recientes, esta es la mejor descripción de la época en que la tierra aún estaba caliente y toda el agua se había evaporado. Durante todo ese tiempo todos nuestros mares estuvieron suspendidos en la atmósfera en forma de densas nubes, por lo que la luz no pudo penetrar hasta la superficie de la tierra. Como dice A. Cressy Morrison en su libro, *El hombre no se sostiene solo*:

‘¿Puede la ciencia detectar un defecto en esta breve historia jamás contada? Debemos rendir homenaje al escritor, desconocido y no anunciado, con completa humildad inclinarnos ante su sabiduría y admitir su inspiración. Frente a la simple verdad que aquí se dice, no peleemos por detalles debido a la traducción e interpolación humana o por la cuestión de cómo Dios hizo Su obra o el tiempo que tomó. ¿Quién sabe? Los hechos tal como se cuentan se han transmitido a lo largo de los siglos y son hechos.

Es nuestra creencia que el Antiguo y el Nuevo Testamento fueron originalmente divinos, como el Corán todavía lo

es hoy y que todavía contienen chispas de conocimiento divino, pero las escrituras han perdido sus cualidades originales en el proceso de traducción e interpolación.

Como escribe el Dr. Maurice Bucaille en su libro *La Biblia, el Corán y la Ciencia*. ‘Una revelación se mezcla en todos estos escritos, pero todo lo que poseemos hoy es lo que los hombres han considerado conveniente dejarnos. Estos hombres manipulaban los textos a su gusto, según las circunstancias en las que se encontraban y las necesidades que tenían que cubrir.

‘Cuando estos datos objetivos se comparan con los que se encuentran en varios prefacios de Biblias destinadas hoy a la publicación masiva, uno se da cuenta de que los hechos se presentan en ellas de una manera muy diferente. Se silencian hechos fundamentales relativos a la escritura de los libros, se mantienen ambigüedades que pueden inducir a error al lector, se minimizan los hechos hasta tal punto que se transmite una falsa idea de la realidad. Un gran número de prefacios o introducciones a la Biblia tergiversan la realidad de esta manera. En el caso de libros que fueron adaptados varias veces (como el Pentateuco), se dice que ciertos detalles se han añadido muchos más tarde. Se introduce una discusión sobre un pasaje sin importancia de un libro, pero los hechos cruciales que justifican largas exposiciones se pasan por alto en silencio. Es angustiante ver información tan inexacta sobre la Biblia mantenida para publicación masiva (págs. 9,10).

Más tarde, en la pág. 42, dice: ‘En una época en que aún no era posible hacer preguntas científicas, y solo se podía

decidir sobre improbabilidades o contradicciones, un hombre de buen sentido, como San Agustín, consideró que Dios no podía enseñar al hombre cosas que no se correspondía con la realidad. Por lo tanto, presentó el principio de que no era posible que una afirmación contraria a la verdad fuera de origen divino, y estaba dispuesto a excluir de todos los textos sagrados cualquier cosa que le pareciera merecer la exclusión por estos motivos.

“Más tarde, en un momento en que se ha dado cuenta de la incompatibilidad de ciertos pasajes de la Biblia con el conocimiento moderno, no se ha seguido la misma actitud. Esta negativa ha sido tan insistente que ha surgido toda una literatura, encaminada a justificar el hecho de que, frente a toda oposición, se hayan retenido en la Biblia textos que no tienen por qué estar allí”.

Esto ciertamente nunca se puede decir del Corán. En las escrituras más antiguas encontramos solo vislumbres de la verdad, mientras que en el Corán la verdad está consagrada en toda su gloria original. Si el Corán hubiera sido obra del hombre, y no de Dios, sus afirmaciones ciertamente se habrían demostrado incorrectas o irrelevantes a la luz de los descubrimientos científicos modernos.

El profesor Arberry ha traducido la palabra árabe ‘ikhtilaf’ como ‘inconsistencia’. Otras representaciones de la palabra incluyen contradicción, disparidad y diferencia.

La consistencia total es una cualidad extremadamente rara, que solo se puede encontrar en Dios. Está más allá de cualquier ser humano componer una obra de absoluta

consistencia. Para que una obra esté libre de incoherencias, el compositor debe dominar un conocimiento que abarque el pasado y el futuro, y se extienda también a todos los objetos de la creación. No debe haber sombra de duda en su percepción de la naturaleza esencial de las cosas. Además, su conocimiento debe basarse en la relación directa, no en la información recibida indirectamente de otros. Y hay otra cualidad única que debe poseer: debe ser capaz de ver las cosas, no a la luz de los prejuicios, sino como realmente son.

Solo Dios puede poseer todas estas extraordinarias cualidades. Por eso, sólo su Palabra permanecerá perennemente libre de toda inconsistencia y contradicción. La obra del hombre, por otro lado, siempre está viciada por la imperfección, porque el hombre mismo es imperfecto; está más allá de él para componer una obra libre de contradicción.

CONTRADICCIONES EN EL RAZONAMIENTO HUMANO

No es casualidad que el trabajo del hombre esté plagado de contradicciones. Es inevitable, dadas las limitaciones inherentes al pensamiento humano. Tal es la naturaleza de la creación que acepta sólo el Pensamiento de su Creador. Cualquier teoría que no esté en consonancia con Su pensamiento no puede encontrar su lugar en el universo. Se contradecirá a sí mismo, porque está en contradicción con el universo en general; será inconsistente, porque no está de acuerdo con el patrón de la naturaleza.

Por esta razón, la inconsistencia intelectual está destinada a afligir cualquier teoría concebida por el hombre. Ilustraremos este punto con varios ejemplos.

EL DARWINISMO

Charles Darwin (1809-1882), y otros científicos después de él, desarrollaron la Teoría de la Evolución a partir de sus observaciones de los seres vivos. Vieron que las diversas formas de vida que se encuentran en la tierra parecen diferentes entre sí. Sin embargo, biológicamente, tenían un parecido considerable entre sí. La estructura de un caballo, por ejemplo, cuando se erguía sobre sus dos patas traseras, no se diferenciaba del cuerpo humano.

De estas observaciones llegaron a la conclusión de que el hombre no era una especie separada y que, junto con otros animales, se había originado a partir de un gen común. Todas las criaturas estuvieron involucradas en un gran viaje evolutivo a través de sucesivas etapas de desarrollo biológico. Mientras que los reptiles, cuadrúpedos y monos se encontraban en una etapa temprana de evolución, el hombre se encontraba en una etapa avanzada.

Durante cien años esta teoría dominó el pensamiento humano. Pero luego, investigaciones posteriores revelaron que tiene lagunas. No encajaba completamente en el marco de la creación. En ciertas formas fundamentales, chocó con el orden del universo como un todo.

Por ejemplo, está la cuestión de la edad de la tierra. Por cálculo científico, se le ha puesto en torno a los dos mil

millones de años. Ahora bien, este período es demasiado corto para haber dado cabida al proceso de evolución previsto por Darwin. Se ha demostrado científicamente que para que un solo compuesto de molécula de proteína haya evolucionado, habría tomado más de millones y millones de años.

Hay más de un millón de formas diferentes de vida animal en la tierra y al menos doscientas mil especies vegetales completamente desarrolladas. ¿Cómo pudieron haber evolucionado todos en tan solo dos mil millones de años? Ni siquiera un animal bajo en la escala evolutiva podría haber desarrollado en ese tiempo, y mucho menos el hombre, una forma de vida avanzada que podría haberse desarrollado solo después de pasar por innumerables etapas evolutivas.

Un matemático, de nombre Profesor Patau, ha realizado ciertos cálculos sobre los cambios biológicos postulados por la teoría de la evolución. Según él, incluso un cambio menor en cualquier especie tardaría un millón de generaciones en completarse. A partir de esto, uno puede hacerse una idea de cuánto tiempo transcurriría antes de que un perro, por ejemplo, se convirtiera en un caballo. Los múltiples cambios involucrados en un proceso evolutivo tan complicado habrían tomado demasiado tiempo para que ocurrieran durante la vida humana del mundo.

Como dice Fred Hoyle, en *El universo inteligente*: La insoportable lentitud con la que se acumula la información genética por ensayo y error puede verse a partir de un ejemplo simple. Supongamos de manera muy conservadora

que una proteína en particular está codificada por un pequeño segmento en el plano del ADN, solo diez de los enlaces químicos en su doble hélice. Sin los diez enlaces en la secuencia correcta, la proteína del ADN no funciona. Comenzando con los diez errores, ¿cuántas generaciones de copias deben transcurrir antes de que todos los enlaces, y por lo tanto la proteína, salgan bien a través de errores aleatorios? La respuesta se calcula fácilmente a partir de la velocidad a la que se copian incorrectamente los enlaces de ADN, una cifra que se ha establecido experimentalmente. “Para obtener la secuencia correcta de diez enlaces mediante una copia incorrecta, el ADN tendría que reproducirse en promedio, ¡unas cien mil billones de veces! Incluso si hubiera cien millones de miembros de la especie que produjeran descendencia, aún pasarían millones de generaciones antes de que incluso un solo miembro produjera el reordenamiento requerido. Y si eso suena casi dentro de los límites de la posibilidad, considere lo que sucede si una proteína es más complicada y la cantidad de enlaces de ADN necesarios para codificarla salta de diez a veinte. Entonces se necesitarían mil billones de generaciones, y si se requieren cien enlaces (como suele ser el caso), el número de generaciones sería imposiblemente alto porque ningún organismo se reproduce lo suficientemente rápido para lograrlo. La situación para la teoría neodarwinista es evidentemente desesperada. Es posible que los genes se modifiquen ligeramente durante el curso de la evolución, pero la evolución de secuencias específicas de enlaces de ADN de

cualquier longitud apreciable claramente no es posible” (p.110).

Y en cualquier caso, como dijo anteriormente Hoyle, “las mezclas del código del ADN son desventajosas porque tienden a destruir la información genética cósmica en lugar de mejorarla”.

Para resolver este problema, se formó otra teoría, llamada Teoría de la Panspermia. Sostenía que la vida se originó en el espacio exterior. De allí vino a la tierra. Pero resultó que esta teoría creó nuevos problemas propios. ¿Dónde en la inmensidad del espacio había un planeta o una estrella con las condiciones necesarias para que se desarrollara la vida? Por ejemplo, no hay nada más esencial para la vida que el agua. Nada puede llegar a existir o continuar sobreviviendo sin él. Sin embargo, nadie sabe de ningún lugar en todo el universo, excepto la tierra, donde existe. Entonces teníamos cierto cuerpo de intelectuales que estaban a favor de una teoría de la Evolución Emergente, según la cual la vida, o sus diversas formas, surgieron repentinamente. Pero esta teoría carece de sentido. ¿Cómo puede haber una aparición repentina de vida sin la intervención de una fuerza externa, o Creador, para descontar que todas estas teorías se inventaron originalmente?

El hecho es que, sin tener en cuenta a un Creador, no se puede dar una explicación válida de la vida. Simplemente no hay otra teoría que encaje con el patrón del universo. Al ser inconsistentes con la naturaleza de la vida, otras teorías no logran echar raíces firmes. De hecho, es significativo que eminentes eruditos de varios campos

hayan considerado apropiado contribuir a una *Enciclopedia de la ignorancia*, que se ha publicado en Londres. El libro tiene la siguiente introducción.

‘En la *Enciclopedia de la Ignorancia*, unos 60 científicos de renombre examinan diferentes campos de investigación, tratando de señalar lagunas importantes en nuestro conocimiento del mundo..’

Lo que realmente significa este trabajo es un reconocimiento académico del hecho de que el Creador del mundo lo ha diseñado de tal manera que simplemente no puede explicarse mediante ninguna interpretación mecánica. Por ejemplo, como ha escrito John Maynard Smith, la teoría de la evolución está plagada de ciertos problemas “incorporados”. Parece que no hay solución a estos problemas, ya que todo lo que tenemos que guiar son las teorías. Y sin evidencia concreta, no hay forma de que podamos respaldar nuestras teorías.

Según el Corán, el hombre y todas las demás formas de vida han sido creados por Dios. La teoría de la evolución, en cambio, sostiene que todos ellos son el resultado de un proceso mecánico ciego. La interpretación coránica se explica por sí misma, porque Dios puede hacer lo que Él quiere. Él puede crear lo que Él desea sin recursos materiales. Tal no es el caso de la teoría de la evolución, que exige que debe haber una causa para todo lo que sucede. Tales causas no se pueden encontrar, con el resultado de que la teoría de la evolución se queda sin explicación, en un vacío intelectual, se podría decir, mientras que no se

puede decir lo mismo de la explicación de la vida que ofrece el Corán.

FILOSOFIA POLITICA

Lo mismo ha ocurrido con la filosofía política. Según la edición de 1984 de la *Encyclopaedia Britannica*: “La filosofía política y el conflicto político han evolucionado básicamente en torno a quién debe tener poder sobre quién” (14/697).

Durante cinco mil años, eminentes cerebros humanos han dirigido sus esfuerzos a encontrar una respuesta a esta pregunta. Sin embargo, todavía no han podido producir lo que Spinoza denominó una “base científica” sobre la cual formar una filosofía política coherente.

En total, hay más de doce escuelas de pensamiento político, que se dividen en dos amplias categorías: despotismo y democracia. La primera es objeto de fuertes objeciones sobre la base de que no se puede encontrar una buena razón para que un solo individuo tiranice a toda la población de un país o países. Si bien la democracia contó con un amplio apoyo popular, también ha sido objeto de fuertes críticas en el plano teórico. Toda la base de la democracia es la creencia de que las personas nacen iguales, con los mismos derechos y que son libres. Pero los problemas que aquejan a la democracia son aludidos en las primeras líneas del Contrato social de Rousseau: “El hombre nació libre y en todas partes está encadenado.”

El significado literal de democracia —palabra de origen

griego— es gobierno del pueblo. Pero en la práctica es imposible establecer el gobierno de todo el pueblo. ¿Cómo puede todo el pueblo gobernar y ser gobernado al mismo tiempo? Además, se dice que el hombre es un animal social. Lejos de estar solo en este mundo con la libertad de vivir como le plazca, es parte del cuerpo de la sociedad. El filósofo lo expresa así: “El hombre no nace libre. El hombre nace en la sociedad, que le impone restricciones.’

¿Cómo, entonces, se puede formar un gobierno popular, cuando todo el pueblo no puede tener el poder al mismo tiempo? Se han propuesto varias teorías, la más popular de las cuales es la de Rousseau, es decir, que debe dejarse a la Voluntad General, que puede ser determinada por plebiscito. Entonces, en efecto, el gobierno del pueblo se convierte en gobierno de unos pocos elegidos. Las personas pueden ser libres de votar como les plazca, pero después de haber votado, están nuevamente sujetas a la regla de un grupo selecto. Rousseau explicó esto diciendo: Seguir el propio impulso es esclavitud, pero obedecer la ley autoimpuesta es libertad.¹⁸

Evidentemente, esto deja mucho sin respuesta. Al ver con qué facilidad los sistemas democráticos se deterioraron en monarquías electivas, la gente no quedó satisfecha con la explicación de Rousseau. Una vez que se aseguraron los votos de la gente, los gobernantes elegidos democráticamente comenzaron a asumir el mismo papel que habían tenido los monarcas antes que ellos.

Todos los filósofos políticos se han visto atrapados en

contradicciones de esta naturaleza. Y parece que no hay forma de salir del callejón sin salida. En teoría, todos ellos aprecian el ideal de la igualdad humana. Sin embargo, la igualdad humana, en el verdadero sentido, no se produce ni en las monarquías ni en las democracias. Si una es una monarquía dinástica, la otra es una oligarquía electiva. En los siglos 18 y 19, la gente se levantó en gran rebelión contra el gobierno monárquico. Pero libres del yugo del gobierno real, descubrieron que no estaban mucho mejor en el sentido de que tenían que resignarse a gobernar por un grupo selecto de ‘representantes del pueblo’, mientras que los antiguos monarcas habían pretendido ser ‘representantes de Dios en la tierra.’ Esta era la única diferencia entre los dos.

Incluso la llamada “representación” del pueblo es cuestionable. Tomemos el ejemplo de los conservadores británicos que, en un año, obtuvieron una victoria decisiva, obteniendo una mayoría absoluta de 144 escaños. Sin embargo, en términos de votos, la parte conservadora de los votos (43%) ha caído desde 1979, es decir, en lo que respecta a los escaños, los conservadores habían obtenido una gran mayoría general. Pero, en lo que respecta a los votos, solo pudieron reunir el 43%. ¿Podría decirse que esto es verdaderamente representativo del pueblo? El fracaso del hombre en este campo se ha resumido en estas palabras: “La historia de la filosofía política desde Platón hasta el día de hoy deja en claro que la filosofía política moderna todavía se enfrenta a los problemas básicos”.¹⁹

Tanto en los sistemas de gobierno democráticos como en

los despóticos, el poder se entrega a una sola persona o a unas pocas personas seleccionadas. Entonces, en ningún sistema puede decirse que los hombres sean iguales, ni siquiera bajo la democracia, que no ha logrado producir la igualdad aunque se formule en su nombre. Debido a las contradicciones inherentes, este sistema también había producido lo contrario de lo que se pretendía.

De hecho, solo hay una filosofía política que no se contradice a sí misma y es la filosofía propuesta por el Corán. El Corán dice que solo Dios tiene derecho a gobernar al hombre: “¿Tenemos algo que decir al respecto?”, preguntan. Diles: “Todo está en las manos de Dios” (3:154).

La idea de Dios como Soberano constituye un sistema de pensamiento coherente, libre de toda forma de contradicción. Pero cuando el hombre es considerado soberano, es inevitable que haya contradicciones e inconsistencias en las teorías políticas que se desarrollen. El objetivo de todas las teorías políticas ha sido erradicar la división entre gobernante y súbditos. Sin embargo, ningún sistema humano, cualquiera que sea su naturaleza, ha sido capaz de hacer esto. Tanto en el sistema democrático como en el despótico, la igualdad humana ha permanecido como un ideal inalcanzable, ya que el poder siempre ha tenido que estar en manos de unos pocos individuos, y otros se han convertido en sus súbditos. Esta disparidad solo puede desaparecer cuando Dios es considerado Soberano. Entonces la única diferencia que queda es entre Dios y el hombre. Él es el Gobernante, todos son Sus súbditos. Todos los hombres son iguales ante él. No hay división ni distinción entre hombre y hombre.

CORAN

Si las diferentes partes de un libro se contradicen, el libro es inconsistente en sí mismo. Si el contenido de un libro, en su totalidad o en parte, contradice las realidades externas, el libro es externamente inconsistente. El Corán afirma, con justicia, estar libre de cualquier tipo de inconsistencia, mientras que ninguna obra de origen humano puede estar libre de cualquiera. De ello se deduce, por lo tanto, que el Corán debe tener un origen sobrehumano. Si hubiera sido escrito por un ser humano, habría estado plagado de fallas humanas y habría habido inconsistencias del tipo que se encuentra con tanta frecuencia en las obras del hombre.

Las contradicciones dentro de una obra surgen básicamente de las deficiencias de su autor. Para evitar las inconsistencias, dos cosas son esenciales: el conocimiento absoluto y la objetividad total. No hay ser humano que no sea tristemente deficiente en estas dos áreas. Solo Dios es omnisciente e impecable como un Ser, y aunque las obras realizadas por la mano humana están invariablemente estropeadas por inconsistencias, Su libro, y solo Su libro, nunca se contradice a sí mismo.

Debido a las limitaciones inherentes del hombre, hay muchas cosas que, intelectualmente, no puede comprender. Se ve obligado, por lo tanto, a especular, y esto lo lleva frecuentemente a hacer juicios erráticos y afirmaciones infundadas.

Todo ser humano se gradúa de la juventud a la vejez, y cuando un hombre envejece, a menudo contradice cosas que afirmó como hechos cuando era joven e inmaduro.

Con la edad, su conocimiento y experiencia aumentan, por lo que su veredicto final difiere de sus juicios iniciales. Pero incluso cuando la muerte finalmente llega para llevárselo, todavía tiene mucho que aprender y, a menudo, las afirmaciones de su edad más madura resultan erróneas después de su muerte. No se llega a la verdad puramente a través de la experiencia y el razonamiento.

Los seres humanos, además de cometer errores inadvertidos e involuntarios (¡por la sencilla razón de que son humanos, y no Dios!), son demasiado propensos a tergiversar deliberadamente los hechos cuando están motivados por las emociones básicas de la codicia, la envidia, los celos, la venganza y miedo. Uno de esos casos notorios en los que todo el establecimiento científico occidental fue engañado durante aproximadamente medio siglo fue el del “descubrimiento” del Hombre de Piltdown, un supuesto “eslabón perdido” (según los evolucionistas) entre el hombre y su antepasado, el simio. En 1912, los periódicos ingleses anunciaron a bombo y platillo la noticia de que se había encontrado en Piltdown un fragmento de un cráneo antiguo, mitad simio y mitad hombre que databa de algún nebuloso período prehistórico, proporcionando así evidencia material que confirmaba la teoría de la evolución de Darwin.

Este hombre de Piltdown alcanzó una popularidad instantánea. El nombre apareció en libros de texto estándar como R.S. La evolución orgánica de Lull. Destacados intelectuales contaron el descubrimiento entre los grandes triunfos del hombre moderno. En obras

autorizadas como el Esquema de la historia de H.G. Well y *la Historia de la filosofía occidental de Bertrand Russell*, se menciona como si no hubiera dudas sobre la existencia del Hombre de Piltdown.

Durante casi medio siglo, los estudiosos quedaron cautivados con este “gran descubrimiento”. Fue solo en 1953 que algunos científicos comenzaron a dudar. Extrajeron al hombre de Piltdown de su caja de hierro a prueba de fuego en el Museo Británico y lo sometieron a un análisis científico moderno detallado, estudiándolo desde todos los ángulos relevantes. Su conclusión final fue que el Hombre de Piltdown era una falsificación. La gran aclamación que ha recibido es totalmente infundada. Lo que realmente sucedió fue que alguien, que deseaba desacreditar a un rival jugando una mala pasada, tomó la mandíbula de un chimpancé y la tiñó para que pareciera antiguo y luego le limaba los dientes para que pareciera humano. Luego envió su “hallazgo” al Museo Británico, diciendo que lo había encontrado en Piltdown, Inglaterra. En una etapa posterior, tenía la intención de revelar todo el asunto como un engaño, para hacer que su rival quedara como un tonto, pero cuando vio la seriedad con la que todo el cuerpo de científicos occidentales había tomado su truco, tuvo miedo de reconocerlo. y su silencio pervirtió el pensamiento positivo sobre la evolución durante varias décadas.

Los estados de ánimo y las pasiones humanas a menudo son los culpables de que las personas hagan la vista gorda ante la verdad y sean presa de un razonamiento defectuoso. El

amor y el odio, la amistad y la hostilidad, todos tienen su influencia en el pensamiento humano. La incapacidad de un hombre para ser desapasionado, su júbilo o depresión, su triunfo o desesperación, sus éxitos y frustraciones, todo colorea la calidad de su pensamiento. Tales fluctuaciones de humor, capricho y obstinación pueden desviar de la verdad a las mejores mentes.

El único que está libre de todos esos caprichos y de todas esas limitaciones es el Todopoderoso. Por eso su palabra es de una consistencia impecable.

INCONSISTENCIA BÍBLICA

Es lamentable que no se pueda decir lo mismo de la Biblia, que, como libro de revelación, fue el precursor del Corán. Inicialmente, la Biblia era la palabra de Dios, pero en años posteriores sufrió interpolaciones humanas, con el resultado de que muchas contradicciones internas comenzaron a ensuciar sus páginas. Un ejemplo de ello es la genealogía del Mesías, que se ha dado en varios lugares en esa parte de la Biblia conocida como el Injil, o Nuevo Testamento. El Evangelio según Mateo comienza con esta genealogía abreviada:

“Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham” (Mateo 1:1)

Luego se da en detalle la genealogía de Cristo, comenzando con José quien, según el Nuevo Testamento, era “el esposo de María, de la cual nació Jesús”. (Mateo 1:16)

Cuando el lector se dirige al Evangelio según Marcos, encuentra estas palabras: “Principio del evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios” (Marcos 1:1)

Según un capítulo del Nuevo Testamento, Jesús era hijo de una persona llamada José, mientras que otro capítulo de este mismo Nuevo Testamento dice que él era el Hijo de Dios.

Indudablemente, en su forma original, el Injil era la Palabra de Dios y libre de toda contradicción. Fue solo en años posteriores, que los seres humanos hicieron sus propias adiciones, introduciendo contradicciones en un texto anteriormente consistente. La Iglesia cristiana ha desarrollado otra extraordinaria contradicción para explicar esta contradicción en su libro sagrado. La descripción que se da de José en la Enciclopedia Británica (edición de 1984) es la siguiente: “Padre terrenal de Cristo, esposo de la Virgen María”.

CONTRADICCIONES SECULARES

Para un ejemplo de seria contradicción interna en los escritos seculares, me dirijo a las obras de Karl Marx, quien cuenta con un inmenso número de seguidores en el mundo moderno. El famoso economista estadounidense John Galbraith ha escrito sobre él:

Si estamos de acuerdo en que la Biblia es una obra de autoría colectiva, solo Mohamad rivaliza con Marx en el número de seguidores profesos y devotos reclutados por un solo autor. Y la competencia no es realmente muy

reñida. Los seguidores de Marx ahora superan en número a los hijos del Profeta”.²⁰

Pero la enorme popularidad de Marx no cambia el hecho de que su obra es poco más que una colección de flagrantes contradicciones. Por ejemplo, Marx considera la existencia de clases como la raíz de todos los males del mundo. Según su filosofía, la distinción de clases se deriva del sistema de propiedad privada y del control ejercido por la burguesía sobre los medios de producción que les permite saquear a la clase trabajadora inferior.

La solución prescrita por Marx consistió en confiscar las propiedades de la clase capitalista y ponerlas bajo la administración de la clase trabajadora. Así, afirmó, surgiría una sociedad sin clases. Pero aquí radica la contradicción básica de la filosofía de Marx. Porque lo que surge como resultado de esta transferencia no es una sociedad sin clases, sino una sociedad en la que una clase se hace cargo de lo que deja la otra. Donde antes una clase controlaba la economía en virtud de la propiedad, ahora otra clase la controla en virtud de la administración. La llamada sociedad sin clases de Marx fue de hecho una en la que la propiedad capitalista fue reemplazada por la propiedad comunista.

Lo que Marx había condenado en un lugar, lo condonó en otro. Pero debido a su gran antipatía y antagonismo hacia la clase capitalista, no pudo ver su propia contradicción en el pensamiento. Estaba a favor de quitar el control de los recursos económicos a los capitalistas y confiarlo a los funcionarios. Pero, cegado por los prejuicios, no vio lo

que estaba haciendo. Dio nombres separados a dos formas diferentes del mismo fenómeno: en un caso, lo llamó saqueo de muchos por unos pocos, en el otro, lo llamó “orden social”.

El Corán, por otro lado, está completamente libre de contradicciones de esta naturaleza y hay una armonía absoluta en sus discursos. Sin embargo, aun así, los opositores del Corán han tratado de probar que hay contradicciones en él. Todos los ejemplos que citan a este respecto, sin embargo, no tienen absolutamente ninguna conexión con el caso que intentan probar. Dicen, por ejemplo, que en el sermón de su Peregrinación de Despedida, el Profeta afirmó que todos los hombres eran de Adán, y Adán era de la tierra. De acuerdo con este principio, las mujeres deberían disfrutar del mismo estatus que los hombres. En la práctica, sin embargo, este no es el caso, dicen los opositores del Corán. Por un lado, el Islam dice que hombres y mujeres son iguales, pero al mismo tiempo a las mujeres se les asigna una posición inferior en la sociedad islámica. Luego citan el hecho de que el testimonio de dos mujeres se considera igual al de un hombre. Esto es un malentendido total. Es cierto que en el Islam el testimonio de dos mujeres se considera, en circunstancias normales, igual al de un hombre. Pero la base de esta regla no es la discriminación entre los sexos. Es algo bastante diferente, como queda claro en el verso del Corán donde se ha establecido. El versículo trata sobre el registro escrito de las deudas.:

‘Y toma dos testigos varones. Si no hay dos hombres, entonces un hombre y dos mujeres; puede seleccionar los testigos de su elección. Si una mujer olvida, la otra podrá recordárselo.’²¹

La redacción del versículo muestra muy claramente que la base de esta regla no es la discriminación entre los sexos, sino la capacidad de memorización de las mujeres. El verso alude a un hecho biológico: que las mujeres no son tan buenas para recordar cosas como los hombres. Por eso, si se va a aceptar el testimonio de mujeres en casos de préstamo, debe haber dos: de modo que si en algún momento en el futuro se les requiere que presten testimonio, uno de ellos debería poder compensar el la mala memoria del otro.

Es bueno recordar aquí que la investigación moderna ha confirmado lo que dice el Corán: que la memoria de las mujeres es más débil que la de los hombres. Los científicos rusos han abordado este tema con gran detalle y sus conclusiones se han publicado en forma de libro. Un resumen apareció en la edición de Nueva Delhi del Times of India el 18 de enero de 1985, bajo el título: “Memorizar la capacidad”:

‘Los hombres tienen una mayor capacidad para memorizar y procesar información matemática que las mujeres, pero las mujeres son mejores con las palabras, dice un científico soviético, informa UPI. “Los hombres dominan las materias matemáticas debido a

las peculiaridades de su memoria”, dijo el Dr. Vladimir Knovalov a la agencia de noticias.

La regla coránica, lejos de evidenciar alguna contradicción, prueba de hecho que el Corán proviene de Aquel que tiene un conocimiento absoluto de los hechos de la naturaleza. Ve las cosas desde todos los ángulos, por lo que está en condiciones de emitir mandamientos que están en total armonía con la naturaleza.

Ahorapasamos a la inconsistencia externa. La inconsistencia externa en una obra literaria ocurre cuando lo que afirma es contradicho por alguna realidad en el mundo exterior. Es esclarecedor a este respecto hacer comparaciones de los diferentes relatos de hechos históricos que dan el Corán y la Biblia.

INEXACTITUD HISTÓRICA

En el siglo XX a.C., durante la época del profeta José, los Hijos de Israel entraron en Egipto. Siete siglos más tarde salieron de Egipto junto con Moisés, cruzando hacia la Península del Sinaí. Estos eventos se mencionan tanto en la Biblia como en el Corán. Pero, mientras que el relato del Corán es totalmente coherente con la historia externa, la Biblia relata varios incidentes que no corresponden a los registros históricos. Esto ha creado problemas para los creyentes en la Biblia. ¿Deberían aceptar lo que está escrito en la Biblia o deberían guiarse por la historia? Dado que los dos se contradicen, no pueden aceptar ambos al mismo tiempo.

El 12 de enero de 1985, se llevó a cabo una reunión en el Instituto Indio de Estudios Islámicos en Tughlaqabad en Nueva Delhi, a la que se dirigió Ezra Kolet, presidente del Consejo de la Judería India. Su tema fue: “¿Qué es el judaísmo?”. Naturalmente, en su charla trató la historia judía, mencionando entre otras cosas, la entrada de los judíos a Egipto y su éxodo de ese país. Los nombres de José y Moisés figuraron en su discurso, así como los reyes que gobernaban en Egipto en sus respectivos tiempos. Para ambos reyes, los contemporáneos de José y Moisés, usaron el término “Faraón”.

Como saben todos los que están familiarizados con el período, esta nomenclatura es históricamente incorrecta. El reinado de los reyes conocidos como faraones solo comenzó en la época de Moisés; en los días de José, una línea diferente de monarcas gobernaba en Egipto.

Cuando José entró en Egipto, los reyes de una dinastía conocida como los hicsos gobernaban allí. Eran étnicamente árabes, y habían usurpado el trono egipcio, gobernando en ese país desde el 2000 a.C. hasta finales del siglo XV a.C. Luego, la población indígena se rebeló contra el dominio extranjero y la dinastía hicsos llegó a su fin.

Entonces se estableció el autogobierno en Egipto. El clan que asumió la soberanía eligió para sí el nombre de Faraón, que literalmente significa hijo del dios sol, porque en esos días los egipcios adoraban al sol, y para reivindicar su derecho a gobernar sobre los egipcios, se hicieron ser encarnaciones del dios-sol.

En efecto, el Sr. Kolet estaba llamando faraones a los reyes hicsos. No tuvo más remedio que hacerlo, porque así se les llama en la Biblia, con referencia a los períodos respectivos de José y Moisés. El hablante judío podía aceptar la Biblia o la historia, pero no ambas simultáneamente. Como hablaba en su calidad de presidente del Consejo Judío, dejó de lado la historia y basó su discurso en relatos bíblicos.

Pero en el Corán no encontramos relatos que choquen con la historia de esta manera, y aquellos que siguen el Corán no están obligados a abandonar la historia para defender su Libro Sagrado. Cuando se reveló el Corán, la gente no tenía conocimiento de la historia del antiguo Egipto. Solo en años posteriores las excavaciones arqueológicas permitieron a los egiptólogos compilar un registro de la historia de los antiguos reyes de ese país.

Sin embargo, a pesar de esto, escuchamos mencionar en el Corán al monarca egipcio que fue contemporáneo de José. Para él, el Corán usa el título de “Rey de Egipto”. En cuanto al rey que gobernó en la época de Moisés, el Corán lo llama repetidamente Faraón. Por tanto, tenemos un relato coránico que se corresponde exactamente con los hechos históricos, a diferencia del relato bíblico, que es históricamente inexacto. Esto muestra que el Corán fue escrito por Alguien que recurrió directamente a los hechos verdaderos, sin depender de las fuentes humanas de conocimiento.

FENÓMENOS NATURALES

El Corán fue revelado en un momento en que se sabía poco sobre la naturaleza. Se creía que la lluvia, por ejemplo, provenía de un río en el cielo, que caía a borbotones sobre la tierra. Se pensaba que la tierra era plana y los cielos una especie de bóveda que descansaba sobre las cimas de las colinas que proporcionaban un techo sobre la tierra. Se consideraba que las estrellas eran clavos plateados brillantes colocados en la bóveda del cielo, o como pequeñas lámparas que se balanceaban de un lado a otro por la noche por medio de una cuerda. Los antiguos indios sostenían que la tierra descansaba sobre los cuernos de una vaca y cuando la vaca movía la tierra de un cuerno al otro, esto provocaba terremotos. Hasta la época de Copérnico (1473-1543 d.C.) generalmente se creía que la tierra era estacionaria y que el sol giraba alrededor de ella (Dos mil años antes, Aristarco de Samos había anticipado esta teoría, pero sus ideas no ganaron terreno.)

Con los avances realizados en el campo de la ciencia y la tecnología, el rango de observación y experimentación humana se incrementó enormemente, abriendo grandes perspectivas de conocimiento sobre el universo. En todas las esferas de la existencia y en todas las disciplinas de la ciencia, las investigaciones posteriores demostraron que los conceptos previamente establecidos eran erróneos y fueron descartados. Esto significa que ningún trabajo humano que se remonte a 1500 años puede presumir de una precisión total, porque ahora todos los “hechos” deben reevaluarse a la luz de la información reciente. De hecho,

no se ha encontrado que ningún libro de este tipo esté totalmente libre de errores, con la notable excepción del Corán, cuya autenticidad ha resistido todos los desafíos a lo largo de los siglos. Esto constituye una evidencia concluyente de que el Corán tuvo su origen en una Mente Eterna y Omnipresente, una que conoce todos los hechos en sus formas verdaderas y cuyo conocimiento no ha sido condicionado por el tiempo y las circunstancias. Si hubiera sido una fabricación humana, no podría haber resistido la prueba del tiempo, siendo la visión humana, por el contrario, estrecha y limitada.

El tema básico del Corán es la salvación en la vida futura. Por eso no entra en la categoría de ninguna de las artes y ciencias conocidas del mundo. Pero como se dirige al hombre, toca casi todas las disciplinas que le conciernen. A pesar de la amplitud de su alcance, nunca se ha demostrado que ninguna de sus declaraciones se haya hecho sobre la base de un conocimiento inadecuado. Bertrand Russell, en su *Impacto de la ciencia en la sociedad*, señala que Aristóteles, renombrado filósofo como era, mientras ‘probaba’ la inferioridad de las mujeres con respecto a los hombres, afirmó que ‘las mujeres tienen menos dientes que los hombres’, revelando así su ignorancia de el hecho de que hombres y mujeres tengan el mismo número de dientes. En el Corán nunca se evidencia tal ignorancia o concepto erróneo. Esto muestra claramente que el origen de esta obra es un Ser superior cuyo conocimiento es anterior al tiempo mismo y va infinitamente más allá del conocimiento actual, por más avanzado que éste pueda parecer.

En este punto, me propongo dar algunos ejemplos de diferentes disciplinas para mostrar cómo, al tratar con una ciencia dada, el Corán sorprendentemente abarcó verdades que serían descubiertas y confirmadas mucho más tarde. Antes de lanzarnos a esta discusión, debe tenerse en cuenta que la correspondencia entre la investigación moderna y las palabras coránicas se basa en la presunción de que la investigación moderna, de hecho, ha logrado descubrir la verdad de los hechos en cuestión, brindándonos así el material necesario para hacer una interpretación actualizada y correcta de las afirmaciones coránicas sobre el universo material. Ahora bien, si investigaciones posteriores demuestran que nuestra investigación contemporánea está equivocada, aunque sea en parte, de ninguna manera equivaldrá a demostrar que el Corán tiene la culpa. Simplemente significará que esa interpretación particular del Corán a la luz de los descubrimientos científicos estaba mal enfocada o era inadecuada. Estoy seguro de que con la información más precisa que estará disponible en el futuro, un intérprete del Corán se sentirá mejor equipado para explicar aquellos versos que contienen verdades científicas; la información correcta sobre cualquier hecho dado nunca puede ser contraria a las afirmaciones coránicas, cualesquiera que sean.

Las afirmaciones de este tipo se dividen en dos categorías separadas, una relacionada con asuntos sobre los que no existía información previa alguna en el momento en que se escribió el Corán, y la otra con asuntos sobre los cuales la información disponible era superficial o inadecuada.

El Dr. Maurice Bucaille, en *La Biblia, el Corán y la ciencia* describe como ‘extraña’ la noción de que ‘si existen afirmaciones sorprendentes de naturaleza científica en el Corán, pueden explicarse por el hecho de que los científicos árabes se adelantaron tanto a su tiempo y Mohamad fue influenciado por su trabajo. Cualquiera que sepa algo sobre la historia islámica sabe que el período de la Edad Media que vio el auge cultural y científico en el mundo árabe vino después de Mahoma y, por lo tanto, no se permitiría tales caprichos” (p.121).

Había muchos aspectos del universo sobre los cuales los pueblos antiguos solo tenían un conocimiento parcial, esto ha sido demostrado por los descubrimientos científicos modernos, pero debe quedar claro en este punto que el propósito principal del Corán no era exponer teorías científicas con el fin de explicar los fenómenos naturales, sino dilucidar el simbolismo divino del funcionamiento de la naturaleza para que las personas se purifiquen en mente y alma y se llenen tanto de sentimientos de asombro y reverencia a la voluntad de Dios, que se produzca una verdadera revolución moral. El Corán nunca tuvo la intención de ser solo un libro sobre las ciencias físicas. Y si hubiera revelado hechos científicos totalmente nuevos e inauditos a la gente, esto habría provocado discusiones interminables y bastante irrelevantes sobre la naturaleza de estos hechos, mientras que los objetivos reales del Corán habrían quedado en un segundo plano. Es poco menos que milagroso que, siglos antes de que la ciencia diera pasos tan gigantescos, el Corán aclaró para la gente común hechos científicos tales como ilustrar los más

altos principios morales sin usar terminología que de alguna manera los confundiría u oscurecería el tema. Y son esos mismos hechos los que ahora encontramos que son totalmente consistentes con los resultados de las investigaciones modernas.

Un ejemplo interesante de esto es la descripción del comportamiento del agua en el Corán para ilustrar la ley física particular que la gobierna.

Ha soltado los dos mares: se encuentran. Entre ellos hay una barrera que no pueden traspasar. (55:19-20)

Dos ríos que se encuentran y fluyen juntos sin que sus aguas se mezclen entre sí era un fenómeno que obviamente había sido observado y parcialmente entendido por los pueblos antiguos. Podemos observar esto hoy en día en las aguas de los dos ríos que fluyen juntos desde Chatagam en Bangladesh hasta Arakan en Birmania. A lo largo de su curso, las aguas son bastante distintas entre sí, siendo visible una “franja” entre ellas que divide el agua salada de la dulce. Este mismo fenómeno también se puede ver en la confluencia del Ganges y el Jamuna en Allahabad. Ambos ríos fluyen juntos, pero están claramente separados el uno del otro. Los ríos que fluyen hacia las zonas costeras y se ven afectados por el flujo y reflujo del mar, tienen grandes cantidades de agua salada que brotan río arriba durante la marea alta pero, nuevamente, las aguas no se mezclan. El agua salada forma una capa superior, quedando el agua dulce debajo. Al bajar la marea, el agua salada retrocede, dejando el agua dulce, como estaba antes.

El hombre había observado tales fenómenos naturales desde la antigüedad, pero no conocía las leyes de la naturaleza que los regían. Recientemente, la investigación moderna descubrió que la forma en que fluyen los líquidos se rige por una diferencia en la salinidad y, por lo tanto, en la densidad porque el agua salada es más densa que el agua dulce; cuando dos masas de agua convergen, la más salina de las dos fluye por debajo de la menos salina. Así, un río que desemboca en el mar fluye en la superficie, a veces a grandes distancias; el Mississippi, por ejemplo, aparece como una corriente marrón de agua dulce en las aguas azules del Golfo de México. Las variaciones de salinidad en los océanos y mares son en parte responsables de la circulación del agua de mar a gran escala.

Un ejemplo bien conocido es el flujo hacia el Mar Mediterráneo, que está separado del Atlántico Norte por un umbral, de 320 metros (1.050 pies) de profundidad, en el Estrecho de Gibraltar. El Mediterráneo es más salado que el Atlántico Norte porque su evaporación supera su reposición por los ríos; el agua más salina del Mediterráneo fluye así en profundidad sobre el alféizar hacia el Atlántico Norte, donde se hunde a una profundidad de 1.000 metros; y menos agua salada del Atlántico Norte fluye cerca de la superficie. Se han registrado velocidades de corriente de hasta dos metros por segundo.²²

Es como si hubiera una barrera entre las aguas de diferentes densidades, y “barrera” es la expresión exacta que usa el Corán.



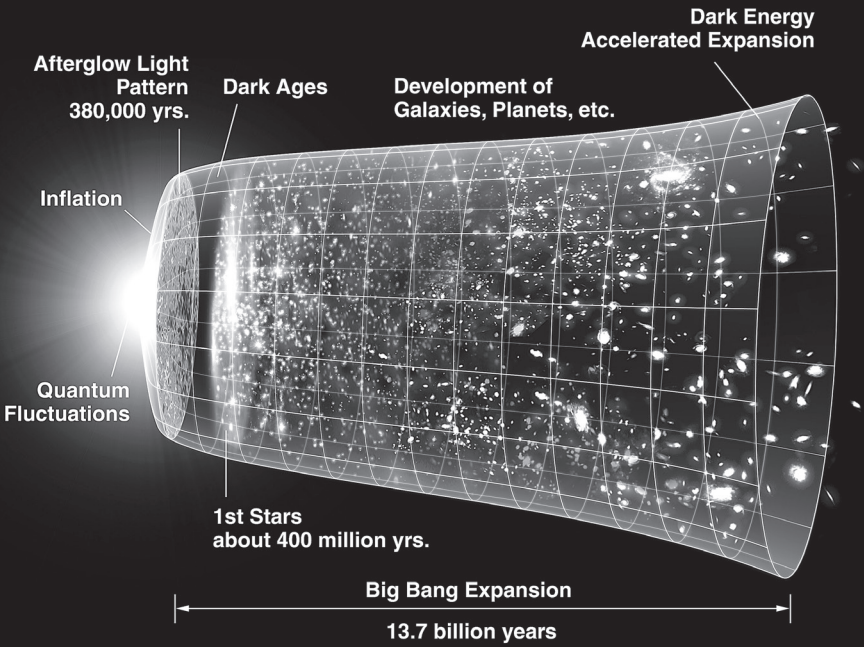
Gateway into the Sea

A satellite view of the Gibraltar Straits showing Spain to the left and Africa to the right, with the Atlantic in the foreground and the Mediterranean stretching away into the distance. The Rock of Gibraltar itself is the tip of the tiny promontory just inside the Straits. (Below) surface water from the ocean is continually flowing into the Mediterranean to compensate for evaporation, but denser saltier water is also flowing out at depth

EJEMPLOS DE LA ASTRONOMÍA

El firmamento es otro aspecto del universo que se describe en el Corán en términos bastante consistentes con la ciencia moderna: “Fue Dios quien levantó los cielos sin columnas visibles” (13:2).

Tal era la observación humana en la antigüedad. El hombre pudo ver que sobre su cabeza el sol, la luna y las estrellas no tenían soportes visibles. Y estas palabras son igualmente significativas para el hombre científico de hoy, porque las últimas observaciones muestran que los cuerpos celestes existen en un espacio infinito con la atracción invisible



de la gravedad que los mantiene en posición. Del sol y otros cuerpos celestes, el Corán dice: “Cada uno flota libremente en una órbita propia” (21:3).

El hombre antiguo estaba familiarizado con el movimiento de los cuerpos celestes, por lo que no se confundía con esto, siendo “flotar” el término más apropiado para describir el movimiento de los cuerpos celestes en un espacio vasto y sutil. Y cuánto más significado le habían dado a esta palabra los recientes descubrimientos. El día y la noche, los resultados de tal movimiento por parte de un cuerpo celeste, se describen así en el Corán: “Él arroja el velo de la noche sobre el día”. Rápidamente se suceden unos a otros” (7:54).

El Dr. Maurice Bucaille, en *La Biblia, el Corán y la ciencia* enumera una serie de extractos similares del Corán, que dieron descripciones precisas de la alternancia del día y la noche, mucho antes de que las deducciones modernas o las observaciones de los cosmonautas lo confirmaran. Luego hace el punto importante de que en una época en que se sostenía que la Tierra era el centro del mundo y que el Sol se movía en relación con ella, ¿cómo podría alguien no referirse al movimiento del sol cuando se habla de la secuencia de ¿noche y día? Sin embargo, esto no se menciona en el Corán (p. 163). Luego analiza el significado especial del verbo árabe kawwara (Corán 39: 5), cuyo significado original es enrollar o enrollar un turbante alrededor de la cabeza, al describir el cambio de la noche al día, transmitiendo evidentemente la idea de la rotación de la tierra (la mayoría de los traductores parecen haber malinterpretado esto). “Este propósito de enrollamiento perpetuo, incluida la interpretación de un sector por otro, se expresa en el Corán como si el concepto de la redondez de la tierra ya se hubiera concebido en ese momento, lo que obviamente no era el caso” (p. 164).

Hay muchas descripciones en el Corán de naturaleza similar, algunas de las cuales son afirmaciones científicas sobre fenómenos de los que los hombres del siglo VII no tenían conocimiento alguno. Ahora me gustaría presentar ejemplos recientes de una variedad de disciplinas que confirman la verdad de estas afirmaciones coránicas.

Hasta hace apenas un siglo, el concepto de que este universo material tiene un principio y un fin era algo que parecía

tener su origen en textos de inspiración religiosa, pero que en realidad no parecía tener ninguna base científica. Sobre el origen del universo, el Corán dice:

“¿No ven los incrédulos que los cielos y la tierra eran una masa sólida que fue desgarrada, y que todos los seres vivos somos de agua? ¿No tendrán fe?” (21:30).

Pero ahora encontramos que los estudios modernos en astronomía han confirmado la verdad de este concepto, varias observaciones han llevado a los científicos a postular que el universo se formó por una explosión a partir de un estado de alta densidad y temperatura (la teoría del “big-bang”) y que el cosmos evolucionó a partir del gas original, altamente comprimido y extremadamente caliente, tomando la forma de galaxias de estrellas, polvo cósmico, meteoritos y asteroides. El actual movimiento hacia el exterior de las galaxias es el resultado de esta explosión. Según la Encyclopaedia Britannica (1984), esta es “la teoría ahora favorecida por la mayoría de los cosmólogos”. Una vez iniciado el proceso de expansión, hace unos seis mil millones de años, tenía que continuar, porque cuanto más se alejaban los cuerpos celestes del centro, menos atracción ejercían entre sí. Las estimaciones de la circunferencia de la materia original la sitúan en unos mil millones de años luz y ahora, según los cálculos del profesor Eddington, la circunferencia actual es diez veces mayor que la original. Este proceso de expansión aún continúa. El profesor Eddington explica que las estrellas y las galaxias son como marcas en la superficie de un globo,

que se expande continuamente, y que todas las esferas celestes se separan cada vez más. El hombre antiguo supuso, bastante equivocadamente, que las estrellas estaban tan cerca unas de otras como parecían estar. Qué significativo que el Corán declare en la Sura 51, versículo 47: “El cielo, lo hemos construido con poder. Verdaderamente lo estamos expandiendo”. Ahora la ciencia ha revelado que desde que el universo comenzó a existir 90 mil millones de años antes de Cristo, su circunferencia se ha extendido de 6 mil a sesenta mil millones de años luz. Esto significa que hay distancias inconcebiblemente grandes entre los cuerpos celestes. Y se ha descubierto que giran como parte de sistemas galácticos, al igual que nuestra tierra y los planetas giran alrededor del sol.

Así como dentro de los sistemas solares, muchos planetas y asteroides están situados a grandes distancias entre sí, pero giran de acuerdo con un sistema, de la misma manera cada cuerpo material está compuesto de innumerables ‘Sistemas solares’ en una escala infinitesimalmente pequeña. Estos sistemas se llaman átomos. Mientras que el vacío del Sistema Solar es observable, el vacío del sistema atómico es demasiado pequeño para ser visible. Es decir, todas las cosas, por sólidas que parezcan, son huecas por dentro. Por ejemplo, si todos los electrones y protones presentes dentro de los átomos de un hombre de seis pies de altura fueran comprimidos de tal manera que no quedara espacio, su cuerpo se reduciría a un punto tan pequeño que sería visible solo a través de un microscopio. La galaxia más lejana que se ha observado se encuentra

a varios millones de años luz del sol. Sin embargo, se sostiene que si la cantidad total de materia cósmica calculada por los astrofísicos —y es enorme— fuera a comprimirse hasta eliminar todo el espacio, el tamaño del universo sería sólo treinta veces el tamaño del sol. En vista de lo recientemente que se han hecho estos cálculos, es bastante extraordinario que hace 1500 años el Corán afirmara que no solo el universo se había expandido a partir de una forma condensada, sino que su cantidad original de materia había permanecido constante, de modo que posiblemente podría ser recondensado en un espacio relativamente pequeño. Describe el fin del universo así: “Ese día, enrollaremos el cielo como un rollo de escritura” (21:104).

La luna es nuestro vecino más cercano en el espacio, su distancia de la tierra es de solo dos lakh y cuarenta mil millas. Debido a esta proximidad, su fuerza gravitatoria incide sobre las olas del mar, provocando un aumento extraordinario del nivel del agua dos veces al día. En ciertos puntos, estas olas se elevan hasta veinte metros. La superficie terrestre también se ve afectada por esta atracción lunar, pero solo en términos de unas pocas pulgadas. La distancia actual entre la tierra y la luna es óptima desde el punto de vista del hombre, con varias ventajas. Si esta distancia se redujese, por ejemplo, a sólo cincuenta mil millas, los mares estarían tan embravecidos que gran parte de la tierra quedaría sumergida en ellos y, además, el continuo impacto de las olas embravecidas partiría las montañas en pedazos y la superficie de la

tierra, más completamente expuesta a la gravitación de la luna, comenzaría a resquebrajarse.

Los astrónomos estiman que en el momento en que la tierra comenzó a existir, la luna estaba cerca de ella y, por lo tanto, la superficie de la tierra había estado expuesta a todo tipo de trastornos. Con el transcurso del tiempo, la tierra y la luna se separaron, hasta su distancia actual, de acuerdo con las leyes astronómicas. Los astrónomos sostienen que esta distancia se mantendrá durante mil millones de años, luego las mismas leyes astronómicas acercarán la luna a la tierra. Como resultado de las fuerzas de atracción en conflicto, la luna “estallará cuando esté lo suficientemente cerca y glorificará nuestro mundo muerto con anillos como los de Saturno.”²³

Este concepto confirma la predicción del Corán en un grado notable. Las siguientes líneas, además de presentar este fenómeno como un hecho físico, explican su significado religioso:

La Hora del Juicio se acerca y la luna se parte en dos.
Sin embargo, cuando ven una señal, los incrédulos dan la espalda y dicen: ‘¡Magia ingeniosa!’²⁴

EL CORÁN EXPLICA LA GEOLOGÍA

La geología es otro campo en el que el Corán es realmente el precursor de los descubrimientos científicos modernos.

En varias partes del Corán, se afirma que las montañas se levantaron para mantener la tierra en equilibrio: “Él levantó los cielos sin pilares visibles y colocó montañas

inamovibles sobre la tierra para que no se estremeciera contigo.” (31:10).

Hace mil quinientos años, cuando se escribieron estas palabras, el hombre no comprendía la importancia de las montañas. Sólo recientemente los geógrafos han formulado el concepto de isostasia, que la Enciclopedia Británica define como el “equilibrio teórico de todas las grandes porciones de la corteza terrestre como si estuvieran flotando sobre una capa subyacente más densa, de unos 110 kilómetros (70 millas) debajo de la superficie. Se supone que las columnas imaginarias de igual área de sección transversal que se elevan desde esta capa hasta la superficie tienen pesos iguales en todas partes de la Tierra, aunque sus componentes y elevaciones de sus superficies superiores sean significativamente diferentes. Esto significa que un exceso de masa visto como material por encima del nivel del mar, como en un sistema montañoso, se debe a un déficit de masa, o raíces de baja densidad, por debajo del nivel del mar.

“En la teoría de la isostasia una masa por encima del nivel del mar se sostiene por debajo del nivel del mar, y por tanto existe una cierta profundidad a la que el peso total por unidad de superficie es igual en todo el mundo; esto se conoce como la profundidad de compensación” (V/458).

La aparente inmutabilidad de las montañas, las “montañas inamovibles” del Corán, se explica en la Encyclopaedia Britannica (1984) en términos de este equilibrio natural.:

“La mayor parte de la corteza terrestre se encuentra aproximadamente en equilibrio hidrostático de esta

manera, de modo que cuando ocurre la erosión y los ríos transportan grandes cantidades de material meteorizado fuera de las tierras altas para depositarlo en los océanos, existe una tendencia a que el interior se eleve isostáticamente. y que el fondo del océano adyacente se hunda” (6/44).

O.R. Von Engel da quizás la explicación más directa de este fenómeno.:

“Los geólogos sostienen que la materia más liviana en la superficie de la tierra emergió en forma de montañas, y la materia más pesada se deprimió en forma de fosas profundas que ahora están llenas de agua de mar. Así esta elevación y depresión juntas mantienen el equilibrio de la tierra..”²⁵

De manera similar, se dice en el Corán que la tierra había pasado por una etapa en la que Dios hizo que las masas terrestres se separaran:

Y la tierra la extendió después de eso; y luego sacó de ella agua y pastos (79:3).

Estas palabras del Corán corresponden exactamente a la última teoría de los continentes a la deriva. Esto significa que todos nuestros continentes en un momento fueron parte de una masa de tierra consolidada, luego, después de una explosión, se dispersaron por toda la superficie de la tierra y un mundo de continentes surgió del mar y los océanos.

Tsu teoría fue expuesta correctamente por primera vez en el año 1915 por un geólogo alemán, Alfred Wegener. Juntos, podrían encajar entre sí como un rompecabezas. Por ejemplo, la costa este de América del Sur se une con la costa oeste de África, etc.

Hay varias otras semejanzas que se pueden encontrar en costas opuestas de vastos océanos, p. montañas del mismo tipo, rocas que datan del mismo período geológico, animales, peces y plantas del mismo tipo, etc.

El profesor Ronald Good, en su libro titulado *Geografía de las plantas con flores*, escribe que los botánicos son casi unánimes en su opinión de que la presencia de ciertos tipos de plantas en varias regiones de la tierra no puede explicarse a menos que supongamos que, en algún momento en el pasado, estas extensiones de tierra se unieron.

Al haber apoyado esta teoría algún magnetismo fósil, se ha convertido en una doctrina científica establecida. Un estudio de la dirección particular de las partículas de piedra revela la altitud y latitud de la roca de la que formaban parte en la antigüedad. Este estudio revela así que, en el pasado, ciertas extensiones de tierra no estaban situadas donde están hoy; por el contrario, estaban situados exactamente en los lugares donde sugeriría la teoría de los, de Londres, escribe que las mediciones de las piedras indias muestran definitivamente que hace setenta millones de años, la India estaba situada al sur del ecuador y que el examen de las rocas sudafricanas revela que el continente

africano se separó de la tierra. masa en el Polo Sur hace trescientos millones de años.

La palabra que se usa en el versículo coránico para describir este fenómeno de deriva y dispersión es *dahw*. Tiene las mismas connotaciones que la palabra inglesa 'drift' en, por ejemplo, "El agua de lluvia hizo que las partículas de arena se alejaran de la tierra". "Tan maravillosa similitud entre esta versión, desde el más remoto pasado, de grandes cambios geológicos y los descubrimientos de la actualidad no puede explicarse de otra manera que el Corán brota de un Ser cuyo conocimiento supera con creces las limitaciones del tiempo y el espacio.

LA EVIDENCIA DE LA BIOLOGÍA

En el campo de la biología, las descripciones coránicas del desarrollo embrionario son verdaderamente notables. Estos fueron titulares en los periódicos a fines de 1984. El periódico canadiense, *El ciudadano* (22 de noviembre de 1984) publicó esta noticia bajo el título: *Antiguo Libro Sagrado 1300 Años Adelantado a su Tiempo*.

Similarmente, *Los tiempos de la India*, Nueva Delhi (10 de diciembre de 1984) publicó esta noticia bajo este titular: *Las puntuaciones del Corán sobre las ciencias modernas*.

El Dr. Keith More, un famoso embriólogo y profesor de la Universidad de Toronto, Canadá, ha estudiado algunos versículos del Corán (23:14, 39:6), haciendo un estudio comparativo de los versículos coránicos con la investigación moderna. En este sentido, también visitó

la Universidad Rey Abdul Aziz en Jeddah, Arabia Saudita, en varias ocasiones, junto con sus colegas. Descubrió que las afirmaciones del Corán se correspondían asombrosamente con los descubrimientos modernos. Estaba muy sorprendido de que los hechos contenidos en el Corán fueran sacados a la luz por el mundo occidental en 1940. En un artículo escrito a este respecto, dice: “El Corán de 1300 años contiene pasajes tan precisos sobre el desarrollo embrionario que los musulmanes pueden creer razonablemente que son revelaciones de Dios.”

Se pueden obtener detalles de apoyo convincentes del análisis que hace Maurice Bucaille en su libro *La Biblia, el Corán y la Ciencia*, que se publicó en 1970. Reproducimos aquí algunos extractos del capítulo titulado “Reproducción humana.”

EVOLUCIÓN DEL EMBRIÓN DENTRO DEL ÚTERO

La descripción coránica de ciertas etapas en el desarrollo del embrión se corresponde exactamente con lo que sabemos hoy sobre él, y el Corán no contiene una sola afirmación que esté abierta a la crítica de la ciencia moderna.

Después de ‘la cosa que se pega’ (expresión bien fundada, como hemos visto), el Corán nos informa que el embrión pasa por la etapa de ‘carne masticada’, luego aparece el tejido óseo y se reviste de carne (definido por una palabra diferente de la anterior que significa ‘carne intacta’).

“Formamos la cosa que se adhiere a un trozo de carne

masticada y transformamos la carne masticada en huesos y vestimos los huesos con carne intacta.” (23:14)

‘Carne masticada’ es la traducción de la palabra mudga; ‘carne intacta’ es lahm. Es necesario subrayar esta distinción. El embrión es inicialmente una pequeña masa. En cierta etapa de su desarrollo, a simple vista parece carne masticada. La estructura ósea se desarrolla dentro de esta masa en lo que se denomina mesénquima. Los huesos que se forman están cubiertos de músculo; la palabra lahm se aplica a ellos.

Se sabe cómo ciertas partes parecen estar completamente desproporcionadas durante el desarrollo embrionario con lo que luego se convertirá en el individuo, mientras que otras permanecen en proporción.

Este es seguramente el significado de la palabra mukallaq



que significa ‘formado en proporción’ como se usa en el versículo 5, sura 22 para describir este fenómeno.

“Nos convertimos... en algo que se aferra... en un trozo de carne en proporción y fuera de proporción.”

Más de mil años antes de nuestra época, en un período en el que todavía prevalecían las doctrinas caprichosas, los hombres tenían conocimiento del Corán. Las declaraciones que contiene expresan en términos simples verdades de primordial importancia que el hombre ha tardado siglos en descubrir (pp. 205-06).

LA DIETÉTICA EN EL CORÁN

En el Corán, ciertos alimentos se declaran no aptos para el consumo humano y, por lo tanto, están prohibidos. Uno de estos elementos es la sangre. En el momento de la revelación, el hombre no tenía idea de la importancia dietética de esta ley. Mucho más tarde, cuando la investigación del laboratorio aisló los componentes de la sangre, la sabiduría de esta prohibición se hizo evidente. Lejos de refutar la ley, la investigación científica ilustró sus beneficios.

El análisis mostró que la sangre contiene una gran cantidad de ácido úrico, una sustancia perniciosa cuya ingesta es perjudicial para la salud humana. Esta es la razón del método especial de sacrificio prescrito en el Islam. El portador del cuchillo, habiendo tomado el nombre de Dios, hace una incisión en la vena yugular; dejando

intactas las demás venas del cuello. Esto causa la muerte por una pérdida total de sangre del cuerpo, en lugar de una lesión en cualquier órgano vital. Si el cerebro, el corazón, el hígado o cualquier otro órgano vital del animal quedara lisiado, el animal moriría de inmediato y la sangre se congelaría en sus venas y eventualmente impregnaría la carne. La carne del animal se contaminaría así con ácido úrico y se volvería venenosa.

La carne de cerdo también ha sido prohibida en el Corán. En ese momento no se entendieron completamente las razones de esta prohibición. Hoy en día, la gente está mucho más informada sobre sus efectos nocivos. El ácido úrico, como hemos visto, está presente en todos los animales. El cuerpo humano también tiene su parte, que es extraída por los riñones y excretada por medio de la micción. El noventa por ciento del ácido úrico recogido en el cuerpo humano se extrae de esta forma. Pero la bioquímica del cerdo es tal que excreta solo el dos por ciento de su ácido úrico. El resto sigue siendo una parte integral del cuerpo. Es este factor el que causa la alta tasa de reumatismo que se encuentra en los cerdos, y aquellos que comen carne de cerdo también son especialmente propensos a esta enfermedad.

Otro asunto de considerable importancia médica mencionado en el Corán es la utilidad de la miel.

Se nos dice que en la miel “hay curación para los hombres” (16:69). A la luz de este verso, los musulmanes hicieron

mucho uso de la miel al preparar la medicina. Pero para el mundo occidental se desconocía su importancia médica.

Hasta el siglo XIX en Europa, la miel se consideraba únicamente un alimento líquido. Recién en el siglo XX, los eruditos europeos descubrieron que la miel contenía propiedades antisépticas. Citaremos aquí brevemente lo que una revista estadounidense tiene que decir sobre la investigación moderna sobre la miel:

“La miel es un poderoso destructor de gérmenes que producen enfermedades humanas. Sin embargo, no fue hasta el siglo XX que esto se demostró científicamente. El Dr. W.G. Sackett, anteriormente en el Colegio Agrícola de Colorado en Fort Collins, intentó probar que la miel era portadora de enfermedades al igual que la leche. Para su sorpresa, todos los gérmenes de enfermedades que introdujo en la miel pura fueron rápidamente destruidos. El germen que causa la fiebre tifoidea murió en miel pura después de 48 horas de exposición. Enteritidis, causante de la inflamación intestinal, vivió 48 horas. Un germen resistente que causa bronconeumonía y septicemia se mantuvo durante cuatro días. Bacillus coil communis, que bajo ciertas condiciones causa peritonitis, murió al quinto día del experimento. Según el Dr. Bodog Beck, hay muchos otros gérmenes igualmente destructibles en la miel. La razón de esta cualidad bactericida de la miel, dijo, está en su capacidad higroscópica. Literalmente extrae cada partícula de humedad de los gérmenes. Los gérmenes, como cualquier otro organismo vivo, perecen sin agua. Este poder para absorber la humedad es casi ilimitado. La

miel extraerá la humedad del metal, el vidrio e incluso las rocas de piedra.”²⁶

El relato que da la fisiología moderna de cómo se produce la leche ha llevado a una reinterpretación de un verso coránico sobre este tema que los primeros traductores habían encontrado difícil de interpretar por falta de conocimiento científico. La traducción moderna, respaldada por la ciencia, ahora nos da esta interpretación: “En verdad, en el ganado hay una lección para ti. Os damos a beber de lo que hay dentro de sus cuerpos, procedente de una conjunción entre el contenido del intestino y la sangre, una leche, pura y agradable para los que la beben.”²⁷

En *La Biblia, el Corán y la Ciencia*, (p. 196,197) el Dr. Maurice Bucaille explica que “los constituyentes de la leche son secretados por las glándulas mamarias. Estos se nutren, por así decirlo, del producto de la digestión de los alimentos que les llega a través del torrente sanguíneo. La sangre, por tanto, cumple el papel de colectora y conductora de lo extraído de los alimentos y aporta nutrición a las glándulas mamarias, productoras de leche, como a cualquier otro órgano. El escribe:

“Aquí el proceso inicial que pone todo en movimiento es la unión del contenido del intestino y la sangre al nivel de la pared intestinal misma. Este concepto tan preciso es el resultado de los descubrimientos realizados en la química y fisiología del sistema digestivo. Era totalmente desconocido en la época del Profeta Muhammad y solo se ha entendido en tiempos recientes. Harvey hizo el descubrimiento de

la circulación de la sangre aproximadamente diez siglos después de la revelación coránica.

“Considero que la existencia en el Corán del verso que se refiere a estos conceptos no puede tener explicación humana debido a la época en que fueron formulados.”

LA FÍSICA MODERNA Y EL CORÁN

Otro punto en el que la inteligencia humana parecía haber llegado a una gran verdad científica era el de la verdadera naturaleza de la luz. Fue Sir Issac Newton (1642-1727) quien propuso la teoría de que la luz consistía en diminutos corpúsculos en rápido movimiento que emanaban de su fuente y se dispersaban en la atmósfera. Debido a la extraordinaria influencia de Newton, esta teoría corpuscular dominó el mundo científico durante mucho tiempo, solo para ser abandonada a mediados del siglo XIX en favor de la teoría ondulatoria de la luz. Fue el descubrimiento de la acción del fotón lo que asestó el golpe final a la teoría de Newton. “El trabajo de Young convenció a los científicos de que la luz tiene características ondulatorias esenciales en aparente contradicción con la teoría corpuscular de Newton.”²⁸

Solo se necesitaron 200 años para demostrar que Newton estaba equivocado. El Corán, por el contrario, dio su mensaje al mundo en el siglo VII, e incluso después de un lapso de 1400 años, su verdad emerge ilesa. La razón de esto es que es de origen divino, no humano: la verdad absoluta de sus afirmaciones puede probarse en todo

momento, un atributo extraordinario que ninguna otra obra puede reclamar.

La teoría de la relatividad de Einstein declara que la gravedad controla el comportamiento de los planetas, las estrellas, las galaxias y el universo mismo, y lo hace de manera predecible.

Este descubrimiento científico ya había sido desarrollado en una filosofía por Hume (1711-1776) y otros pensadores, quienes declararon que todo el sistema del universo estaba gobernado por el principio de causalidad, y que solo lo había sido cuando el hombre no había sido consciente. de esto, que se suponía que Dios controlaba el universo. Entonces se pensó lógicamente que el principio de la causa y el efecto prescindía de la idea de Dios.

Pero investigaciones posteriores se opusieron a esta suposición puramente material. Cuando Paul Dirac, Heisenberg y otros científicos eminentes se dedicaron a analizar la estructura del átomo, descubrieron que su sistema contradecía el principio de causalidad que se había adoptado sobre la base de los estudios realizados sobre el sistema solar. Esta teoría, llamada teoría de la mecánica cuántica, sostiene que a nivel subatómico, la materia se comporta aleatoriamente.

La palabra “principio” en la ciencia significa algo que se aplica en igual medida a lo largo de los universos enteros. Si hay un solo caso de un principio que no se aplica a algo, su buena fe académica debe ser cuestionada. Se siguió entonces que si la materia no funcionaba de acuerdo con este principio de causalidad de una manera exactamente

similar a nivel subatómico como lo hacía en el sistema solar, debería ser rechazada.

Einstein encontró esta idea impensable y pasó los últimos 30 años de su vida tratando de reconciliar estas aparentes contradicciones de la naturaleza. Rechazó la aleatoriedad de la mecánica cuántica y dijo: “No puedo creer que Dios juegue a los dados con el universo”. A pesar de sus mejores esfuerzos, nunca pudo resolver este problema y parece que el Corán tiene la última palabra sobre la realidad del universo. Ian Roxburgh ilustra adecuadamente el hecho de que el universo no puede explicarse en términos del conocimiento humano cuando escribe:

Las leyes de la física descubiertas en la Tierra contienen números arbitrarios, como la relación entre la masa de un electrón y la masa de un protón, que es aproximadamente 1840 a uno. ¿Por qué? ¿Un creador eligió arbitrariamente estos números?²⁹

Cuando el Corán afirma específicamente que Dios es el Señor Soberano absoluto de este universo, que Él “hace lo que le place” (14:27) y que Él es el Ejecutor de Su propia voluntad (85:16), ni siquiera necesitamos preguntar nosotros mismos el tipo de pregunta que planteó Ian Roxburgh. Durante miles de años, este concepto de Dios fue establecido, más allá de toda disputa. Ahora, desde el punto del materialismo extremo, el péndulo de la creencia ha vuelto a las leyes inmutables e inexpugnables del Corán.

Hay innumerables ejemplos en el Corán y en las Tradiciones del Profeta, que son indicaciones extremadamente fuertes

de que la inspiración del Corán es sobrehumana. Para resumir, aquí hay un incidente que ocurrió en Inglaterra, relatado por Inayat-ullah Mashriqi. “Era domingo”, escribe, “del año 1909. Llovía mucho. Había salido a hacer un recado cuando vi al famoso astrónomo de la Universidad de Cambridge, Sir James Jeans, con una Biblia bajo el brazo, camino a la iglesia. Acercándome lo saludé, pero no respondió. Cuando lo saludé de nuevo, me miró y me preguntó: ‘¿Qué quieres?’ ‘Dos cosas, respondí. ‘En primer lugar, la lluvia cae a cántaros, pero no has abierto tu paraguas. Sir James sonrió ante su propia distracción y abrió su paraguas. ‘En segundo lugar’, continué, ‘me gustaría saber que un hombre de fama universal como usted está haciendo... ¿va a rezar en la iglesia?’ Sir James hizo una pausa por un momento, luego, mirándome, dijo: ‘Ven. y toma el té conmigo esta noche.’ Así que fui a su casa esa tarde. Exactamente a las 4 en punto, apareció Lady James. ‘Sir James te está esperando’, dijo. Entré, donde el té estaba listo en la mesa. Sir James estaba perdido en sus pensamientos. “¿Cuál era otra vez tu pregunta?”, preguntó, y sin esperar respuesta, se dedicó a una inspiradora descripción de la creación de los cuerpos celestes y el asombroso orden al que se adhieren, las increíbles distancias que recorren y el la regularidad inquebrantable que mantienen, sus intrincados viajes a través del espacio en sus órbitas, su atracción mutua y el no desviarse nunca del camino elegido para ellos, por complicado que sea. Su vívido relato del Poder y la Majestad de Dios hizo que mi corazón comenzara a temblar. En cuanto a él, el pelo de su cabeza estaba erizado. Sus ojos brillaban con asombro y

asombro. La inquietud ante el pensamiento de la naturaleza omnisciente y todopoderosa de Dios hizo que sus manos temblaran y su voz titubeara. ‘Sabes, Inayat-ullah Khan’, dijo, ‘cuando contemplo las maravillosas hazañas de la creación de Dios, todo mi ser tiembla de asombro ante Su majestad. Cuando voy a la iglesia inclino la cabeza y digo: “Señor, qué grande eres”, y no solo mis labios, sino cada partícula de mi cuerpo se une al pronunciar estas palabras. Obtengo una paz y un gozo increíbles de mi oración. En comparación con otros, recibo mil veces más satisfacción de mi oración. Así que dime, Inayat-ullah Khan, ¿ahora entiendes por qué voy a la iglesia?’

Las palabras de Sir James Jeans dejaron la mente de Inayat-ullah Mashriqi dando vueltas. “Señor”, dijo, “sus inspiradoras palabras me han causado una profunda impresión. Me acuerdo de un verso del Corán que, si se me permite, me gustaría citar”. “Por supuesto.” Sir James respondió. Inayat-ullah Khan luego recitó este verso:

“En las montañas hay rayas de varios tonos de rojo y blanco, y rocas de color negro azabache. Los hombres, las bestias y el ganado también tienen sus diferentes colores. De entre sus siervos, son los sabios los que temen a Dios” (35:27-28).

“¿Qué fue eso?” exclamó sir James. “Solo aquellos que tienen conocimiento son los que temen a Dios. ¡Maravilloso! ¡Qué extraordinario! Me ha llevado cincuenta años de continuo estudio y observación darme cuenta de este hecho. ¿Quién se lo enseñó a Mahomad?”

¿Esto realmente está en el Corán? Si es así, puede registrar mi testimonio de que el Corán es un Libro inspirado. Mahomad era analfabeto. No podría haber aprendido este hecho inmensamente importante por su cuenta. Dios debe habérselo enseñado. ¡Increíble! ¡Qué extraordinario!”³⁰

Y qué significativo que Sir James Jeans haya concluido su libro, *El Universo Misterioso* con estas palabras:

“No podemos afirmar haber discernido más que un tenue destello de luz en el mejor de los casos; tal vez era totalmente ilusorio, porque ciertamente teníamos que forzar mucho la vista para ver algo. De manera que nuestro argumento principal difícilmente puede ser que la ciencia de hoy tenga un pronunciamiento que hacer, tal vez debería ser más bien que la ciencia debería dejar de hacer pronunciamientos: el río del conocimiento ha vuelto demasiado a menudo sobre sí mismo.” (p.138).

REFERENCIAS

1. Quran, 2:23.
2. Quran, 17:31.
3. Quran, 61:8-9.
4. *Life of Mahomet*, Vol.II. p. 228.
5. *The Decline and Fall of the Roman Empire*, p. 80.
6. *Ibid*, p. 76.
7. *The Decline and Fall of the Roman Empire*, pp. 80-81.
8. *Ibid*, p. 76.
9. *Ibid*, p. 82.
10. Quran 30: 2-6.
11. *The Decline and Fall of the Roman Empire*, p. 94.

12. *Ibid*, pp. 79-80.
13. *Exodus*, 14:28.
14. *Quran*, 10:92.
15. Maurice Bucaille, *The Bible, The Quran and Science*, p.241.
16. *Ibid*, p. 241.
17. *The Evidence of God*, pp. 137-38.
18. *Encyclopaedia Britannica*, Vol.15, p. 1172.
19. *Encyclopaedia Britannica*, Vol.14, p. 695.
20. John Kenneth Galbraith, *The Age of Uncertainty*, p. 77.
21. *Quran*, 2:282.
22. See *Encyclopaedia Britannica*, Vol. VIII, p. 811.
23. A.C. Morrison, *Man Does Not Stand Alone*, p. 19.
24. *Quran*, 54:1,2.
25. O.R. Von Engeln, *Geomorphology*, (New York, 1948), p. 262.
26. *Rosicrucian Digest*, September, 1975, p. 11.
27. *Quran*, 16:66.
28. *Encyclopaedia Britannica* 1984, Vol. 19, p. 665.
29. *Sunday Times*, London, 4 December, 1977.
30. *Nuqoosh Shakhsyat*, (Impressions of Personalities), pp. 1208-1209.

RELIGIÓN Y SOCIEDAD

La sociedad se basa en una delicada red de relaciones humanas que, ante la más mínima provocación, pueden enredarse, romperse o distorsionarse. La injusticia de mayor o menor gravedad es el resultado habitual de tales aberraciones. ¿Qué se necesita entonces para mantener el equilibrio de la justicia? Claramente, deben formularse leyes que correspondan a los imperativos morales, que sean exigibles y que mantengan un equilibrio adecuado entre lo permanente y lo periférico. A pesar de la urgente necesidad de tales leyes, la sociedad no ha logrado desarrollar un principio universalmente aceptable en el que se pueda basar un conjunto viable de leyes, incluso después de las experiencias de dos mil quinientos años.

Como dijo L. L. Fuller, la ley aún tiene que descubrirse a sí misma. En su libro titulado acertadamente, *La ley en busca de sí mismo*, señala que, en los tiempos modernos, grandes mentes han dirigido sus considerables talentos a este tema, y como resultado se han escrito innumerables volúmenes importantes. “Al convertirse en una ciencia formidable”, dice la Enciclopedia de Chambers, “el derecho ha hecho grandes avances”. Sin embargo, todos estos esfuerzos no han logrado producir un concepto unánime de derecho. Un experto legal lo expresa de esta manera:

“Si se le pidiera a diez constitucionalistas que definieran lo que entienden por ley, no sería exagerado decir que tendríamos que estar preparados para once respuestas diferentes”. Dejando a un lado los tecnicismos, estas escuelas de pensamiento pueden dividirse ampliamente en dos categorías de jurisprudencia: la ideológica, cuya búsqueda es “el derecho como debería ser”, y la analítica, que interpreta el “derecho tal como es”. La historia de los principios del derecho muestra que ninguno ha llegado a ninguna conclusión aceptable. Cuando los juristas intentan interpretar la ley en términos de la segunda categoría, se plantean objeciones de que la justificación lógica ha escapado a su atención, y cuando intentan comprenderla dentro del marco de la primera categoría, se ven obligados a concluir que es algo que es imposible de descubrir.

Una escuela de pensamiento ve la ley simplemente como una estructura externa de la sociedad humana que puede construirse de acuerdo con reglas y regulaciones conocidas, exactamente como una jaula que se construye para encerrar animales en el zoológico. Esta teoría fue apoyada por John Austin (1790-1859) quien dijo: “La ley es lo que impone un superior a un inferior, sea ese superior el rey o la legislatura.”

Si bien esta parece ser una teoría practicable, en realidad carece de toda lógica válida, ya que otorga al jurista una posición superior sin insistir necesariamente en que se respeten los criterios de justicia. Pero el intelecto humano nunca podría conceder que la justicia como concepto pueda separarse de la ley. Cuando la ley impone un juicio

a alguien, se considera válido sólo cuando se basa en la justicia. Como G. W. Paton, la definición de Austin de la ley la reduce al “mando de un soberano”.¹

Aunque en la práctica, en todo el mundo, las leyes se hacen y se ponen en vigor a través del poder político, varios juristas eminentes han considerado necesario llevar a cabo investigaciones académicas sobre los principios del derecho. Su búsqueda, sin embargo, no los ha llevado más allá de la conclusión de que, en este asunto, llegar a un criterio acordado es una absoluta imposibilidad. La razón es que el objetivo de la búsqueda exige la determinación de normas jurídicas sobre la base de los valores humanos. Los estudiosos están de acuerdo en que este descubrimiento de valores no es posible por métodos puramente racionales, y los constitucionalistas ni siquiera han encontrado la estructura correcta dentro de la cual enmarcar las leyes que proponen. Pueden estar de acuerdo en que hay ciertos valores fundamentales que creen que sería deseable incorporar en la ley, sin embargo, por mucho que lo intenten, descubren que si bien algunos valores pueden mantenerse, siempre hay otros que se les escapan. Es como un hombre que trata de pesar cinco ranas con otras cinco. Reúne cinco ranas en un extremo de la balanza. Luego dirige su atención a los otros cinco. Mientras tanto saltan los cinco primeros. Y así ha sucedido con todos nuestros esfuerzos por enmarcar un conjunto perfecto de leyes. El establecimiento de un conjunto de leyes ha llevado a la pérdida de otros. No hay final a la vista para nuestra situación. La única “solución” que ha

encontrado la civilización occidental, dice W. Friedmann, es “seguir vacilando de un extremo al otro.”²

Un extremo de los últimos días al que hemos llegado es la sanción o derogación de leyes según encuentren o no el apoyo del público. Algunas leyes, a pesar de ser éticas y académicamente sólidas, han sido abandonadas simplemente porque la gente no las quería. El alcohol, por ejemplo, estuvo prohibido durante algún tiempo en los EE.UU., pero esta ley finalmente fue derogada debido a la presión pública. La sentencia de muerte en Gran Bretaña fue conmutada por razones similares, y la homosexualidad ha tenido que ser legalizada a pesar de la oposición de los jueces y otros miembros responsables de la sociedad, quienes la reconocieron por el mal que era.

Gustav Radburch (1878-1949) observa que la ley deseada solo puede ser adoptada por concesión, y no porque sea “científicamente conocida”. Los puntos de vista de Radburch no son una excepción, y sobre esta base había surgido una escuela de pensamiento permanente conocida como la Escuela de Pensamiento Relativo, según la cual, “los juicios absolutos sobre la ley no son detectables”. Lo que busca la ley se relaciona directamente con los valores humanos, y ahí es precisamente donde el intelecto humano no ha logrado encontrar una solución universal. Sin embargo, los instintos del hombre sobre el bien y el mal son tan fuertes que ni la filosofía mecánica del siglo XVIII ni el sistema utilitario ruso pudieron destruirlos. Están tan profundamente enraizados en la naturaleza humana, que incluso los rusos, que han tenido una oportunidad

tan prolongada —que se extiende por más de medio siglo— de moldear a los seres humanos a sus conceptos en su taller teórico, no han podido extirparlos, y los occidentales los países todavía se enfrentan al dilema de que incluso después de una lucha interminable por parte de sus mejores cerebros, han fracasado por completo en su búsqueda de un criterio acordado. El progreso de la ciencia hace cada vez más evidente que vivimos en un mundo donde los valores no tienen un estatus objetivo.

La tarea de investigar los principios del derecho comenzó, según los registros históricos, con los filósofos griegos, uno de los cuales fue Solón (c. 638-558), un renombrado legislador ateniense. El libro de derecho antiguo más famoso es el de Platón (427-347 a. C.) y la profesión legal tuvo sus inicios en Roma alrededor del año 500 a. C. Sin embargo, hasta el siglo XV, el derecho se consideraba parte de la teología. Fue en el siglo XVI cuando se desarrolló la nueva tendencia que finalmente separó el derecho de la religión. Todavía, sin embargo, seguía siendo una parte de la política. Recién en el siglo XIX se separa la filosofía del derecho de la filosofía política y se desarrolla la jurisprudencia como rama independiente del saber, convirtiéndose así en objeto de especialización.

Los antiguos filósofos derivaron sus principios legales de ciertos axiomas, a los que llamaron derechos naturales. Después del siglo XVI, la revolución intelectual de Europa demostró que estos “axiomas” eran en realidad solo suposiciones para las que no existía una base racional. Posteriormente, la libertad individual pasó a establecerse

como el mayor bien, lo que podía servir de base para la formación de leyes. Pero las consecuencias de la revolución industrial demostraron que, dada la libertad individual como *summum bonum*, nos conduce únicamente a la explotación de la humanidad ya la anarquía. Luego, el bien social pasó a ser considerado el bien supremo que podía proporcionar principios rectores para la legislación. Pero cuando este concepto se puso en práctica por primera vez, condujo a la represión política más horrible, en nombre de la propiedad pública. De hecho, se habían depositado grandes esperanzas en que este nuevo orden social garantizaría una mayor justicia para los individuos, pero un largo experimento reveló que el sistema de propiedad pública, al ser un sistema antinatural, no solo producía violencia, sino que también era un factor inhibitor en esfuerzo humano. El país donde los efectos de esta política se notaron a mayor escala fue la U.R.S.S., donde uno de los primeros departamentos en caer bajo la influencia de este “ideal” fue el de agricultura. Desde la revolución bolchevique de 1917 ha habido continuos intentos en Rusia y en otros países comunistas de colectivizar la agricultura y poner la agricultura completamente bajo el control del estado.

El mayor impulso hacia la colectivización se inició en la década de 1930 por Joseph Stalin (1879-1953). Sin embargo, pronto quedó claro que la transición de la propiedad privada a la pública no sería fácil. Para evitar la amenaza del hambre, el estado otorgó parcelas con un promedio de 0,3 hectáreas cada una a agricultores

colectivos. Estas parcelas debían ser cultivadas de forma privada, con el fin de aumentar los ingresos de los agricultores y garantizar que no se vieran inundados por la ola de transición repentina de la agricultura individual a la colectiva. Esto fue considerado como un “mal temporal”, una concesión a la necesidad, que sería disuelta una vez que desapareciera el legado del sistema económico anterior.

Sin embargo, lejos de ser un mal temporal, tales medidas demostraron ser una parte permanente de la situación económica. Siempre es doloroso para el hombre ser arrancado de su entorno natural, y éste no fue la excepción. Se estima que 5,5 millones de personas murieron de hambre y enfermedades relacionadas cuando se vieron obligadas a vivir en granjas estatales y colectivas por orden de Stalin.

Pero una acusación aún más concluyente del sistema agrícola de propiedad estatal es el hecho de que, a pesar de las inversiones masivas en el sector público, el sector privado sigue floreciendo en la Unión Soviética. Miles de agricultores privados poseen pequeñas parcelas de tierra en Georgia y Asia central. Según un artículo de noviembre de 1984 en *Questions of Economy*, una revista mensual publicada por la Academia de Ciencias de Moscú, las parcelas y las pequeñas propiedades representan el 25% de la producción agrícola total en la Unión Soviética. Más de la mitad de las papas del país y aproximadamente un tercio de su carne, huevos y otras verduras se producen de forma privada. Estas cifras son aún más sorprendentes cuando se las compara con la proporción, apenas el 2,8%,

que constituyen las parcelas privadas de todas las tierras agrícolas del país.

Los precios que alcanzan las verduras cultivadas de forma privada en el mercado central de Moscú se burlan del ideal comunista de comida gratis para todos. Según un informe de Reuter de Moscú, fechado el 28 de diciembre de 1984, los tomates de Georgia se vendían a 15 rublos el kilo en el mercado de Moscú. Las coliflores de Asia central se vendían a 12 rublos la pieza. Los moscovitas se quejan de los precios elevados pero es cuestión de pagarlos o quedarse sin verduras:

Mientras los moscovitas se quejan de los “millonarios” morenos del sur cuyas grandes casas y llamativos autos son leyenda, sin ellos sería difícil encontrar frutas y verduras.³

Todo esto demuestra que el estado comunista no ha logrado satisfacer las necesidades básicas de la vida de las personas, y mucho menos proporcionarlas de forma gratuita. La gente tiene que recurrir al sector privado para la provisión elemental. El sector privado continúa superando al sector público, a pesar de las ventajas, que este último disfruta bajo el patrocinio del estado comunista. Incluso los líderes rusos, ante la realidad de que el Estado por sí solo no puede satisfacer las necesidades de la nación, han admitido la importancia del sector privado. El jefe de planificación estatal, Nikoli Baibakov, dijo en la última sesión del parlamento soviético: “Los líderes económicos deberían prestar más atención a ayudar a los trabajadores agrícolas colectivos en la gestión de sus parcelas privadas.”

por lo tanto, el comunismo había dado un giro completo desde los días de Stalin, cuando la colectivización completa se consideraba el ideal. Ahora se acepta a regañadientes la inevitabilidad de la empresa privada y la necesidad de ayudarla. No es muy difícil ver por qué el sistema de la empresa privada debería ser tan resistente frente a la intrusión del estado. Es porque la empresa privada no es un sistema creado por el hombre; es una parte integral de la naturaleza humana, y los esfuerzos para cambiar la naturaleza humana están condenados al fracaso.

Por lo tanto, había surgido que, si bien la libertad individual excesiva podía ser perjudicial para la sociedad, el totalitarismo dejaba al individuo indefenso y reprimido con sus necesidades materiales desatendidas. Las nuevas leyes hechas por el hombre ciertamente no habían producido justicia para todos, y aunque la segunda mitad del siglo XX ha visto intentos de reconciliar las demandas del individuo y la sociedad, este experimento tampoco parece conducir a ninguna parte. En efecto, lo que el hombre necesita con tanta urgencia no es un experimento tras otro, sino una ley eterna, aplicable a todos los pueblos, a todas las situaciones y válida para todos los tiempos. Pero el razonamiento humano, cuando no está respaldado por la religión, nos lleva exactamente en la dirección opuesta. Como afirma Kohler de manera bastante inequívoca en *La filosofía del derecho*, “Aquí no hay una ley eterna. Inevitablemente, la misma ley que es adecuada para nuestra época no puede ser adecuada para otra. Lo único que podemos hacer es esforzarnos por dotar a cada cultura de un sistema jurídico adecuado. Algo

que es beneficioso para una cultura puede ser perjudicial para otra.”

Este concepto le quita toda estabilidad a la filosofía del derecho. La idea de que las personas deben tener una ley que se adapte a su cultura particular lleva al pensamiento humano al relativismo ciego. Desprovisto de cualquier fundamento, es un concepto que puede contradecir todos los valores humanos básicos.

El resultado de todo esto es que estamos donde nos dejó John Austin, sin una idea clara de qué es la justicia, ni cómo se puede definir. Siglos de investigaciones e investigaciones no han logrado proporcionar a la humanidad un conjunto de principios claros sobre los cuales basar sus leyes. Como G. W. Paton dice: “¿Cuáles son los intereses que debe proteger un sistema legal perfecto? Esta es una cuestión que tiene que ver con los valores y entra dentro del ámbito de la filosofía del derecho, pero necesitamos más ayuda de la filosofía del derecho en este asunto de la que la filosofía parece dispuesta a darnos. En consecuencia, no hemos podido elaborar una escala de valores aceptable. De hecho, solo en la religión encontramos tales valores, pero los dogmas religiosos se aceptan sobre la base de la fe o la intuición, no sobre la base de un argumento racional.”⁴

En la misma obra, comenta más adelante (p. 109), “La teoría ortodoxa de la ley natural basó sus absolutos en las verdades reveladas de la religión. Si intentamos secularizar la jurisprudencia, ¿dónde podemos encontrar una base de valores consensuada?”

En la antigüedad, la religión tenía un papel importante

que desempeñar en la elaboración y promulgación de leyes. Sobre esto, el historiador legal, Sir Henry Maine, tiene esto que decir. “Desde China hasta Perú, no podemos encontrar ningún sistema constitucional escrito de gobierno que no haya estado, desde sus inicios, ligado a rituales religiosos y devoción.”⁵

Frente a las hesitación de los filósofos, juristas y psicólogos, habiendo afirmado los juristas modernos por fin que “es imposible una interpretación puramente lógica de las normas jurídicas”, debemos volvernos necesariamente hacia la precisión, la estabilidad y la universalidad del derecho revelado. Esto se ha conservado perfectamente en su forma auténtica original en el Corán, el libro sagrado del Islam, que afirma que la revelación de Dios es la única fuente verdadera de la ley. Establece claramente que hay un Dios de este universo, quien ha revelado Su ley a Su mensajero. Esta ley es el conjunto de leyes más correcto para el hombre, sobre la base de las cuales el Qiyas puede formar otras leyes, es decir, el razonamiento analógico de los eruditos basado en las enseñanzas del Corán, Hadith e Iymá (el consentimiento unánime de todos los sabios Islámicos contemporáneos) y por Iytihad, es decir, por deducción lógica sobre una cuestión legal o teológica por parte de un erudito religioso musulman. Esto no implica una digresión de los principios básicos y, como método para alcanzar un cierto grado de autoridad con el fin de investigar los principios de la jurisprudencia, ha sido sancionado por las Tradiciones. La palabra Iytihad significa literalmente “esfuerzo” y es interesante ver cómo se aplicaba

a una situación real en la época del Profeta. Cuando Muaz bin Jabal estaba a punto de partir hacia Yemen para asumir el cargo de gobernador de esa provincia, el Profeta -la Paz sea con él- le preguntó cómo juzgaría las cosas. “Con la ayuda del Corán”. fue su respuesta. Luego, el Profeta -la Paz sea con él- le preguntó qué haría si no se encontraran pautas en el Corán. Muaz respondió que consultaría la Sunnah, o dichos y hechos del Profeta -la Paz sea con él-. “¿Y qué”, preguntó el Profeta, “si no encuentras las pautas necesarias en la Sunnah?” “Entonces”, dijo Muaz, “ejecutaré mi propio juicio lo mejor que pueda.

Estoy dispuesto a admitir que hacer afirmaciones sobre la efectividad del Qiyas y el Iyihad es, desde el punto de vista académico, un asunto de gran complejidad. Pero debo subrayar que la razón de esta complejidad no es inherente a la ley misma, sino a las limitaciones del intelecto humano. Afortunadamente estoy respaldado en esto por la ciencia moderna, que deja en claro que hay mucho más en el universo de lo que puede estar bajo nuestra observación directa, y que lo que no se puede conocer es mucho más grande y significativo que lo que realmente se conoce. El profesor estadounidense Fred Berthold resume de manera muy simple, pero muy profunda, la filosofía del positivismo lógico: “Lo importante es incognoscible, y lo cognoscible no es importante.”

En el siglo XIX se suponía que el hombre se dirigía hacia la realidad absoluta, aunque en ese momento en realidad estaba aún más lejos de su alcance que en la actualidad. Pero, al menos, se sentía que el hombre seguramente

lo descubriría un buen día. Ahora los científicos del siglo XX nos dicen, bajo la bandera del positivismo o el operacionalismo, que tal suposición era completamente errónea, ya que la ciencia no puede decirnos acerca de la realidad última o el bien último. Sir James Jeans en su libro, *El Universo Misterioso*, señala que “nuestra tierra es tan infinitesimal en comparación con todo el universo, nosotros, los únicos seres pensantes hasta donde sabemos, en todo el espacio, somos aparentemente tan accidentales, tan alejados de todo el esquema del universo, que es a priori demasiado probable que cualquier significado que pueda tener el universo como un todo, trascendería por completo nuestra experiencia terrestre, y por lo tanto sería totalmente ininteligible para nosotros” (p. 112). También el existencialismo nos convence de que el hombre, con sus limitaciones, no sabe cómo descubrir una norma, que está más allá de él..

“El hombre es un animal ético en un universo que no contiene ningún elemento ético”. Esta es una declaración frecuentemente citada de Joseph Wood Krutch (1893-1970) quien escribe en su best-seller, *The Modern Temper*, que no importa cuán grande sea el esfuerzo que haga un hombre, las dos mitades de su alma difícilmente pueden unirse. Y no sabe pensar como le dice su intelecto, ni sentir como le dicen sus emociones. Y así en su alma arruinada y dividida, se ha convertido en el hazmerreír.”

En esto, Krutch se equivoca. Y esto es porque ha salido de su dominio. El punto básico que creo necesario subrayar

aquí es que lo que se ha probado no es que los valores no existan, sino que el hombre no es capaz de descubrirlos. En el libro *El hombre desconocido*, el Dr. Alexis Carrel ha demostrado que la cuestión de los valores requiere un conocimiento completo de las diferentes ramas del conocimiento, pero que debido a las limitaciones del hombre, esto es una imposibilidad. Incluso ha rechazado la idea de que un comité de expertos llegue a conclusiones sólidas porque, si bien “un arte superior surge de una mente, nunca ha sido producido por una academia.”

El hecho de que sólo se le haya concedido al hombre un conocimiento parcial es una realidad que debe aceptarse. Es un hecho respaldado por la ciencia moderna, particularmente desde la época de la Primera Guerra Mundial, que el hombre está sujeto a ciertas limitaciones biológicas y psicológicas y, por lo tanto, no puede aprehender todos los hechos a través de sus sentidos. Tomando prestada la frase de Locke, “la verdadera esencia de las sustancias” es siempre incognoscible. Incluso Einstein abogó por la contemplación científica, y no solo por la observación, si se querían comprender los aspectos más profundos del universo. El punto de vista de Einstein es así resumido por un colega:

“Al tratar con las variedades eternas, el área de experimentación se reduce y la de contemplación se amplía..”

Ahora se ha llegado a un acuerdo en que el razonamiento absoluto solo puede aplicarse a campos de investigación

que, según Bertrand Russell (1872-1970), se refieren al “conocimiento de las cosas”. El “conocimiento de las verdades” es un campo de estudio separado y, en este, el argumento directo es imposible: no se puede llegar a certezas. Sólo podemos intentar llegar a juicios probables. Esto no se limita solo a hechos no materiales, sino a muchas cosas que entran en la categoría de lo material, como la luz o la interpretación de la gravedad.

Me atrevo a afirmar en este punto que la base de juicio proporcionada por el conocimiento moderno es indudable a favor de la ley revelada.

La noción de ley revelada presupone que hay un Dios de este universo, y esto obviamente no es ininteligible para el hombre, ya que la mayoría de los grandes científicos han creído en Dios de una forma u otra. Newton (1642-1727) vio una “mano divina” en las cosas que causaron el movimiento del Sistema Solar. Darwin (1809-1882) consideró un ‘creador’ necesario para el origen de la vida. Había una ‘mente superior’, observó Einstein (1879-1954) que se manifestaba en el universo. Sir James Jeans (1877-1946) fue llevado por sus estudios a la conclusión de que el universo era un “gran pensamiento” en lugar de una “gran máquina”. Según Sir Arthur Eddington (1882-1944), la ciencia moderna nos estaba conduciendo a la realidad de que “las cosas del mundo son cosas mentales”. Para Alfred North Whitehead (1861-1947), el cuerpo de información obtenido a través de la investigación moderna demuestra que “la naturaleza está viva.” Sin embargo, en lo que se refiere a la revelación, admito que desde el punto

de vista puramente académico, esta es una creencia muy compleja, al no ser verificable. Pero tenemos, dentro de la totalidad de nuestra experiencia, un conjunto de hechos de los que se puede inferir que la revelación es la realidad. La metodología moderna apoya la idea de que los hechos inferidos pueden ser tan ciertos como los hechos observados. La importancia de nuestro argumento no disminuye, por lo tanto, afirmando que es el resultado, no de la observación, sino de la inferencia.

En el siglo XIX, el principio de causalidad se consideraba la alternativa del Creador. Pero en el presente siglo han llegado a conocimiento de la ciencia muchos acontecimientos que no son explicables en términos del principio común de las causas materiales. Por ejemplo, todos los esfuerzos han fallado en explicar la desintegración del electrón de radio según leyes conocidas. Los científicos incluso han dicho que nadie puede estar absolutamente seguro de qué pieza de radio se desintegrará en qué momento. Como dijo un científico: "Puede descansar sobre las rodillas de cualquier dios que haya."

La vida animal también tiene sus aspectos inexplicables. Se ha demostrado que los instintos animales son innatos y no una adquisición. Sin embargo, nuestras demostraciones no nos dicen por qué esto debería ser así. La abeja hace que cada sección de su panal sea octogonal. No se enseñaba en un centro de formación qué figura geométrica en particular sería la más adecuada para su propósito. Hasta donde sabemos, no es ni siquiera consciente del significado de esta forma. Sin embargo, construye matemáticamente,

como si se le hubiera ordenado que lo hiciera. Dice el Corán:

“Y tu Señor inspiró a las abejas, diciendo: Elige tú moradas en las colinas y en los árboles y en lo que ellos techan” (16:68).

Hay innumerables ejemplos de este tipo que muestran la probabilidad de que haya alguna conciencia fuera de las cosas que las instruya en cuanto a su modo de vivir.

Sir Arthur Eddington ha afirmado que la teoría cuántica moderna es una afirmación científica de la revelación. Esta declaración del Corán, “Y Él inspiró en cada cielo su mandato” (41:12), es quizás mucho más comprensible para el hombre del siglo XX de lo que podría haber sido para el hombre del siglo VII en el momento en que se reveló el Corán.

Si admitimos que la fuente de las leyes de la naturaleza que gobiernan todo, desde las estrellas y los planetas hasta los aspectos biológicos de la vida humana, es la revelación que todo recibe de la conciencia universal, tenemos menos dificultad para aceptar la creencia paralela de que, también para la parte psicológica del hombre, las leyes deben emanar de esa misma conciencia externa.

Desde el punto de vista puramente racional, se puede decir con toda razón que la base de este argumento es la inferencia. De hecho, se ha probado que la estructura mental del hombre es tal que no puede escapar del

argumento inferencial. Su única alternativa es el escepticismo, que no lo lleva a ninguna parte.

Ha llegado el momento de aceptar el hecho de que no somos capaces de formular leyes por nuestra cuenta. No tiene sentido continuar en este esfuerzo, porque nuestros esfuerzos no lograrán nada a menos que recurramos a la guía divina. Como dice W. Friedmann, la religión nos proporciona un marco único, verdadero y simple dentro del cual podemos formular un concepto perfecto de justicia.⁶

El Corán subraya la razón de la incapacidad del hombre para formular leyes:

“Te preguntan acerca del Espíritu. Di: El espíritu es por mandato de mi Señor, y del conocimiento se os ha otorgado muy poco.” (17:85).

Luego afirma que, para guiar al hombre, Dios ha hecho una revelación de Sus leyes, y para respaldar esta afirmación, desafía a cualquiera que desee producir un libro de calidad similar. “Y si tenéis dudas sobre lo que revelamos a Nuestro siervo (Muhammad), entonces presentad un capítulo similar, y llamad a vuestros testigos junto a Dios si sois veraces.” (2:23).

“Di: En verdad, aunque la humanidad y los genios (una raza de espíritus) se reunieran para producir algo similar a este Corán, no podrían producirlo aunque se ayudaran unos a otros”. (17:88).

Durante los últimos 1300 años han aparecido en escena innumerables enemigos del Corán y del Islam que fácilmente podrían haber preparado un libro como el Corán en árabe en respuesta a este desafío y, de hecho, algunos de ellos intentaron hacerlo. Pero la historia muestra que desde la época de Musaliema (muerto en 633) e Ibn Muqaffa (724-761) hasta las Cruzadas (1095-1271) nadie, incluido el orientalista cristiano, ha tenido éxito en tal intento. Más sorprendente es el hecho de que los principios legales establecidos por el Corán hace tantos siglos hayan conservado su veracidad hasta el día de hoy. Por supuesto, ha sucedido que las leyes reveladas han sido rechazadas en favor de las leyes hechas por el hombre, pero en el curso de un experimento que duró más de 200 años, las leyes hechas por el hombre resultaron ser un fracaso, y la opinión ilustrada se está desviando nuevamente hacia ley revelada como siendo eterna en carácter. Esta cualidad particular solo puede captarse cuando creemos que su origen se encuentra en una Mente Eterna y no en una mente humana.

Si no hemos sabido dónde asignar el poder de hacer leyes es porque, como nos dice la verdadera religión, es prerrogativa de Dios y sólo suya hacerlo. Él es el verdadero Soberano. Ningún hombre tiene derecho a gobernar a los demás y ordenar sus vidas. Sólo Dios, Creador del hombre y Señor natural, tiene ese poder.

Según la ley revelada, la libertad del individuo está sujeta al mandato divino.

Ellos preguntan: ¿Tenemos alguna parte en la causa?

Di: La causa pertenece totalmente a Dios. (3:154).

El Renacimiento, la gran revolución intelectual que tuvo lugar en Europa en los siglos XV y XVI, consideró este concepto de libertad como poco mejor que la esclavitud. Proclamó que la libertad era el mayor de los valores humanos. Desde la época de la revolución francesa hasta hoy, este nuevo concepto de libertad ha prevalecido. Pero los resultados finales innegablemente negativos ahora han llevado a los estudiosos al punto de declarar que este concepto no tiene sentido. El profesor B. F. Skinner, el conocido psicólogo estadounidense que desarrolló la teoría del aprendizaje programado y social basado en el condicionamiento, opina ahora que “no podemos permitirnos la libertad”. Contrariamente a la opinión de los pensadores de los siglos XVIII y XIX, Skinner dice que la libertad no es el *summum bonum*. Lo que el hombre necesita no es libertad ilimitada, sino “una cultura disciplinada”. Esta inversión en el pensamiento humano es una admisión indirecta del carácter eterno de las leyes reveladas.

Mucha controversia acalorada se centra hoy en día en el estatus de las mujeres frente a los hombres. La salida de las mujeres de sus hogares para buscar la igualdad ha provocado severos enfrentamientos en muchos campos y muchas veces su propia degradación. Se podría evitar una gran cantidad de estrés y tensión simplemente inclinándose ante la ley revelada, que asigna a hombres y mujeres esferas

diferentes y separadas en asuntos prácticos cotidianos, y coloca a los hombres en una posición de dominio. “Los hombres tienen autoridad sobre las mujeres...”⁷

Este principio fue rechazado últimamente por la ley hecha por el hombre como totalmente erróneo e injusto. Pero la experiencia de cien años ha demostrado que, en este asunto, la ley revelada está más cerca de la realidad. A pesar de todos los supuestos éxitos del movimiento de liberación de la mujer, el hombre, incluso hoy en día, todavía disfruta de la posición del sexo dominante en el mundo civilizado. Los campeones de la emancipación de la mujer siempre han afirmado que la diferencia entre hombres y mujeres era un factor producido y perpetuado únicamente por el entorno social. Pero en la época moderna, este tema se ha convertido en objeto de profundos estudios en varios campos interrelacionados, y se ha demostrado que la diferencia de sexos se explica por factores biológicos. El profesor de psicología de la Universidad de Harvard, Jerome Kagan, concluye que “algunas de las diferencias psicológicas entre hombres y mujeres pueden no ser producto de la experiencia únicamente, sino de diferencias biológicas sutiles.”

Un cirujano estadounidense, Edgar Berman, dice: “Debido a su química hormonal, las mujeres pueden ser demasiado emocionales para posiciones de poder.”⁸

La doctora Alexis Carrel profundiza aún más en el asunto:

Las diferencias que existen entre el hombre y la mujer no provienen de la forma particular de los órganos

sexuales, de la presencia del útero, de la gestación o del modo de educación. Son de naturaleza más fundamental. Son causados por la propia estructura de los tejidos y por la impregnación de todo el organismo con sustancias químicas específicas secretadas por el ovario. El desconocimiento de estos hechos fundamentales ha llevado a los promotores del feminismo a creer que ambos sexos deben tener la misma educación, los mismos poderes y las mismas responsabilidades. En realidad, la mujer difiere profundamente del hombre. Cada una de las células de su cuerpo lleva la marca de su sexo. Lo mismo ocurre con sus órganos y, sobre todo, con su sistema nervioso. Las leyes fisiológicas son tan inexorables como las del mundo sideral. No pueden ser reemplazados por deseos humanos. Estamos obligados a aceptarlos tal como son. Las mujeres deben desarrollar sus aptitudes de acuerdo con su propia naturaleza, sin pretender imitar a los varones.

En los EE. UU., el movimiento de liberación de la mujer puede ser muy poderoso, pero sus partidarios ahora han comenzado a sentir que el verdadero obstáculo en su camino no es ni la sociedad ni la ley, sino la naturaleza misma, ya que la diferencia en las hormonas masculinas y femeninas ha cambiado. Existió desde el primer día que abrieron los ojos a este mundo. Es natural que las mujeres estén sujetas a las limitaciones de la biología, pero ahora los entusiastas partidarios de la liberación de las mujeres consideran que la naturaleza es “culpable” y dicen que la naturaleza es “cruel”. ¡Incluso han pedido que se cambie

el código genético mismo con la ayuda de la ciencia de la eugenesia para producir una nueva especie de hombres y mujeres! El eslogan de las mujeres estadounidenses, “¡Haz políticas, no café!” nos dice mucho acerca de sus aspiraciones mundanas, pero, llevadas a su extremo lógico, estas aspiraciones han culminado en una distorsión de la misma naturaleza que consideran culpable. Esto muestra, muy claramente, que la ley revelada está más en consonancia con la naturaleza que la ley hecha por el hombre.

Este sistema social que ha ignorado los roles claramente separados de hombres y mujeres, ha sido acosado por grandes males, uno de los cuales es la desaparición de la noción de castidad que ha ido de la mano con el aumento de la promiscuidad. Toda la generación más joven parece igualmente afectada por diversas dolencias morales y psicológicas. Hoy en día es común que el médico le diga a una joven soltera que se queja sólo de dolor de cabeza o insomnio que está embarazada. La libre mezcla de hombres y mujeres ha dejado sin sentido el concepto de pureza. Como dice tan acertadamente un médico occidental: “Puede llegar un momento entre un hombre y una mujer en el que el control y el juicio son imposibles”. Marion Hilliard, una eminente médica, critica severamente las relaciones sexuales libres. Ella escribe: “Como médico, no creo que exista una relación platónica entre un hombre y una mujer que pasan mucho tiempo solos”. Ella continúa diciendo. “No puedo ser tan poco realista como para aconsejar a los niños y niñas que dejen de besarse. Sin

embargo, la mayoría de las madres no les dicen a sus hijas que un beso simplemente estimula el deseo en lugar de satisfacerlo.⁹

Al suscribirse a este punto de vista, admite indirectamente la verdad de la ley religiosa, pero le resulta difícil considerar ilegales las manifestaciones iniciales de las relaciones sexuales libres.

A pesar de tantos argumentos a favor de la ley revelada, todavía hay una serie de cuestiones muy controvertidas que surgen en relación con ella y, de hecho, con cualquier sistema legal establecido. Uno de los más importantes es si la ley es relativa en su totalidad, o si hay una parte de ella que es de naturaleza constante. O, más simplemente, ¿puede modificarse en el futuro una ley que se aplica hoy? ¿Y hay partes de la ley que no están sujetas a cambios? Ha habido mucha investigación intelectual sobre esta cuestión, pero nadie ha llegado a ninguna conclusión concreta. En principio, los juristas coinciden en la necesidad de los sistemas legales de una alianza viable de constancia y flexibilidad, permanencia y cambio. Ciertos elementos básicos deben seguir siendo los mismos, mientras que inevitablemente habrá ciertos elementos periféricos que pueden modificarse para adaptarse a las condiciones cambiantes. Pero, ¿cómo se mantiene el equilibrio entre los dos? El juez Cordoza de los EE. UU. sostiene que una filosofía que reconcilie las demandas conflictivas de permanencia y cambio es una de las necesidades más urgentes del derecho actual (*The Growth of Law*). Como dice Roscoe Pound en su *Interpretation of Legal History*

(p. 1), la ley debe ser estable, pero no rígida, y tiene que haber un equilibrio entre las dos fuerzas. Es posible que los filósofos hayan realizado enormes esfuerzos para lograr este equilibrio, reconciliando las necesidades duales de estabilidad y flexibilidad, pero la historia reciente ha demostrado el resultado de la asimetría. La idea establecida desde hace mucho tiempo de que el castigo debe infligirse, no solo para disuadir al delincuente de cometer más actos delictivos, sino para desalentar a otros con propensiones similares, fue una de las tradiciones más sagradas y consagradas, y su alteración ha producido grandes beneficios. resultados dudosos.

La primera persona notable que abogó por la mitigación del castigo de los criminales fue Cesare Beccaria (1738-1794), un experto italiano en criminología. Posteriormente se ha llevado a cabo una gran cantidad de investigación en este campo, con el resultado de que muchos expertos han llegado a la conclusión de que la comisión de un delito no es un “hecho intencional”, y que las causas subyacentes deben buscarse en el origen biológico. estructuración, enfermedad mental, presiones económicas, condiciones sociales adversas, etc. Por lo tanto, en lugar de castigar al criminal, debe ser ‘tratado’. Estas ideas resultaron tan influyentes que más de tres docenas de países abolieron la pena de muerte en el caso de delitos morales. (Sin embargo, aún se consideraba necesario en el caso de delitos políticos y militares mantener la pena de muerte como elemento disuasorio). Este enfoque del delito

puede haber parecido más humano, pero no tuvo el efecto deseado.

Desde la Segunda Guerra Mundial, el crimen en realidad ha ido en aumento, todos los esquemas de “tratamiento” han fallado en refrenar a las personas del mal. Incluso se ha tenido que reintroducir la pena de muerte en lugares como Delaware y Sri Lanka, donde supuestamente había sido abolida definitivamente. Fue solo cuando el 26 de septiembre de 1959, el Primer Ministro de Sri Lanka, el Sr. Bandara Naiké, fue brutalmente asesinado, que los legisladores entraron en razón. Inmediatamente después de los ritos funerarios, se convocó una sesión de emergencia de la Asamblea de Sri Lanka y, tras un debate de 4 horas, se tomó la decisión de reintroducir la pena de muerte.

Los expertos legales de todo el mundo ahora están volviendo a la opinión de que el castigo, para ser efectivo, debe ser severo. Un hombre que sabe que corre el riesgo de ser sentenciado a muerte si mata a alguien, tiene menos probabilidades de perpetrar este horrible crimen que uno que siente que solo va a ser sometido a tratamiento psiquiátrico. Esto fue algo que se entendió y aceptó hace muchos siglos cuando el Islam prescribió la sentencia de muerte por asesinato intencional. Aún mayor fue su realismo al hacer permisible que los herederos, o parientes más cercanos de la persona fallecida, perdonen al asesino con la aceptación del dinero ensangrentado. Aunque la pena de muerte pretendía extirpar el mal de raíz, se reconoció que también debían tomarse medidas

para evitar la indigencia de los miembros supervivientes de la familia del difunto. En casos especiales, el estado tiene derecho a recaudar una cantidad suficiente de dinero como compensación.

Es evidente que las percepciones humanas han fallado al determinar qué leyes deben permanecer inviolables. Para establecer la inviolabilidad de una ley, debe existir prueba de su vigencia y pertinencia permanentes. La jurisprudencia puramente humana no puede ofrecer tal prueba. Una ley que las personas de una edad consideraban inmutable bien podría ser cuestionada por personas de una edad posterior.

La ley divina es la única respuesta a este problema, porque podemos derivar de ella todos los principios básicos sobre los cuales nuestros sistemas legales deben descansar permanentemente. La ley divina se dirigió específicamente a cuestiones básicas, guardando silencio sobre cuestiones secundarias. De esta forma, define qué parte de la ley es inviolable y qué parte puede ser sujeta a cambios. Lo que hace que esta definición ocupe un lugar privilegiado sobre las demás es el hecho de que proviene directamente de Dios. Es por ello que podemos tener plena confianza en su validez. Al proporcionar una solución a este problema, la ley divina ha conferido a la humanidad el más inmenso de los beneficios. Ninguna alternativa equivalente podría ser jamás fabricada por el hombre mismo.

Si consideramos algunas de las alternativas a la ley divina que han surgido a lo largo de los siglos, vemos que, si bien tienen cierta fuerza, también tienen debilidades

inherentes. En cada constitución, hay algunos hechos que se clasifican como “delitos”. Como tiene que haber alguna causa sólida para criminalizar una acción, la ley humana ha definido tales acciones como cualquier cosa que perturbe la paz o interfiera con la administración del reino. Cualquier acción, por lo tanto, que no entre en esta categoría no puede ser ilegalizada por la sociedad. Entonces, ¿bajo qué luz debemos considerar el adulterio? No puede ser definido como ilegal en términos de la ley convencional. Sin embargo, el adulterio causa una corrupción masiva en la sociedad. Otros problemas importantes son la consiguiente ilegitimidad de los hijos de tales uniones y el debilitamiento de los lazos matrimoniales. Sin control, fomenta una actitud frívola y sensual ante la vida, que inclina a las personas a hacer todo lo posible para lograr lo que desean. La permisividad de la sociedad abre todo tipo de caminos a males como el robo, el engaño, el secuestro, incluso el asesinato. Sin embargo, incluso la degeneración de las normas públicas que resulta de la fornicación abierta no puede conducir a su ilegalización. Mientras no se use la fuerza, y estos actos se lleven a cabo entre adultos que consienten, la sociedad no tiene motivos para formular leyes que los prohíban. No es, de hecho, el adulterio, lo que está mal visto, sino el uso de la fuerza u otras compulsiones. Se considera que, así como es un crimen tomar la propiedad de alguien por la fuerza, también es un crimen arrebatarse el honor a alguien por la fuerza. Por el contrario, así como la propiedad de una persona puede transferirse legalmente a otra siempre que ambas partes estén de acuerdo con la transacción, cuando ambas partes

acuerdan cometer adulterio, la sociedad no ve nada malo en ello. De hecho, en los casos de mutuo consentimiento, la ley se pone realmente del lado del adúltero, y si un tercero intenta intervenir, es él quien es considerado como el criminal.

El Islam ha resuelto este problema sancionando la poligamia, una práctica que ha sido severamente criticada por la civilización moderna como incivilizada. Pero la experiencia ha demostrado que este principio islámico está en conformidad con la naturaleza humana. Después de todo, si se cerraran las puertas de la poligamia legalizada, simplemente se abrirían las compuertas de la prostitución ilegal.

El Informe Demográfico de la ONU de 1959 muestra que el mundo moderno está produciendo más niños fuera del matrimonio que nunca, la tasa de ilegitimidad en los países occidentales llega al 60%. En Panamá, por ejemplo, tres niños de cada cuatro nacen sin que los padres hayan tenido una ceremonia civil o religiosa. América Latina, con una tasa de ilegitimidad del 75%, encabeza la lista. Este mismo informe muestra que los países musulmanes casi no tienen hijos ilegítimos. En Egipto, que ha estado más expuesto a la influencia occidental, hay menos del uno por ciento. ¿Cómo es que los países musulmanes no han sucumbido a esta ‘epidemia’ moderna?

Los editores del informe dicen: “Dado que la poligamia está en práctica en los países musulmanes, el negocio de las relaciones ilegítimas no está prosperando. El principio de la poligamia ha salvado a los países musulmanes de la

tormenta de la época”. (De un artículo, ‘Más afuera que adentro’)¹⁰

Los legisladores humanos también han tenido dificultades para encontrar motivos para la prohibición del alcohol. Comer y beber se consideran derechos fundamentales que la ley no debe alterar. La sociedad no ve nada malo en beber licor ni, de hecho, en emborracharse. Solo cuando uno perturba la paz bajo la influencia de la bebida, por ejemplo, al pelear y abusar de otros, interviene la ley. De manera similar, aquellos que conducen en estado de ebriedad son castigados por la ley porque pueden dañar a otros. No es, pues, la práctica de beber lo que se castiga, sino el daño que se hace o se podría hacer a otras personas. Sin embargo, el alcohol no solo es dañino para la salud, sino que también es una gran carga para los recursos financieros de uno. Familias enteras pueden ser reducidas a la indigencia por el alcoholismo de un solo hombre. Al paralizar los instintos más finos, el alcohol facilita que una persona cometa delitos como asesinato, robo, violación y robo. De hecho, reduce tanto el sentido de propiedad de uno que uno se vuelve poco mejor que un animal. La sociedad es plenamente consciente de que tales cosas están sucediendo, pero no es capaz de prohibir el alcohol por ley. ¿Por qué esto es así? Porque no puede encontrar una justificación sólida para imponer restricciones sobre lo que la gente come y bebe.

Un hecho determinado puede ser decretado delito y, por lo tanto, punible por la ley, pero no basta con que las palabras de prohibición se inscriban en el estatuto. Para que algo se

considere una ofensa y un castigo asociado, tiene que ser visto con aborrecimiento general por parte de la sociedad en general. A cualquiera que cometa un delito se le puede hacer sentir que está haciendo algo malo, porque su acción será condenada por toda la sociedad, y las autoridades policiales podrán detenerlo con plena confianza; el juez y el jurado estarán en condiciones de pronunciar sus veredictos, seguros de que están castigando a alguien que merece el castigo.

Lo que es ofensa a los ojos de la ley, debe ser pecado a los ojos de los hombres. Como sostiene la escuela histórica del pensamiento jurídico, la creación de leyes sólo puede tener éxito cuando cumple con las convicciones internas de la generación por la cual y para la cual se hace la ley. Un sistema de derecho que no lo haga está condenado al fracaso.¹¹

Esta declaración puede no constituir un argumento válido en apoyo de esa escuela particular de pensamiento legal, pero contiene un elemento de verdad externa.

Además, para que la ley sea efectiva, también tiene que haber fuerzas trabajando en la sociedad que desalienten el crimen. Aparte del castigo, tiene que haber prevención, ya que las actividades de los organismos encargados de hacer cumplir la ley en sí mismas no necesariamente inspiran suficiente temor para actuar como disuasorios. Esto se debe en gran parte a que, con demasiada frecuencia, se puede eludir el castigo recurriendo al soborno y la corrupción. Cualquiera que confíe en poder escapar de esta manera no prestará atención a la ley ni a su aplicación.

En la ley divina se encuentra la respuesta a todas las deficiencias de la ley hecha por el hombre. Hemos visto cómo se debe engendrar en la sociedad en su conjunto una atmósfera en la que se anime a las personas a defender la verdad, ya que el código penal no puede, por su mera existencia, inducir actitudes correctas. Esto tiene que originarse en otra parte, de una fuente lo suficientemente efectiva como para garantizar que, en última instancia, cualquiera que cometa perjurio no escapará a la auto-recriminación. En un tribunal de circuito occidental de Inglaterra, hay una piedra que conmemora un evento único que tuvo lugar allí muchos años antes. Cierta testigo hizo el juramento de la manera normal, luego agregó: "Que Dios se lleve mi alma aquí y ahora si lo que digo es falso". Y cayó muerto en ese mismo lugar.¹²

También han ocurrido otros eventos de esta naturaleza, que brindan recordatorios conmovedores del castigo mucho más terrible que le espera a la gente en el otro mundo. Si la gente en el fondo de su corazón teme tal retribución, tendrá mucho cuidado de no hacer nada que la haga caer sobre sus propias cabezas. Debe surgir en la sociedad una conciencia común de lo que está mal, algo que no proviene ni puede derivarse únicamente de la legislación. Esto solo puede provenir de la religión, que nos da no solo una ley, sino también una fe que la acompaña. A través de esta fe, tomamos conciencia de que es Uno que es omnisciente quien ha hecho la Ley. Sabiendo todo lo que hacemos, Él tiene un registro de todos nuestros pensamientos, palabras y hechos. Después

de la muerte seremos llevados ante Él, momento en el cual todo quedará al descubierto. Podemos usar recursos mundanos para escapar del castigo mundano, pero no habrá tal ruta de escape cuando estemos ante Dios. No habrá escapatoria del castigo infinitamente mayor que nos espera en el otro mundo.

Un incidente que ocurrió durante el reinado del rey Jaime I de Inglaterra es un buen ejemplo de cuán indispensable es la fe religiosa para la justicia. El rey Jaime se ha autoproclamado monarca absoluto, lo que significaba que podía decidir los casos por sí mismo, sin tener que recurrir a los tribunales de justicia. El Lord Canciller, Lord Coke, un hombre religioso, famoso por las largas horas que dedicaba al culto, advirtió al Rey que no tenía derecho a tomar una decisión final y que todos los casos debían decidirse en los tribunales de justicia. “Es mi opinión”, respondió el monarca, “y he oído tanto de otros, que sus leyes se basan en el sentido común. Dime, ¿tengo menos de eso que los jueces?” “No hay duda de su magistral intelecto y habilidad política”, dijo el Lord Canciller; “pero uno tiene que tener mucha experiencia práctica y conocimiento especializado para dispensar justicia.

Sólo entonces se puede empuñar la balanza de oro de la justicia, con la que se pesan los derechos del pueblo y con la que se salvaguardan incluso los derechos del soberano”. “¿Qué, estoy demasiado sujeto a la ley?” exigió un King James extremadamente indignado. “Decir eso es traición”. Citando a Bracton, Lord Coke respondió: “El monarca no está sujeto a ningún hombre; pero está sujeto a Dios y a la Ley.”¹³

El hecho es que, cuando sustraemos el elemento divino de la justicia, no nos queda ninguna base lógica para decir que el monarca (o cualquier otra persona) está sujeto a la ley. Lo mismo ocurre con los grupos de individuos. Cuando la ley ha sido ideada por un número de mentes humanas; cuando es por su sanción que se imponen las leyes; cuando ellos, como legisladores, pueden anular la ley o mantenerla a su antojo: ¿puede haber alguna base sobre la cual ellos mismos puedan estar sujetos a esa ley?

Cuando el hombre mismo es el legislador, tiene derecho a asumir los poderes de señor y soberano. El mismo es Dios. Él mismo es la ley. ¿Cómo es posible, entonces, que se someta a la ley?

El principio de que todos los hombres son iguales se acepta en los países democráticos modernos, pero en la práctica, no todos son iguales en términos de sus propios sistemas legales. En India, por ejemplo, no es tan fácil iniciar procedimientos legales contra el presidente, un gobernador provincial, un ministro o un alto funcionario, como lo es contra un ciudadano común. La cláusula 361 de la Constitución india protege al presidente y los gobernadores provinciales de ser procesados sin el permiso del parlamento, y el gobierno tiene que dar su visto bueno si se van a presentar casos contra los ministros. Además, la Cláusula 197 de las Ordenanzas indias establece que ningún juez, magistrado o funcionario público podrá ser destituido de su cargo sin la autorización previa de los gobiernos central o provincial. En caso de corrupción, no puede haber audiencias en los tribunales hasta que

el gobierno central o provincial, cualquiera que sea el empleador, otorgue el permiso. En otras palabras, si desea llevar a juicio a un político o administrador prominente, primero debe obtener su permiso.

Esto no es tanto una falla de la ley indiana como es una falla de la ley humana, y se encuentra donde quiera que los seres humanos crean sus propias leyes. Sólo cuando se sigue la ley divina es posible que todos y cada uno de los individuos sean iguales ante los ojos de la ley. No hay diferencia entonces ni siquiera entre el gobernante y sus súbditos. Ambos pueden ser procesados con la misma facilidad, porque ninguno es el legislador. El legislador es Dios y todos los seres humanos son iguales ante la ley de Dios.

Durante siglos, los juristas han estado buscando principios justos y equitativos sobre los cuales basar las leyes humanas. Cuando uno considera cuán exitoso ha sido el hombre en el descubrimiento de las leyes físicas y cuán estrepitosamente ha fallado en encontrar las leyes sociales, se vuelve evidente que algo anda muy mal. La primera fotografía del mundo fue tomada por un científico francés en 1826. Le tomó ocho horas, y todo lo que intentaba fotografiar era la terraza fuera de su habitación. Hoy en día la fotografía ha avanzado tanto que una cámara automática puede tomar más de dos mil fotografías en un segundo. En el tiempo que tomó tomar la primera fotografía, ahora se pueden tomar sesenta millones de fotografías. A principios de siglo, había solo cuatro automóviles en los EE. UU. Ahora, más de 100 millones de automóviles

circulan por las calles de ese país. Nuestra tecnología ahora es tan sofisticada que, si hay alguna alteración minúscula en la rotación de la tierra, lo que lleva a que el día se acorte o se alargue incluso una millonésima de segundo, nuestros observatorios lo detectarán de inmediato. La sensibilidad de los aparatos modernos es tal que, si se añaden sólo dos palabras a una enciclopedia de treinta volúmenes, el aumento de peso de la tinta añadida se registrará exactamente. ¡Qué grandes y qué maravillosos son los avances del hombre en el descubrimiento de las leyes físicas! Pero en lo que se refiere a las leyes sociales, no ha avanzado ni una pulgada.

No es que el hombre no se haya esforzado hasta la última fibra de su ser para hacerlo; de hecho, ha hecho tantos intentos hercúleos para descubrir leyes sociales viables como para descubrir los secretos del universo. La verdad es que, por mucho que intente encontrar una base justa para las leyes que gobiernan su sociedad, esto siempre lo eludirá, porque es algo que está más allá de él encontrar. Las limitaciones de la mente humana le impiden enfrentarse con éxito a la infinidad de hechos que sería necesario aprehender y sistematizar para promulgar leyes verdaderamente justas y equitativas. Nos vemos obligados a volver al principio de que debe haber una Mente muy superior a la mente humana, que es el origen de toda verdad. También debemos volver sobre el hecho de que la ley revelada es insuperable en la permanencia de su justicia.

REFERENCIAS

1. G.W. Paton, *A Textbook of Jurisprudence*.
2. W. Friedmann, *Legal Theory*, p. 18.
3. *The Muslim*, Islamabad, December 29, 1984.
4. *A Textbook of Jurisprudence*, p. 104.
5. *Early Law and Custom*, p. 5.
6. *Legal Theory*, p. 450.
7. Quran, 4:34.
8. *Time*, March 20, 1972, p. 28.
9. *Reader's Digest*, December 1957.
10. *The Hindustan Times*, 12 September, 1960.
11. See *A Textbook of Jurisprudence*, p. 15.
12. Sir Alfred Denning, *The Changing Law*, p. 103.
13. *Ibid*, pp. 117-18.

LA VIDA QUE BUSCAMOS

Friedrich Engels (1820-1895), un colaborador cercano de Karl Marx, era conocido en el mundo como ateo y socialista. Sostuvo que “antes que nada, el hombre necesita ropa para cubrir su cuerpo, comida para llenar su estómago; sólo entonces puede concentrarse en cuestiones filosóficas y políticas”. En ninguna parte de esta máxima supuestamente global se menciona a Dios. Pero el ateísmo de Engel fue un desarrollo tardío en su vida, una reacción a un ambiente temprano y desfavorable. A medida que envejecía y maduraba intelectualmente, se volvió cada vez más escéptico de las formas tradicionales de religión que había conocido en su juventud. A un amigo le escribió: “Todos los días rezo para que la verdad me sea clara. Desde que surgieron en mí dudas, este rezo está perennemente en mis labios. No puedo aceptar tu fe. Mientras escribo estas líneas, mi corazón está pesado y mis ojos llenos de lágrimas; sin embargo, siento que no me han apartado de la puerta. Con suerte, encontraré a Dios. Corazón y alma, anhelo una visión de Él. Y, por mi alma, ¿sabes a qué viene este anhelo, este amor intenso, mío? Es una manifestación del espíritu santo. Incluso si la Biblia refuta mis palabras mil veces, todavía no puedo aceptar su refutación.”

Tal fue el anhelo de verdad que brotó en Engels cuando

era joven; sin embargo, no pudo encontrar la realización; desilusionado con la religión cristiana convencional, se perdió en las filosofías económicas y políticas. Pero, en verdad, el hombre tiene una necesidad mucho más fundamental que éstas. En primer lugar, necesita conocer su propia naturaleza y la naturaleza del mundo en el que vive, cómo llegó a este mundo y qué le sucederá después de la muerte. Más que cualquier otra cosa, es la naturaleza del hombre buscar respuestas a estas preguntas. Al mundo en que vive no le falta nada; sólo le faltan las respuestas que busca. El sol le proporciona calor y luz, pero él no conoce la verdadera naturaleza del sol, ni por qué ha sido puesto a su servicio. El viento es fuente de vida para el hombre, pero éste no es capaz de detener el viento en su curso y preguntarle qué es y por qué actúa como lo hace. El propio ser del hombre lo mira fijamente a la cara, pero permanece en la oscuridad en cuanto a lo que es y para qué ha venido a este mundo. Está más allá de la mente humana encontrar respuestas a estas preguntas. Sin embargo, debe tener respuestas. No todos expresan estas preguntas en palabras, pero aun así permanecen en el alma humana, causando una angustia indescriptible y algo brotando con tal fuerza que conducen a la locura.

Este anhelo proviene de una conciencia humana instintiva de un Señor y Creador. Enraizado en el subconsciente de todo ser humano yace el pensamiento: “Dios es mi Señor; Soy su sirviente.” Todos hacen tácitamente este pacto al venir al mundo. La idea de un Señor y Creador, que vela y sostiene la creación, corre por las venas de todo ser

humano. Hasta que no encuentra a su Señor, el hombre se siente perdido en el vacío. William James (1842-1910), filósofo estadounidense que fue uno de los fundadores del pragmatismo, dijo que “la fe es una de las fuerzas por las cuales los hombres viven, y la ausencia total de ella significa el colapso.”¹

Siendo inconscientemente consciente de Dios, el hombre quiere más que nada llegar a Dios. Por encima de todo, desea mantenerse firme en el Señor del que sabe en su corazón que no puede prescindir. Pero el Dios del que instintivamente es consciente, todavía tiene que aparecer ante él. Sólo entrando en comunión espiritual con Dios se puede satisfacer verdaderamente este anhelo. En cuanto a aquellos que no lo encuentran, expresan sus emociones ante algún otro dios falso. Todo ser humano necesita alguien a quien acudir, alguien a quien pueda dedicar los mejores sentimientos que tiene para ofrecer.

El 15 de agosto de 1947, se bajó la Union Jack de los edificios del gobierno indio y se izó la bandera nacional en su lugar. En esta ocasión, los ojos de los nacionalistas indios se llenaron de lágrimas. Este era el momento de libertad que habían anhelado. En realidad, estaban rindiendo homenaje a la libertad; porque eso era lo que habían hecho su dios. Ahora que habían alcanzado la libertad; era como si realmente hubieran encontrado a Dios. Su alegría no tenía límites, porque habían dedicado la mayor parte de sus vidas a la consecución de este fin. El patrón es similar cuando los líderes nacionales visitan la tumba del “padre de la nación” e inclinan la cabeza en veneración. Imitan

las acciones de un hombre de religión cuando se inclina y luego se postra ante su Señor. No es diferente el comunista que frena el paso y se quita el sombrero en saludo a Lenin cuando pasa por su mausoleo. No hay nadie en este mundo que no necesite hacer de alguien su amo y señor, aunque sea solo una figura decorativa. Tiene que haber alguien a quien pueda dedicarse y lo mejor que tiene para ofrecer.

Pero si uno hace esta ofrenda a alguien que no sea Dios, se está entregando al politeísmo y, en palabras del Corán, está cometiendo un “gran error”. Este homenaje a los dioses falsos es lo que el Corán llama *zulm*. La palabra *zulm* en realidad significa poner algo en el lugar equivocado, en algún lugar donde no debería estar. Sería como tomar la tapa de un recipiente e intentar usarla como tapón. Acudir, por tanto, a cualquier otro que no sea Dios para llenar el vacío psicológico que siente todo ser humano normal es también una instancia de *zulm*. Esto es poner un sentimiento correcto en un lugar equivocado; dando a los demás lo que se debe dar a Dios. Buscar poner todo lo que se tiene a los pies de alguien es un instinto natural en el hombre y, inicialmente, se expresa de manera natural. Para empezar, las personas recurren a su verdadero Señor y Maestro para satisfacer su hambre espiritual, pero luego, bajo la influencia de circunstancias y ambientes irreligiosos, comienzan a llenar el vacío interior con fuentes equivocadas.

En su temprana juventud, el filósofo Bertrand Russell era fervientemente religioso y solía orar con regularidad. En esos días, una vez su abuelo le preguntó cuál era su oración

favorita. “Estoy cansado de la vida y de sucumbir bajo el yugo de mis pecados”, fue la respuesta del joven Russell.

En ese momento, Russell adoraba a Dios. Pero cuando cumplió los doce años abandonó esta práctica. La compañía que mantuvo, siendo predominantemente antipático hacia las tradiciones religiosas y antiguos valores, alejaron la mente de Russell de estas cosas. Murió ateo, habiendo dedicado la última parte de su vida a las matemáticas y la filosofía. En 1959, Russell fue entrevistado en la BBC por John Freeman, quien le preguntó si su entusiasmo por las matemáticas y la filosofía había resultado ser un sustituto satisfactorio de los sentimientos religiosos. “Sí, de hecho”, respondió Russell. “Cuando cumplí cuarenta años, llegué a la etapa de realización que, según Platón, uno puede recibir de las matemáticas. El mundo en el que vivía era eterno, libre de las restricciones del tiempo. Recibí una



satisfacción (paz) no muy diferente a la asociada con la religión..”

Este gran pensador inglés puede haberse alejado de la adoración de Dios, pero no podía prescindir de un objeto de adoración. Así que tuvo que asignar a las matemáticas y la filosofía el lugar en su vida que antes había ocupado la religión. No solo eso, sino que se vio obligado a atribuirles cualidades: libertad de las restricciones de tiempo y espacio, que solo pueden ser inherentes a Dios. Porque, sin estas cosas, no podría haber recibido la satisfacción cuasi-religiosa, que instintivamente buscó.

Si apareciera un artículo en un periódico proclamando que el difunto Primer Ministro de India, Jawaharlal Nehru, había sido visto inclinándose en adoración como lo hacen los musulmanes en oración, nadie lo creería. Sin embargo, en la última página de *The Hindustan Times* del 3 de octubre de 1963, había una imagen que mostraba a Nehru haciendo precisamente eso. Aquí estaba Nehru con la cabeza inclinada y las manos sobre las rodillas, en la misma postura que los musulmanes adoptan en el ruku durante sus oraciones regulares. La ocasión fue el aniversario del nacimiento de Mahatma Gandhi, y el primer ministro indio estaba rindiendo homenaje ritual al padre de la nación en el Gandhi Samadhi a orillas del río Jamuna en Delhi.

Tales cosas suceden todos los días, en todo el mundo. Se puede ver a millones de personas, que no creen en Dios ni le dan ningún peso a la religión, inclinándose ante dioses creados por ellos mismos. De esta manera,

satisfacen su impulso interior de someterse a alguien. Tales eventos muestran de manera concluyente que el hombre tiene una necesidad innata de un objeto de adoración. No se requiere más prueba de la existencia de Dios: el mismo hecho de que el hombre necesita a Dios prueba que Él existe. Si el hombre no se inclina ante el Dios real, tiene que inclinarse ante otros dioses en su lugar, porque sin un dios no hay manera de llenar el vacío central de su naturaleza.

Pero el asunto no termina ahí. Aquellos que toman alguna cosa o persona que no sea Dios como su objeto de adoración, nunca podrán encontrar la verdadera realización. Son como una mujer sin hijos que acuna una muñeca de plástico en sus brazos, tratando de obtener satisfacción emocional de ella. Por muy exitosos que puedan ser los ateos, llegan momentos en sus vidas en los que se ven obligados a reflexionar que hay más en la vida de lo que jamás han podido descubrir.

En 1935, doce años antes de la independencia de la India, Jawaharlal Nehru completó su autobiografía mientras estaba en prisión. En el capítulo final escribió: “Tengo la sensación de que un capítulo de mi vida ha terminado y otro capítulo comenzará. Lo que esto va a ser no puedo adivinar claramente. Las hojas del libro de la vida están cerradas.”²

Cuando se reabrieron las páginas del libro de la vida de Nehru, su destino era convertirse en el Primer Ministro del tercer país más grande del mundo. Durante casi veinte años, ejerció el poder sobre una sexta parte de la población

mundial. Pero este logro no le trajo satisfacción. En el pináculo de su carrera, todavía sentía que había algunas páginas de su vida que aún no se habían abierto. Las mismas preguntas que están enraizadas en el intelecto humano cuando uno llega al mundo por primera vez todavía daban vueltas en la mente de Nehru cuando la historia de su vida se acercaba a su fin. En enero de 1964 se celebró en Nueva Delhi una conferencia de orientalistas, a la que asistieron 1200 delegados de la India y del extranjero. En el transcurso de su discurso ante ellos, Pandit Nehru dijo que, siendo político, encontraba poco tiempo para pensar en la vida. Aún así, a veces se vio obligado a preguntarse: ¿qué es este mundo? ¿cual es su propósito? ¿Qué somos y qué hacemos aquí? Dijo que se sentía convencido de que hubo poderes que forjaron nuestro destino.³

La desilusión de esta naturaleza tiene sus raíces en las almas de todos aquellos que han negado a Dios. De vez en cuando se involucran tanto en sus actividades mundanas e intereses temporales que sienten que están al borde de la realización; pero una vez que son extraídos de su entorno artificial, la Verdad comienza a surgir dentro de ellos, recordándoles lo lejos que están de la verdadera realización y la paz mental.

Los corazones que no han encontrado a Dios están obligados a experimentar inquietudes en este mundo. Pero su aflicción no se detiene allí. Lejos de estar confinado al corto período de su vida en la tierra, permanecerá con ellos para siempre. El mundo que les espera es uno de tinieblas sin fin, grandes olas las golpean aquí en este mundo efímero. En ese mundo no tendrán absolutamente

nada a lo que recurrir; en este mundo ya sienten algo de ese desamparo, como un aviso de lo que está por venir. En la vida después de la muerte, terribles pruebas aguardan a aquellos que han negado a Dios. En este mundo, la inquietud mental les da una idea de esas pruebas. Las dudas que los asedian en la tierra son como bocanadas de humo del Fuego del Infierno, en el cual entrarán después de la muerte todos los que negaron a Dios o adoraron dioses falsos. Si prestan atención a la advertencia, podrán salvarse de ese terrible destino. Imagina que la casa de una persona se incendia mientras duerme. Le llega un soplo del humo mientras el fuego está en sus primeras etapas. Si se despierta entonces, muy bien; él podrá salvarse a sí mismo. Pero de nada le servirá estar alerta al peligro cuando el fuego ya lo ha devorado, porque entonces está destinado a perecer. ¡Si tan solo sus sentidos hubieran sido más agudos, podría haber evitado el peligro inminente! Ahora que ha descendido sobre él, no hay nada que pueda hacer para escapar. ¿Nadie despertará mientras aún haya tiempo?

El profesor de la Universidad McGill, Michael Brecher, ha escrito una biografía política de Jawaharlal Nehru. Mientras preparaba este libro, se encontró con Nehru varias veces. Una de estas reuniones tuvo lugar en junio

El 13 de enero de 1956, durante el cual le hizo al difunto Primer Ministro de la India la siguiente pregunta:

¿Qué constituye una buena sociedad y la buena vida?

Nehru respondió:

Creo en ciertos estándares. Llámalos normas morales, llámalos como quieras, normas espirituales. Son importantes en cualquier individuo y en cualquier grupo social. Y si se desvanecen, creo que todo el avance material que puedas tener no conducirá a nada que valga la pena. Cómo mantenerlos no lo sé; Quiero decir, está el enfoque religioso. Me parece más bien un enfoque estrecho con sus formas y todo tipo de ceremoniales. Y, sin embargo, no estoy preparado para negar ese enfoque... Creo que es una tontería que un hombre adore una piedra, pero si un hombre se consuela adorando una piedra, ¿por qué debería interponerme en su camino? a las normas morales y espirituales, aparte de la religión como tal, no sé muy bien cómo se mantienen en la vida moderna. Es un problema.⁴

Aquí encontramos una indicación de una segunda situación que seguramente aflige al hombre moderno. Tiene que haber un cierto estándar de honestidad en la sociedad si se quiere mantener cualquier orden civilizado. Pero una vez que el hombre ha abandonado a Dios, se queda desconcertado acerca de cómo se va a establecer el código de ética tan necesario para el buen funcionamiento de la sociedad. Durante cientos de años, el hombre ha buscado una respuesta a esta pregunta y aún no ha encontrado una respuesta. Hay, por supuesto, innumerables ejemplos de intentos bien intencionados de elevar la moral de la sociedad. Por ejemplo, en un esfuerzo por mejorar las relaciones entre los funcionarios del gobierno y el

público, una semana del año ha sido declarada ‘Semana de la Cortesía’ y supuestamente se cumple. Pero cuando los funcionarios persisten en su comportamiento oficioso y prepotente, la ineficacia de este método se hace evidente: obviamente, las meras exhortaciones a ser cortés no son suficientes para hacer que la gente cambie de actitud. Con una rectitud moral encomiable, los carteles en las estaciones de tren de todo el país proclaman que “Viajar sin boleto es un mal social”. Existe un cierto entusiasmo ingenuo por parte de las autoridades ferroviarias que esperan revertir sus grandes pérdidas a través de una campaña de carteles de este tipo, ya que los carteles realmente no hacen nada para evitar los viajes sin boleto. Si se va a poner fin a tal deshonestidad, el ímpetu debe venir del propio público. El simple hecho de etiquetar los viajes sin boleto como un “mal social” no pondrá en marcha ninguna reforma importante. Campañas similares en los medios de comunicación nos dicen que “El crimen no paga”. Sin embargo, las cifras de delincuencia en todo el mundo continúan su espiral ascendente. Claramente, el castigo mundano no es suficiente para apartar a la gente de los hábitos criminales. Una vez más, con gran ingenuidad, las paredes de los edificios del gobierno están cubiertas con carteles que pretenden imprimir a los empleados del gobierno los males de la corrupción. “Sobornar y aceptar sobornos es un mal”, predicán en una variedad de idiomas. Pero dentro de las mismas paredes que proclaman este mensaje, el soborno continúa sin cesar. Uno se ve obligado a llegar a la conclusión de que la propaganda del gobierno no es efectiva de ninguna manera. La corrupción

continúa propagándose a pesar de que cada vez se pegan más carteles en las paredes. En los compartimentos ferroviarios también leemos: “Los ferrocarriles son propiedad nacional. El daño a los Ferrocarriles es un daño a toda la nación”, esta advertencia está ahí para que todos la vean, pero eso no evita que la gente salga corriendo con los espejos del inodoro y las bombillas de los compartimentos. Evidentemente, la consideración de los intereses “nacionales” no es lo suficientemente convincente como para impedir que las personas persigan obstinadamente sus propios intereses egoístas. Quienes ejercen el poder no son menos delincuentes que el público en general. Por un lado se anuncia que “el uso de los recursos públicos para el beneficio privado es una traición a la nación”, mientras que por otro lado se escucha que hay que abandonar proyectos nacionales masivos porque los fondos destinados a financiarlos son insuficientes. Siendo desviado por aquellos en posiciones de responsabilidad. Se han realizado intensos esfuerzos para mejorar la moral de la sociedad, pero la mayoría de ellos han sido un fracaso abismal, y la vida nacional ha permanecido desprovista de las normas éticas que son un requisito previo para el verdadero progreso.

Todo esto atestigua el efecto drástico que tuvo la negación de Dios en la civilización humana. Situando esta negación en una perspectiva científica, Fred Hoyle, en su libro *El Universo Inteligente*, escribe:

El punto de vista moderno de que la supervivencia lo es todo, tiene sus raíces en la teoría de la evolución

biológica de Darwin a través de la selección natural. Por duro que parezca, esta es una carta abierta para cualquier forma de comportamiento oportunista. Siempre



que se pueda demostrar con plausibilidad razonable que incluso el engaño y el asesinato ayudarían a la supervivencia de nosotros mismos o de la comunidad en la que vivimos, entonces la lógica ortodoxa nos ordena adoptar estas prácticas, simplemente porque no hay moralidad excepto la supervivencia. Francamente, me obsesiona la convicción de que la filosofía nihilista que la llamada opinión culta decidió adoptar tras la publicación de *El origen de las especies* comprometió a la humanidad en un curso de autodestrucción automática. Luego se configuró una máquina del Día del Juicio Final que marcaba si esta situación aún es recuperable, no está claro si la máquina se puede detener de alguna manera (Prólogo).

Sin Dios para guiarlo, el vagón de la humanidad se ha desviado y está varado en un lodazal que él mismo ha creado. Sólo volviéndose a Dios puede librarse de esta lamentable situación. Debe reconocerse la verdadera importancia de la religión; sólo entonces la sociedad podrá construirse de nuevo. Sobre cualquier otra base, sus paredes seguramente se derrumbarán y caerán.

Chester Bowles, ex embajador estadounidense en la India, observa: Al planificar y promover el crecimiento industrial, los países en desarrollo se enfrentan a un problema dual, cuyos dos aspectos son desconcertantes.

“La primera mitad del problema es cómo fomentar el uso más eficiente del capital, las materias primas y las habilidades que están inmediatamente disponibles. ¿Cuáles son las necesidades? ¿Cuáles son las prioridades?

“El segundo aspecto desconcertante del desarrollo industrial implicaba su impacto en las personas y las instituciones. Si bien se debe estimular a la industria para que crezca lo más rápido posible, debemos estar seguros de que no genera más males de los que elimina. En palabras de Gandhiji, las verdades y los descubrimientos científicos deberían dejar de ser meros instrumentos de la codicia. La suprema consideración es el hombre.”⁵

Podemos resumir sus ideas en estas palabras: las masas constituyen el entorno real necesario para la implementación de los programas de desarrollo. Las herramientas necesarias para el progreso (inversión y experiencia técnica, etc.) no pueden funcionar de manera efectiva en un vacío político y cultural.

Los pensadores modernos no han encontrado solución a los problemas de cómo llenar este vacío y cómo construir un entorno en el que el público y los funcionarios del gobierno puedan trabajar juntos para construir la sociedad.

Los puntos de vista personales chocan con los conceptos sociales, y si Dios queda fuera del cuadro, todos los intentos de progreso humano están condenados al fracaso, porque caen presa de las contradicciones engendradas por ellos mismos. A nivel social, el objetivo de las personas es construir una comunidad pacífica y próspera, pero al mismo tiempo no pueden reprimir el deseo de buscar la prosperidad material sobre una base puramente individual. Ahora bien, si todo el mundo tiene esa inclinación, la sociedad no puede prosperar en su conjunto; ninguna sociedad puede sobrevivir a las tensiones y tensiones de los intereses personales enfrentados. Lejos de trabajar juntos en interés de la comunidad en general, los egoístas están en la garganta del otro, ardientes en la búsqueda de sus propios fines egoístas.

Las filosofías materialistas que proponen una teoría para la sociedad y otra muy distinta para el individuo inevitablemente harán ineficaz cualquier intento de mejorar la sociedad.

Cuando el objetivo aceptado de la vida es el logro de la prosperidad material, las personas se sienten libres para satisfacer sus deseos como les plazca. Pero el mundo en que vivimos es finito, lleno de limitaciones. Aquí es imposible que todos y cada uno de los individuos satisfagan sus propios impulsos sin que esto tenga un efecto adverso sobre los demás. En consecuencia, cuando las personas egocéntricas se lanzan sin piedad a cumplir sus deseos, se convierten en una fuente de problemas, incluso de peligro, para los demás. Las personas que se

ven obligadas a vivir con bajos ingresos con frecuencia se sienten desfavorecidas frente a los demás y, por lo tanto, profundamente frustradas. Con demasiada frecuencia, se dedican a satisfacer sus deseos por medios deshonestos: robo, fraude, soborno, etc. Al hacerlo, pueden compensar materialmente sus bajos ingresos, pero luego colocan a la sociedad en la misma situación en la que se encontraban inicialmente. El ideal de la felicidad personal tiene un efecto catastrófico sobre la felicidad de la sociedad en su conjunto.

En los tiempos modernos, la sociedad humana se ha visto afectada por un malestar novedoso y extremadamente alarmante: la delincuencia juvenil. Debemos preguntarnos cómo un niño se convierte en delincuente. Dado que este problema es propio de la sociedad moderna, debemos atribuirlo a circunstancias que no existían en el pasado. Y si tales circunstancias existen ahora, es debido a la preocupación actual por la felicidad material en detrimento de la ley y el orden. El matrimonio ya no es la institución respetada que era. Con demasiada frecuencia sucede que los recién casados, después de agotar los placeres iniciales de la dicha conyugal, se cansan de ver el mismo rostro y hacer los mismos contactos físicos y, para satisfacer mejor sus deseos sexuales, salen en busca de otros socios. Eventualmente, lo que sobreviva de la relación material se deteriora hasta el punto en que el divorcio se convierte en una fea necesidad. La sociedad tiene que pagar por tales separaciones, porque los niños no están mejor que los huérfanos. Están solos en el mundo. Sin padre ni madre a quien acudir, estos niños no pueden ocupar su verdadero

lugar en la sociedad. Crecen amargados y sin control, sin efecto, descartados por la sociedad. Rara vez hay otra alternativa para ellos que una vida delictiva. En su libro *The Changing Law*, Alfred Denning ha echado la culpa de los delitos cometidos por niños y adolescentes de manera justa y directa en la puerta de los hogares desestructurados (pág. 111). Un producto infame de un hogar roto, que recientemente ha despertado la fascinación morbosa del público, es el notorio criminal internacional, Charles Sobhraj.

La causa fundamental de la mayoría de los males de la vida moderna radica en que las filosofías personales y los objetivos sociales suelen ser diametralmente opuestos entre sí. Lo que llamamos crimen, corrupción y todos los demás males concomitantes no son más que los resultados de los miembros de una sociedad determinada que fijan su mirada en la felicidad material. Ya sea que se trate de individuos, grupos o naciones, en el momento en que la meta en la vida se convierte en la prosperidad individual, se siembran las semillas de la destrucción para el resto de la humanidad.

El ansia insaciable de autorrealización conduce a innumerables males sociales: fornicación, robo, saqueo, fraude, secuestro, traición, terrorismo, asesinato y, en última instancia, guerra. Todos estos son el resultado de personas que buscan su propia felicidad, pase lo que pase, e, inevitablemente, es la sociedad la que paga el precio.

La única solución a este problema es que la humanidad se vuelva hacia su verdadero propósito en la vida. El

hecho de que el materialismo haya dado lugar a tal conflicto entre los objetivos individuales y el propósito social indica claramente que el verdadero objetivo del hombre en la vida es muy diferente. En lugar de aspirar a las satisfacciones mundanas, debe dedicarse a ganarse la aprobación de su Creador en la vida después de la muerte, porque ese es verdaderamente el propósito del hombre en la vida. Si él fuera a adoptar este curso, el individuo y la sociedad podrían progresar en armonía uno con el otro, porque entonces no habría confrontación entre los dos; los individuos que constituyen la sociedad estarían entonces trabajando hacia fines que no chocarían con los de la sociedad en su conjunto, pero que contribuirían positivamente al bien general. Hacer de la eternidad la meta de uno resulta en armonía. La búsqueda de falsos objetivos no puede traer más que discordia.

En los tiempos modernos, se han logrado avances asombrosos en los campos de la medicina y la cirugía, y se ha afirmado que la ciencia es capaz de controlar todas las enfermedades, quizás con la única excepción del cáncer. Sin embargo, a medida que la ciencia descubre curas para enfermedades antiguas, aparecen enfermedades nuevas y, a menudo, más terribles a las que hay que enfrentarse. El último flagelo, el SIDA (Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida) ha desafiado hasta ahora todos los intentos médicos para sofocarlo. Las personas que contraen esta enfermedad a menudo mueren en unas pocas semanas, y su propagación ha comenzado a sembrar el terror en los corazones de la civilización occidental. Debido a sus

orígenes en el tipo de prácticas homosexuales antinaturales que son aborrecidas y específicamente prohibidas por la religión, la gente ha comenzado a pensar en ellas como una forma de retribución divina que no perdona a nadie.

“Sea como fuere, hay otras áreas de aflicción física y mental para las que la ciencia tampoco puede pretender tener una cura. Estos caen bajo el título amplio de enfermedades nerviosas. ¿Qué son y cuál es su origen? Ellos también son esencialmente productos de las contradicciones de las sociedades modernas. Si bien todos los esfuerzos del hombre se han concentrado en el cuidado y la curación de la parte del cuerpo humano que está compuesta por sales, gases y minerales, se ha prestado poca atención a la parte que consiste en la conciencia, la fuerza de voluntad y el deseo. Esta ciencia ha fallado en cultivar. Así que tenemos una situación en la que la parte material del hombre ha florecido exteriormente mientras que, interiormente, la parte humana real de él se ha dejado caer en el abandono.

Las autoridades de los EE. UU. estiman que en las grandes ciudades, el 80 % de los pacientes médicos son aquellos cuyas enfermedades pueden atribuirse a causas psíquicas. Los psicólogos que han investigado la naturaleza de estas causas han descubierto que entre ellas predominan el crimen, la depresión, la paranoia, los celos, la indecisión, el estrés, la codicia, la tensión y el aburrimiento. Cuando uno piensa en ello, todas estas aflicciones provienen del abandono de Dios por parte del hombre. Cuando una persona cree en Dios, pone su confianza en Dios; es a Dios a quien se vuelve en tiempos de dificultad. Es capaz de

pasar por alto los problemas menores de la vida, porque está buscando la meta más alta que existe, y esa es Dios. Cuando cree en Dios, el hombre tiene la mejor motivación para hacer el bien y una base sólida para un carácter moral fuerte. “Una gran fuerza impulsora”, es como Sir William Osler llamó a la fuerza que proviene de la fe. Tan grande es que no puede pesarse en ningún aparato ni examinarse en ningún laboratorio. Una mente nutrida por esta fuerza es un tesoro de bienestar y equilibrio, mientras que la ignorancia o la falta de acceso a esta fuente de fuerza psíquica solo puede conducir al trastorno. Los psicólogos han demostrado una gran destreza intelectual al investigar la causa de las enfermedades mentales; pero desafortunadamente para los millones de afligidos, han fallado miserablemente en prescribir cualquier cura. Según un intelectual cristiano: “Todo lo que han hecho los psiquiatras es mostrarnos, en detalle, los entresijos de las cerraduras que nos cierran las puertas de la buena salud.”

La sociedad moderna en su funcionamiento está en contradicción consigo misma. Por un lado, hace lo máximo que puede para proporcionar al hombre las comodidades materiales que necesita en la vida. Sin embargo, por otro lado, ha descuidado las necesidades espirituales del hombre, con el resultado de que el hombre se ha convertido en poco menos que un alma atormentada. Con una mano reparte la medicina, mientras que con la otra administra el veneno. Un extracto de un ensayo sobre Dios en la práctica médica, del médico y cirujano

estadounidense Paul Earnest Adolph, nos brinda evidencia interesante al respecto:

“En mis días de estudiante de medicina aprendí un concepto materialista básico de los cambios que tienen lugar en los tejidos del cuerpo como resultado de una lesión. Estudiando secciones de tejido bajo el microscopio percibí que, como resultado de las diversas influencias favorables que se ejercen sobre los tejidos, tiene lugar una reparación satisfactoria. Cuando posteriormente comencé mi carrera como pasante de hospital, lo hice con un grado de confianza, seguro de que entendía la lesión y el proceso de curación en la medida en que podía estar seguro de un resultado favorable cuando los factores mecánicos y medicinales apropiados para la promoción de la curación se pusieron en juego. Pronto descubrí, sin embargo, que había olvidado integrar en mis conceptos de la ciencia médica el elemento más importante de todos: DIOS.

Uno de mis pacientes en el hospital durante mi pasantía era una abuela de unos setenta años con una fractura de cadera. Había visto que sus tejidos respondían favorablemente al comparar las imágenes de rayos X en serie. De hecho, la había felicitado por su curación excepcionalmente rápida. Ahora había pasado de la etapa de la silla de ruedas al uso de muletas. El cirujano a cargo de su caso me había indicado que debía ser dada de alta del hospital en veinticuatro horas para regresar a su casa, ya que estaba plenamente satisfecho con sus perspectivas de pronta y completa recuperación.

Era domingo. Su hija vino al hospital a verla en su visita semanal de rutina, en ese momento le dije que podía venir al día siguiente a llevar a su madre a casa, ya que ahora podía caminar con muletas. La hija no me dijo nada sobre sus planes, pero fue a hablar con su madre. Le dije a su madre que había consultado con su marido y que se había decidido que no la podían llevar de vuelta a su casa. Sin duda, se podrían hacer arreglos para que ella vaya a un asilo de ancianos.

Unas horas más tarde, cuando me llamaron al lado de la anciana como pasante en su caso, ella mostraba un deterioro físico general. Dentro de las veinticuatro horas ella murió, no de su cadera rota sino de un corazón roto, aunque en desesperación habíamos utilizado todas las medidas médicas de emergencia que posiblemente podrían restaurar su salud.

Su cadera rota se había curado sin problemas, pero su corazón roto no. A pesar de todas las influencias favorables en vitaminas, minerales e inmovilización de la fractura que habíamos ejercido sobre su estado, no se recuperó. Sin duda, los extremos de los huesos se habían unido y ella tenía una cadera fuerte, pero no se había recuperado. ¿Por qué? El elemento más importante que necesitaba en su recuperación no era la vitamina, ni los minerales, ni la ferulización de su fractura. Era ESPERANZA. Cuando la esperanza se fue, la recuperación fracasó.

Esto me impresionó profundamente, ya que iba acompañado de la convicción de que esto nunca hubiera

sido el resultado si esta señora hubiera conocido al Dios de la esperanza como yo, como cristiano ferviente, lo conocía.”

A partir de este incidente, podemos formarnos una idea del malestar profundamente arraigado de la sociedad moderna. Aunque la ciencia y la tecnología están progresando a pasos agigantados y están contribuyendo magníficamente al bienestar físico del hombre, tienen un aspecto desastrosamente negativo en el sentido de que niegan la existencia de Dios. De hecho, todo el sistema educativo se ha diseñado para librar de la mente de las personas todos los pensamientos sobre su Hacedor. Mientras el cuerpo del hombre recibe más y más alimento, su alma está siendo gradualmente asesinada. Materialmente, está mimado; espiritualmente, está hambriento.

El resultado de esto es demasiado trágicamente evidente en episodios como el relatado anteriormente. En el mismo momento en que los cirujanos unieron con éxito los huesos rotos, el corazón se rompió por falta de fe sanadora. La salud física puede restaurarse, pero la muerte espiritual puede llevarlo a uno a la tumba.

Es esta dicotomía la que ha resultado ser la ruina del hombre moderno. La imagen que proyecta es de una extravagancia descarada, pero esto es solo una capa exterior que enmascara su angustia interna. Exteriormente, se pavonea como un pavo real, acicalándose con ropas glamorosas, pero interiormente está privado de paz y satisfacción.

Lujosas mansiones cobijan su cuerpo, pero ese mimado cuerpo suyo, esconde un corazón desgarrado por la miseria. Las luces de sus ciudades titilan y brillan, pero sus calles están oscurecidas por el crimen y la aflicción. Los gobernantes se rodean de esplendor material, pero es esta misma preocupación por la ganancia material lo que convierte a sus gobiernos en focos de intriga y desconfianza. Vemos grandes proyectos concebidos sólo para derrumbarse porque los encargados de su ejecución están más preocupados por el engrandecimiento personal que por el éxito de la tarea que tienen entre manos. El Señor ha provisto al hombre de un manantial abundante de energía espiritual. Pero el hombre ha fallado en nutrirse de ella. La vida humana, a pesar de todos sus avances materiales, yace en consecuencia en ruinas.

Es el hambre espiritual lo que ha reducido al hombre a su actual estado de confusión mental en el que constantemente busca satisfacer sus deseos. El hombre está en conflicto consigo mismo, y los desastres resultantes están a la vista de todos. Los eruditos con gran experiencia en este campo son los primeros en admitir que los males psicológicos del hombre provienen de su abandono de Dios. Carl Gustav Jung (1875-1960), el eminente psiquiatra suizo, tiene esto que decir:

Durante los últimos treinta años me han consultado personas de todos los países civilizados de la tierra. He tratado a muchos cientos de pacientes. Entre todos mis pacientes en la segunda mitad de la vida, es decir, mayores de treinta y cinco años, no ha habido uno

cuyo problema en última instancia no haya sido el de encontrar una visión religiosa de la vida. Es seguro decir que cada uno de ellos enfermó porque había perdido lo que las religiones vivas de todas las épocas han dado a sus seguidores, y ninguno de ellos ha sido realmente curado sin recuperar su perspectiva religiosa.⁶

El veredicto de Jung se ve reforzado de manera concluyente por las palabras del expresidente de la Academia de Ciencias de Nueva York, A. Cressy Morrison:

La riqueza de la experiencia religiosa encuentra el alma del hombre y lo eleva, paso a paso, hasta que siente la presencia Divina. El grito instintivo del hombre, “Dios, ayúdame”, es natural, y la oración más cruda lo eleva a uno más cerca de su Creador.

La reverencia, la generosidad, la nobleza de carácter, la moralidad, la inspiración y lo que se puede llamar los atributos divinos, no surgen del ateísmo o la negación, una forma sorprendente de engreimiento que pone al hombre en el lugar de Dios. Sin fe, la civilización se arruinaría, el orden se convertiría en desorden, se perdería la moderación y el control, y prevalecería el mal. Entonces, aferrémonos a nuestra creencia en una Inteligencia Suprema, el amor de Dios y la hermandad del hombre, acercándonos más a Él haciendo Su voluntad tal como la conocemos y aceptando la responsabilidad de creer que somos, como su creación, dignos. de su cuidado.”⁷

REFERENCIAS

1. Quoted by Dale Carnegie in his book, *How to Stop Worrying and Start Living*.
2. *Nehru: Autobiography*, New Delhi, p. 597.
3. *National Herald*, January 6, 1964.
4. *Nehru: A Political Biography*, London 1959, pp. 607-08.
5. *The Making of a Just Society*, pp. 68-69.
6. Quoted by C.A. Coulson in *Science and Christian Belief*, p. 110.
7. *Man Does Not Stand Alone*, p. 106.

LA PALABRA FINAL

Es la fuerza de la gravedad la que mantiene a los seres humanos de pie sobre la superficie de la tierra en lugar de volar hacia el espacio exterior, manteniendo también nuestros océanos en sus enormes canales, manteniendo segura nuestra atmósfera que sustenta la vida a nuestro alrededor y, a nivel cósmico, manteniendo objetos tan poderosos como la tierra y los planetas en su órbita adecuada alrededor del sol. Sin embargo, imagine lo que sucedería si esta fuerza se apagara, al igual que un corte repentino de energía en una fábrica que hace que toda la maquinaria se detenga inesperadamente. Entonces, la tierra sería arrastrada por el espacio hacia el sol a una velocidad de 6.000 millas por hora. Solo sería cuestión de semanas antes de que la tierra se convirtiera en una bola de fuego que todo lo consume y no quedara rastro del hermoso mundo de hoy. No se vería el más mínimo vestigio de vida, ni siquiera una mota de ceniza de todas las múltiples formas de civilización que han tardado tantos siglos en evolucionar en la tierra. No habría ninguna señal de que incluso un planeta del tamaño y la naturaleza de la Madre Tierra hubiera existido alguna vez en el sistema solar. ¡Imagínese cuán completamente aterrorizada estaría la raza humana si se supiera que tal cataclismo está a punto de ocurrir!

Pero hay eventos que realmente están ocurriendo en este mundo por los que deberíamos estar no solo en un estado de ansiedad, sino de pánico absoluto: cada minuto, al menos cien muertes ocurren en este, nuestro mundo. Esto significa que, en un solo día y noche, no menos de 150.000 personas están dejando el mundo para no volver jamás. Imagínese: ¡tasa de mortalidad de 150.000 por 24 horas! Sin embargo, nadie parece sorprendido por esta información, que se vuelve aún más inquietante cuando consideramos que nadie sabe con certeza quiénes serán este millón y medio de almas. Nadie puede decir con certeza que él o ella no estará en esa lista de aquellos que están destinados a dejar este mundo al día siguiente. No hay nadie en esta tierra que no viva bajo la sombra de la muerte. En cualquier momento, la Mano del Destino puede posarse sobre uno y barrerlo, irrevocablemente, de esta vida.

¿Y a dónde van todas estas huestes de personas que dejan el mundo? En las páginas precedentes se ha intentado dar respuesta a esta pregunta: son llevados ante el Señor de la Creación, para ser juzgados según sus obras en la tierra. La muerte pone fin a su vida en la tierra para que pueda comenzar su vida eterna. Que su vida después de la muerte sea buena o mala dependerá de cómo se hayan comportado en esta vida. Les tocará en suerte habitar en un estado de felicidad total, o ser afligidos para siempre por tormentos indecibles. Ese momento inevitablemente debe llegar. No hay absolutamente nada que podamos

hacer para evitarlo. Lo mejor que podemos hacer es esforzarnos por evitar caer sobre nosotros mismos una agonía eterna e incalculable.

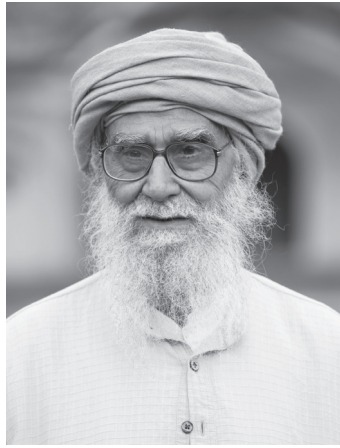
¿Qué espera entonces la humanidad? ¿No es la inevitabilidad de la muerte suficiente para sacar a la gente de su letargo moral y devolverles finalmente el sentido común? ¿Necesita la gente algún incentivo adicional para enmendar sus costumbres? ¿No tiene algún impacto sobre su depravación el pensamiento de que si no lo hacen, serán condenados a arder en el Infierno para siempre? Piénsalo. Cuando mueras, y tus seres queridos vengan a poner flores en tu tumba, es posible que tú mismo ya estés sufriendo el castigo más severo y agonizante por tu contumacia. Reflexiona sobre esto. ¿No es esto algo que se debe temer?

¡Qué día será el Día del Juicio! Los cielos y la tierra serán trastornados, y se formará un nuevo mundo en el que la verdad aparecerá como verdad, y la falsedad como falsedad. A nadie se le permitirá permanecer en un estado de autoengaño, ni será posible engañar a otros. Todos serán humillados ante Dios: nadie fuera de Él tendrá poder alguno. Todos los asuntos serán juzgados sobre la base de la verdad y ninguna intercesión permitirá a las personas escapar del resultado de sus acciones. Todas las bellas frases ideadas por el hombre para distorsionar la verdad serán esparcidas por los vientos. Todas las filosofías ideadas por él para reforzar su falsedad se mostrarán como huecas y sin fundamento. Todas sus engañosas esperanzas

serán expuestas como vacías e ilusorias. El poder que ejercía en la tierra no lo ayudará allí. Los ídolos ante los que se inclinó no responderán. Cuán completamente desprovisto de apoyo estará el hombre en ese día. Cuán totalmente destituido estará, justo cuando necesita algo o alguien a quien aferrarse más que nunca.

Ahora es el momento de que el hombre preste atención, porque, cuando llegue la Hora, será demasiado tarde para arrepentirse. Ha llegado el momento de que contemple su vida tal como es en realidad, porque el Día del Juicio Final será demasiado tarde para enmendarse. El camino hacia el Señor está abierto ante él, y debe liberarse de las cadenas del deseo egoísta para caminar sin miedo por él. El Corán y el Hadiz están ahí para guiar cada uno de sus pasos y no puede hacer nada mejor que seguir el patrón establecido por el Profeta de Dios.

Si vas a prepararte para el Último Día, ahora es el momento. En esto radica su verdadero éxito: en esto radica la buena vida, la vida que busca.



Maulana Wahiduddin Khan (1925-2021), un erudito islámico, líder espiritual y activista por la paz, fue reconocido internacionalmente por sus contribuciones fundamentales a la paz mundial. El Gobierno de la India lo honró póstumamente con el Premio Padma Vibhushan en 2021 por sus contribuciones a la espiritualidad. Maulana escribió más de 200 libros que exploran la sabiduría espiritual del Islam, el enfoque no violento del Profeta, su relación con la modernidad y otros temas contemporáneos. Su traducción al inglés del Corán y su comentario del Corán son ampliamente apreciados por su simplicidad, claridad y facilidad de comprensión. En 2001, fundó el Centro para la Paz y la Espiritualidad Internacional para promover una cultura de paz y transmitir el mensaje espiritual del Islam a nivel global.

www.quran.me

www.mwkhana.com

www.goodwordquran.com

www.cpsglobal.org

Quran Study Resources



www.quran.me
www.goodwordquran.com

Este libro es el resultado de 30 años dedicados por el autor a una investigación exhaustiva, intenta presentar las enseñanzas básicas de la religión a la luz del conocimiento moderno y de una manera consistente con el método científico moderno. Tras una profunda investigación sobre el tema, el escritor ha llegado a la conclusión de que las enseñanzas religiosas son, académicamente, válidas y tan comprensibles e intelectualmente aceptables como cualquiera de las teorías propuestas por los hombres de ciencia.

“...en los mil cuatrocientos años de historia islámica han aparecido innumerables libros sobre el islam. Son pocos los libros que llaman a la humanidad a Dios y que se distinguen claramente de los demás por la claridad y la fuerza con que hacen su llamamiento. Sin duda, este libro es uno de esos.”

Al-Ahram (Cairo)

Goodword Books
CPS International